



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE MEDICINA  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA  
PROGRAMA DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA CLINICA**

**SIGNIFICADOS PRESENTES EN LA NARRATIVA  
DE LA MADRE DE UNA VICTIMA DE FEMICIDIO  
RESPECTO DE LA INTERVENCION PSICOLOGICA  
EN LA QUE HA PARTICIPADO A PARTIR  
DE SU PROCESO DE DUELO.  
ESTUDIO DE CASO.**

**POR**

**MARÍA LILIANA SOTO VALENZUELA**

**Profesor Guía: Juan Antonio Bustamante Donoso**

**Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso,  
como requisito para optar al grado académico de Magíster en Psicología  
Clínica Mención en Psicoterapia Constructivista y Construccinista.**

**Octubre de 2016**

**VALPARAÍSO, CHILE**

*A mis hijas Javiera y Sofía,  
con el anhelo de que  
en sus vidas predominen  
espacios de encuentro amoroso  
con los otros.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradezco a Pedro,  
por acompañarme, alentarme  
y apoyarme incondicionalmente  
en este proceso,  
y a Juan Antonio Bustamante,  
quien con gran generosidad y humildad  
compartió conmigo su conocimiento,  
ayudándome a llegar al final del camino.*

## INDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>3</b>
<b>INDICE</b>	<b>4</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCION</b>	<b>7</b>
<b>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>14</b>
<b>OBJETIVO GENERAL</b>	<b>15</b>
<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>15</b>
<b>MARCO TEORICO</b>	<b>16</b>
<b>1. CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS, RELATOS Y NARRATIVA</b>	<b>16</b>
<b>1.1 Construcción de Significados</b>	<b>16</b>
<b>1.2 Relatos</b>	<b>17</b>
<b>1.3 Narrativa</b>	<b>19</b>
<b>2. VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA</b>	<b>21</b>
<b>2.1 Conceptos de Violencia, Violencia Intrafamiliar y Violencia contra la pareja</b>	<b>21</b>
<b>2.2 Modelos Explicativos de la Violencia</b>	<b>25</b>
<b>2.2.1 Modelo Psicopatológico</b>	<b>25</b>
<b>2.2.2 Enfoque Interaccional</b>	<b>26</b>
<b>2.2.3 Modelo Sociocultural</b>	<b>26</b>
<b>2.2.4 Modelo Ecológico</b>	<b>26</b>
<b>2.2.5 Modelo del Aprendizaje Social</b>	<b>29</b>
<b>2.2.6 Ciclo de la Violencia</b>	<b>29</b>
<b>2.2.7 Teoría de la Restricción</b>	<b>30</b>
<b>2.2.8 Perspectiva de Género</b>	<b>34</b>
<b>2.2.9 Modelo de la Rueda del Poder y el Control</b>	<b>35</b>
<b>2.3 Manifestaciones de la Violencia contra la pareja</b>	<b>36</b>
<b>2.3.1 Violencia física</b>	<b>36</b>
<b>2.3.2 Violencia psicológica o emocional</b>	<b>36</b>
<b>2.3.3 Violencia sexual</b>	<b>37</b>
<b>2.3.4 Violencia económica</b>	<b>37</b>
<b>2.4 Prevalencia de la Violencia contra la pareja</b>	<b>37</b>
<b>2.5 Consecuencias de la Violencia contra la pareja para la víctima y sus familiares</b>	<b>40</b>
<b>2.5.1 Consecuencias para la víctima</b>	<b>40</b>
<b>2.5.2 Consecuencias para los familiares de la víctima</b>	<b>41</b>

<b>3. FEMICIDIO</b>	<b>42</b>
3.1 Conceptos de Femicidio y Femicidio	42
3.2 Prevalencia del Femicidio	46
3.3 Consecuencias Psicológicas del Femicidio para los familiares de la víctima	48
<b>4. PROCESOS DE DUELO Y FEMICIDIO</b>	<b>49</b>
4.1 Conceptualizaciones Generales en torno a la Muerte y el Duelo	49
4.2 Manifestaciones del proceso de duelo	52
4.3 Tipos de Duelo	54
4.4 Duelo desde una perspectiva Constructivista-Socioconstruccionista	59
4.5 Intervención psicológica en procesos de duelo	61
4.6 Duelo por Femicidio	72
4.7 Intervención psicológica con familiares de víctimas de Femicidio	75
<b>5. NARRATIVAS DEL CONSULTANTE EN TORNO A LA PSICOTERAPIA</b>	<b>76</b>
<b>METODOLOGIA</b>	<b>81</b>
1. PARTICIPANTES	83
2. PROCEDIMIENTO	85
3. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	86
4. PROCEDIMIENTO GENERAL DE ANÁLISIS DE DATOS	87
<b>ANALISIS NARRATIVO</b>	<b>90</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>354</b>
<b>PROYECCIONES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>364</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>367</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>378</b>
Consentimiento informado para participante de investigación	378
Transcripción de entrevistas	379

## RESUMEN

Los planteamientos más presentes en la literatura sobre el duelo hacen referencia a características del proceso de duelo en general y no abordan en profundidad el duelo por femicidio como pérdida particular. Así mismo, existen vacíos de información respecto de las consecuencias emocionales que el femicidio conlleva para los familiares de las víctimas y acerca de modalidades específicas de intervención psicológica. Teniendo como objetivo general “conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo”, esta investigación buscó acceder a narrativas y significados construidos en torno a la experiencia de la pérdida por femicidio, al proceso de duelo asociado a la misma, a la experiencia de participar en una intervención psicológica a partir de ese proceso de duelo, y a los principales aciertos y dificultades vivenciados en ésta.

En el Marco Teórico presentado se desarrollan antecedentes teórico-empíricos asociados a conceptos tales como violencia contra la pareja, femicidio, procesos de duelo, intervención psicológica en procesos de duelo, duelo por femicidio, construcción de significados y narrativas en torno a la psicoterapia.

El presente estudio corresponde a un estudio de caso y la metodología a una metodología de tipo cualitativa, que contempló realizar entrevistas narrativas a la madre de una víctima del delito de femicidio consumado, que había participado en intervenciones psicológicas a partir de su proceso de duelo. Para el análisis de la información, se aplicó el Modelo de Análisis Narrativo de McLeod, mediante el cual se obtuvo resultados que dan cuenta de la experiencia de la pérdida por femicidio a través de significados donde la muerte por femicidio es vista como una muerte “espantosa” precedida de violencia, y el femicida es visualizado como un “monstruo depredador”. El proceso de duelo en este caso es asociado a la vivencia de un dolor intenso “de por vida”, a la sensación de estar “muerto en vida”, a la necesidad de luchar por hacer justicia y a otras manifestaciones emocionales, cognitivas, sensoriales y conductuales. La terapia psicológica es valorada como un espacio para expresar emociones, aprender herramientas para el manejo de crisis, acceder a cambios terapéuticos asociados a resignificaciones y para rescatar los propios recursos personales.

*Palabras claves: construcción de significados, narrativas, violencia contra la pareja, femicidio, procesos de duelo, duelo por femicidio, experiencia de la pérdida por femicidio, intervención psicológica.*

## INTRODUCCION

La muerte de un ser querido constituye el acontecimiento vital más estresante que puede afrontar un ser humano (Lacasta y García, 2010). Implica para el doliente, desafíos tanto en el ámbito personal, familiar y social, generando un impacto en la vida cotidiana, y una serie de procesos psicológicos y manifestaciones emocionales, cognitivas y conductuales.

Los procesos de duelo por la muerte de un ser querido han sido ampliamente abordados en la literatura psicológica, predominando consideraciones generales referidas a lo que se entiende por duelo, a manifestaciones esperables en él, a la descripción de fases o etapas por las que atraviesa el doliente, a distintos tipos de duelo, y a modalidades de intervención psicológica posibles de implementar, siendo poco frecuente encontrar planteamientos o investigaciones referidos a estrategias de intervención vinculadas a tipos de pérdidas particulares.

Es posible apreciar visiones contrapuestas en torno a los procesos de duelo y a la intervención psicológica posible de llevar a cabo con el doliente. Tales visiones, provenientes desde las teorías tradicionales del duelo por un lado, asociadas a una perspectiva moderna y objetivista, y desde un enfoque posmoderno por el otro (perspectiva constructivista narrativa- construccionista), dan cuenta de planteamientos divergentes en cuanto a la consideración o no del duelo como algo objetivo, a la existencia o no de fases o etapas universales en el proceso de duelo, a la factibilidad de distinguir entre duelo normal y duelo patológico, y a la posibilidad o no de una recuperación en el doliente.

Desde una perspectiva moderna o tradicional del duelo, éste es visto como una realidad objetiva, que es igual para todos, en cualquier cultura e independiente de cómo se haya producido la muerte, que sigue una secuencia de etapas por las que todo ser humano debería pasar (la última de las cuales corresponde a la total recuperación del doliente), sin grandes diferencias en dicho proceso (Ochoa de Alda, 2002; Botella y Herrero, 2001). A la vez se plantea que las etapas generan una serie de emociones que se ponen en marcha y conducen a una resolución positiva del duelo, y que cuando estas emociones se reprimen se da inicio a un curso patológico que requiere de una intervención externa a fin de reencauzar el proceso (Grunert y Vásquez, 2007).

Una óptica posmoderna (constructivista narrativa-construccionista) asume que la pérdida no es algo “objetivo” que distintas personas interpreten y vivan de igual manera, pasando por las mismas etapas y experimentando los sentimientos propios de cada una de ellas, y se basa en un reconocimiento de una visión proactiva del ser humano, y de que estamos comprometidos en un proceso de construir activamente nuestra realidad o visión de mundo, en un contexto social y familiar determinado. Tal enfoque adhiere a una intención despatologizadora, que no intenta prescribir lo que se considera como un duelo normal v/s un duelo patológico, ya que el duelo es un proceso personal que no puede ser etiquetado de ninguna manera (Botella y Herrero, 2001). A su vez, desde esta visión se propone un modelo basado en la reconstrucción de significado tras una pérdida que supone una fragmentación y desorganización, y se considera que la pérdida transforma para siempre el mundo personal del doliente, no siendo posible sugerir ilusoriamente que exista una recuperación que permita volver a un estado previo (Neimeyer, Keese y Fortner, 1997).

Los planteamientos más presentes en la literatura no abordan en profundidad el duelo por femicidio como pérdida específica y prácticamente omiten lo referido a la pérdida de un hijo en esas circunstancias. Tampoco se han propuesto formas de intervención que aborden particularmente esta temática, ni siquiera desde los planteamientos más tradicionales en torno al duelo, que consideran que en casos de muertes violentas, sería esperable que los deudos cursen lo que entienden como un duelo complicado o patológico, lo que supondría, desde tal punto de vista, un mayor requerimiento de intervención psicológica.

Las vivencias de las pérdidas son distintas, y las vivencias de las pérdidas violentas también lo son. La pérdida por femicidio es distinta a la pérdida por suicidio, por homicidio, por accidentes de tránsito, etc, y muchas veces se ve antecedida por la vivencia de la violencia al interior de la familia y por el impacto que genera ser testigo de cómo ese ser querido que ha fallecido, sufrió las consecuencias de la violencia previo a su deceso.

La intervención psicológica en procesos de duelo por femicidio puede ser visualizada de una forma particular, con características y objetivos peculiares, con necesidades específicas en el doliente y con dificultades también específicas en el proceso psicoterapéutico. Hacer visible la perspectiva de los consultantes en estos casos puede

transformarse en un significativo aporte al conocimiento, relevando sus experiencias y su particular visión en relación a esta temática.

La visión de los consultantes en relación a la psicoterapia y la intervención psicológica, ha sido recogida por Anderson (1999), quien en un intento por prestar atención a “la voz de los clientes”, ha descrito distintas reflexiones hechas por los consultantes, sobre la terapia y sobre sus relaciones con los terapeutas.

Esta investigación se plantea como una oportunidad para acceder a “la voz de los familiares de las víctimas de femicidio”, y conocer en profundidad un caso, dando espacio y protagonismo a las narrativas de la madre de una víctima de femicidio, referidas a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo.

Hablar de Femicidio supone inevitablemente hacer referencia a la Violencia contra la pareja. El Femicidio es la manifestación más extrema de la Violencia contra la pareja, por lo tanto, si se quiere comprender el Femicidio como fenómeno, es necesario contextualizar la acción del femicida en la existencia de dinámicas de violencia que la antecedieron.

La violencia contra la pareja es una problemática de interés mundial por su alta prevalencia y aunque históricamente ha sido un fenómeno soterrado, oculto, disimulado y hasta tolerado, se ha ido convirtiendo paulatinamente en un problema de carácter público, internacional y legal, estando presente en las agendas de los gobiernos, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las Comisiones de Derechos Humanos.

Poco a poco ha ido adquiriendo legitimidad y reconocimiento el concepto de que los delitos perpetrados por particulares, especialmente las diversas manifestaciones de violencia en contra de algunos (as) integrantes del grupo familiar, constituyen una violación a los derechos humanos (SERNAM, 2013). Se ha comenzado a visualizar la necesidad de analizar el tema de los Derechos Humanos y de la violencia de género desde una perspectiva que ofrezca posibilidades de cambios culturales estructurales que conlleven el respeto por los derechos de las mujeres y cuestionen la inevitabilidad de la violencia en las relaciones de género, desarrollándose en los últimos años una concepción de los derechos humanos que cuestiona la validez universal del androcentrismo y del modelo del hombre occidental, y reconociéndose la necesidad de dar cuenta de especificidades de los

individuos, ya sean de género, etnia, edad o cualquier otra, en base a un principio de pluralidad y respeto por las diferencias y la diversidad (Rico, 1996).

La problematización de la violencia contra la mujer comenzó a estar presente en nuestro país hacia los años sesenta y setenta, debido a la influencia de movimientos feministas de Europa y Estados Unidos.

A finales de la década de los ochenta, la intervención de los movimientos feministas chilenos logró posicionar el tema de la violencia contra la mujer en la agenda pública, y junto con las movilizaciones por la democratización del país, se comenzó a instalar la demanda por democratizar el espacio familiar y erradicar la violencia contra la mujer (Casas, 2006).

A principios de los años noventa, las demandas realizadas por estos movimientos comienzan a ser acogidas, generándose una mayor concientización en torno a la Violencia Intrafamiliar y la discriminación de género (Cachi y cols, 2014). Además, a nivel internacional comienzan a generarse herramientas legales que dan cuenta de la mayor consideración de esta temática.

Un hito en el posicionamiento de estas temáticas en Chile es la creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) mediante la Ley 19.023, promulgada el 26 de diciembre de 1990 y publicada en el Diario Oficial el 3 de enero de 1991. Cabe señalar que en junio de 2016, es creado y entra en funcionamiento del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, y el SERNAM pasó a denominarse "Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género" (SERNAMEG).

La primera Ley sobre Violencia Intrafamiliar en Chile, fue la N° 19.325, promulgada en Agosto de 1994. Ésta estableció que la violencia intrafamiliar era una conducta merecedora de reproche social y fue el primer intento por tipificar la violencia intrafamiliar y sancionarla (Cachi y cols, 2014).

En Septiembre de 2005, se promulgó en nuestro país la Ley N° 20.066, la cual amplía la respuesta del Estado a la Violencia Intrafamiliar, considerando que no sólo serán materia de sanción las acciones que afecten la integridad física, sino también las acciones u omisiones que signifiquen un daño a la integridad psíquica de las personas (Casas, 2006) e incorporando y sancionando el delito de Maltrato Habitual. En virtud de esta Ley, el Estado

asume la obligación de prevenir, sancionar y erradicar la violencia intrafamiliar y otorgar protección a las víctimas de la misma (SERNAM, 2013).

En general, resulta complejo dar cuenta de la real magnitud del fenómeno de la violencia contra la mujer en el ámbito familiar y/o de pareja, dado que su incidencia es mucho más alta que lo que consignan los registros oficiales y porque aún persiste una cifra negra en la cual la violencia no es develada o denunciada, quedando muchos casos en el anonimato.

Los planteamientos referidos a la violencia contra la pareja, se han focalizado en la descripción de manifestaciones de la violencia (física, psicológica, sexual, económica), de modelos explicativos de la misma, de características del agresor, de consecuencias para la víctima y de estrategias de intervención con estas últimas. Existe escasa información sobre el impacto que la violencia de pareja genera en los familiares de la víctima, y cuando existe, se enfatizan las repercusiones para los niños, niñas y adolescentes, hijos de la pareja o de la víctima.

La preocupación por el femicidio en el último tiempo ha ido de la mano del interés que la violencia intrafamiliar y la violencia contra la mujer han despertado en los últimos años, sin embargo, tal como sucede con la violencia de pareja, suele visualizarse el problema exclusivamente en esta última, dejando fuera frecuentemente aspectos que tengan que ver con las consecuencias emocionales para el resto de la familia o con estrategias específicas de intervención psicológica a realizar con padres, madres, hijos, hermanos, etc., que han sufrido la pérdida de un familiar por femicidio.

Cotidianamente se puede constatar que familiares de víctimas de femicidio solicitan ayuda profesional. La posibilidad de acceder a un mayor conocimiento respecto a estrategias de intervención que puedan resultar certeras desde el punto de vista de los resultados y satisfactorias para los consultantes, se vuelve un atractivo nicho para la realización de investigaciones, considerando el gran desafío profesional que implica para psicólogos, ya sea insertos en equipos multidisciplinarios o en forma independiente, llevar a cabo intervenciones en este tema específico y contribuir al bienestar emocional de personas que atraviesan serias dificultades, sin contar posiblemente con un mapa de referencia teórico o empírico particular del duelo por femicidio que oriente su actuar.

Esta investigación pretende acceder al valioso conocimiento que emerge desde la experiencia personal de un consultante, en este caso, la madre de una víctima de femicidio y, desde una visión constructivista-construccionista y narrativa, poner de relieve las historias que esa persona pueda relatar en torno a su participación en una intervención psicológica a partir del proceso de duelo en el que se encontraba tras experimentar dicha pérdida, para que, desde la vivencia íntima de su dolor y sufrimiento, podamos conocer su particular y desconocida (hasta ahora) mirada, y acceder al fenómeno de estudio desde un contexto específico.

El estudio se focaliza en la intervención psicológica que se realiza y que pudiera realizarse en tales casos, pero para hacerlo de una manera integral explora también en la experiencia particular de la pérdida por femicidio y en el proceso de duelo asociado a la misma.

Cabe señalar que en un principio se había contemplado la consideración de diversos casos de femicidio consumado y la participación de más sujetos, incorporando también a otro tipo de familiares directos de víctimas de femicidio, sin embargo se ha optado por profundizar en un caso en particular, y acceder específicamente a las vivencias de la madre de una víctima, debido a que las muertes más impactantes y las que tienen una mayor resonancia afectiva para el superviviente son las referidas a las personas más próximas de su entorno familiar o de relación, y la pérdida de un ser querido puede ser el factor más estresante en la vida de una persona, especialmente si se produce de forma imprevista y se trata de un hijo (Echeburúa y Herrán Boix, 2007). En tal sentido, se ha decidido centrar la mirada en un caso que pueda graficar la que probablemente sea una de las experiencias más crítica y/o perturbadora por la que pueda transitar una persona, y dar a conocer aspectos relevantes en relación a la vivencia de la pérdida de un hijo en las circunstancias de la comisión de un femicidio (prácticamente no investigada con anterioridad), y a la intervención psicológica realizada en ese caso en particular, con sus aciertos y dificultades desde la óptica del consultante.

Con el desarrollo de esta investigación se busca dar ciertas luces sobre un fenómeno muy poco explorado, aportando con insumos que favorezcan la discusión teórica en torno al tema del duelo, y accediendo a particularidades del proceso de duelo por femicidio, de la experiencia de la pérdida por femicidio y de la intervención psicológica en tales casos. Con

ello se pretende conocer y dar a conocer la mirada del consultante, que permita enriquecer la comprensión y el abordaje de estas temáticas, y la entrega de información que puede ser de utilidad para el trabajo terapéutico y para los profesionales, psicólogos o de otras disciplinas, que de una u otra forma se ven enfrentados a tales casos.

La disciplina psicológica puede verse particularmente beneficiada al conocer en alguna medida el impacto, positivo o negativo, de las intervenciones en el consultante, contando así con la oportunidad de distinguir aspectos que puedan ser replicables al ser valorados positivamente por éste y de asumir responsablemente el rol que le cabe al profesional psicólogo en relación al bienestar emocional de las personas.

Con esta investigación se busca aportar en la elaboración de un marco alternativo en la conceptualización o teorización del duelo y de la intervención psicológica, desde la mirada del doliente, facilitando que éste asuma un rol activo y protagónico y contribuyendo a generar estrategias y líneas de acción que sean más cercanas y sensibles a las necesidades de quienes vivencian este tipo de pérdida.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

La pregunta de investigación a la que busca responder este estudio es:

- ¿Cuáles son los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo?

Para dar respuesta a esta pregunta, esta investigación se focaliza en los significados construidos por la madre de una víctima de femicidio en torno a la muerte por femicidio, a la experiencia de la pérdida por femicidio, al proceso de duelo a partir de tal pérdida, a la necesidad de acceder a intervención psicológica a partir de tal pérdida, a la experiencia de participar en una intervención psicológica, a necesidades particulares del familiar directo de la víctima de femicidio, a expectativas en relación a la intervención psicológica, al rol del psicoterapeuta en la intervención psicológica, a los aciertos de la intervención psicológica, a las dificultades presentes en el proceso de intervención psicológica y a cambios terapéuticos observados en sí mismo a partir de tal intervención.

Al focalizarse en tales significados, se busca profundizar en la visión particular que tiene una persona que ha sufrido la pérdida de un hijo en un contexto determinado, en este caso por la existencia de un femicidio consumado, respecto a la naturaleza del problema que le aqueja y respecto a la intervención psicológica recibida, en lo que viene a ser un muy específico ámbito de acción para el psicólogo.

## **OBJETIVO GENERAL**

- Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo.

## **OBJETIVOS ESPECIFICOS**

- Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a la experiencia de la pérdida por femicidio y al proceso de duelo a partir de ésta.
- Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a participar en una intervención psicológica a partir de su proceso de duelo, a los principales aciertos de ésta y las dificultades vivenciadas en la misma.

## MARCO TEORICO

### **1. CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS, RELATOS Y NARRATIVA**

#### **1.1 Construcción de Significados**

Al revisar las distintas formas de entender o conceptualizar la *Construcción de Significados*, es posible apreciar fundamentalmente planteamientos provenientes de los enfoques constructivista y socioconstruccionista.

Es así como desde un enfoque constructivista, se ha propuesto que es el sujeto (observador) quien activamente construye el conocimiento del mundo exterior; que la realidad puede ser por tanto interpretada de distintas formas según quien la observe; existiendo diversidad de significados posibles y de interpretaciones alternativas (Feixas y Villegas, 2000).

El “enfoque sistémico centrado en narrativas”, desde una visión socioconstruccionista, además de señalar que las personas tenemos una forma particular y única de significar el mundo, que nos fue enseñada y que aprendimos a través de la interacción con quienes convivimos directa o indirectamente, especifica que nuestra forma particular de significar el mundo está determinada por la propuesta social en la que estamos insertos: “vivimos constreñidos a nuestra capacidad para generar significados, a nombrar lo que vemos de una cierta manera, a distinguir ciertos hechos y no otros, a significar de una forma y no de otra el comportamiento de los demás y el de uno mismo, a relacionarnos de cierta forma con algunas personas y no con otras, a construir una forma de entender la vida y de conferir significado a ello” (Zlachevsky, 1998).

Zlachevsky (2003) señala que la forma particular en que cada persona significa los acontecimientos depende, en gran medida, del sistema u organización de significados que fue adquiriendo a lo largo de su vida, en el convivir con otros. El lenguaje nos ha permitido significar de forma relativamente consensual los hechos y acontecimientos que hemos ido viviendo juntos; tal significación ha sido co-construida con quienes compartimos nuestro vivir en cada dominio de existencia en que nos desenvolvemos.

En la misma línea, Gergen (1996) plantea que un individuo aislado nunca puede significar, puesto que se exige que otro complemente la acción. De esta forma, las personas a través del contacto con otros, comparten y negocian constantemente los significados que darán sentido a su experiencia, la cual se estructura en forma de relatos. Tal autor plantea también que “los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambio situados histórica y culturalmente y que se dan entre las personas”. En tal sentido señala que las descripciones y las explicaciones no se derivan del mundo tal como es ni son el resultado de las propensiones genéticas o estructurales internas al individuo, sino que son resultado de la coordinación humana de la acción. A la luz de este enfoque, el significado es algo que se deriva de intercambios microsociales incrustados en el seno de amplias pautas de vida cultural.

Burr (1999) señala que el conocimiento está sustentado por los procesos sociales y que nuestra forma particular de significar el mundo está determinada por la propuesta social en la que estamos insertos. Desde una óptica socioconstruccionista plantea que es a través de nuestras interacciones diarias con otros, en el transcurso de la vida social, que se fabrican nuestras versiones del conocimiento; lo que observamos como “verdad”, nuestras actuales maneras aceptadas de entender el mundo, no son producto de nuestra observación objetiva de éste, sino de los procesos sociales sobre los cuales este mundo fáctico se materializa. Así mismo, las maneras como comúnmente entendemos el mundo, las categorías y conceptos que usamos, son relativas histórica y culturalmente; el entendimiento del mundo depende de dónde y cuándo vivimos.

## **1.2 Relatos**

White y Epston (1993) afirman que “para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe “relatarse”, y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia”.

Bruner (2004) plantea que en la construcción de los *Relatos* están involucrados dos planos o panoramas, esenciales y distintos: el panorama de la acción y el panorama de la conciencia.

En el panorama de la acción, los constituyentes son los argumentos de la acción misma, donde hay una situación, hechos elaborados, secuencias particulares, dimensiones temporales (pasado, presente, futuro) y tramas específicas. El panorama de la conciencia está constituido por las interpretaciones de los personajes que figuran en la narración; por lo que estos saben, piensan, sienten o dejan de saber, pensar o sentir. También se aprecian cualidades, deseos, estados intencionales y creencias de los personajes (White y Epston, 1993; Bruner, 2004).

Zlachevsky (2003) señala que “un sistema u organización de significados no se construye en solitario, sino que va “emergiendo” en la convivencia conjunta. Las personas vamos así ordenando las experiencias vividas, vamos *relatándonos* mutuamente lo vivido y ordenando los acontecimientos en secuencias temporales, organizadas sobre la base de una coherencia hilvanada a través de la trama invisible que conforma el guión que cada personaje actúa en cada dominio de existencia. Esta significación común con la que los personajes interpretan los hechos, hace que las personas puedan anticipar con relativa certeza lo que es posible esperar de sí mismo y de otro, en el dominio de existencia en que conviven. Al mismo tiempo, les crea una serie de expectativas de lo posible o imposible de encontrar en el espacio de encuentro común y articula lo que pasa a ser “la realidad” de los acontecimientos, los hechos, de las cosas, para cada dominio de existencia”.

Bruner (1990) plantea que los relatos deben cumplir con ciertas propiedades para constituirse como tal: ser inherentemente secuenciales, es decir constar de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos, en los que participan seres humanos como personajes o actores; ser reales o imaginarios (lo que determina su configuración global o trama es la secuencia de sus oraciones, no la verdad o falsedad de éstas); poseer una especialización en la elaboración de vínculos entre lo excepcional y lo corriente y poseer dramatismo.

Tal autor señala que la psicología popular se encuentra investida de canonicidad, pues se centra en lo esperable y/o lo usual de la condición humana, sin embargo, posee medios muy poderosos, contruidos a propósito, para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible, porque la viabilidad de una cultura radica en su capacidad para resolver conflictos, para explicar las diferencias y renegociar los significados comunitarios. De tal forma, los significados negociados son posibles gracias al aparato

narrativo del que se dispone para hacer frente simultáneamente a la canonicidad y la excepcionalidad contenida en una experiencia. Así, aunque una cultura debe contener un conjunto de normas, también debe contener un conjunto de procedimientos de interpretación que permitan que las desviaciones de esas normas, contenidas en diversas experiencias relatadas, cobren significado en función de patrones de creencias establecidos. Los relatos alcanzan su significado explicando las desviaciones de lo habitual en forma comprensible. De esta forma, cuando nos encontramos ante una excepción de lo corriente y le pedimos a alguien que nos explique qué está pasando, la persona a la que interpelamos nos contará prácticamente siempre una historia en la que habrá razones. La función de las historias es encontrar un estado intencional que haga comprensible la desviación respecto al patrón cultural canónico. El dramatismo de los relatos en tanto se centra en las desviaciones respecto de lo canónico.

Zlachevsky (2003) señala que “para poder contar nuestra vida, dándole sentido al relato, inevitablemente se requiere un razonar sistémico, se requiere poder mostrar las relaciones entre los personajes que formaban parte de la historia a contar. Quien es quien, que rol juega en la historia, donde transcurren los acontecimientos que se están relatando, que hizo él o ella cuando yo hice, qué hice yo cuando él o ella hizo esto o aquello. Como en una pieza de teatro, cada personaje ejecuta su papel y sigue un guión del que no es consciente pero que sabe interpretar a la perfección. Los acontecimientos que van transcurriendo, van teniendo sentido o significación en el argumento total de la historia. De tal manera se va hilvanando una especie de trama dramática que recibe el nombre de narrativa”.

### **1.3 Narrativa**

White (2002a) plantea que los seres humanos narran los acontecimientos vividos interpretando permanentemente sus propias experiencias a través de relatos seleccionados activamente, y que tales narraciones influyen en la manera de verse a sí mismos y al mundo.

Zlachevsky (2003) plantea que la *Narrativa*, la forma de definir los hechos y acontecimientos, es distinta y particular para cada dominio de existencia. Para Anderson

(2010) la narrativa es más que una metáfora de contar historias; es una forma de discurso en que organizamos, damos cuenta de, damos significado, entendemos y proporcionamos estructura y coherencia a las circunstancias, eventos y experiencias en nuestras vidas, para nosotros y para otros. Las narrativas son creadas, experimentadas y compartidas por los individuos en conversación con otros y con uno mismo.

Las narrativas se pueden entender como maneras diferentes de conocer o modalidades de funcionamiento cognitivo o de pensamiento que “entregan” modos característicos de construir la realidad (Bruner, 1990).

Bruner (1990) distingue entre Pensamiento Paradigmático y Pensamiento Narrativo. El primero pretende categorizar, conceptualizar y organizar lógicamente el conocimiento, vislumbrando relaciones causales en los fenómenos; sirve de base para la formulación de teorías, argumentos e hipótesis empíricas que se orientan a lo general, a lo abstracto; trabaja desde los argumentos, intentando convencer de su verdad mediante pruebas formales y empíricas; se relaciona con un sistema formal y matemático que funciona en base a descripciones, categorizaciones, explicaciones, hipótesis verificables, etc., siendo utilizado por el mundo científico. El Pensamiento Narrativo se despliega desde los relatos y da pie a formas características de ordenar la experiencia, de generar narrativas que construyen la realidad; se ocupa de las intenciones y acciones que surgen en los acontecimientos que se vivencian, en un espacio y tiempo determinado.

Sluzki (1992) señala que nuestro mundo social está constituido por y a través de una red de múltiples historias o narrativas, con diferentes grados de dominancia en diferentes momentos y contextos, estableciendo los marcos dentro de los cuales llegamos a darnos cuenta de nosotros mismos y de los otros, dentro de los cuales establecemos prioridades, exigimos o rechazamos obligaciones y privilegios, establecemos normas conductuales apropiadas o inapropiadas, le atribuimos significados y le damos un orden temporal a los acontecimientos (Gergen 1982; Shoetter, 1984). Individuos, familias y colectivos más grandes habitan este sistema de historias múltiples y organizan sus vidas tomando decisiones de acuerdo con las narrativas dominantes (Sluski, 1992).

Gergen (1996) plantea que la multiplicidad narrativa se ve favorecida por la variada gama de relaciones en las que las personas están enredadas y las diferentes demandas de contextos relacionales diversos. García (2007) señala que las historias de vida que

construyen las personas son tan variadas como sus biografías personales y tan complejas como su interrelación con las creencias culturales.

## **2. VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA**

### **2.1 Conceptos de Violencia, Violencia Intrafamiliar y Violencia contra la pareja**

El año 2002 la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la “violencia” como *“el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”*.

Corsi (1994) refiere que la violencia siempre es un ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (que puede ser física, económica, psicológica, etc.) e implica la existencia de subordinación donde hay un superior y un inferior que generalmente toman la forma de roles complementarios. La fuerza se utiliza como herramienta legítima para la resolución de conflictos interpersonales con el fin de imponer la voluntad propia sobre la de otro. Para que la conducta violenta suceda debe existir un desequilibrio de poder que puede estar definido culturalmente, por maniobras interpersonales de control de la relación o por el contexto en que la relación tiene lugar.

En el informe “Violencia en contra de la mujer en América Latina y el Caribe” de 1990, se plantea que la violencia es “un estado de explotación y/u opresión dentro del cual cualquier relación de subordinación es violenta. Si violencia es una forma de ejercer poder, aparece tras ella una noción de jerarquía: el poder se ejerce sobre alguien situado en una posición de inferior”.

Se ha señalado que las relaciones interpersonales, sobre todo las que se prolongan en el tiempo, como sucede en las familias, son un espacio propicio para el surgimiento de conflictos, debido a las tensiones derivadas de las necesidades, intereses, valores y expectativas, distintas de sus integrantes, unidas a tensiones provenientes del entorno (MINSAL, 1997).

La “violencia intrafamiliar” se ha entendido como “todas las formas de abuso que ocurren en las relaciones entre los miembros de una familia. Esto incluye toda conducta que - por acción u omisión - dañe física o psicológicamente a otro miembro de la familia. Estas expresiones de violencia pueden ser el maltrato infantil, la violencia en la pareja (en contra de la mujer, del hombre o cruzada) y el maltrato a ancianos” (MINSAL, 1997).

Para la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la VIF corresponde a “*toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder, sin importar el espacio físico donde ocurra, que perjudique el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro/a miembro de la familia*” (Cachi y cols., 2014).

Desde un punto de vista jurídico, la Ley de Violencia Intrafamiliar N° 20.066, publicada en Chile en 2005, plantea que será constitutivo de violencia intrafamiliar “todo maltrato que afecte la vida o la integridad física o psíquica de quien tenga o haya tenido la calidad de cónyuge del ofensor o una relación de convivencia con él; o sea pariente por consanguinidad o por afinidad en toda la línea recta o en la colateral hasta el tercer grado inclusive, del ofensor o de su cónyuge o de su actual conviviente”. La Ley también entiende que habrá violencia intrafamiliar cuando la conducta ocurra entre los padres de un hijo común, o recaiga sobre una persona menor de edad o discapacitada que se encuentre bajo el cuidado o dependencia de cualquiera de los integrantes del grupo familiar.

Un concepto utilizado en ocasiones como sinónimo de violencia intrafamiliar, es el de *violencia doméstica*, el cual se define como el abuso que ocurre entre miembros de la familia, en la pareja o entre personas que en el algún momento han vivido juntos y que se daría frecuentemente al interior del hogar. Dicho abuso podría manifestarse desde la agresión física (golpes), el abuso sexual, y el abuso emocional, que incluye manifestaciones como la humillación verbal, la amenaza de abandono o de agresión física, el chantaje económico y la reclusión en el hogar (Larraín, 1995).

No obstante lo anterior, algunos autores han circunscrito el concepto de violencia doméstica a la relación entre un hombre y una mujer. Echeburúa (2003) utiliza la expresión “maltrato doméstico” e incluye el carácter reiterativo de las conductas de abuso, planteando que es el hombre quien habitualmente cumple el rol de agresor, y la mujer la víctima de estas agresiones. A su vez Larraín (1995) señala que la violencia doméstica es la más

expandida y afecta a la mayor cantidad de mujeres cotidianamente, sin distinción de edad, educación ni condición socioeconómica.

Se ha planteado que la *violencia de género* es aquella que se produce con el objetivo exclusivo de dominar a la mujer en diferentes ámbitos sociales como son la familia o la comunidad en general. La *violencia de pareja* en tanto hace referencia a una relación íntima (matrimonio, convivencia, noviazgo u otras afines) que no puede utilizarse como homólogo de violencia de género, ya que este último es un concepto más amplio e incluye el de violencia de pareja. (Ministerio Público de Chile, 2012).

Corsi denomina “violencia conyugal” o “violencia de pareja” a *“aquella situación de daño o abuso que se da en el seno de la pareja, sea o no legalmente constituida, pudiendo ser unidireccional o cruzada”* (Cachi y cols., 2014).

La Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su resolución 2005/41, define la *violencia contra la mujer* como: “Todo acto de violencia sexista que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad tanto si se producen en la vida pública como la privada y que abarca, sin limitarse en estos actos, la violencia doméstica, los delitos cometidos por cuestiones de honor, crímenes pasionales, la trata de mujeres y niñas, las prácticas tradicionales nocivas para la mujer y la niña, incluida la mutilación genital femenina, el matrimonio precoz y forzado, el infanticidio de niñas, los actos de violencia y asesinatos relacionados con la dote, los ataques con ácido y la violencia relacionada con la explotación sexual comercial y con la explotación económica”.

La Convención de Belem do Pará, en su artículo 2, hace referencia a la violencia contra la mujer, señalando que ésta incluye la violencia física, sexual y psicológica:

- a) que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;
- b) que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y

c) que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, donde quiera que ocurra.

Tal Convención asume que dicha violencia está sustentada en creencias y prácticas que generan violencia contra la mujer, y que existe una estructura social y normas que generan discriminación hacia la mujer y que en ella se le asignan roles que limitan su desarrollo personal. Se trata de una violencia específica derivada de relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres y puede ser ejercida por hombres, la comunidad o el Estado (Vivanco, 2012).

En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, China, en 1995 se planteó que la violencia contra la mujer impide el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz de los Estados y la define como, *“todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada”*.

La Asamblea General de la ONU, en la Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la mujer, hace referencia a que esta última se considera como, *“uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto del hombre”* (ONU, 1993; 1994).

Otro concepto empleado ha sido el de “violencia contra la pareja”. Pueyo, López y Álvarez (2008) consideran a la mujer como la víctima más frecuente de los abusos, siendo el hombre el principal agresor. Refieren que en este tipo de violencia se combinan elementos de la violencia de género, familiar y doméstica, junto con otros específicos de la relación particular, sentimental e íntima que los miembros de la pareja sostienen en la actualidad o sostuvieron en el pasado. Estos autores hacen referencia a que la violencia contra la pareja comprende el *“patrón de conductas violentas y coercitivas que incluye los actos de violencia física contra la pareja, pero también el maltrato y abuso psicológico, las agresiones sexuales, el aislamiento y control social, el acoso sistemático y amenazante, la intimidación, la humillación, la extorsión económica, las amenazas más diversas y en los casos más extremos, la muerte en manos de la pareja”*

En tanto Valdebenito (2009) señala que la violencia contra la pareja corresponde a *“cuando una pareja estando casada o conviviendo, vive alguna de las formas de malos*

*tratos, que pueden ser físicos, psicológicos, económicos o sexuales. Estos malos tratos generalmente lo ejercen los hombres hacia las mujeres”.*

En este contexto Cachi y cols. (2014) refieren que “como pareja se entiende una “pareja sentimental o íntima”, formada por dos personas, mayores de edad o adolescentes, que tienen o hayan tenido relaciones sexuales consentidas entre sí por un período mínimo de varias semanas, hayan convivido o no de forma continuada en el mismo domicilio. Dentro de esta categoría se incluyen parejas de esposos y ex-esposos, novios o ex-novios y también parejas íntimas más esporádicas, siempre que en esta última haya existido con anterioridad una relación sentimental consentida más o menos duradera”.

## **2.2 Modelos Explicativos de la Violencia**

A continuación, se presentan algunos de los modelos explicativos de la Violencia Intrafamiliar y la Violencia contra la pareja, más referidos en la literatura.

### **2.2.1 Modelo Psicopatológico**

Larraín (1995) señala que el Modelo Psicopatológico está basado en el modelo médico, e intenta encontrar la “causa” de la violencia, aislarla y combatirla, refiriendo que en la situación de violencia existe un factor psicopatológico de la víctima, del agresor o de ambos. Plantea sin embargo que la mayoría de las investigaciones son concluyentes en señalar que si bien algunas de las personas que ejercen violencia en su familia presentan alteraciones emocionales o algún tipo de patología, ésta no es mayor que la que presenta la población en su conjunto, y que los avances en el conocimiento de la violencia intrafamiliar, han permitido ir profundizando en los modelos explicativos y concluyendo que el modelo psicopatológico tiene serias limitaciones al intentar reducir un complejo problema social a un modelo lineal causa- efecto.

### **2.2.2 Enfoque Interaccional**

Plantea que entre los miembros de la familia existe en ocasiones una interacción distorsionada que no deja otra salida que la violencia, y que las características de la estructura familiar, hacen de la familia una institución de alto riesgo para la ocurrencia de la misma. Entre tales características se mencionan que en la familia se pasa largo tiempo juntos, que existen lazos afectivos que se relacionan con posesión y con considerar que se tienen derechos sobre los otros; y que en la intimidad de la vida familiar se pueden dar roces, disgustos y peleas donde el acto de violencia puede constituir una estrategia de dominación, bajo la forma de normalidad y cotidianeidad (Larraín, 1995).

### **2.2.3 Modelo Sociocultural**

Este modelo plantea que la violencia intrafamiliar es consecuencia de la estructura de la sociedad global, en la cual existen importantes diferencias que están a la base de comportamientos violentos. Existen diferencias sociales y económicas que provocan disturbios o conflictos sociales; diferencias de género que están a la base de conflictos conyugales y diferencias generacionales que provocan conflictos entre padres e hijos. La violencia intrafamiliar se explicaría en condiciones alienantes de la vida, como el hacinamiento, estrés, falta de trabajo, etc. Existirían tensiones en el medio externo que hacen que la tensión se descargue en la casa (Larraín, 1995).

### **2.2.4 Modelo Ecológico**

El modelo ecológico, propuesto por Bronferbrenner se plantea como un modelo integral que busca explicar la violencia considerando distintos contextos en que se desarrollan las personas. En él, la realidad social, la realidad familiar y la cultural están organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica (Larraín, 1995). El modelo ecológico inicial considera el macrosistema, el ecosistema y el microsistema.

Posteriormente Corsi (1990) agregó el sistema individual con la finalidad de construir un marco conceptual integrativo respecto de la violencia intrafamiliar.

**Macrosistema:** Se refiere a la organización social, los sistemas de creencias, valores y los estilos de vida que prevalecen en una cultura específica, lo cuales pueden avalar la violencia o ser un freno para que ésta ocurra. Considera aspectos tales como la cultura patriarcal y su impacto en la violencia, la violencia estructural como base de la violencia directa y las deficiencias del control social y del sistema legal para sancionar la violencia al interior de la familia. Dentro de este modelo se plantea que el problema de la mujer golpeada es una manifestación del sistema de dominación que ha ejercido históricamente el hombre sobre la mujer, y que existe una tolerancia social al maltrato hacia la mujer, que es reflejo de las normas patriarcales que avalan el poder omnipotente del hombre en la relación matrimonial, siendo el matrimonio un elemento central para la mantención de la sociedad patriarcal (Larraín, 1995). El macrosistema entregaría definiciones culturales en relación a lo que significa ser mujer, hombre, padre-madre e hijo, y también una concepción acerca de la familia (SERNAM, 1997; Corsi, 2008). Así por ejemplo, un hombre socializado en un contexto patriarcal tiene la absoluta convicción de que le corresponde el derecho a que sus deseos no sean contrariados en el ámbito familiar y cualquier transgresión a esa regla justificará el uso de la fuerza para castigar a quien no la ha respetado (Corsi, 2008).

**Exosistema:** Está constituido por el entorno social inmediato de la familia que vive la violencia: por las instituciones educacionales, recreativas, laborales, deportivas, religiosas, judiciales, etc, que conforman el espacio social donde la familia se desenvuelve, y también los medios de comunicación masiva. El funcionamiento de tales instituciones y los mensajes que de ellas emanan, constituyen un factor fundamental en la presencia o disminución de la violencia. Así por ejemplo, un mensaje claro que favorecería la detención de la violencia cuando se ha denunciado el maltrato de un menor, es la implementación de medidas inmediatas de protección y la sanción del agresor. Si eso no ocurre, quien haya denunciado sentirá que no hay herramientas para detener la violencia y posiblemente frente a otro episodio no hará nada. Los medios de comunicación masiva por su parte pueden

transmitir mensajes que avalen estereotipos sociales que están a la base de la situación de violencia (Larraín, 1995).

El exosistema también considera factores situacionales tales como el aislamiento social, el estrés ligado a situaciones de cesantía, trabajo inestable y hacinamiento habitacional, los que tienen un impacto en la presencia y permanencia de la violencia (Larraín, 1995).

**Microsistema:** Hace referencia a elementos estructurales de las familias que viven relaciones violentas, a la interacción familiar y las historias personales de sus miembros. Ravazzola (1992) menciona algunas características de la organización familiar que facilitan la aparición de la violencia: una organización jerárquica fija e inamovible, basada en la creencia de desigualdades naturales; un sistema de autoridad en que el poder se organiza en concordancia con las jerarquías; una modalidad relacional cercenadora de la autonomía y de la diferenciación entre los miembros de la familia; y la circulación de tales significados de manera que no llegue a visualizarse la violencia. Dentro de este modelo también se le da importancia a la propia historia de violencia de cada miembro de la pareja, existiendo evidencia empírica sobre la relación de este factor con la presencia de violencia posterior (Larraín, 1995).

**Sistema individual:** No existe evidencia que permita afirmar que exista un perfil típico de la mujer agredida o del hombre que ejerce violencia (Larraín, 1995). Sin embargo, Corsi (2008) añade el sistema individual al Modelo Ecológico, señalando que existen cuatro dimensiones psicológicas relevantes: dimensión cognitiva (estructuras y esquemas cognitivos, formas de percibir y conceptualizar el mundo, que configuran el paradigma o estilo cognitivo de cada persona); dimensión conductual (abarca el repertorio de comportamientos con que una persona se relaciona con el mundo); dimensión psicodinámica (dinámica intrapsíquica en sus distintos niveles de profundidad, desde emociones, ansiedades y conflictos conscientes hasta manifestaciones del psiquismo inconsciente) y dimensión interaccional (pautas de relación y comunicación interpersonal). Todas estas dimensiones son interdependientes y se relacionan a su vez con los otros sistemas del Modelo (SERNAM, 1997; Corsi, 2008).

### 2.2.5 Modelo del Aprendizaje Social

Este modelo, desarrollado por Albert Bandura, plantea que las conductas se pueden aprender por medio de la imitación y que el aprendizaje ocurre al observar y ver que esas conductas han sido reforzadas en otros (Díaz y cols., 2014). La violencia se aprende y se mantiene por medio de experiencias ambientales, de manera vicaria (por observación), a través de la interacción con los demás, es decir, los niños y niñas aprenden de los adultos y de sus pares a través de la observación y la imitación; los comportamientos agresivos de los adultos van modelando la conducta agresiva del niño (Alonso, 2010; García y Pablos, 2008).

### 2.2.6 Ciclo de la Violencia

Este Modelo explicativo hace referencia a que la violencia al interior de la pareja tiende a presentarse de forma cíclica. El ciclo de la violencia planteado por Walker (1979) es un proceso que se presenta en forma reiterativa, en tres fases:

**Fase de acumulación de tensión:** En ella se genera un estado de alerta en la víctima frente a la ocurrencia de manifestaciones menores de violencia. La mujer siente que puede manejar estos episodios y trata de impedir que la golpeen y de disminuir la tensión, recurriendo a no enojarse con el agresor y a hacer cosas para “calmar” a éste, llegando a justificar la agresión y a minimizar los episodios. Con el tiempo la tensión en la pareja aumenta y también la frecuencia de los incidentes de violencia tanto físicos como psicológicos.

**Fase de explosión de violencia o episodio agudo de golpes:** En esta fase finaliza la acumulación de tensiones y el proceso ya no responde a ningún control. Se descarga incontrolablemente toda la tensión de la fase anterior y se produce la agresión psicológica y/o física sin límites. Las mujeres muchas veces están conscientes de todo lo que está ocurriendo, advierten que no pueden detener una conducta fuera de control y optan por no

ofrecer resistencia. Finalizada esta fase sigue un shock, es decir una negación e incredulidad de que el episodio haya ocurrido realmente.

**Fase de arrepentimiento o “luna de miel”:** Se caracteriza por el arrepentimiento y demostración de afecto del agresor, quien se disculpa por su proceder y trata de recuperar la confianza de la mujer a través de promesas de que no se volverá a ocurrir la situación de violencia vivenciada.

Las tres fases de este proceso se repiten en forma secuencial, siendo cada episodio de violencia más intenso que el anterior, a lo cual se denomina “escalada de violencia”, la cual es descrita como un proceso de ascenso paulatino de la intensidad y la duración de la agresión en cada ciclo consecutivo, caracterizada también por la aparición sucesiva de diferentes manifestaciones de violencia, comenzando por violencia psicológica, y dando paso a abuso económico, a violencia física e incluso a violencia sexual.

### **2.2.7 Teoría de la Restricción**

Esta teoría propuesta por Jenkins (1990) está basada en la asunción de que los hombres se comportaran respetuosamente, sensiblemente y de forma no abusiva con otros a menos que algo los restrinja de hacerlo. Estas restricciones vendrían de hábitos, tradiciones y creencias que influyen en la forma en que los hombres entienden y se relacionan con el mundo. En tal sentido cobra relevancia preguntarse ¿qué le impide a un hombre asumir la responsabilidad para relacionarse respetuosamente, sensiblemente y en igualdad con su esposa? y ¿qué le impide asumir la responsabilidad por su comportamiento abusivo?.

Según este modelo, las restricciones no causarían de forma directa la conducta violenta, ya que si bien los hombres con muchas restricciones son más propensos a cometer actos violentos, la sola presencia de éstas no es garantía de que esto suceda.

Las restricciones pueden presentarse en cuatro niveles de contexto:

- a) Restricciones socio-culturales: La sociedad occidental industrializada se caracteriza por su naturaleza competitiva y una ideología de individualismo como opuesto a la cooperación e interdependencia. Existe una noción de éxito que promueve la

adquisición de propiedades y el control sobre otros y el entorno, y la estructuración de la sociedad en relaciones del tipo superior/subordinado, que pueden apreciarse en la política, economía, sistemas educacionales, familias, etc. De esta manera, el uso de la fuerza o agresividad, para explotar la “debilidad” de otro, es aceptable y hasta admirable. Jenkins plantea que las estructuras, normas e ideologías que promueven la búsqueda individual de estatus, a costa del bienestar de otros, son influencias altamente restrictivas para el desarrollo de relaciones sensibles y respetuosas.

Dentro de las familias el estatus se distribuye según el género y la edad. Tradicionalmente el esposo es reconocido como superior a la esposa, hombres a mujeres y padres a niños. Cuando la violencia o conducta sexual proviene de un miembro considerado “superior” (en cuanto a poder, estatus, fuerza física, acceso a recursos o conocimientos), tiene el potencial de volverse persistente, intimidante y explotadora, atrapando a la víctima en una situación que percibe como imposible de escapar.

- b) Restricciones del contexto del desarrollo: Los distintos sistemas sociales en los que se desenvuelven hombres y mujeres pueden favorecer o impedir el desarrollo de relaciones respetuosas y sensibles, e influir en los hábitos y patrones de interacción que presentan. Las familias fuertemente estructuradas por el rol de género, tienden a reforzar ideas restrictivas para los varones, que promueven un exagerado sentido de derechos, evasión de la responsabilidad socio-emocional y el hábito de depender de las mujeres para los requerimientos sociales y emocionales. Algunas familias están caracterizadas por “sobrecargas del desarrollo”, algunas por “infra cargas del desarrollo” y otras por mezclas inconsistentes o impredecibles entre ambas.

Las “sobrecargas del desarrollo” se producen en familias donde los adultos responsables del cuidado parecen ser insensibles a las necesidades sociales y emocionales de los niños o presentan sistemáticamente respuestas insuficientes ante éstas. Los niños criados en estas familias pueden no desarrollar formas respetuosas de manejar y resolver conflictos. Al verse en la necesidad de “criarse a sí mismos”, estos niños tienden a desarrollar habilidades sociales basadas en la competición y en una protección excesiva, que los hace estar en una constante conducta defensiva.

En las familias caracterizadas por las “infra cargas en el desarrollo”, los cuidadores tienden a responder de manera exagerada a las necesidades sociales y emocionales de los niños. De esta manera los niños aprenden a delegar sus responsabilidades principalmente a la madre, desarrollan un sentido de derechos y egocentrismo que excede su sentido de responsabilidad y preocupación por el bienestar de los demás, experimentando dificultades en el manejo de la presión, la decepción y la oposición en las relaciones.

- c) Contexto interaccional: Las restricciones socioculturales y del contexto del desarrollo se reflejan a su vez en patrones de interacción altamente restrictivos en la familia. Cuando se dan tales patrones, los hombres mantienen un sentido de derechos que no se ajusta con las responsabilidades sociales y emocionales, las cuales son delegadas en sus parejas u otros miembros de la familia. Son incapaces de valerse por sí mismos y de enfrentar las presiones y responsabilidades de las relaciones de pareja, en consecuencia, mantienen patrones de irresponsabilidad social y emocional, además de una constante conducta de evitación. El hombre tiende a evitar el conflicto y confía en que su pareja asumirá la responsabilidad de solucionar los problemas, además de protegerlo ante cualquier tipo de cuestionamiento a su autoridad por otro miembro de la familia.

Las conductas abusivas se presentan cuando el hombre percibe la conducta de su pareja como desleal o equivocada y siente que es su responsabilidad corregirla, mediante demostraciones de poder, estatus y dominación.

Los patrones de dependencia pueden basarse en un desbalance en la responsabilidad para la pareja y la vida de familia. En este contexto, el hombre puede mostrarse callado, pasivo y con poca iniciativa y depende de una pareja más activa para tomar la iniciativa y organizar aspectos de la vida familiar. Cuando el sentido del derecho del hombre es amenazado o desafiado, él tiende a retirarse o evitar el conflicto y la presión. En tal momento, puede preocuparse y presentar fantasías de dominio, conquista sexual o venganza. Su pareja tiende a tomar más iniciativa para animarlo, o rogarle que tome más responsabilidad en la relación de pareja y la familia. Tales intentos son percibidos como amenazantes para el hombre y lo que hace es retirarse más. Este retiro “invita” a su pareja a que continúe en sus intentos, lo que resulta en un

círculo vicioso de petición y retiro. En tal contexto, el hombre puede sentir que su pareja lo “presiona más allá del límite”. Puede pasar tiempo pensando que él es moralmente superior, presentar constantes pensamientos de venganza, sentirse deprimido y no apreciado, y ver a su pareja como imposible de satisfacer. Puede sentirse desvalido y sin otra opción que creer que su pareja ha provocado sus acciones abusivas. De esta forma, la responsabilidad es atribuida a la pareja y ella creerá que “se lo merece”.

- d) Contexto individual: Las restricciones socio-culturales, del desarrollo e interaccionales se reflejan en los patrones de pensamiento y hábitos restrictivos de los individuos abusadores, quienes demuestran un sentido de derechos alejado de la responsabilidad social y emocional. Los patrones restrictivos de conducta y pensamiento desarrollados por los hombres pueden ser descritos en 4 categorías:
- i. Inmadurez socio-emocional: Se refiere al olvido o no consideración de los sentimientos de otros y a tomar escasa responsabilidad por la intimidad y resolución de conflictos.
  - ii. Baja autoestima: Se refiere a la excesiva preocupación por el propio sentido de competencia y adecuación. Confiar constantemente a otros la responsabilidad social y emocional genera ansiedad e inseguridad. De tal forma, muchos hombres se sienten incompetentes en su día a día, sobre todo antes de cometer un acto de violencia.
  - iii. Autointoxicación con sus preocupaciones y creencias: Los hombres abusadores con frecuencia pasan considerables periodos de tiempo preocupados por su pensamiento moralmente superior y por las “injusticias” de su pareja y se suscriben a una mitología tradicional acerca del enojo, conflictos y violencia en las relaciones.
  - iv. Intentos equivocados de controlar el abuso: Aun cuando suelen ser bien intencionados, estos intentos son altamente restrictivos para el hombre abusador además de infructíferos, pues tienden a estar basados en patrones de evitación de la responsabilidad por el comportamiento abusivo y en patrones de evitación de la experiencia propia del abusador.

### 2.2.8 Perspectiva de Género

El Modelo de la perspectiva de género plantea que cada sociedad y cultura han asignado un significado distinto a las diferencias biológicas que existen por sexo. Es así como se elaboran ideas, creencias, hábitos y prácticas acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer. Existe un conjunto de características o normas sociales, culturales, económicas, políticas, judiciales y psicológicas, asignadas a cada sexo, y éstas, a su vez, conllevan una diferenciación entre los distintos roles que debe cumplir el hombre y la mujer (Junco y Rosas, 2007).

El género es un concepto cultural que alude a la asignación de tareas, roles y significados de lo masculino o femenino en una determinada sociedad. Los roles asociados a cada género se vuelven estereotipos y definen qué actitudes, conductas y sentimientos, son apropiadas y deseables para el sexo femenino o para el sexo masculino (Martínez, 2002). La perspectiva de género es un conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas, 2000).

Cuando en una sociedad existe una valoración social de tales diferencias entre varones y mujeres, se genera un trato desigual y discriminatorio, y se tiende a obstaculizar el acceso a las mismas oportunidades de desarrollo, condicionando a un género en posición de inferioridad respecto del otro (Cachi y cols, 2014). La aceptación de las diferencias entre un género y otro y la incorporación de las pautas y roles distintos para hombres y mujeres, ocurre en un proceso de socialización, en el cual desde pequeños aprendemos códigos de comportamiento y la valorización de desigualdades que son internalizadas y aceptadas de manera natural (Junco y Rosas, 2007).

Debido a los estereotipos aceptados social y culturalmente, la mujer de manera inconsciente se hace cómplice de un sistema patriarcal que la coloca en subordinación al hombre. El ejercicio de la violencia de género refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre varones y mujeres, y perpetúa la subordinación y la desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. A diferencia de otras formas de

agresión y coerción, en la violencia de género el factor de riesgo o de vulnerabilidad está dado por el sólo hecho de ser mujer” (Rico, 1996).

La violencia de pareja sería un fenómeno producido y reproducido por las estructuras sociales de dominación de género y reforzado por la ideología patriarcal (Cantera, 2007). En ese contexto, la violencia de pareja contra la mujer es posible debido al estado de sumisión y de inferioridad en el cual ésta se sitúa. En tanto, la forma violenta de reaccionar de los varones frente a algunas situaciones, sería provocada por la no satisfacción de las expectativas del género masculino (Cantón, 2003). Los hombres mantienen un poder económico, social y laboral sobre las mujeres y ejercen violencia de forma estratégica para mantener su estatus dominante (Hines, 2009).

### **2.2.9 Modelo de la Rueda del Poder y del Control**

El énfasis de este modelo es el análisis de las creencias y las conductas de los hombres que ejercen violencia en sus relaciones de pareja, entendiendo la violencia masculina como un comportamiento con intención y aprendido, y no como una reacción explosiva sin sentido. Los comportamientos violentos del hombre tienen como propósito imponerse sobre la mujer, ganar dominio sobre ella y controlar su forma de vivir, de pensar y de actuar, en base a creencias y expectativas que benefician a éste y no la consideran a ella. Existe un abuso de poder, con el cual se ejerce desigualdad y asimetría en la relación. El agresor sabe con quién, cuándo y dónde puede ejercer la violencia; conoce la verticalidad de las relaciones, ya que ha sido educado en ellas. La violencia no es un fenómeno aislado o incidental, sino una práctica que tiene lugar en el marco de un orden social y estructuralmente discriminatorio hacia las mujeres (Programa Chile Acoge, 2012).

Este modelo plantea que los comportamientos violentos jamás deben ser entendidos como meros estallidos de ira, pérdidas de control o meras acumulaciones de rabia, explicaciones que son consideradas como justificaciones de la violencia masculina al entenderla como una reacción natural. Plantea la existencia de tácticas utilizadas por los hombres para ganar poder y control sobre sus parejas: abuso físico, abuso sexual, intimidación, abuso emocional, aislamiento, desresponsabilización, negación, minimización, culpar, manipular a través de los niños, plantear el derecho al privilegio

masculino, abuso económico, coerción y amenazas. Este conjunto de tácticas es entendido como un “estado de sitio” impuesto a la mujer, el que delimita y restringe su actuar. Cuando ella intenta salir del alero de este poder, es cuando el peso de la violencia masculina se puede volver más intenso y manifestarse en violencia física por ejemplo (Programa Chile Acoge, 2012).

## **2.3 Manifestaciones de la Violencia contra la pareja**

Existen diversas manifestaciones de la violencia al interior de la pareja, las que ocurren principalmente en cuatro dimensiones diferenciadas pero complementarias entre sí en muchos casos:

### **2.3.1 Violencia física**

Consiste en el acto por el cual se inflige o intenta infligir daño no accidental, por medio del uso de la fuerza física o algún tipo de objeto o arma, que pueda provocar lesiones externas, internas o ambas (SERNAM; 2013). Comprende una escalada de acciones que puede incluir pellizcos, cachetadas, empujones, puñetazos, patadas, torceduras, quemaduras, cortaduras, golpes con objetos, pudiendo provocar incluso abortos, lesiones y hasta la muerte (SERNAM, 2012; Corsi, 2008; Larraín, 1995). Torres-Falcón (2001) señala que también existe la violencia física por omisión, que involucra por ejemplo, privar a la persona de alimento, bebida o medicinas, e impedir que salga de un determinado lugar donde las condiciones no son las más adecuadas.

### **2.3.2 Violencia psicológica o emocional**

Consiste en la conducta u omisión que tiene por objeto causar temor e intimidación y controlar la conducta, sentimientos y pensamientos de la persona que está siendo maltratada (SERNAM, 2013). Comprende conductas verbales tales como insultos, gritos, garabatos, críticas permanentes, desvalorización, negación del cariño, humillaciones,

descalificaciones, amenazas, etc. (SERNAM, 2012; Corsi, 2008; Castro y Riquer, 2006; Larraín, 1995).

### **2.3.3 Violencia sexual**

Comprende todo acto en el que una persona por medio de la fuerza física, coerción o intimidación psicológica, obliga a otra a que ejecute un acto sexual contra su voluntad, o que participe en interacciones sexuales que propician su victimización y de la que el ofensor intenta obtener gratificación (SERNAM, 2013). Considera burlarse del cuerpo y sexualidad de la mujer, prostituirla, obligarla a ver pornografía o a tener juegos sexuales, el acoso sexual, el abuso sexual y la violación (SERNAM, 2012).

### **2.3.4. Violencia económica**

Se refiere a aquellas formas de agresión que el hombre puede ejercer sobre la mujer a partir de, o con el fin de controlar tanto el flujo de recursos monetarios que ingresan al hogar, o bien la forma en que dicho ingreso se gasta, como la propiedad y uso de los bienes muebles e inmuebles que forman parte del patrimonio de la pareja (Castro y Riquer, 2006). Incluye impedir o limitar la participación de la mujer en el trabajo remunerado, impedir o limitar el acceso a la información de bienes materiales, el manejo del dinero y recursos económicos (SERNAM, 2013), chantajear económicamente, privar de los elementos básicos de subsistencia y la destrucción o sustracción de los bienes de la mujer o la familia (SERNAM, 2012).

## **2.4 Prevalencia de la Violencia contra la pareja**

Resulta complejo revelar la real magnitud del fenómeno de la violencia contra la mujer en el ámbito familiar y/o de pareja. Su incidencia es mucho más alta que lo que consignan los registros oficiales y aún persiste una cifra negra en la cual la violencia no es develada o denunciada.

En un estudio de prevalencia de la OMS del año 2012, realizado en 10 países con una muestra que superó las 24.000 mujeres, el porcentaje de éstas que habían tenido pareja y que habían sido víctimas de violencia física o sexual (o ambas), a lo largo de su vida oscilaba entre el 15% y el 71%, aunque en la mayoría de los entornos se registraron índices comprendidos entre el 24% y el 53%.

A nivel latinoamericano, el país que presenta los más altos índices de violencia contra las mujeres es Perú con un 40,8%, seguido de Colombia con un 39% y de Chile con un 24,6%. En el otro extremo, Haití y República Dominicana presentan los índices más bajos, con 20% y 17% respectivamente (SERNAM, 2010).

Estudios acerca de la violencia en el noviazgo dan cuenta de que tal fenómeno es más común de lo que se piensa. En Estados Unidos, la prevalencia de adolescentes víctimas de alguna forma de violencia por parte de su pareja oscila entre el 18 y el 32 % (Howard y Wang, 2003; citado en Rey, 2008).

Según investigaciones realizadas por SERNAM, la prevalencia de la violencia doméstica en Chile se aproxima a la mitad de las mujeres del país que tienen o han tenido alguna relación de pareja estable: entre el 48,4% y 55,3% de ellas ha sido objeto de algún tipo de violencia (física, psicológica o sexual) (Vera, 2011).

Según la Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales, realizada por el Ministerio del Interior de Chile en 2008, el 35,7% de las mujeres entre 15 y 59 años que han vivido una relación de pareja, habían sufrido violencia. De este universo, el 37,2% vivió violencia psicológica, el 24,6% violencia física menos grave, el 15% violencia física grave y el 15,6% violencia sexual.

En cuanto a la interrelación de los tipos de violencias, tal Encuesta plantea que: El 23,4% de las mujeres que han vivido violencia han sido víctima sólo de violencia psicológica, el 3,6% han sido víctima sólo de violencia física, el 3,6% han sido víctima sólo de violencia sexual, el 30,5% han sido víctima de violencia psicológica y física, el 5,7% han sido víctima de violencia sexual y psicológica y el 0,6% han sido víctima de violencia sexual y física. Del total de mujeres que han sido víctima de violencia, el 32,6% ha sido víctima de manera simultánea de tres tipos de violencia (psicológica, física y sexual).

Los principales factores de riesgo que tal Encuesta identifica para que las mujeres sufran violencia psicológica son:

- Mantener relaciones de tipo abusiva/controladora con la pareja (49%).
- Poseer creencias que justifican agresiones contra la mujer (46,8%).
- Haber sido víctima de violencia física en la infancia (42%).
- Poseer una pareja que haya sido víctima de violencia en la infancia (28,2%).
- Poseer una pareja que ha tenido peleas físicas con otras personas (24,4%).
- Poseer una pareja que consume alcohol excesivamente – más de dos veces a la semana- (19,5%).
- Poseer una pareja que consume drogas (13,2%).

La aplicación de la misma Encuesta a 6004 mujeres de 15 a 65 años de todo Chile, entre Agosto y Octubre de 2012, cuyos resultados fueron publicados por Adimark GfK en julio de 2013, da cuenta de que a nivel general, durante los últimos doce meses un 15,4% de las participantes declaró haber sufrido una situación de violencia por parte de su familia, pareja o ex pareja, ya fuese ésta psicológica, física o sexual, aumentando esta cifra a un 31,9% al considerar todo el período de vida.

Al diferenciar la violencia intrafamiliar experimentada durante los últimos doce meses por tipo de agresor, es posible apreciar que el 11,4% del total de mujeres encuestadas ha sufrido algún tipo de violencia (psicológica, física o sexual) por parte de una pareja o ex pareja, el 3,5% indica haberla experimentado por parte de otro pariente y el 0,5 % no sabe o no responde. De esta manera, se constata que la violencia intrafamiliar experimentada por las mujeres es principalmente ejercida por sus parejas o ex parejas.

En cuanto a la prevalencia de los distintos tipos de violencia de parte de la pareja o ex pareja en los últimos doce meses, la categoría con mayor presencia es la VIF psicológica (10,2% de las mujeres encuestadas), seguida de la violencia física (3,9%) y la violencia sexual (1,8%).

Considerando el período total de vida, la prevalencia de violencia física contra la mujer, de parte de un familiar, pareja o ex pareja alcanza un 16 % de los casos, y la violencia psicológica alcanza a un 30,7 %. En el caso de la violencia sexual de parte de la pareja o ex pareja, un 6,3% de las mujeres declara haber sufrido al menos un episodio durante su vida.

Según el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile, la violencia de pareja se manifiesta en todos los estratos sociales de nuestro país. El 38% de

las mujeres de estrato socioeconómico alto y medio alto, 44,8% de estrato medio y un 59,4% de estrato bajo y muy bajo declaran haber sufrido algún tipo de violencia de parte de su pareja (Bustamante y cols., 2009).

## **2.5 Consecuencias de la Violencia contra la pareja para la víctima y sus familiares**

### **2.5.1 Consecuencias para la víctima**

Las víctimas de Violencia contra la pareja pueden experimentar consecuencias en la salud física, tales como lesiones traumáticas (desde cortes y hematomas hasta lesiones graves que puedan causar una discapacidad permanente), embarazo no deseado, problemas ginecológicos, dolor pélvico crónico, hipertensión, cefaleas y colon irritable (Ruiz, Blanco y Vives, 2004). Se ha señalado también que cuando se estabiliza una relación de violencia ya sea en la familia o en la pareja, se producen daños y alteraciones de los sistemas de regulación homeostática. De esta forma niveles altos de violencia se traducen en angustia con sus respectivos signos asociados: tensión muscular, palpitations, alza de presión arterial, dificultad respiratoria, diarrea; y al ser estos crónicos, se presentan alteraciones cardíacas, respiratorias y gastrointestinales (MINSAL, 2005).

Por otro lado, a partir de la Violencia contra la pareja, es posible observar consecuencias en la salud mental de las víctimas, tales como el incremento de síntomas y cuadros clínicos que van desde la ansiedad, el insomnio o la baja autoestima hasta la depresión clínica o el trastorno por estrés post traumático (Ruiz, Blanco y Vives, 2004). A su vez se ha señalado que puede presentarse ideación suicida o intento de suicidio (Bustamante y cols., 2009)).

Larraín (1995) refiere algunas conductas que puede desarrollar una mujer después que ha sido víctima de una situación de violencia. Menciona entre otros el miedo o temor, que la inmoviliza y explica en parte su imposibilidad de salir de la situación; la minimización de la gravedad de la situación, el aislamiento de los demás por temor a ser agredida nuevamente; estado de indefensión aprendida, producto de sus intentos fracasados por controlar o evitar la violencia, que la lleva a creer que nada de lo que haga cambiará la situación; internalización de la culpa, convenciéndose de que la violencia es su

responsabilidad; ambivalencia al desear que la violencia termine y tener esperanzas en que su agresor cambie; internalización de la opresión (creyendo que es inferior y “algo malo pasa en ella” e internalizando su rol femenino de subordinación al hombre); baja autoestima y aumento del consumo de drogas, alcohol y tranquilizantes.

Una de los factores más determinantes en el nivel de sufrimiento psicológico de las víctimas es la falta de acceso a sus redes familiares y sociales. Tal aislamiento se ve agravado por la incapacidad del resto de la sociedad de generar soportes que sean capaces de brindar una protección eficaz y reconocer la violencia como una experiencia traumática y cuasante del deterioro progresivo de la calidad de vida (SERNAM, 2013).

Corsi (2008) plantea que la violencia contra la pareja desencadena consecuencias a nivel social, tales como la disminución del rendimiento laboral, mayor ausentismo laboral y mayor aislamiento familiar de las víctimas para ocultar sus problemas.

### **2.5.2 Consecuencias para los familiares de la víctima**

La violencia de pareja afecta a toda la familia. Los niños o jóvenes u otros adultos que viven en la casa y que son espectadores de la violencia, son también maltratados; sufren daños psicológicos por estar constantemente asustados y expuestos a la tensión y a la espera de un nuevo episodio de violencia física, psicológica, sexual o económica. Además de la tensión, el dolor de ver a sus seres queridos hacerse daño, y el tener muchas veces que tomar partido por uno u otro, son las cosas que más afectan a los niños u otras personas de la familia (Santa Cruz, s/f).

Atenciano (2009) señala que existe una percepción de la violencia contra la mujer como un hecho relativo a la pareja, en lugar de a la familia, lo que no sólo deja a los niños sin la protección que necesitan, sino que también invisibiliza el sufrimiento de los familiares de la mujer maltratada (padres, hermanos), colectivos que no cuentan con intervención ni apoyos específicos, pese a “ser el primer asidero para ella, y recibir buena parte de las tácticas que los agresores ponen en marcha cuando la relación se rompe”.

En la literatura existen referencias a las consecuencias de la violencia de pareja para los niños(as) expuestos a la misma (hijos de la víctima), pero no se profundiza en las consecuencias para otro tipo de familiares (padres, hermanos, abuelos), que muchas veces

también son testigos de las dinámicas violentas en que se encuentra atrapada la víctima, y del daño asociado a las mismas.

En relación a las consecuencias para los niños, se ha señalado que aquellos que viven en hogares violentos tienen dificultades para relacionarse con sus pares y hacer amigos, tienden a bajar su rendimiento escolar o a tener problemas de conducta, suelen ser agresivos y a demostrar su rabia. Al estar expuestos a modelos de padres que resuelven los problemas con violencia, tienden a hacer lo mismo en la escuela y con los amigos, y aprenden que ese es un modo útil de lograr que los demás hagan lo que ellos quieren. Por otro lado, los que no aceptan la agresión porque no les gusta o porque no va con su forma de ser, aprenden el temor y a aceptar las agresiones de otros como una forma de sobrevivir a los conflictos (Santa Cruz, s/f).

McCloskey, Fugueredo y Koss (1995) intentaron sin éxito relacionar la agresión entre los padres con el padecimiento de desórdenes específicos en las niñas y niños, pero sí encontraron que tal tipo de violencia predecía la presencia, clínicamente significativa, de psicopatología general en estos, aunque la evidencia también indica que mientras unos niños presentan efectos clínicamente significativos, otros pueden dar signos de resiliencia. La literatura hace referencia a problemas internalizados (ansiedad, depresión, baja autoestima) y externalizados (agresión y problemas de conducta) en niños y niñas expuestos a violencia entre sus padres.

### **3. FEMICIDIO**

#### **3.1 Conceptos de Femicidio y Femicidio**

El término “Femicidio” tiene sus raíces en los vocablos del latín “fēmina” (hembra) y “cadere” (matar).

Si bien había sido empleado en la década de los 60 a consecuencia del asesinato de 3 mujeres dominicanas en Trujillo, a manos de un policía, fue utilizado ante un organismo institucional por primera vez por Diana Russel en 1976, al declarar ante el primer Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres, en Bruselas ((Ministerio Público de Chile, 2012; Stang, 2011). Unos años más tarde, en 1990, la misma autora, junto a Jane Caputi,

hacen referencia al término FEMICIDE, entendiéndolo como “el asesinato de mujeres por el solo hecho de serlo” y luego, junto a Jill Redford en 1992, lo entienden como “las muertes violentas de mujeres motivadas por el odio, desprecio, placer o sentimiento de propiedad sobre las mujeres. En tal sentido pueden ser cometidas por parte de sus maridos, novios, padres, conocidos y también desconocidos”. Russel y Redford lo conciben como el extremo final de un *continuum* del terror contra las mujeres, que incluye abusos verbales y físicos como la violación, la tortura, la esclavitud sexual, el incesto y el abuso sexual infantil extrafamiliar, la agresión psicológica, el hostigamiento sexual, la mutilación genital, la heterosexualidad, esterilización y maternidad forzadas, entre otras muchas formas de terrorismo que, cuando resultan en muerte –incluso por suicidio – constituyen un femicidio (CCPDH, 2006).

La ONU en 2001, definió el Femicidio como “el asesinato de mujeres como resultado extremo de la violencia de género, que ocurre tanto en el ámbito privado como en el espacio público y comprende aquellas muertes de mujeres a manos de sus parejas, ex parejas o familiares, las asesinadas por sus acosadores, agresores sexuales y/o violadores, así como aquellas que trataron de evitar la muerte de otra mujer y quedaron atrapadas en la acción femicida” (Cachi y cols, 2014; Ministerio Público de Chile, 2012).

Por otro lado, se ha señalado que el Femicidio abarca toda muerte de mujer por acción u omisión, que derive de la condición de subordinación de las mujeres, incluyendo suicidios, muertes por enfermedades no atendidas por la familia o el sistema y muertes maternas evitables. Es la forma más extrema y mortal de la violencia contra las mujeres de todas las edades y se diferencia de otros homicidios de mujeres porque el factor de riesgo para morir es ser mujer (Carcedo y Sagot; 2002).

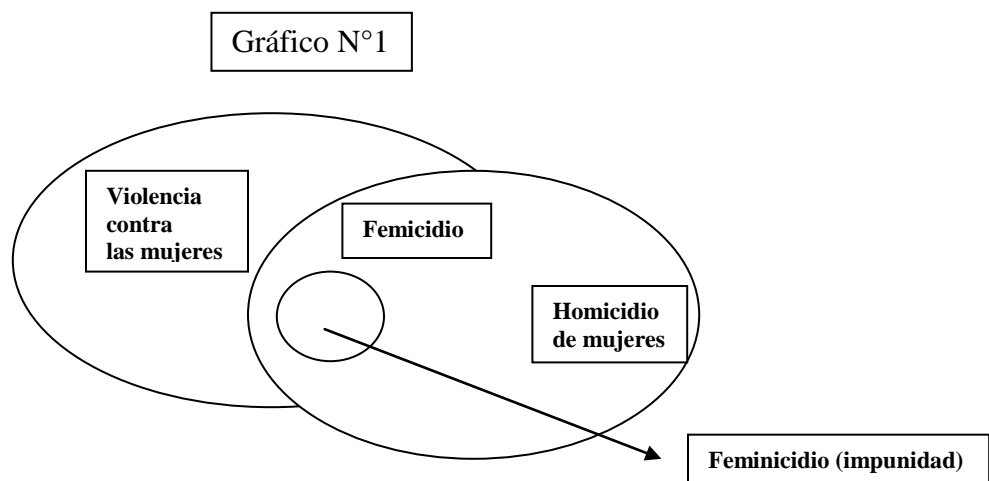
La traducción del término FEMICIDE ha dado lugar por un lado a la utilización del vocablo Femicidio y por otro a la del vocablo Feminicidio, los que en ocasiones se emplean como sinónimos, y en otras como términos de distinto significado, aunque no opuesto.

El término “Feminicidio” comenzó a ser utilizado por la feminista mexicana Marcela Lagarde para analizar las muertes de mujeres ocurridas en Ciudad Juárez, respecto de las cuales no había una adecuada investigación judicial, incorporando como elemento nuevo el de la impunidad (Vivanco, 2012).

En tal sentido procuró darle una significación política, asociándola a la idea de genocidio y apelando a la existencia de una estructura estatal y judicial que avala estos crímenes (Stang, 2011). Lagarde definió el acto de asesinar a una mujer sólo por el hecho de su pertenencia al sexo femenino como Femicidio, intentando dar a este concepto un significado político para denunciar la inactividad del Estado, con claro incumplimiento de las convenciones internacionales (Ministerio Público de Chile, 2012).

Lagarde hace referencia al Femicidio como un crimen de Estado, en la medida que éste no actúa con diligencia frente a los mecanismos que reproducen la violencia sin límite, no castiga de manera justa los asesinatos y favorece la impunidad (Alonso, 2005).

Vivanco (2012) propone un gráfico que relaciona los conceptos de violencia contra las mujeres, femicidio y feminicidio (Gráfico N°1). En él plantea que la intersección de los conjuntos denominados “violencia contra las mujeres” y “homicidios de mujeres” corresponde al Femicidio, entendido como asesinato de mujeres por razones de género. Al interior del Femicidio, se encuentra el Femicidio, que se refiere a los casos que han quedado impunes, donde no se ha encontrado al responsable, o habiéndolo encontrado no ha recibido sanción, o los casos en que el Estado está inactivo y no tenido una respuesta sancionadora.



El Femicidio ha sido clasificado en tres tipos: Femicidio íntimo o familiar, Femicidio no íntimo y Femicidio por conexión.

Russel plantea que el Femicidio íntimo o familiar corresponde a los asesinatos cometidos por hombres con quien la víctima tenía o tuvo una relación íntima, familiar o de convivencia, que el Femicidio no íntimo corresponde a los cometidos por hombres con quien la víctima no tenía dichas relaciones y que frecuentemente involucran un ataque sexual previo (también es denominado Femicidio Sexual); y que el Femicidio por conexión se refiere a “mujeres que fueron asesinadas ‘en la línea de fuego’ de un hombre tratando de matar a una mujer”, siendo el caso de mujeres parientes, niñas u otras mujeres que trataron de intervenir o simplemente quedaron atrapadas en la acción del femicida (Toledo, 2009).

Desde un punto de vista jurídico, se ha señalado que el Femicidio íntimo o familiar engloba los homicidios cometidos por hombres con quien la víctima tenía al momento de los hechos o tuvo en un momento anterior, alguna relación matrimonial o de análoga afectividad al matrimonio o noviazgo, o alguna relación familiar o de parentesco por consanguinidad o afinidad (ascendencia, descendencia, relación fraternal, etc) y que cuando no existe en la legislación nacional respectiva, la figura del femicidio, tales hechos son castigados de acuerdo a especificaciones de los delitos de homicidio simple, homicidio calificado, parricidio o infanticidio. El Femicidio no familiar (no íntimo) en tanto, engloba los homicidios (simples o calificados) cometidos por hombres con quien la víctima mujer nunca mantuvo ninguna relación o vínculo de los referidos anteriormente, pero existen otros como de vecindad, ser compañeros de trabajo, clientes sexuales, incluyendo también los femicidios provocados por explotadores sexuales u hombres de maras o pandillas. El Femicidio por conexión por su parte se da cuando la víctima es una mujer que acudió en auxilio de otra que está siendo atacada por un hombre (Ministerio Público de Chile, 2012).

En la legislación chilena se utiliza el término FEMICIDIO (no el de Femicidio) y se ha optado por acotarlo al Femicidio íntimo o familiar. Sin embargo, no todos los casos descritos como Femicidio íntimo o familiar se corresponden con la definición legal de Femicidio, dejando fuera las relaciones de noviazgo y otras relaciones familiares o de parentesco (Ministerio Público de Chile, 2012).

El artículo 390 del Código Penal chileno, modificado con la publicación de la Ley N° 20.480 del 18 de Diciembre de 2010, establece:

*“El que, conociendo las relaciones que los ligan, mate a su padre, madre o hijo, a cualquier otro de sus ascendientes o descendientes o a quien es o ha sido su cónyuge o su conviviente, será castigado como parricida, con la pena de presidio mayor en su grado máximo o a presidio calificado.*

*Si la víctima del delito descrito en el inciso precedente es o ha sido la cónyuge o la conviviente de su autor, el delito tendrá el nombre de femicidio”.*

De esta forma, en el Código Penal chileno se denomina Femicidio a: “Matar a quien es o ha sido la cónyuge o conviviente”. Las otras situaciones referidas a muertes de mujeres por parte de hombres, no comprendidas en el inciso segundo del artículo 390, se castigarán como delitos de homicidio simple o calificado, parricidio o infanticidio según corresponda (Ministerio Público de Chile, 2012).

Con la promulgación de la Ley N° 20.480, se establece para el Femicidio la misma sanción que para el Parricidio, esto es, penas que van desde los 15 años y un día a presidio perpetuo calificado.

La ley N° 20.480 reformuló con una visión de género el delito de parricidio, asumiendo un concepto de femicidio que parte de una definición de violencia contra las mujeres que se basa en considerar como su causa la existencia de relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, siendo el femicidio la forma más extrema y mortal de esa violencia (Ministerio Público de Chile, 2012).

### **3.2 Prevalencia del Femicidio**

La OMS, en un informe mundial sobre violencia y salud presentado en Bruselas en 2002, señala que la mitad de las muertes violentas de mujeres en el mundo son perpetradas por sus maridos, ex cónyuges, novios o convivientes, llegando en algunos países al 70% de mujeres asesinadas por sus parejas actuales o pasadas (Maturana, Maira y Rojas, 2004).

Chaher (2013) señala que cada año mueren alrededor de 66.000 mujeres víctimas de femicidio en el mundo.

El femicidio/feminicidio es considerado como uno de los principales problemas que enfrentan las mujeres de América Latina. De acuerdo a un informe del Observatorio de Igualdad y Género de América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2011 se registraron 1.139 homicidios de mujeres por el hecho de ser mujeres en ocho países de la región. En el 29,4 % de los casos, la muerte fue ocasionada por novios, ex novios, esposos, ex esposos, convivientes o ex convivientes (Documento “Información de Referencia. Muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)”); ONU Mujeres; Naciones Unidas Derechos Humanos, s/f).

En Argentina, según el Observatorio de Femicidios, dirigido por la ONG Casa del Encuentro, en 2012 hubo 255 femicidios. En Bolivia en tanto, entre 2009 y 2012, se registraron 345 casos de feminicidio, según el informe del Observatorio “Manuela”, del Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM). En Brasil, según el estudio “Mapa de Violencia 2012” del Instituto Sangari y FLACSO Brasil, entre 2000 y 2010 hubo 43.654 casos de femicidio (ONU Mujeres; Naciones Unidas Derechos Humanos, s/f).

En un Informe sobre Femicidio en Chile, realizado por el Ministerio Público, se presentan datos correspondientes a la Incidencia Anual de Femicidios entre los años 2007 y 2012. Tal informe utiliza el concepto de “pareja” en un sentido más amplio que el empleado en la Ley N° 20.480, considerando tanto los asesinatos de parte del cónyuge, conviviente, novio o “pololo” (y sus respectivos “ex”).

En total, entre los años 2007 y 2012 se produjeron 273 muertes de mujeres en contexto de pareja: 50 el año 2007, 49 el año 2008, 52 el año 2009, 48 el año 2010, 40 el año 2011 y 34 el año 2012 (Rodríguez, 2012).

De los 34 casos registrados en 2012, 30 corresponden a femicidios de acuerdo a la Ley N° 20.480, y los 4 restantes corresponden a casos en los que opera el estatuto de reglas generales del Código Penal. Sin embargo, el fenómeno de la violencia de género es el mismo: el sometimiento o la subordinación abusiva y crónica a través de violencia física y/o psicológica a la que es sometida la mujer por parte de su pareja masculina (Rodríguez, 2012).

Si bien las estadísticas muestran una tendencia a la reducción del fenómeno, será necesario esperar un trienio a lo menos para analizar si se mantiene la tendencia a la baja. De todas formas, y pese a la disminución de los casos, la cifra total de femicidio no deja de

ser alarmante, calculándose una prevalencia de víctimas de femicidio de cuatro mujeres por cada 100 mil mujeres mayores de 15 años (Rodríguez, 2012).

En cuanto a la distribución geográfica del fenómeno, se aprecia una alta frecuencia de femicidios ocurridos en la zona central del país, lo que se relaciona probablemente con la alta densidad poblacional de la Región Metropolitana. Por otro lado, se observa una notoria diferencia entre la zona norte y la zona sur, ambas con menos densidad poblacional. Es así como se observan más casos en la zona sur, lo que puede estar asociado a la influencia de aspectos socioculturales arraigados en valores y costumbres patriarcales (Rodríguez, 2012).

En relación a la Prevalencia del Delito de Femicidio específicamente en la región de Valparaíso, datos aportados por el Ministerio Público, en particular por la Fiscalía Regional de Valparaíso, permiten señalar que en el período comprendido desde la promulgación de la Ley N° 20.480 en Diciembre de 2010 hasta fines de Marzo de 2015, se produjeron 10 femicidios consumados (con resultado de muerte).

### **3.3 Consecuencias Psicológicas del Femicidio para los familiares de la víctima**

Vivanco (2012) en el documento denominado “Intervención profesional frente al feminicidio. Aportes desde los CEM”, desarrollado en el contexto del Programa Nacional contra la violencia familiar y sexual del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables del Perú, plantea que el feminicidio genera en los familiares de las víctimas un duelo que va acompañado de dolor extremo, desorganización, pánico, descontrol y labilidad emocional frente a una pérdida irreparable e irreversible. Tal duelo puede durar semanas o meses, dependiendo del vínculo que los familiares hayan tenido con la víctima, de si presenciaron el delito o tienen sentimientos de culpa. En tales circunstancias, el llanto y el descontrol pueden desatarse en cualquier momento con agudas crisis emocionales que es necesario compensar.

En un documento elaborado por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, denominado “Necesidades y Demandas. Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), víctimas de femicidio-parricidio en contexto de violencia contra la mujer” y que presenta los resultados de una investigación realizada entre los meses de diciembre de 2010 y enero

de 2011, en la cual se entrevistó a profesionales tratantes y adultos cuidadores de NNA víctimas indirectas de tales delitos, se plantea que existen consecuencias familiares y sociales, consecuencias referidas a la salud física, a la salud mental (psicológicas), económicas y educacionales, para los NNA que enfrentan tal situación. En cuanto a las consecuencias psicológicas, se hace referencia a la presencia de síntomas simples y síntomas complejos (Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, s/f).

Los síntomas simples son esperables y de baja complejidad, y comprenden:

- Conductas de apego, dependencia, inseguridad, temor al abandono, soledad y conductas regresivas.
- Conductas agresivas, ya sea con familiares o en el entorno escolar, retraimiento, desconfianza y conductas de aislamiento.
- Elementos propios del proceso de duelo: tristeza, rabia, angustia e impotencia.

Los síntomas complejos son condiciones potenciales para el desarrollo de trastornos perdurables e incluyen:

- Síntomas de estrés postraumático (reexperimentación, evitación, entre otros), síntomas depresivos (ideación suicida) y sentimientos de culpa.
- Disociación

Entre las necesidades que presentan los NNA víctimas indirectas de femicidio y parricidio, y que fueron detectadas por tal estudio se encuentran las necesidades de estabilidad familiar, de afecto, de protección, de cuidado y de un espacio para la manifestación emocional. A su vez, se menciona la necesidad de acceder a terapia reparatoria integral.

## **4. PROCESOS DE DUELO Y FEMICIDIO**

### **4.1 Conceptualizaciones Generales en torno a la Muerte y el Duelo**

En la actualidad e históricamente han existido distintas formas de entender la muerte y el duelo.

Cabodevilla (2007) plantea que la forma en que comprendemos los procesos de duelo está relacionada con la forma en que manejamos la muerte en el medio cultural en que nos movemos y ha ido evolucionando según las distintas épocas por las que ha atravesado la humanidad. En tal sentido refiere que en la Edad Media se entendía como “buena muerte” la que ocurría en forma lenta y anunciada, en tanto la “mala muerte” era la que llegaba de forma repentina. También describe que entre los siglos XIV y XVIII se consideraba como muerte “adecuada” la agonía con sufrimiento, ello influenciado por valores religiosos predominantes en esa época.

En épocas anteriores era habitual que la muerte fuera mucho más pública de lo que es ahora: la gente solía morir en sus casas, entre su familia, amigos y vecinos. En nuestro medio social actual la expresión del dolor aparece relativamente controlada y poco expresiva (Cabodevilla, 2007).

García (2007) señala que las distintas culturas afrontan el problema del duelo y la muerte de formas heterogéneas y que el clima cultural, con sus condicionamientos y múltiples facetas, influye en la elaboración de la experiencia luctuosa. Las sociedades actuales en ocasiones funcionan como barrera que obliga a los dolientes a recluírse en su mundo interior, haciéndoles callar, dirigiéndolos hacia situaciones de no apoyo efectivo, dificultándoles que encuentren sentido a la muerte al no contar con significados sociales.

Para dar cuenta de la forma de entender la muerte en el mundo moderno, Rimpoché (1994) plantea que la mayor parte de las personas vive, o bien negando la muerte o bien aterrizados por ella. En tal sentido, hay quienes se toman la muerte con frivolidad, señalando que es algo natural y que se resolverá por sí solo, y otros que consideran que la muerte es algo de lo que hay que escabullirse y que con el solo hecho de mencionarla se corre el riesgo de atraerla. El autor refiere que la sociedad moderna es en gran medida un desierto espiritual, en el que las personas imaginan que esta vida es la única que existe y donde se evade el tema de la muerte.

Baratas (2002) hace presente una visión de la muerte y de la pérdida de un ser querido desde un punto de vista distinto, señalando que ésta puede ser una posibilidad de crecimiento y maduración personal, dado que nos obliga a revisar nuestro mundo de significados y a adquirir nuevos valores que impliquen la eliminación de lo superfluo, vivir

el presente, disipar ansiedades y antiguos temores y realizar cambios en las relaciones sociales, produciéndose un trato selectivo, en un sentido positivo, con los demás.

Desde un punto de vista etimológico, la palabra duelo significa “dolor y aflicción”, se liga a la experiencia de pérdida de una persona cercana afectivamente hablando e implica una separación debido a la muerte (Caruso, 1996).

Al revisar el concepto del duelo en la literatura psicológica, podemos encontrar los planteamientos de Freud (1917), quien en su obra “Duelo y Melancolía”, lo aborda como un trabajo de elaboración de los afectos dolorosos que siguen a la pérdida de un objeto amado, el que se desarrolla a través de ciertos pasos, en los cuales se da una retirada progresiva de la libido invertida en el objeto perdido y la preparación para reinvertirla en uno nuevo.

Bowlby (1993) define el duelo como “todos aquellos procesos psicológicos, conscientes e inconscientes, que la pérdida de una persona amada pone en marcha, cualquiera que sea el resultado”. A su vez lo consideró como una forma de ansiedad de separación en la edad adulta en respuesta a la ruptura de una relación de vinculación (Bowlby, 1985; 1986).

Fernández y Rodríguez (2002) en tanto, refieren que el duelo se trata del proceso por el que una persona que ha perdido algo importante para ella (una persona que ha muerto o de la que se ha separado, pero también otros objetos de vinculación como la casa, un animal de compañía, un trabajo, la salud o el empleo) se adapta y se dispone a vivir sin ello.

Baratas (2002) señala que en las definiciones tradicionales se considera que el duelo es el dolor, pesar o aflicción por la muerte reciente de alguien y las muestras de ese pesar. Refiere que, entendiendo el duelo en un sentido más amplio, la muerte de una persona puede producir una amplia gama de reacciones emocionales además de la pena, va a repercutir en los procesos cognitivos de las personas que han experimentado la pérdida y va a generar una nueva situación, en la que algunas funciones, roles o relaciones sociales tendrán que ser reemplazadas de alguna manera. El duelo entonces es un proceso de adaptación a la pérdida, un trabajo que tiene que hacer el aparato psíquico para elaborar la pérdida y adaptarse a la nueva situación. Tal autora plantea que el proceso de duelo se realiza siempre que tiene lugar una pérdida significativa, siempre que se pierde algo que

tiene un valor, real o simbólico, consciente o no, para el que lo pierde (no solo es aplicable a la muerte de una persona).

Barreto y Soler (2004) refieren que el duelo es un proceso “normal”, con una limitación en el tiempo y con una evolución previsiblemente favorable; no se trata de una alteración patológica, sino que, por el contrario, su elaboración puede significar un mayor grado de madurez y crecimiento personal.

#### **4.2 Manifestaciones del proceso de duelo**

Cabodevilla (2007) refiere que en todos los duelos existirían características comunes, puesto que parten de una información básica heredada y en íntima relación con nuestra supervivencia; sin embargo, la experiencia, el aprendizaje, la personalidad y otros factores externos moldearían de forma individual la respuesta de duelo en cada persona.

Fernández y Rodríguez (2002) describen algunas manifestaciones corrientes en el duelo, en las siguientes dimensiones:

- ✓ *Sentimientos* (tristeza, rabia, irritabilidad, culpa, auto-reproches, ansiedad, sentimientos de soledad, etc.)
- ✓ *Sensaciones* (molestias gástricas, dificultad para tragar o articular, opresión precordial, sensación de falta de aire, trastornos del sueño, entre otros)
- ✓ *Cogniciones* (incredulidad, confusión, dificultades de memoria, pensamientos intrusivos con imágenes del muerto, etc.)
- ✓ *Alteraciones perceptivas* (ilusiones, alucinaciones auditivas y visuales, fenómenos de presencia)
- ✓ *Conductas* (hiperfagia o anorexia, abandono de las relaciones sociales, evitación de lugares y situaciones, llanto, atesoramiento de objetos, etc.)

Algunos autores destacan que el proceso de duelo se manifiesta en fases o etapas. Baratas (2002) refiere que la mayoría de los planteamientos en relación a las fases del proceso de duelo, coinciden en que en un primer momento del duelo se produce un shock, aturdimiento e incredulidad, asociado a una evitación de la realidad. Le sigue un estado de ansiedad, añoranza o anhelo de la persona perdida, en la medida en que se va tomando

conciencia de la pérdida y se va produciendo la asimilación de la nueva situación. Una vez que se toma plena conciencia de la pérdida, se produce una desorganización caracterizada por aislamiento, desesperación o depresión, y luego se produce una reorganización que lleva a la resolución de la pérdida, a la recuperación y a la acomodación.

Kübler-Ross (1969) señala que las fases en el proceso de duelo son:

- a. Negación: Es el elemento que amortigua la noticia inesperada y le facilita a las personas tiempo para movilizar sus defensas y un distanciamiento emocional con respecto a lo que sucede en su entorno y a sí mismo. Las personas evitan hablar del problema que les aqueja.
- b. Rabia e ira: Se reemplaza la fase anterior por sentimientos de enojo, rabia, cólera, envidia y resentimiento hacia su entorno y se inician los cuestionamientos del “¿por qué yo?”. El enojo se proyecta contra todos, cuando el doliente se da cuenta de que la vida del otro se interrumpirá o se interrumpió de forma inesperada.
- c. Negociación y regateo: Se pospone el dolor con el objetivo de negociar con un ser supremo, para que este extienda el tiempo de vida del ser querido (en casos de duelo anticipado).
- d. Depresión: Cuando ya la situación no puede ser negada, los sentimientos de pérdida afloran y surge una gran tristeza. El doliente retira su energía de los objetos amados, de sus proyectos y de su mundo y la vuelca hacia sí mismo.
- e. Aceptación: Si la persona ha tenido tiempo y se le ha acompañado durante el proceso, vive este momento con aceptación, sin tristeza y con paz, aunque con una actitud poco comunicativa y con deseos de estar sola.

Por su parte, Cabodevilla (2007) plantea que las etapas en el proceso de duelo son:

- ✓ Fase de aturdimiento o etapa de shock: predominan sentimientos de incredulidad y desconcierto. Algunas personas pueden funcionar como si nada hubiera sucedido, mientras que otras se paralizan y permanecen inmóviles e inaccesibles. Predominan la pena y el dolor.
- ✓ Fase de anhelo y búsqueda: está marcada por la urgencia de encontrar, recobrar y reunirse con la persona fallecida; en la medida que se va tomando conciencia de la

pérdida, se va produciendo la asimilación de la nueva situación. La persona puede aparecer inquieta e irritable, con menor seguridad y autoestima.

- ✓ Fase de desorganización y desesperación: El deudo va tomando conciencia de que el ser querido no volverá. Predominan sentimientos depresivos, con tristeza profunda y accesos de llanto incontrolado, así como apatía y desinterés.
- ✓ Fase de reorganización: Se van adoptando nuevos patrones de vida sin el fallecido, se ponen en funcionamiento los recursos de la persona y el deudo o doliente comienza a establecer nuevos vínculos.

Bowlby (1993) plantea que las etapas o fases en el proceso de duelo no serían fijas sino que existirían fluctuaciones entre ellas.

### **4.3 Tipos de Duelo**

En la literatura es posible encontrar con frecuencia planteamientos referidos a la existencia de distintos tipos de duelo. Ellos suponen por un lado que es posible diferenciar un proceso de duelo normal o sano, de otras posibles manifestaciones menos adaptativas, en las que pueden distinguirse patologías o complicaciones en el proceso de duelo. Por otro lado, el tipo de muerte o las circunstancias en que ésta ocurre, permitiría también diferenciar tipos de duelo distintos.

En relación a los tipos de duelo que pudieran describirse, en general los planteamientos tradicionales suelen focalizarse en la distinción entre un “Duelo Normal” y un “Duelo Patológico”, sin embargo se ha hecho referencia a otros tipos de duelo, además de los dos ya señalados, como el “Duelo Complicado”, el “Duelo Traumático”, el “Duelo Anticipado”, el “Duelo Crónico” y el “Duelo Diferido”, entre otros. Cabe señalar que algunos de estos tipos de duelo han sido considerados como sinónimos del Duelo Patológico (es el caso del Duelo Complicado), o como subtipos del mismo (Duelo Crónico - también denominado “Duelo Deformado”-, Duelo Traumático y Duelo Diferido -que ha sido además llamado “Duelo Ausente”, “Duelo Suprimido” y “Duelo Retardado”-).

## **Duelo Normal:**

Cabodevilla (2007) plantea que el duelo en sí es un proceso “normal”, una experiencia humana por la que pasa toda persona que sufre la pérdida de un ser querido; que no se trataría de un suceso patológico, ya que la mayoría de las personas serían capaces de afrontar y realizar adecuadamente el duelo sin ayuda, por lo tanto, es necesario ser prudentes en las decisiones diagnósticas y de intervención para no interferir en un proceso normal. Para describir el “*duelo normal*” cita a Kaplan (1996), quien menciona como características de este las siguientes:

- ✓ Aturdimiento y perplejidad ante la pérdida;
- ✓ Dolor y malestar;
- ✓ Sensación de debilidad,
- ✓ Pérdida de apetito, de peso y de sueño;
- ✓ Dificultad para concentrarse,
- ✓ Culpa, rabia,
- ✓ Momentos de negación,
- ✓ Ilusiones y alucinaciones con respecto al fallecido e
- ✓ Identificación con el fallecido.

Bowlby (1998) plantea que un “duelo normal” consiste en que el deudo pueda aceptar la pérdida del ser amado atravesando la crisis vital en la cual dicha situación de pérdida lo situó, saliendo revitalizado de la situación, asumiendo una nueva identidad personal en la que se incluyan aspectos nuevos o renovados de sí mismo. También refiere que es característico de la persona mentalmente sana, el hecho que pueda tolerar la fase de depresión y desorganización propia del duelo, y emerger de ella al cabo de cierto tiempo con una conducta, pensamientos y sentimientos que comienzan a reorganizarse para interacciones de nuevo tipo.

## **Duelo Patológico:**

Melhem y cols. (2001) plantean que las manifestaciones emocionales y comportamentales observables en el duelo pueden indicar la presencia de un duelo patológico o complicado, cuando la naturaleza, duración y severidad de los síntomas no se sitúan dentro de los límites establecidos como normales.

Cabodevilla (2007) señala que la presencia o no de “*duelo patológico*” se va a caracterizar, fundamentalmente, por la intensidad y la duración de la reacción emocional, y describe circunstancias que harán más difícil la elaboración del duelo:

- ✓ *Circunstancias alrededor de la muerte* (muerte repentina o inesperada, pérdida ambigua, muertes traumáticas –suicidio, homicidio o asesinato–; pérdidas múltiples, muerte de un niño o joven);
- ✓ *Relación con la persona fallecida* (relación ambivalente, relación simbiótica, o de gran dependencia);
- ✓ *Personalidad y características del deudo o doliente* (pérdidas previas no resueltas, falta de habilidades sociales, baja autoestima, depresión y otros trastornos psicológicos, deudo niño o adolescente); y
- ✓ *Contexto sociofamiliar* (ausencia de red social de apoyo, problemas económicos, hijos pequeños que cuidar).

Algunos criterios que Cabodevilla (2003) considera que es necesario tener en cuenta para considerar un duelo como patológico son:

- ✓ Falta de respuesta o respuesta débil durante las semanas que siguen a la pérdida.  
Prolongación del embotamiento afectivo
- ✓ Persisten emociones intensas de rabia, resentimiento, tristeza o culpa
- ✓ Intenso dolor al hablar del fallecido
- ✓ No querer desprenderse de ninguna pertenencia material del fallecido o deshacerse precipitadamente de ellas

- ✓ Intensa reacción emocional desencadenada por acontecimientos relativamente poco importantes
- ✓ No hacer la menor referencia a la pérdida, evitando recordarle
- ✓ Desarrollar síntomas físicos como los que presentaba el fallecido antes de morir
- ✓ Realizar cambios radicales en el estilo de vida
- ✓ Miedo desmesurado a la enfermedad y la muerte, hipocondría
- ✓ Impulsos destructivos y autodestructivos (abuso de tabaco, de alcohol, intentos de suicidio)
- ✓ No hay signos de recuperación tras el primer año desde la pérdida
- ✓ A los 2 o 3 años de la pérdida no hay clara evolución satisfactoria
- ✓ Presencia de larga historia de depresión

### **Duelo Complicado:**

Frecuentemente se utiliza el término “Duelo Complicado” como un sinónimo de “Duelo Patológico”. Schupp (2007) plantea que el duelo complicado es una interrupción del proceso normal de duelo que no permite un cierre saludable y una “curación” de la persona afectada por la pérdida del ser querido. A veces se manifiesta a través de una respuesta o una reacción que se prolonga, se dilata en el tiempo, que puede estar distorsionada o ausente, ser excesiva o no resuelta o puede no estar relacionada con el “trauma” vivido a partir de la pérdida. Tal como se señaló para el duelo patológico, existen algunos factores que pueden incrementar el riesgo de un duelo complicado: una muerte inesperada y repentina, la muerte como consecuencia de una enfermedad larga, la pérdida de un hijo, la muerte que el deudo percibe que podría haber evitado, la pérdida de un familiar con quien se tuvo una relación ambivalente previa, pérdidas anteriores, duelos no resueltos, problemas emocionales significativos y/o la carencia o insuficiencia de apoyo social percibido por el deudo (Yoffe, 2013).

Baratas (2002) señala que los factores de riesgo cuya presencia favorece que el curso del duelo se complique, se relacionan principalmente con: la persona muerta (edad, parentesco); la fuerza del vínculo y el tipo de relación con el fallecido; el tipo de muerte (natural, accidental, por homicidio, por suicidio, si era esperada o no); factores sociales

(apoyo social, estrés simultáneo, la valoración social del tipo de muerte, existencia o no de ritos culturales que ayuden a elaborar el duelo) y la persona que hace el duelo (su experiencia previa de pérdidas, factores de personalidad y capacidad para manejar los sentimientos, la ansiedad y el estrés). El duelo se complica porque la muerte se produce en unas circunstancias y con unas características que no pueden ser elaboradas o integradas por la persona que hace el duelo, que no dispone, en ese momento, de los recursos psicológicos (emocionales, cognitivos) o sociales para ello.

### **Duelo Anticipado:**

Es aquel que se inicia no con la muerte del ser querido, si no a partir del diagnóstico de una enfermedad fatal que afecta a éste. Permite a familiares y amigos prepararse y anticipar la pérdida, viviendo en forma cotidiana las múltiples situaciones negativas que la enfermedad obligará a afrontar. El enfermo podrá inicialmente negar la situación, y en momentos que cede la negación, experimentar sentimientos de tristeza, miedo, dolor por tener que separarse de sus seres queridos y angustia ante la muerte. Así mismo pueden surgir preguntas sin respuesta y una revisión de las tareas pendientes. Los familiares y cercanos testigos de la enfermedad pueden experimentar sentimientos de impotencia ante la imposibilidad de detener la enfermedad terminal, angustia, dolor, sensación de pérdida y sentimientos de vacío ante las pequeñas muertes cotidianas que culminarán con la muerte biológica total (Yoffe, 2013).

### **Duelo Crónico:**

Rojas (2005) le llama también “duelo deformado” y plantea que es aquel que es arrastrado durante años, y en el cual la persona vive en los recuerdos y no tiene la capacidad de reincorporarse a la sociedad, viviendo su pérdida como si acabara de ocurrir. Parkes (1996) lo considera como una de las formas de duelo patológico y supone una prolongación indefinida del duelo con exageración de los síntomas.

### **Duelo Diferido:**

También considerado por Parkes (1996) como una de las formas de duelo patológico, se refiere a aquel duelo en el cual las emociones que no hicieron su aparición tras la pérdida se desencadenan por otro acontecimiento posterior. Rojas (2005) le denomina también “duelo ausente”, “duelo suprimido” y “duelo retardado” y plantea que se da principalmente en personas que en sus fases iniciales mantienen el control de la situación sin mostrar signos de sufrimiento, pero el tiempo, los recuerdos y las vivencias con la persona fallecida se enfrentan con los sentimientos que no se vivieron y no se resolvieron.

### **Duelo Eufórico:**

Es una rara reacción de tipo maníaco, que niega la pérdida o se alegra de ella. Se manifiesta negando que la muerte ocurrió, manteniéndose por tanto la sensación de que la persona continúa viva, o reconociendo que la persona ha muerto, pero con la total convicción de que ello ha sido para el propio beneficio del doliente (Rojas, 2005; Martín, s/f).

## **4.4 Duelo desde una perspectiva Constructivista-Socioconstruccionista**

Como ya se señaló desde el enfoque constructivista y socioconstruccionista se hace un cuestionamiento de los planteamientos más tradicionales en torno al duelo, en particular, de la consideración de la pérdida como una realidad objetiva, de la idea de que haya etapas o fases universales de recuperación y que se pueda distinguir entre un duelo normal y uno patológico.

Botella y Herrero (2001) señalan que la pérdida no es algo “objetivo” que las personas interpreten y vivan de igual manera, pasando por las mismas etapas y experimentando los sentimientos propios de cada una de ellas. Plantean que en ese contexto el terapeuta sólo podría acompañar al doliente, esperando pacientemente que pase por todas las etapas del proceso; y además que esta visión otorga al doliente un papel pasivo. Se

propone en cambio, una visión proactiva del ser humano, asumiendo que las personas estamos comprometidas en un proceso de construir activamente nuestra realidad o visión de mundo, en lugar de considerar que existe una verdad “objetiva”. Las personas en forma activa afrontan los desafíos que les plantea la pérdida. Interesa entonces el significado que la pérdida tiene para cada persona, más que las reacciones emocionales compartidas que pudieran existir.

Neimeyer, Keese y Fortner (1997) en tanto, abordan el duelo como un proceso de reconstrucción del significado tras una pérdida que supone una fragmentación y desorganización. Desde ese punto de vista, se propone la elaboración de un modelo alternativo de intervención, basado precisamente en la reconstrucción del significado (Neimeyer, 1997; Neimeyer, Keese, y Fortner, 1997; Neimeyer y Stewart, 1996), considerando que la pérdida transformará para siempre el mundo personal del individuo, en lugar de sugerir una “recuperación” que permita volver a un estado previo.

De acuerdo a lo planteado por Parkes, en el duelo el individuo debe renunciar a los constructos acerca del mundo que incluía al fallecido y a él mismo en relación al fallecido, y por lo tanto, ha de desarrollar un nuevo esquema de constructor acerca del mundo acorde a sus nuevas circunstancias vitales (Cabodevilla, 2007).

Desde un punto de vista socioconstruccionista, Averill y Nunley (1993) señalan que el duelo tiene que ver con cómo las personas construyen los acontecimientos que ocurren a su alrededor y que dicha construcción depende de creencias y valores propios de la cultura. En una mirada similar, García (2007) plantea que la construcción del significado reside y deriva del lenguaje, las prácticas culturales, las tradiciones espirituales y las conversaciones interpersonales, todas las cuales interactúan para moldear y formar el significado del duelo para un individuo o grupo determinado.

Neimeyer (2002) refiere que las respuestas personales y familiares que se dan tras la pérdida se entienden de mejor forma con el telón de fondo de las ideas comunitarias y culturales sobre la muerte y la pérdida. Echeverría (2004) en tanto plantea que “la respuesta de la persona en duelo hacia la muerte generalmente refleja las normas, la moralidad y las sanciones del ambiente sociocultural al que pertenece”.

Desde una perspectiva socioconstruccionista se entiende que existe una gran variación y diferencias culturales en el entendimiento del duelo; existe una gran diversidad

en torno a las concepciones sobre la muerte, a la posibilidad de reunión posterior con el difunto, al sentido y la expresión o represión de las emociones luego del fallecimiento del familiar y a las creencias relacionadas con la muerte, de acuerdo a como son concebidas en las distintas culturas. Términos como muerte, aflicción, sentimiento y religión son contruidos socialmente y aunque la experiencia del duelo pueda ser universal, las respuestas a las pérdidas tienen grandes variaciones por ser influenciadas por factores tales como las relaciones y expectativas familiares, las redes sociales y la cultura (Yoffe, 2013; Roseblatt, Walsh y Jackson, 1976).

Desde una visión constructivista, también se ha cuestionado la distinción “duelo normal” v/s “duelo patológico” y, de esa forma, la idea que existan procesos de duelo “patológicos” que sigan cursos distintos a los prescritos como “normales”. Prima una intención de despatologizar, ya que existen distintas formas de interpretar y vivenciar el duelo, y no se intenta prescribir cuál de ellas es normal y cuál patológica. En otras palabras, desde esta visión no tiene sentido la realización de un diagnóstico diferencial que, en base a la identificación y objetivación de cierta sintomatología, respalde la aparición de patología; el duelo y su evolución es un proceso personal, que no puede ser etiquetado de ninguna manera (Botella y Herrero, 2001).

#### **4.5 Intervención psicológica en procesos de duelo**

Echeburúa y Herrán Boix (2007) plantean que el dolor por la muerte de un ser querido es una experiencia que todos los seres humanos sienten, aunque no todos experimentan las mismas necesidades psicológicas ni tienen los mismos recursos personales y sociales disponibles. La muerte de una persona cercana es un factor muy estresante, pero muchas personas se muestran resistentes emocionalmente para superarla; afrontar el duelo es un proceso psicológico no psicopatológico, pues la muerte forma parte de la vida y la vida no es una enfermedad. Tales autores refieren que en la mayor parte de los casos, la superación del duelo no requiere de un tratamiento psicológico, dado que los recursos psicológicos de la persona, el paso del tiempo, el apoyo familiar y social y la reanudación de la vida cotidiana son suficientes para asimilar la pérdida y adaptarse a las nuevas circunstancias. Solo entre el 10 y el 20 % de las personas afectadas por una pérdida,

experimentan una pena mórbida o “duelo patológico” y necesitan ayuda profesional. Ello ocurre cuando la persona experimenta un sufrimiento insufrible, se encuentra clínicamente deprimida, no cuenta con recursos psicológicos suficientes o sus estrategias de afrontamiento son erróneas. También se ha considerado necesaria la intervención psicológica cuando las personas se encuentran atrapadas por la pérdida, no recuperan sus constantes biológicas en relación con el sueño y el apetito, viven atormentadas con el sufrimiento, tienen dificultades para controlar sus emociones y sus pensamientos, se aíslan socialmente y se muestran incapaces de hacer frente a las exigencias de la vida cotidiana, adoptando a veces conductas contraproducentes (beber en exceso, comer más o menos de la cuenta, automedicarse, etc).

Worden (1991) distingue dos formas de intervenir en procesos de duelo: el counselling o asesoramiento y la terapia de duelo.

Para este autor, el counselling o asesoramiento es un tipo de intervención realizada por profesionales sanitarios en general, así como por otros profesionales que se relacionan con personas que enfrentan procesos de duelo (trabajadores sociales, profesionales de ayuda en general, policías, bomberos, religiosos), y se aplica a personas que están atravesando un proceso de duelo normal, no requiriendo terapia ni un encuadre especial. La terapia de duelo en cambio, está indicada en casos de duelo complicado o patológico y es realizada por profesionales de la salud mental con un encuadre semejante al de otras terapias psicológicas.

En opinión de Rodríguez y Fernández (2002), el counselling o asesoramiento se caracterizaría, no por referirse a un determinado tipo de duelo (normal o patológico) sino por ser realizada por una persona que mantiene una relación de ayuda con el doliente pero no es un profesional de la salud mental; en tanto la terapia sí sería realizada por un profesional de salud mental y estaría indicada cuando las dificultades en el proceso de duelo han dado lugar a problemas de salud mental graves o cuando la intervención de counselling no ha conseguido mejorar el problema o ha desencadenado reacciones inesperadas.

Barreto y Soler (2004), desde una visión distinta, refieren que el counselling es el marco dentro del cual se debe desarrollar la intervención en duelo y abarca el apoyo por malestar específico, la prevención dirigida a reducir el riesgo de consecuencias patológicas

y el tratamiento de éstas cuando aparecen. Es un proceso interactivo basado en estrategias comunicativas que ayuda a las personas a reflexionar de manera que puedan tomar decisiones que considere adecuadas para sí mismas, de acuerdo con sus valores e intereses y teniendo en cuenta su estado emocional. Requiere de actitudes que determinan el modo de vincularse a la persona en duelo, entre estas: respeto por la individualidad y la multidimensionalidad, sensibilidad ante el sufrimiento y compromiso con el desarrollo de una vida digna; y además se sustenta en habilidades relacionales, entre ellas las de comunicación asertiva, provisión de soporte emocional, planteamiento de solución de problemas y capacidad de control de emociones.

Echeburúa y Herrán Boix (2007) recomiendan para los pacientes que han elaborado un duelo patológico el tratamiento individual y el tratamiento grupal y/o familiar, sin descartar en algunos casos la combinación de ambas modalidades. El primero de ellos favorece la individualización de la intervención y la adaptación específica a las conductas problemáticas de la persona afectada. La intervención grupal y/o familiar optimiza los recursos y los resultados al brindar apoyo social, facilitar un espacio de encuentro donde expresar pensamientos y emociones, normalizar las manifestaciones de duelo, romper el aislamiento y ofrecer modelos entre iguales. Un ejemplo lo constituyen los grupos de autoayuda, que pueden desempeñar un papel importante en los casos de duelo complicado, especialmente cuando se trata de la muerte de un hijo, de un suicidio, de un asesinato o de un atentado terrorista. En algunos casos estos grupos tienen un carácter balsámico en los supervivientes, sobre todo cuando éstos cuentan con una red de apoyo familiar y social pobre, y ayudan a las víctimas a encarar el presente y el futuro. Hay otras personas, sin embargo, para las que estos grupos pueden resultar contraproducentes, porque el dolor de otras víctimas les reaviva su propio dolor y les impide afrontar adecuadamente el futuro.

Rodríguez y Fernández (2002), hacen referencia a objetivos de la intervención psicológica en duelo, que consisten en facilitar que se lleven a cabo cuatro tareas:

- ✓ Facilitar la aceptación de la realidad de la pérdida;
- ✓ Facilitar la expresión y el manejo de los sentimientos ligados a ella;
- ✓ Facilitar la resolución de los problemas prácticos suscitados por la falta de la persona u objeto perdido; y

- ✓ Facilitar una despedida y la posibilidad de volver a encontrar sentido y satisfacción en la vida.

En esta misma línea, Worden (1997) y Cabodevilla (2007) señalan que después de una pérdida las tareas que deben realizarse para restablecer el equilibrio y para completar el proceso de duelo son:

- ✓ Aceptar la realidad de la pérdida: Consiste en afrontar la realidad de que la persona está muerta y no volverá; implica no sólo una aceptación racional sino también emocional. Esta tarea es más complicada de realizar en muertes repentinas o inesperadas, o en caso de muerte de niños.
- ✓ Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida: El objetivo de esta tarea es conseguir que la persona no arrastre el dolor de la pérdida a lo largo de su vida. Es necesario que el deudo exprese tal como vive y siente sus emociones, sin censuras.
- ✓ Adaptarse a un medio en que el fallecido está ausente: Es necesario que el deudo desarrolle nuevas habilidades y asuma roles que antes desempeñaba la persona fallecida. El duelo obliga a solucionar los problemas que surgen de la carencia del ser querido.
- ✓ Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo: Consiste en que el deudo le encuentre al fallecido un lugar apropiado en su vida; un lugar importante pero que deja espacio para los demás. Para que esta tarea se pueda completar, es necesario haber realizado con éxito las tres anteriores.

Cabodevilla (2007) plantea que un “duelo resuelto” implica que la persona es capaz de pensar en el fallecido sin dolor, resentimiento o culpabilidad (sin descartar que pueda sentirse triste de vez en cuando) y recupera el interés por la vida, siente más esperanza, experimenta gratificación de nuevo y se adapta a nuevos roles.

Worden (1991) ha descrito algunas técnicas concretas a utilizar en la actuación en procesos de duelo, entre ellas:

- ✓ Utilización de un lenguaje evocador;
- ✓ Utilización de símbolos y objetos de vinculación;

- ✓ Uso de escritos;
- ✓ Utilización de dibujos;
- ✓ Rol playing;
- ✓ Reestructuración cognitiva;
- ✓ Confección de un libro de memorias;
- ✓ Imaginación guiada

Landa y García-García (2004) hacen referencia a técnicas de intervención generales en los procesos de duelo (establecer una buena relación, escucha activa, facilitación de la comunicación, entregar información sobre el proceso de duelo, normalizar las reacciones y sentimientos y entregar orientación y prescripciones de determinadas conductas y rituales), a técnicas de intervención específicas de uso habitual (entre estas la anticipación de fechas y situaciones, la narración repetida de la muerte y contar historias, prescripción de tareas y rituales y hablar de los sueños y las presencias) y a técnicas de intervención específicas de uso especial (escribir, dibujar, libro de autoayuda, elaborar un álbum de fotos o atesorar una caja de recuerdos, fantasías y visualizaciones dirigidas y metáforas).

Otro aspecto que ha sido posible apreciar en la literatura dice relación con la importancia que se le asigne o no, a realizar una intervención con un abordaje interdisciplinario en los procesos de duelo.

Barreto y Soler (2004) refieren que la actuación en este ámbito ha de hacerse mediante colaboración de todo un equipo multidisciplinar, pudiendo intervenir a través modalidades individual, grupal, familiar y combinada.

Bravo (2006) en tanto, hace referencia a intervención reparatoria que realizan los Centros de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos de la Corporación de Asistencia Judicial de Valparaíso, y lo hace desde una mirada integral, que incorpora el contexto individual, familiar, social, comunitario y político. Plantea que la reparación en estos casos, es un concepto que está en directa relación con el *trabajo interdisciplinario*. Hay acciones concretas desde lo legal, desde lo psicológico y desde lo social; la reparación no va a consistir en lo que haga un determinado profesional sino que en una intervención en conjunto, donde la persona que es atendida es sujeto en este proceso y le indica al equipo de qué manera quiere sentirse reparado(a).

Otra expresión de un abordaje interdisciplinario en esta temática surge desde la posibilidad de combinar tratamiento psicológico con farmacológico en procesos de duelo. Worden (1991) refiere el uso de psicofármacos para aliviar el insomnio o la ansiedad, y plantea que los antidepresivos sólo están indicados en caso de que aparezca como complicación una depresión clínica. Portillo y cols. (2002) señalan que en casos de duelo patológico se han observado resultados favorables cuando se ha combinado tratamiento psicológico y farmacológico.

A continuación se presentan algunas modalidades de intervención para abordar los procesos de duelo, provenientes de distintos enfoques psicoterapéuticos.

### ***Terapia Psicodinámica***

En este enfoque se destaca el aporte de Freud, quien hizo referencia a dos conceptos fundamentales en relación al duelo: pérdida de objeto y trabajo de duelo. En tal sentido menciona que este último permite romper la unión que existía entre el sujeto (doliente) y el objeto (el fallecido). Refiere que tanto en el duelo como en la melancolía aparece un estado de ánimo doloroso, una ausencia de interés por el mundo, una pérdida de la capacidad de amar y una inhibición de casi toda actividad, aunque en la melancolía se da además un descenso de la autoestima que se manifiesta en autorreproches y expectativas irracionales de castigo (Gutiérrez, Horteiga y Benítez, 2001).

Para trabajar el duelo desde esta perspectiva, el elemento central es el análisis de la “transferencia”. Carl Jung sugiere que para que un paciente logre cumplir con las demandas de adaptación en su proceso de duelo, debe encontrar una relación con un nuevo objeto en el presente. Al hacer un examen de la realidad en el duelo queda demostrado que el objeto (el fallecido) no existe, por lo que es necesario ir retirando las ataduras libidinales respecto de éste, lo cual suele ser un trabajo paulatino y doloroso. La elaboración del proceso de duelo exige un contacto donde el terapeuta presente al paciente una relación que ponga todo su énfasis en el encuentro inmediato real entre ambos (Gutiérrez, Horteiga y Benítez, 2001).

Para Melanie Klein la evolución del duelo guarda relación con las pérdidas sufridas durante el primer año de vida y con las relaciones en el período de lactancia y destete; la

pena por la pérdida de la persona amada está aumentada por la fantasía de haber perdido los objetos buenos internos. El trabajo de elaboración del duelo consiste en ir gradualmente tomando confianza en los objetos externos, para fortalecer sus objetos buenos internos y su capacidad de amar (Gutiérrez, Hortega y Benítez, 2001).

### ***Terapia Cognitivo-Conductual***

Este enfoque terapéutico apunta a la modificación de pensamientos que influyen negativamente en los procesos de duelo (Gutiérrez, 2009).

Según Beck (2000), este modelo plantea que las perturbaciones psicológicas producen una distorsión en el pensamiento, que influye directamente en el estado de ánimo y en las conductas de las personas, por lo que una evaluación realista y una modificación de los pensamientos facilitarán una mejora que puede ser permanente si se cambian las creencias disfuncionales. A través de una variedad de técnicas, se busca cambiar el pensamiento, el estado de ánimo y la conducta, asumiendo que existe una tendencia a un procesamiento cognitivo negativo, con errores lógicos y con persistencia de creencias y actitudes negativas, que se manifiestan en esquemas cognitivos y en pensamientos automáticos. La terapia busca reducir los esquemas disfuncionales y las distorsiones, e incrementar las percepciones objetivas y el uso de una lógica correcta, además de disminuir la frecuencia de pensamientos automáticos y el contenido negativo del pensamiento acerca de sí mismo, del mundo y del futuro (Free, 2000).

### ***Terapia Humanista***

En este enfoque se trabaja al mismo tiempo el aspecto intelectual, emocional y la adquisición de nuevas habilidades en el doliente, para llegar a una etapa final de mayor profundidad de conocimiento y dominio propio, reinvertiendo la energía de una forma nueva. Se busca confrontar la negación que suele verse tras la muerte de un ser querido (especialmente cuando ésta es súbita y traumática), a través de los siguientes pasos: pedir que se cuente la historia de forma detallada; conseguir penetrar en el dolor y en el sentido de la pérdida; favorecer el llanto profundo y no inhibirlo cuando aparezca; establecer

contacto corporal de apoyo con el paciente si éste lo requiere; trabajar la rabia, la amargura, la culpa y la vergüenza; utilizar fotografías, cartas, música y otros elementos para evocar recuerdos y emociones (Gutiérrez, Hortega y Benítez, 2001).

Algunas estrategias de intervención provienen desde la Terapia Gestáltica. Una técnica que puede señalarse es la de terminar o completar la expresión, utilizada cuando el paciente presenta el sentir de no haber terminado “algo”. En términos gestalticos existe una situación en la cual la gestalt no ha sido cerrada, está inconclusa, las palabras que no se dijeron y las cosas que no se hicieron y que alguna vez quisieron hacerse o decirse, dejan una huella amarga que enlaza el pasado con el presente de la persona y son los asuntos inconclusos. Esta técnica consiste en ponerse en contacto con los distintos subyos intrapsíquicos al pedirle al paciente que haga hablar a sus distintos caracteres. Para este tipo de diálogos pueden utilizarse el intercambio entre la silla vacía y la silla caliente, sobre las que el paciente se sentará alternativamente cuando cambie de papel. Muchos de los encuentros y quizás los más significativos son entre el “no debería” y el “yo quiero”. Por medio de fantasía guiada, se ayuda a la persona a imaginar al fallecido, ya sea con los ojos cerrados o bien visualizando su presencia en una *silla vacía*, animando al deudo a decirle a su ser querido las cosas que siente necesidad de decir, de expresar y cambiando de posición (Díaz, 2012).

### ***Terapia Constructivista Narrativa***

Tal como ya se señaló, esta perspectiva propone la elaboración de un modelo alternativo de intervención psicológica en procesos de duelo, basado en la reconstrucción del significado (Neimeyer, 1997; Neimeyer, Keese y Fortner, 1997; Neimeyer y Stewart, 1996), considerando que la pérdida transformará para siempre el mundo personal del individuo, en lugar de sugerir una “recuperación” que permita volver a un estado previo.

Este enfoque considera la reconstrucción de significado como la tarea principal para enfrentarse a la pérdida. El proceso terapéutico en tal sentido, se basa en la consideración, por un lado, de que el duelo ofrece la oportunidad de reafirmar o reconstruir el mundo personal de significados que han sido cuestionados por la pérdida, de comenzar a narrar una nueva historia, y de construir un nexo de unión entre el pasado y el presente, para poder

continuar encarando el futuro, y por el otro, de que debe existir un trabajo activo de la persona (doliente) en base a objetivos tales como: reconocer la realidad de la pérdida a nivel emocional, reconstruir la relación con quien se ha perdido y reinventarse a nivel personal (Grunert y Vásquez, 2007).

Botella y Herrero (2001) plantean que la estructura de nuestra vida es inherentemente narrativa y que las narrativas juegan un papel fundamental en la consecución de continuidad, orden y una identidad coherente, mediante la organización temporal de la experiencia. Una pérdida significativa, supondrá una ruptura de esa continuidad, que puede introducir cambios significativos en la visión acerca de uno mismo, del mundo, y del pasado, presente y futuro. Los sí mismos futuros aparecen como inciertos y amenazantes; se experimenta miedo a no volver a ser la misma persona que se era antes, expresando que una parte de sí murió con la muerte del otro. Existe un nuevo sí mismo (el sí mismo traumático) y una nueva narrativa (la narrativa traumática), en virtud de los cuales la persona se describe como una víctima vulnerable. Existe una disonancia de identidad, dada por la existencia de una narrativa pre-traumática y otra post-traumática que entran en conflicto. La terapia psicológica ayuda a la persona a integrar la nueva narrativa con la anterior y a aceptar la disonancia entre estas con el fin de reconstruir el sí mismo futuro y la coherencia de la identidad. El objetivo es ayudar a la persona a establecer de nuevo la perspectiva de porvenir, para que el pasado, presente y futuro vuelvan a estar encadenados y se reinstaure la continuidad de la propia narrativa.

Ochoa de Alda (2002) propone un enfoque terapéutico basado en la construcción de una narrativa útil para que quienes han perdido a un ser querido encuentren, apoyados por el terapeuta, una manera digna de seguir viviendo. Señala que antes de comenzar el tratamiento los clientes se encuentran atrapados en narrativas opresivas que suelen estar muy influidas por creencias socioculturales erróneas, y por tanto disfuncionales, en torno al afrontamiento de la pérdida de un ser querido (llama la atención el empleo del término “erróneas” por parte de tal autor, el cual pudiera asociarse a una perspectiva epistemológica moderna y objetivista).

Las claves para favorecer el cambio según Ochoa de Alda (2002) residirían en deconstruir las creencias presentes en el relato opresivo inicial y ayudar a los clientes a crear relatos más funcionales, que potencien una adaptación más satisfactoria para ellos.

Algunas de las creencias erróneas señaladas por Ochoa de Alda (2002) serían las siguientes:

- Cuando un miembro de la familia u otro ser querido fallece es inevitable experimentar una desesperación intensa que equivale a un corto período de depresión.
- El sufrimiento intenso no sólo es ineludible, si no también necesario para elaborar adecuadamente la pérdida. Su ausencia indicaría la existencia de una patología psíquica subyacente que se manifestará tarde o temprano.
- Con el fin de elaborar el duelo, tanto en el plano emocional como en el cognitivo, es necesario dedicar un tiempo suficiente a pensar profunda y detenidamente sobre la pérdida y su significado.
- Paradójicamente con el punto anterior, se estipula que la recuperación normal o sana tiene lugar en un tiempo breve (un año o dos como máximo).
- Expresar emociones negativas cuando se ha superado el tiempo que la cultura estima suficiente para restablecerse, es totalmente improcedente y una señal de que existen problemas psicológicos.
- La finalización del duelo siempre comprende haber aceptado sin reserva alguna la muerte de quien ha fallecido.
- El patrón saludable que debe seguir el duelo se centra en completar la desvinculación afectiva y mental respecto a quien ha muerto. La terapia de duelo en ese contexto se centra en despedir (“decir adiós”) a la persona fallecida.

La sustitución de las creencias erróneas por otras más ajustadas y funcionales se vería facilitada por considerar algunos datos empíricos aportados por Avia y Vázquez (1999) y presentes en las conclusiones de algunos estudios:

- Un gran número de personas presenta reacciones de tristeza de muy diversa intensidad, sin embargo, las más profundas no deberían recibir el diagnóstico de depresión.
- La ausencia de expresiones de intenso sufrimiento no implica necesariamente que con posterioridad vayan a emerger problemas o síntomas psicológicos.

- El hecho de alentar a quienes han perdido a un ser querido a pensar detenidamente sobre las consecuencias y causas de la muerte, así como potenciar los intentos de dar sentido a la misma, contribuye a intensificar y prolongar el malestar psicológico.
- Un número no desestimable de personas necesita más tiempo para recuperarse del que nuestra cultura define como normal.
- Algunas personas necesitan hablar y expresar sus sentimientos sobre la pérdida en mayor medida y durante más tiempo que otras.
- Algunas personas nunca asumen la pérdida con serenidad, aunque haya transcurrido mucho tiempo desde la muerte del ser querido, y compatibilizan sus sentimientos sobre la pérdida con una vida normal.
- El afrontamiento de la pérdida presenta un carácter complejo que no puede verse reducido a la consecución de un desligamiento afectivo y mental respecto al fallecido. Muchas personas continúan hablando con su ser querido durante mucho tiempo, en ocasiones toda la vida, sin que ello indique necesariamente la existencia de una patología; por el contrario, en la mayoría de los casos, tales manifestaciones de su vínculo con esa persona parece reconfortarlas y alentarlas a seguir viviendo.

En relación a este último punto, es pertinente señalar lo planteado por White (2002b) y que contradice la idea de que trabajar con el duelo es ayudar a las personas a atravesar etapas de una travesía que le permitan llegar a aceptar la pérdida y seguir adelante con sus vidas sin el ser querido ausente. En lugar de “decir adiós” a la persona fallecida, White propone explorar en la terapia conversaciones del tipo “decir de nuevo hola”, que incluyan la relación con el ser querido ausente y que contribuyan a acercar al doliente experiencias de tacto y de las voces de las personas fallecidas.

Las conversaciones del tipo “decir de nuevo hola” están orientadas por preguntas de re-integración. Para White (2002b), estas prácticas o diálogos de re-integración permiten a las personas “suspender o exaltar, revocar o privilegiar, y degradar o ascender a determinados miembros de sus vidas” y reconocer las contribuciones importantes y valiosas que otras personas han hecho a sus vidas. De tal forma, a través de las prácticas de re-integración las personas pueden experimentar en su vida cotidiana la presencia más completa de estas figuras, aunque ya no estén materialmente disponibles. El sentimiento de

estar unido con otros de esa forma, abre nuevas posibilidades para la acción en el mundo y hace a las personas menos vulnerables al sentimiento de soledad frente a la adversidad.

El enfoque de terapia narrativa presentado por Ochoa de Alda (2002) también propone decir de nuevo “hola” en lugar de decir “adiós”. La intervención propuesta por tal autora comienza deconstruyendo las creencias erróneas opresivas en torno al duelo, insertas en los relatos de los clientes, y continúa construyendo otras creencias más funcionales para una buena adaptación. El terapeuta puede introducir nuevas ideas, por ejemplo las ya presentadas en relación a los datos empíricos aportados por Avia y Vázquez (1999), de manera que puedan convertirse en los pilares de un relato liberador. La nueva narrativa permite recuperar aspectos positivos de la vida pasada, experimentar sin culpa experiencias positivas en el momento actual y proyectar un futuro donde se desarrollen de forma sana ciertas facetas de la identidad personal y familiar, vinculadas a la relación con el fallecido.

#### **4.6 Duelo por Femicidio**

El duelo de los familiares de víctimas de femicidio ha sido escasamente abordado en la literatura psicológica. Si bien es posible encontrar planteamientos teóricos e investigaciones que han señalado que el tipo de muerte puede constituir un factor de riesgo para el desarrollo de un proceso de duelo más “complicado”, no se ha profundizado en la descripción del impacto emocional que una pérdida específica como la generada por un femicidio puede implicar para los familiares de quien ha fallecido.

Echeburúa y Herrán Boix (2007) plantean que las muertes más impactantes y las que tienen una mayor resonancia afectiva para el superviviente son las referidas a las personas más próximas de su entorno familiar o de relación: un hijo, la pareja, un padre, un hermano, etc... Además, refieren que la pérdida de un ser querido puede ser el factor más estresante en la vida de una persona, especialmente si se produce de forma imprevista y se trata de un hijo. Por otro lado, señalan que ciertos tipos de muerte (homicidios, suicidios, muertes repentinas) pueden requerir un esfuerzo adicional para llevar a cabo un proceso de duelo adecuado y superar con éxito el mismo.

Parada (2007) señala que es evidente que la muerte de un ser querido, en especial aquella que es inesperada y violenta, activa afecciones, emociones y vivencias que pueden

constituir, en determinados contextos, factores perturbadores de la calidad de vida de los familiares sobrevivientes. Otros teóricos han planteado que en este tipo de muertes, durante el proceso de elaboración del duelo se presentan con frecuencia síntomas indicadores de crisis (O' Connor, 1990), como puede ser la depresión severa o crónica (Bowlby, 2002), sentimientos de culpa (Fonnegra, 1996), desarrollo de hábitos de alcoholismo, ataques de pánico, conductas agresivas e incluso suicidio (Grollman, 1989).

Parkes (1998) destaca las reacciones de incredulidad y de shock, la retracción social del deudo y las sensaciones de presencia continua del familiar fallecido en quienes sufren una pérdida inesperada y/o repentina. Yoffe (2013) en tanto, señala que las pérdidas inesperadas y trágicas de un familiar adulto sano producen mayores sensaciones de estrés y malestar que las pérdidas repentinas de familiares enfermos y personas mayores.

Echeburúa y Herrán Boix (2007) señalan que las muertes violentas, ya sea por asesinato o por suicidio, presentan características particulares en cuanto a la recuperación del doliente. Indican que el dolor de los padres es muy intenso cuando ha habido una doble victimización (por ejemplo, en el caso de una joven violada y asesinada), cuando el agresor no ha sido detenido, cuando se atribuye lo ocurrido al estilo de vida de la víctima (una vida licenciosa por ejemplo), cuando no ha aparecido el cuerpo de la víctima o cuando los padres se sienten responsables por lo ocurrido.

Corredor (2002) ha planteado que el duelo de personas cercanas a las víctimas de homicidio suele pensarse como duelo complicado (el cual se caracteriza por intensidades y/o duraciones exageradas y/o demasiado leves de las reacciones del duelo, más que por la presencia o ausencia de algunos síntomas determinados) o como una conjunción entre duelo normal y trauma. Plantea en tal sentido la existencia de un Duelo Traumático, derivado del Duelo Patológico, y que el homicidio, al ser un hecho traumático, produce un cambio sustancial en los “significados cruciales” y quiebra las ideas fundamentales y tácitas adquiridas en los primeros años de vida, que permiten dar significado al mundo y la experiencia (Lazarus, 2000).

En la misma línea, Parada (2007) señala que en la muerte que no da preaviso y que se lleva a los seres amados de forma trágica, el dolor es más agudo y traumático, porque llega de una manera repentina, inesperada y prematura, que no da tiempo a decir adiós. Este tipo de pérdida puede llegar a sumergir a una persona en un sufrimiento devastador. Grecco

(1998) en tanto, refiere que la muerte sorpresiva es una situación que paraliza, que no se incorpora con facilidad y que transforma, dejando un trauma con una tendencia dolorosa; implica un sobresalto, un peligro inexplicable que asusta a las personas, las desordena y las paraliza, apoderándose de ellas la incredulidad. Tal tipo de muerte no da tiempo para resolver situaciones pendientes ni para las despedidas, dificulta la comprensión del evento sucedido, trunca proyectos y sueños, y nos enfrentan a la pérdida, la soledad y el desapego.

Otro aspecto que ha sido revisado en relación al duelo por homicidio es lo referido a las consecuencias emocionales para los dolientes en ausencia de castigo para el agresor. Corredor (2002) refiere que las reacciones a la ausencia de castigo dificultan la adaptación a la pérdida, fijando a los dolientes a emociones como la ira e impidiendo que surjan nuevos intereses y que la muerte sea asimilada. Thompson, Norris y Ruback (1996) plantean que el sistema judicial representa para los dolientes la oportunidad de cobrar venganza u obtener castigo contra el culpable, y que el fallo penal en tal sentido significa el logro o la frustración de tal meta y a menudo es la principal fuente con la que se aspira a restablecer la equidad perdida.

Spungen (1998) ha señalado que no está claro que los procesos de duelo por homicidio puedan ser abordados siguiendo criterios que se apliquen a los duelos en general o a los duelos complicados o patológicos, ya que el duelo complicado o patológico no logra describir cabalmente al duelo por homicidio, dándole a este último una mayor connotación de especificidad. Esto último también es aplicable a los duelos por femicidio, considerando que tratan de una pérdida aún más específica, dado que incorpora también dimensiones emergentes desde la conceptualización de la violencia y la violencia contra la pareja.

Gamo y cols. (2003), por su parte, han señalado que algunas variables que tradicionalmente se habían considerado como predisponentes o incluso determinantes para un duelo complicado o patológico, están siendo reanalizadas a la luz de los estudios empíricos, y refieren que se ha cuestionado por ejemplo la idea de que el duelo es más grave si la muerte es repentina.

#### **4.7 Intervención psicológica con familiares de víctimas de Femicidio**

No existen muchas referencias en la literatura que aludan específicamente a la intervención psicológica con familiares de víctimas de Femicidio.

Vivanco (2012) en su documento “Intervención profesional frente al feminicidio. Aportes desde los CEM” plantea que en casos de feminicidio, “la intervención psicológica tiene por objeto contribuir a la recuperación de las víctimas (en caso de tentativa) y de sus familiares directos (quienes viven o vivían con ella), partiendo de *restablecer el equilibrio emocional y fortalecer los recursos para afrontar la violencia*” y hace referencia a la Guía de atención integral de los CEM (Centros Emergencia Mujer), en la cual se establece que en los casos de feminicidio y tentativa, además de realizar evaluación psicológica, entregar orientación y brindar acompañamiento psicológico, se realiza una terapia breve grupal o individual para el manejo del duelo, esto como una alternativa para los casos en que no se cuente con servicios de salud mental que brinden a la víctima un tratamiento apropiado.

En tal documento también se plantea que en estos casos se brinda contención emocional, cuya finalidad es “restablecer el equilibrio emocional de la persona afectada frente a un suceso que ha impactado profundamente su psicología generando desconcierto y descontrol. Esta intervención se orienta a contener, escuchar, acoger y emprender un proceso para fortalecer los recursos emocionales frente a la situación de violencia vivida”. La contención referida se orienta a tranquilizar y estabilizar a la persona y demanda escucha activa, palabras persuasivas y canalización del diálogo con la finalidad de lograr que ésta exprese sus emociones y se libere de la carga que la abrumba. Se puede brindar contención inmediata y también realizar intervención en crisis.

En cuanto al acompañamiento psicológico, Vivanco (2012) plantea que como el feminicidio genera situaciones de duelo, una vez superada la explosión inicial de la crisis es necesario el acompañamiento hasta su resolución. La ayuda psicológica debe ser de largo alcance, orientándose el acompañamiento a fortalecer las capacidades de persona, para el manejo armónico de la frustración y los temores y para el afrontamiento activo en cada etapa del proceso legal.

También se recomienda en estos casos incorporar a las personas en grupos de autoayuda, donde sea posible conocer a otras personas que han pasado por la misma

situación, lo cual garantiza la empatía, el compartir experiencias y acceder a un clima afectivo favorable.

La intervención psicológica en procesos de duelo por femicidio en nuestro país, se puede desarrollar en distintos ámbitos de acción, tanto a nivel de instituciones públicas como a través del ejercicio privado de la profesión de psicólogo.

Es así como el doliente puede acudir por su cuenta a instancias privadas de atención clínica (terapia individual o familiar; grupos de autoayuda), a instituciones públicas de salud (CESFAM por ejemplo), a Centros de Atención Psicológica pertenecientes a Escuelas de Psicología de Universidades (públicas o privadas), o a Centros de la Red Pública especializados en Atención de Víctimas de Delitos Violentos. A este último tipo de Centros (Centros de Atención Integral a Víctimas de la Corporación de Asistencia Judicial y Centros de Apoyo a Víctimas del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, los cuales consideran al Femicidio dentro del catálogo de Delitos en los que focalizan su atención), el doliente puede ser derivado también por alguna institución vinculada al sistema judicial (Fiscalía, Tribunales, otros) cuando ha existido una denuncia asociada a la comisión del delito.

Por otro lado, cabe señalar que la Fiscalía dispone de un Fondo de Aportes Económicos, que permite, entre otras cosas, financiar la contratación de terapeutas privados (en convenio con tal institución), cuando las víctimas indirectas del delito de femicidio necesitan atención psicológica, dadas las consecuencias emocionales que han experimentado a partir de tal pérdida.

## **5. NARRATIVAS DEL CONSULTANTE EN TORNO A LA PSICOTERAPIA**

Zlachevsky (1998) plantea que en la situación terapéutica, consultante y terapeuta llegan al encuentro aportando sus narrativas personales y su visión de mundo. Es así como el sistema consultante llega aquejado por algún dolor o molestia existencial que quisiera hacer desaparecer, en tanto el terapeuta llega con una serie de teorías, maneras de entender la vida y de lo que significa hacer terapia.

Por otro lado, desde la óptica de la psicología narrativa y la terapia narrativa se entiende que cuando una persona busca terapia, un resultado aceptable sería la

identificación o generación de relatos alternativos (narrativas alternativas) que les permitan poner en práctica nuevos significados que las personas experimenten como más útiles, convincentes y abiertos, y que traigan con ellos posibilidades deseadas (Bustamante y cols. (2009).

En otras palabras, las narrativas de los consultantes, ya sea al comienzo de la terapia, cuando se busca la ayuda, o cuando se estima que existe un resultado satisfactorio de la misma, son un importante foco de atención en terapia narrativa, ya que el sentido de la misma apunta precisamente a la transformación de historias relatadas por los consultantes, desde aquellas que oprimen y generan malestar hacia aquellas que liberan y son más funcionales para una favorable adaptación.

Esta investigación busca rescatar otro tipo de narrativas posibles de observar en los consultantes: aquellas referidas a la intervención psicológica en la que han participado.

En tal sentido, al igual que Anderson (1999), se busca prestar atención a “la voz de los clientes” puesto que “las opiniones del consumidor son esenciales para el perfeccionamiento de todo producto”.

Si bien no es común encontrar en la literatura, referencias específicas a las narrativas de los consultantes en torno a la psicoterapia, su visión y experiencia particular respecto a su participación en la misma, es posible encontrar en los planteamientos que realiza Harlene Anderson en su obra “Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia”, un pronunciamiento explícito al respecto.

Anderson (1999), desde un enfoque de terapia conversacional y relacional, basado en una postura de “no-saber”, que hace referencia a la actitud y creencia del terapeuta respecto a que “él no tiene acceso a información privilegiada, que nunca puede comprender plenamente a otra persona, que necesita mantenerse en un estado constante de ser informado por el otro y de aprender más sobre lo que se ha dicho o puede no haberse dicho”, ha descrito distintas reflexiones hechas por los consultantes sobre la terapia y sobre sus relaciones con los terapeutas. Es así como plantea que *los clientes*:

- Quieren que se confíe en ellos y se les crea. Por tanto, se propone que en lugar de estar atentos a detectar incoherencias en la historia que narra el cliente o en aquello que no se corresponde con lo que ellos piensan que debiera ser, los terapeutas

orienten su actitud y pericia al proceso de la terapia más que al contenido o al cambio de estructuras patológicas.

- Refieren que uno de los aspectos más útiles de las experiencias terapéuticas exitosas son las preguntas del terapeuta que inviten a una indagación compartida (preguntas que desde una posición de no-saber apuntan a expresar interés y curiosidad por el consultante, ayudan a que éste cuente, clarifique y amplifique una historia, permiten explorar lo que se sabe y lo que no se sabe, ayudan al terapeuta a aprender sobre lo dicho y lo todavía no dicho y protegen de malos entendidos).
- Dicen que quieren ser escuchados y oídos. Escuchar hace referencia a “atender a, interactuar con, responder a, y a tratar de aprender acerca de la historia del cliente”. Oír en tanto es un proceso que implica una elaboración de comprensiones, un “esfuerzo interactivo por alcanzar un significado compartido, que ocurre cuando dos personas (o más) intentan llegar a una comprensión mutua de algo”.
- Dicen que quieren la oportunidad de contar sus historias, siendo necesario que el terapeuta cree y resguarde el espacio para una narrativa en primera persona del cliente, y trabaje con su lenguaje, su vocabulario y sus metáforas.
- Dicen que los terapeutas a menudo parecen perder la paciencia. Los clientes señalan que los terapeutas esperan demasiado de ellos, expresan desaprobación cuando no cumplen con las tareas asignadas o no siguen sus consejos, avanzan ignorando su ritmo, en lugar de sincronizar ambos ritmos (cliente-terapeuta).
- Dicen que quieren que se los tome en serio y se los convalide. Es importante que las personas puedan dar voz a su propia posición hacia quienes los rodean y sean tomadas en serio con una respuesta activa, en este caso del terapeuta.

Otro intento por rescatar la perspectiva de los clientes o consultantes en relación a la psicoterapia, es el desarrollado por Mariane Krause en su libro “Psicoterapia y Cambio”, el cual aborda los procesos de cambio psicológico, sobre la base de investigaciones psicoterapéuticas realizadas en distintas partes del mundo, entre ellas dos realizadas por la autora en Alemania y en Chile, y de relatos de consultantes, en los que entregan su testimonio acerca de la experiencia personal de haber recibido ayuda psicoterapéutica.

En tal texto, Krause (2005) plantea que los consultantes presentan expectativas en relación a la persona del psicólogo, la relación con éste, las actividades terapéuticas y los resultados de la terapia. Señala que tales expectativas dicen relación con aspectos sociales e individuales: en cuanto a lo social están impregnadas de la representación social de la ayuda psicológica y del psicólogo; y en lo individual se relacionan con la conceptualización de los propios problemas y con necesidades personales específicas que se proyectan en la relación terapéutica. Krause precisa que las expectativas se refieren a lo que el consultante o futuro consultante espera de la ayuda psicológica, y se diferencian de la representación social en que esta última es mucho más amplia, incluyendo opiniones, percepciones, creencias, imágenes y valoraciones que circulan en el mundo social del consultante, sin que ellas necesariamente se plasmen en su expectativa personal.

Krause (2005) plantea que una expectativa de los consultantes, de carácter general e indiferenciado, es la de recibir ayuda psicológica. También hace referencia a expectativas más específicas relativas a la modalidad de atención, a las actividades terapéuticas, a la relación terapéutica, al psicólogo y su rol, y a los resultados de la terapia.

En cuanto a la modalidad de atención, predomina la expectativa de que “los atiendan solos” (seguida de la expectativa de atención en pareja y de atención en familia); que la atención sea pagada (o se pague poco), asociando la atención privada con un servicio de mayor calidad; que el lugar de atención sea cómodo, acondicionado y estéticamente satisfactorio; y que sea accesible.

En cuanto a las expectativas acerca de las actividades terapéuticas, se espera que la psicoterapia sea eminentemente verbal, sin embargo, en algunos casos puede existir una discordancia entre la expectativa de una actividad terapéutica centrada en “conversar” y el efecto de la misma (“recordar en vez de olvidar”).

Respecto a la relación terapéutica, las expectativas de los consultantes apuntan a que ésta sea cercana y personal, que ofrezca un espacio íntimo, de confidencialidad y que genere confianza, que alguien los escuche y que se les brinde apoyo emocional.

En cuanto a las expectativas en relación al psicólogo y su rol, se espera que el terapeuta sea experto, en el sentido de tener la competencia para la resolución de los problemas del consultante, que tenga, o bien la misma edad del consultante o sea mayor que él y que sea capaz de combinar un trato “suave” con asertividad, en términos de

retroalimentar en forma precisa al consultante sobre sus problemas y conductas, incluyendo la crítica si fuera necesario. También se espera que sea activo en el sentido de entregar orientaciones, tanto cognitivas como conductuales, y que sea capaz de dar apoyo emocional. Este apoyo está íntimamente ligado con la asociación que se establece en la representación social general entre ayuda psicológica y posibilidad de desahogo, ya que para los entrevistados el escuchar y posteriormente dar una palabra de ánimo son partes inseparables de un mismo proceso.

En relación a los resultados de la psicoterapia, las expectativas previas de los consultantes son poder resolver su problema, aliviarse de sus síntomas y, en el caso de algunos, lograr un cambio personal, el cual puede abarcar los ámbitos conductual, emocional y cognitivo (cuando los consultantes presentan la idea de que ellos deben cambiar para que sus problemas se resuelvan).

## **METODOLOGIA**

De acuerdo a lo planteado por Hernández, Fernández y Batista (2003), el diseño de investigación aplicado en el presente estudio corresponde a un diseño descriptivo-exploratorio. Tales autores señalan que los estudios descriptivos se caracterizan por delinear y figurar una cosa, representándola de tal forma que aporte una idea cabal sobre ella y que los estudios de tipo exploratorio son aquellos que se caracterizan por utilizarse en fenómenos escasamente conocidos y de los cuales existe poco o nada de referencia.

La presente investigación ha abordado un fenómeno poco estudiado en Chile: la intervención psicológica en procesos de duelo por femicidio; y se ha propuesto describir tal fenómeno, desde la perspectiva de una consultante, en este caso, la madre de una víctima de femicidio, de tal manera que queden reflejados lo más fiel y cabalmente posible los significados asociados a la experiencia de esa persona, en el marco de su subjetividad.

En este estudio se utilizó una metodología de carácter cualitativa. Ésta, según Taylor y Bogdan (1986), pretende entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del propio actor y examina el modo en que se experimenta el mundo. Strauss y Corbin (2002) entienden por investigación cualitativa “cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Se trata de procesos no matemáticos de interpretación, realizados con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico.

Según estos autores, una de las razones para escoger los métodos cualitativos es la naturaleza del problema que se investiga; así por ejemplo serán útiles en investigaciones que intentan comprender el significado o naturaleza de la experiencia de las personas, por ejemplo, de aquellas que enfrentan una enfermedad crónica, una adicción o una situación de divorcio.

El método cualitativo entiende que cada fenómeno es cualitativamente único; no se trata de probar o medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un cierto fenómeno, si no de descubrir tantas cualidades como sea posible. La característica fundamental de la investigación cualitativa es su expreso planteamiento de ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc... desde la perspectiva de la gente que está

siendo estudiada; se trata de tomar la perspectiva del sujeto, lo que implica una capacidad de penetrar los contextos de significado con los cuales ellos operan (Mella, 2003).

En la misma línea, Rodríguez y cols. (1996) plantean que en la investigación cualitativa se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Para Taylor y Bogdan (1986) la investigación cualitativa es aquella que produce datos descriptivos de las propias palabras de las personas (habladas o escritas) y de la conducta observable.

Es precisamente por la naturaleza del problema de investigación, que quien realizó este estudio optó por una metodología de este tipo, pues lo que se pretendió conocer y comprender es la experiencia subjetiva de una persona en particular, sus palabras, relatos, narrativas y los significados que construye en torno a una temática específica. De tal forma, se busca conocer la perspectiva, única y particular, de la madre de una víctima de femicidio, en torno a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo, y acceder también a la descripción que ella realice respecto a la experiencia de la pérdida por femicidio y al proceso de duelo asociado a la misma.

Siguiendo a Bruner (2004), el método de investigación utilizado en este estudio, permite acceder a los relatos de los participantes (en este caso una participante) y a través de estos, al panorama de la acción y al panorama de la conciencia. Al acceder al panorama de la acción, es posible conocer los argumentos de la acción, la situación, hechos elaborados, secuencias particulares, dimensiones temporales (pasado, presente, futuro) y tramas específicas, en tanto, al acceder al panorama de la conciencia, es posible conocer las interpretaciones de las personas; lo que saben, piensan, sienten o dejan de saber, pensar o sentir.

Epistemológicamente hablando, de acuerdo a lo planteado por Krause (1995), al tratarse este estudio de experiencias, narrativas y significados, utilizando en coherencia con aquello una metodología cualitativa, se está optando por adscribir a un paradigma constructivista y subjetivista, asumiendo que es en la subjetividad donde se pueden descubrir las construcciones de los individuos. Tal paradigma asume que la realidad es construida intersubjetivamente, y que se accede a ella a través de la interacción subjetiva, en este caso entre investigador e investigado. El investigador, a través de la interacción con

quienes está investigando, debe sumergirse en el discurso de estos, para poder luego “co-construir” sus resultados de investigación con ellos.

Quien realiza esta investigación adscribe a un paradigma constructivista y también socioconstruccionista, pues se asume además al igual que Gergen (1996) que “los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente y que se dan entre las personas”.

Junto con lo anterior, es posible señalar que al pretender conocer los significados construidos por una persona en torno a algunas de sus experiencias en particular, el presente estudio se planteó como un “estudio de caso”, es decir como el análisis de un solo ejemplo de una entidad que existe en el mundo social, cuyo valor distintivo es que puede usarse para analizar la interacción compleja de los factores involucrados en un caso único, permitiendo transmitir “ese algo” propio del caso, y apreciar la unicidad y complejidad del mismo (Bustamante, 2014). En ese sentido, este estudio pretende profundizar en la riqueza y complejidad de los significados construidos por una persona particular (en interacción con otros), que se vio enfrentada a una pérdida muy particular también, y que tiene algo único que decir en relación a su pérdida, su duelo y la intervención psicológica.

El estudio de caso pertenece al paradigma cualitativo interpretativo, el cual considera que la realidad es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia; y aunque las versiones de los mundos sean personales, estima que las construcciones no son completamente ajenas, sino que se parecen y tienen puntos en común (Bustamante, 2014).

## **1. PARTICIPANTES**

El universo posible de participantes corresponde a madres de víctimas del delito de femicidio consumado. Para tales efectos se consideraron los femicidios consumados cometidos en la región de Valparaíso desde la promulgación de la Ley N° 20.480 en diciembre de 2010, hasta fines de marzo de 2015, los que en ese período fueron 10.

El número de participantes se definió a partir del tipo de estudio realizado, es decir, al tratarse de un “estudio de caso” se consideró la participación de un único sujeto, la madre de una víctima de un femicidio consumado.

Si bien en un principio se había contemplado la consideración de diversos casos de femicidio consumado y la participación de más sujetos, incorporando también a otro tipo de familiares directos de víctimas de femicidio: padres, hermanos, hijos, abuelos, etc., se optó por profundizar en un caso en particular, y por acceder específicamente a las vivencias de la madre de una víctima, debido a que en la literatura se hace mención a que las muertes más impactantes y las que tienen una mayor resonancia afectiva para el superviviente son las referidas a las personas más próximas de su entorno familiar o de relación, entre las que se encuentra la muerte de un hijo (Echeburúa y Herrán Boix, 2007).

En esta investigación, la estrategia de muestreo fue intencional y por disponibilidad. Los criterios de inclusión de la posible participante fueron: haber participado en alguna intervención psicológica a partir de su proceso de duelo y aceptar voluntariamente la participación en el estudio. En tal sentido, la muestra es *no probabilística*, pues la elección de la participante dependía del cumplimiento de los criterios de inclusión señalados, es decir, no todos los sujetos tenían la misma probabilidad de ser seleccionados, por lo que es esperable la no representatividad de todos los miembros de la población (Scharager, 2001).

Este estudio presentó al investigador un dilema ético, que dice relación con asumir que debe ser sensible al impacto que la investigación genera sobre la persona que participa en ella. En tal sentido, es necesario considerar lo sensible que es la temática en estudio y que la participante, de alguna manera, al relatar sus experiencias en relación a una tan significativa y violenta pérdida, podía verse enfrentada a revivir la experiencia, lo cual podía gatillar nuevos y dolorosos significados que tal vez sería necesario resignificar. Por ello, cobra aún más sentido la voluntariedad de la participación y plantear a la participante, como significado alternativo, la posibilidad de contribuir desde su experiencia, al enriquecimiento de las estrategias de intervención que en esta temática utilizan los psicólogos, lo que sin duda puede ir en directo beneficio de otras personas que al igual que ella, enfrentan esta pérdida y buscan aliviar su dolor con ayuda de una intervención psicológica. En ese contexto, también se consideró relevante transmitir a la participante una visión del ser humano en la que no solo el dolor está presente cuando se pierde un ser

querido, sino que también la oportunidad de responder y resistir al dolor, y que ese tipo de experiencias merecen ser conocidas por otros.

## **2. PROCEDIMIENTO**

El procedimiento para la selección del caso, contempló en primera instancia elevar una solicitud a la Fiscalía Regional de Valparaíso, para acceder a estadísticas de tal región referidas a los delitos de Femicidio consumados, ocurridos desde la publicación, en Diciembre de 2010, de la Ley N° 20.480 que tipifica tal delito en Chile en adelante ( hasta fines de Marzo de 2015), y a datos de contacto de las víctimas indirectas, esto es, quienes, al haber fallecido la víctima titular, ejercen los derechos de esta última.

En base a los datos obtenidos, el procedimiento consideró realizar contactos telefónicos con víctimas indirectas de distintos casos con miras a obtener el consentimiento de posibles participantes. Como ya se señaló, se optó finalmente por profundizar en un caso único, por lo que fue necesario obtener el consentimiento de solo una participante, la madre de una víctima de femicidio. Este consentimiento se obtuvo inicialmente en forma telefónica y luego fue ratificado en forma presencial, mediante la firma del documento destinado a ese fin.

En el contacto telefónico establecido con la persona que participó en el estudio, se le explicaron aspectos generales de éste, los principales objetivos y la metodología a desarrollar. Habiendo obtenido ya su consentimiento en forma telefónica, y habiendo verificado que sí había participado en algún proceso de intervención psicológica a partir de su proceso de duelo, se acordó la realización de una entrevista, la fecha de ésta y el lugar.

Dado que la decisión de realizar un estudio de caso único se tomó cuando ya se había entrevistado a la primera participante, los objetivos y metodologías planteados a ella originalmente fueron aquellos contemplados para el estudio, cuando éste consideraba realizar entrevistas a más sujetos.

Se consideró la posibilidad de realizar más de una entrevista con la misma persona si era necesario para lograr la saturación de los datos, lo cual, de acuerdo a Mella (2003), implica que se realiza una inmersión total dentro del fenómeno, en orden a conocerlo tan completamente y comprensivamente como sea posible. Se habla de “categorías saturadas”,

cuando se obtienen categorías hasta que el investigador considera que las existentes son suficientemente relevantes; en tal sentido obtener más categorías sería un ejercicio superfluo.

Se realizaron en total dos entrevistas con la participante, que luego fueron transcritas. Posteriormente se procedió a realizar el análisis de datos (incluyendo la síntesis de los principales resultados), dando paso a la formulación de las conclusiones y proyecciones de la investigación.

### **3. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN**

Se utilizó como instrumento de recolección de información la entrevista narrativa. Bauer (1996) entiende ésta como "la reconstrucción de acontecimientos sociales desde la perspectiva de los informadores tan directa como sea posible".

La investigación narrativa está centrada en los significados que la gente atribuye a sus experiencias, buscando proveer "una visión que encaja con la complejidad de las vidas humanas" (Josselson y Lieblich, 2003). La entrevista narrativa por tanto, se centra en la generación de historias detalladas de la experiencia y no en descripciones generalizadas. Su propósito es ver cómo los respondientes en la entrevista le dan orden al flujo de la experiencia para darle sentido a los sucesos y acciones de sus vidas (Riessman, 1993).

La entrevista narrativa tiene más relación con las prácticas etnográficas que con las prácticas de las entrevistas de las ciencias sociales más comunes, que generalmente consisten en preguntas discretas abiertas y/o preguntas cerradas; la meta en las entrevistas narrativas en cambio, es generar cuentas detalladas, en vez de respuestas breves o sentencias generales (Riessman, 2008).

La entrevista narrativa es vista como una conversación -un discurso entre hablantes- en la cual se aplican las reglas de las conversaciones diarias (ej: hablar por turnos, relevancia, entrada y salida de la conversación), y se caracteriza por ser una conversación abierta, flexible y no estructurada. El generar narrativas requiere turnos más largos que las conversaciones comunes, y ciertamente más que en entrevistas de otros tipos (Riessman, 2008).

Se considera la entrevista narrativa como una conversación entre, por lo general, dos personas, mediante la que se pretende alcanzar los objetivos de la investigación –los de uno de ellos- y en la que a veces el narrador y el oyente trabajarán juntos para producir narrativas. La entrevista narrativa permite a los participantes ser parte de una conversación en la que la evolución conjunta de entrevistador y entrevistado produce y crea sentido de los acontecimientos y experiencias reportadas (Díaz y cols., 2014).

Esta técnica de recolección de datos permite recoger las experiencias de los actores con sus propias palabras, sus propios ritmos y con una mejor comprensión de sus visiones del mundo (Bustamante y cols., 2009).

#### **4. PROCEDIMIENTO GENERAL DE ANÁLISIS DE DATOS**

En esta investigación, para analizar los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas y su transcripción, se utilizó el Modelo de análisis narrativo de McLeod, el cual se caracteriza por no ser lineal, sino hermenéutico, ya que construye una interpretación a través de un ir y venir, desde atrás hacia adelante y desde adelante hacia atrás; desde el todo a las partes y desde las partes al todo, lo que implica la adquisición de un sentido del texto completo, para luego usarlo como marco de comprensión de los fragmentos del texto; realizando un micro-análisis de los posibles significados de las pequeñas secciones de texto, y utilizándolo para reinterpretar el sentido total del texto (McLeod, 2010).

Este método consta de 15 pasos (desarrollados en 3 fases) que se describen a continuación, aunque existen versiones de la técnica, presentes en algunas investigaciones, donde se omiten algunos de los pasos aquí señalados.

**FASE 1: ANÁLISIS PRELIMINAR:** En esta fase se busca encontrar estructuras y significados del texto como un todo.

**Paso 1. Lectura e Inmersión:** Consiste en familiarizarse con el texto, a través de una lectura lenta y cuidadosa de las transcripciones.

**Paso 2. Identificar Historias:** En este paso se identifican las historias del relato total y los elementos que permiten identificar éstas, es decir, eventos con inicio, parte media y final,

con un personaje protagonista, un sentido dramático, un tono emocional, implicancias morales y una evaluación.

**Paso 3. Identificar Tópicos:** Se identifica el conjunto de patrones dentro de una historia, con recurrencias en el contenido del relato. Se trata de reconocer sobre qué trata el contenido de la narración.

**Paso 4. Resumen de las Historias y Secuencias:** Se realiza el resumen de las historias, identificando sus aspectos importantes. Los entrevistadores pueden escribir un breve resumen de cada historia y dar a cada una un título. Se busca rescatar la particularidad de cada historia.

**Paso 5. Construcción de una representación como un todo:** En este punto se busca desarrollar una afirmación descriptiva de manera escrita, con el propósito de generar un cuento de lo que sucedió, que sea reconocible para la participante. Este paso permite producir un relato interpretativo que sirve para seleccionar eventos o procesos específicos para detallar en el microanálisis.

**FASE 2. MICROANÁLISIS:** En la segunda fase del análisis, se desarrolla la comprensión de eventos específicos en los cuales se den narrativas referidas al tema en estudio (en este caso el microanálisis se concentra en la experiencia de la pérdida por femicidio, los procesos de duelo por femicidio, y la intervención psicológica en tales casos). Se realiza este paso solo con aquellas historias relevantes para el proceso de la construcción del significado, y se consideraran aquellos relatos que den cuenta de historias mencionadas explícitamente por la participante a través de sus relatos de las temáticas señaladas.

**Paso 6. Selección de segmentos del texto para el microanálisis:** El objetivo de este punto es la selección de segmentos relevantes del relato, con el fin de enriquecer la exploración de las historias. La forma de elegir estos segmentos puede ser confirmada o desconfirmada en los pasos posteriores.

**Paso 7. Transformación del texto en estrofas:** Se reorganiza el material en forma de estrofas de manera que pueda ser leído como un poema. Esto ayuda a mantener el ritmo del discurso hablado y permite que el lector acceda a la forma en la que la historia fue contada y que perciba el significado de los eventos.

**Paso 8. Separación de las narrativas:** Se separan los segmentos del texto que pertenecen, por una parte, al entrevistador, y por otra, a la participante. Sin embargo, este paso podría ser omitido si se considera que la comunicación tiene un carácter de co-construcción y que los eventos que sean mencionados por la participante, serán co-creados debido a las intervenciones que realice el entrevistador.

**Paso 9. Identificación de las “voces”:** Permite reconocer los discursos culturales dominantes que se presentan en el relato.

**Paso 10. Identificar el uso figurativo del lenguaje:** Se identifican figuras literarias que resaltan el sentido dramático de la narración, y los aspectos más destacados para la persona o los sucesos que resulten más intensos emocionalmente. En este paso se trata de responder Las siguientes interrogantes ¿Qué trata de expresar el hablante? ¿Qué significado intenta representar para la audiencia? ¿Cómo le sirve a los intereses del hablante el uso de esa figura? ¿Desde qué contexto cultural o sub cultural surge esa figura? (Casanova, 2013).

**Paso 11. Analizar la estructura de la historia:** El objetivo es identificar los significados implícitos de las historias, con el método propuesto por Labov y Waletzky (1967), que consiste en reconocer la estructura de la historia (resumen, orientación, complicación, evaluación, resultados, coda).

**Paso 12. Identificación de narrativas culturales:** Se identifican los elementos culturales y sociales que se presentan en las historias. Para llevar a cabo este paso, se requiere cierta comprensión de los tipos de narrativas culturales que están presentes en el entorno cultural en que la entrevista se desarrolla.

**FASE 3. COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS:** Esta última fase tiene como objetivo la comunicación de los resultados de la investigación.

**Paso 13. Construcción de una representación:** Los resultados del estudio se describen en posibles proposiciones refutables.

**Paso 14. Interpretación teórica de los análisis:** Se interpretan los análisis desde un contexto teórico más amplio, de modo que pueda establecer diálogo con investigaciones y trabajos de otros autores.

**Paso 15. Redacción:** Se sugiere integrar los distintos elementos de la entrevista (estrofas, representaciones, resúmenes) en las conclusiones.

## ANÁLISIS NARRATIVO

A continuación, se presenta el análisis de las entrevistas realizadas en el presente estudio, exponiendo una versión particular de las tres fases contempladas en el Modelo de análisis narrativo propuesto por John McLeod, esto es, análisis preliminar, microanálisis y comunicación de los resultados de la investigación.

Las diferencias y similitudes entre los pasos propuestos por McLeod y la versión utilizada en este estudio, quedan graficadas en la siguiente tabla:

<b>ANÁLISIS NARRATIVO MCLEOD</b>	<b>VERSION PARA ESTE ESTUDIO</b>
<b>FASE 1: ANÁLISIS PRELIMINAR</b>	<b>FASE 1: ANÁLISIS PRELIMINAR</b>
Paso 1. Lectura e Inmersión	Paso 1: Lectura e inmersión
Paso 2. Identificar Historias	Paso 2: Construcción de una representación como un todo
Paso 3. Identificar Tópicos	Paso 3: Identificación de Historias
Paso 4. Resumen de las Historias y Secuencias	Paso 4: Identificación de Tópicos, Selección de segmentos del texto para el Microanálisis y Transformación del Texto en Estrofas
Paso 5. Construcción de una representación como un todo	Paso 5: Resumen de las Historias y Secuencias
<b>FASE 2. MICROANÁLISIS</b>	<b>FASE 2: MICROANÁLISIS</b>
Paso 6. Selección de segmentos del texto para el microanálisis	<i>Paso 6: Separación de las narrativas (paso omitido)</i>
Paso 7. Transformación del texto en estrofas:	Paso 7: Identificación de las “voces”
Paso 8. Separación de las narrativas	Paso 8: Identificar el uso figurativo del lenguaje
Paso 9. Identificación de las “voces”	<i>Paso 9: Analizar la estructura de la historia (paso omitido)</i>
Paso 10. Identificar el uso figurativo del lenguaje	Paso 10: Identificación de narrativas culturales
Paso 11. Analizar la estructura de la historia	
Paso 12. Identificación de narrativas culturales	
<b>FASE 3. COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS</b>	<b>FASE 3: COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS</b>
Paso 13. Construcción de una representación	Paso 11. Construcción de una representación
Paso 14. Interpretación teórica de los análisis	Paso 12. Interpretación teórica de los análisis <i>(paso se incluye dentro del apartado Conclusiones).</i>
Paso 15. Redacción	Paso 13. Redacción <i>(paso se incluye dentro del apartado Conclusiones).</i>

La versión utilizada en este estudio omite los pasos referidos a la Separación de las Narrativas y a Analizar la estructura de la historia, por las razones que se exponen más adelante. Los otros pasos del Modelo de McLeod, están incluidos en un orden distinto al propuesto por tal autor, o dentro del Apartado “Conclusiones” (pasos Interpretación Teórica de los Análisis y Redacción), para favorecer la comprensión del lector.

Cabe señalar que se realizaron dos entrevistas a Elena, de 46 años de edad, madre de Karla, una víctima de femicidio fallecida en Julio de 2013. Las entrevistas fueron realizadas en los meses de mayo y julio de 2015.

## **FASE 1: ANÁLISIS PRELIMINAR.**

### **Paso 1: Lectura e inmersión.**

Se procedió a la transcripción de ambas entrevistas y se realizó una lectura lenta y cuidadosa de éstas, con la finalidad de identificar las historias relatadas por la participante.

### **Paso 2: Construcción de una representación como un todo.**

Para facilitar la exposición del presente análisis y la comprensión de parte del lector, se decidió adelantar el Paso 5 del Análisis Narrativo de McLeod, esto es la “Construcción de una representación como un todo” y exponerlo antes del paso referido a la identificación de Historias (que en el Análisis Narrativo de McLeod aparece como Paso 2 y que para efectos de este estudio se desarrolla como Paso 3).

En esta investigación se puede representar lo dicho por Elena de la siguiente forma:

Elena es una mujer de 46 años, trabajadora de una empresa de telecomunicaciones, que sufrió la pérdida de una de sus hijas, víctima de femicidio. Elena tuvo una infancia y adolescencia feliz, marcada por una cercana relación con su padre, destacando lo amada que se sintió por él y los valores que éste le transmitió. Elena relata que esa etapa de su vida dio paso a otra en la que comenzó a ser víctima de violencia en la pareja de parte de su pololo, quien más tarde sería su esposo y padre de sus hijas (ex marido en la actualidad).

Ella identifica esta experiencia como el lado B de la vida y describe situaciones de violencia que comenzaron a ocurrir, centrandó su historia en un primer episodio de violencia física, ocurrido en esa época. Elena cuenta que después de esa situación terminó la relación durante tres meses, pero volvieron a estar juntos, y que luego vino su embarazo repentino, que la llevó a dejar sus estudios y a casarse, continuando la violencia permanentemente. Cuando su hija menor tenía un año y medio y la mayor tenía seis años, Elena decidió separarse, aunque siguió siendo violentada después de la separación. Como su ex marido no le aportaba económicamente ella tuvo que salir a trabajar, llegando a su casa muy tarde en la noche, por lo que era necesario que una persona cuidara a sus hijas hasta que ella llegara. Elena cuenta cómo en una oportunidad su ex marido le dijo a la persona que cuidaba a las niñas que él se haría cargo de ellas (tal persona se fue), llamando a la Policía para denunciar que Elena las había abandonado. Las niñas pasaron esa noche en un hogar de menores, pero Elena siguió a cargo de ellas legalmente. Posteriormente, Elena centra su relato en la situación de su hija fallecida, Karla, que también sufrió violencia de parte de quien fue su pareja y padre de su hijo. Elena hace referencia a una situación en que ella anticipó el riesgo en que se encontraba su hija y describe un episodio ocurrido 10 días antes del femicidio de ésta, en el cual el padre del hijo de ésta actuó en forma agresiva con Elena y retuvo al niño. Elena señala que ella pidió la intervención de la Policía, pero no tuvo la respuesta esperada, y molesta, le dijo a un policía si estaba esperando que su hija fuera la próxima víctima de femicidio que apareciera en televisión (lo que finalmente ocurrió). Elena también describe que en momentos previos al femicidio de su hija, ella tuvo una corazonada respecto de que algo iba a suceder y narra que el día del femicidio, ella la encontró en su casa y aún estaba viva, aunque agonizando. Entonces ella la abrazó, la besó, le dijo cuánto la amaba y le pidió perdón por haber llegado tarde; le dijo que descansara y le prometió que iba a luchar hasta el último día de su vida por su nieto (para hacerlo un hombre de bien), y que no iba a descansar hasta que se hiciera justicia por ella. Elena señala que cada día, en su ritual de hablar con Karla, le hace esas promesas una y otra vez. Con posterioridad, Elena describe situaciones ocurridas después de la muerte de su hija, que dan cuenta de crisis emocionales asociadas a la pérdida y experiencias vividas en terapia. Elena narra que en una oportunidad, estando en su casa, tuvo una crisis emocional muy grande y que lo único que quería era salir corriendo y desaparecer, no sentir más ese dolor, y que le

pidió a su hija Karla que la calmara, logrando hacerlo (se fue a su pieza, se puso pijama y se acostó), aunque mantuvo el miedo a no tener la capacidad de autocontrolarse si le sucedía algo similar nuevamente. En otra oportunidad Elena tuvo una nueva crisis de menor intensidad, en la cual colapsó y le dijo a su hija mayor, con mucha pena y dolor, que ella (Elena) era la culpable por la muerte de Karla, porque no la había sabido proteger y porque podría haber evitado que la mataran; que era una mala madre por eso. Elena cuenta que su hija la abrazó, le dijo que llorara todo lo que quisiera y le aclaró que ella era la madre más maravillosa que podía pisar la tierra. Posteriormente Elena narra que, en una oportunidad, y a propósito del dolor que le provocó que su ex marido (padre de Karla) testificara a favor del femicida, su terapeuta le hizo un ejercicio que consistió en que ella tenía que anotar las cosas que había logrado desde el momento en que se separó y, al leerlas, se dio cuenta que ella era millonaria, al contar con el amor de sus hijos, poder disfrutar de estos y de su nieto y porque disfrutó a Karla durante veinticuatro años. Concluye a partir de ese ejercicio que la terapia la ha ayudado muchísimo. Elena continúa su relato describiendo que en una oportunidad ella fue a dejar a su nieto donde lo cuidan unos tíos pues iba a trabajar (en Viña del Mar), pero se sentía muy acongojada y quería tener cercanía con su hija Karla, por lo que tomó un colectivo y la salió a buscar por Avenida Brasil (en el sector donde Karla estudiaba), llorando según dice “hasta que le dolió el alma”. Describe que miraba a las estudiantes universitarias que estaban en el sector, y aunque trataba de imaginar que entre ellas estaba Karla, ésta no estaba, y señala que, aunque sabe que su hija nunca estará ahí, siente que en cada chica de la edad de Karla hay alguna esencia de ella y que, aunque sabe que ella está muerta, está en su mente, en su corazón y en su recuerdo. Con posterioridad, Elena narra que un día, estando sola en casa, mientras se acordaba de su hija Karla y también del femicida, sintió mucha rabia, tomó una almohada y le pegó a ésta. Cuenta que pudo botar esa rabia siguiendo indicaciones de su terapeuta que, en la última sesión que habían tenido, le había dicho que cuando sintiera rabia agarrara un cojín o una almohada y la apretara, para botar esa energía que se va sumando dentro del cuerpo. Elena luego describe la última sesión que tuvo con su terapeuta (previo a la segunda entrevista realizada en el contexto de la investigación), en la cual ella tenía mucha rabia e impotencia en relación al asesino de su hija y especialmente en relación a la madre de éste, y cuenta cómo, a modo de preparación para una audiencia que se realizaría en el Tribunal de Familia, en la

que ella vería a ambos, su terapeuta trajo unos cojines gigantescos, y sobre uno de ellos puso el nombre de la madre del femicida. Elena narra que golpeó esos cojines, diciendo garabatos y maldiciones, y que botó toda la ira que tenía adentro, quedando relajada y con la idea que, si hubiese sido real la situación, habría matado a esa persona y se habría ido presa. Elena concluye que le sirvió muchísimo el ejercicio. A continuación, Elena relata lo referido a la audiencia realizada en el Tribunal de Familia (en ella se revisó lo referido a la pensión de alimentos de su nieto), en la cual estuvo muy cerca del femicida, y refiere que ella solamente lo miró fijamente a los ojos, mientras él adoptó una actitud burlesca e irónica, sin interés por su hijo. Elena señala que los padres de este sujeto estaban afuera de la sala y cuando ella salió, la madre de éste le hizo un gesto vulgar y ordinario que, de no haber contado con la terapia, habría hecho que ella explotara. A continuación, describe cómo luego de esa audiencia ella quedó muy mal emocionalmente y estuvo dos días en su casa “entregada”, sin querer levantarse, ni bañarse, ni alimentarse y cuenta que estando en su pieza el segundo día (que era su cumpleaños), entró su nieto (hijo de Karla) y se subió a la cama donde ella estaba y le dijo “mami, mami, mami”, la abrazó y le dio un beso y le dijo “amo mucho todo, todo, yo”. Elena describe que en ese momento sintió como que su nieto le dio un gran bofetazo y le dijo que la necesitaba. Ella lloró mucho, recordando la promesa que le hizo a su hija Karla, respecto a que iba a velar por su nieto hasta su último respiro y que iba a hacer de él un gran hombre, y le pidió perdón a Karla, se levantó y se duchó. Posteriormente, Elena narra que, en una oportunidad, le dijo a su terapeuta que sentía que estaba retrocediendo, y ella, sabiamente, le dijo que para dar un gran salto en la vida había que retroceder. Elena señala que es una frase que no ha olvidado y piensa que en realidad ella ha estado avanzando, e indica que el día que se paró de la cama luego de haberse “entregado” ella sintió que dio un gran salto. A continuación, Elena centra su relato en su vivencia de la fe y describe, cómo a partir de un accidente sufrido por sus consuegros, ella por primera vez se enojó con Dios. Y cuenta cómo, luego de expresarle su molestia a Dios indicándole que “ya basta” de dolor, le pidió a éste que no la hiciera dudar de su existencia. Elena cuenta que sintió mucha rabia, y después de llorar y descargar su emoción le pidió perdón a Dios. Elena concluye que no quiere perder su fe, ya que ésta la ha mantenido bien parada (junto con la terapia). Finalmente, Elena narra una experiencia en que pudo compartir lo aprendido en terapia con otras personas y relata que, en una

actividad de la pastoral del colegio de su hijo, ella pudo replicar la frase que le dijo su terapeuta de la siguiente forma: “Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida, se caigan una y mil veces, no sientan que están retrocediendo, porque si así lo sienten, es porque pronto van a dar un gran salto, porque para poder saltar en la vida tienen que retroceder”. Elena cuenta cómo esa frase caló hondo en una apoderada del colegio, quien le agradeció haberla dicho.

### **Paso 3: Identificación de Historias.**

1. El vals de año nuevo con mi niña bonita.
2. El lado B de la vida.
3. Se acabó.
4. Todo por mis hijas.
5. El próximo femicidio.
6. La mala pasada.
7. La corazonada.
8. La promesa final.
9. Quise salir corriendo.
10. La mala madre.
11. Tarea para la casa.
12. Buscando a mi hija.
13. La foto hermosa.
14. Golpear la almohada.
15. La última sesión.
16. El enfrentamiento.
17. El bofetazo.
18. El gran salto.
19. Dios, ya basta.
20. Compartiendo lo aprendido.

**Paso 4: Identificación de Tópicos, Selección de segmentos del texto para el Microanálisis y Transformación del Texto en Estrofas.**

En este punto, se ha decidido presentar conjuntamente los pasos referidos a la Identificación de tópicos, la Selección de segmentos del texto para el Microanálisis y la Transformación del texto en Estrofas (Paso 3, 6 y 7 respectivamente del Análisis Narrativo de McLeod) fusionándolos en uno solo.

La Transformación del texto en Estrofas y el paso previo (implícito) correspondiente a la Selección de segmentos para el Microanálisis están incluidos originalmente en la FASE 2 propuesta por McLeod, sin embargo, para efectos de esta investigación se presentan en la FASE 1.

Los tópicos y subtópicos presentados hacen referencia a los patrones o contenidos más recurrentes en la narración, los que fueron observados tanto en las Historias como en relatos no vinculados a ellas.

- **Tópicos y Subtópicos por Historias.**

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>El vals de año nuevo con mi niña bonita</b>	Imagen de la figura del padre	Vivencia de la pérdida como un dolor inmenso
	Relación afectiva con el padre	
	Transmisión valórica de parte del padre	
	Infancia como etapa feliz	
	Manifestaciones del proceso de duelo	
Transformación del Texto en Estrofas:  <p style="text-align: center;"><b><u>El vals de año nuevo con mi niña bonita.</u></b></p> <p style="text-align: center;">Desde el principio de mi vida puedo decirle que tuve una niñez hermosa, sin ningún tipo de falencia, todo lo contrario.</p> <p style="text-align: center;">Fui una niña extremadamente amada.</p> <p style="text-align: center;">Tengo unos padres maravillosos,</p>		

padre que ya está fallecido.  
Creo que de él heredé la fortaleza  
que a lo mejor tengo el día de hoy,  
de poder enfrentar este dolor tan inmenso,  
porque él me hizo una mujer muy creyente,  
de mucha fe,  
y que en la vida nada era al azar,  
todo tenía un motivo y un porqué....  
... Después, en mi adolescencia...  
también fue bonita hasta que, bueno,  
decidí comenzar a pololear  
con el padre de mis hijas,  
mi ex marido....  
... Le podría contar mil historias  
porque yo creo que tengo una de cada día  
de mi infancia con mi padre.  
Como le dije hace un momento,  
creo que ha sido la figura más importante en mi vida.  
Historias tengo...  
Que el año nuevo para mí no era año nuevo  
si yo no bailaba un vals con mi padre.  
Recuerdo cuando yo iba a cumplir...  
o sea el año que...  
o sea yo tenía 14 años, porque recuerdo muy claramente que él  
para Navidad me dijo:  
“a contar de la próxima Navidad  
tú ya vas a ser una señorita,  
una lolita de 15”.  
Eso lo tengo muy grabado  
porque él me marcaba mucho mis etapas.  
Y recuerdo que, en ese año nuevo, él me dijo:  
“Este es el último vals que vamos a bailar como mi bebé.  
A contar del próximo año vas a ser mi señorita.  
Pero nunca vas a dejar de ser mi niña bonita”.

Él siempre me decía así.  
Yo estaba,  
recuerdo que yo estaba medio triste  
porque estaban mis tíos  
bailando rock and roll.  
Yo me fascinaba mucho  
viendo bailar a mis tíos rock and roll.  
Siempre, desde chiquitita.  
Ellos bailaban muy lindo el rock and roll  
y yo quedaba extasiada mirándolos.  
Y cuando mi papá dijo “ya, yo voy a poner”...  
Y cuando él quiso poner el vals,  
todos empezaron  
“chuta que soy aburrido, Mario,  
siempre, todos los años lo mismo,  
si el vals se baila en los matrimonios...”  
Y recuerdo que él,  
ya fue tanto lo que lo molestaron,  
dijo “ya, bueno, entonces sigan bailando rock and roll...”  
Y yo me sentí triste,  
porque yo esperaba ese vals con él po.  
Y recuerdo que él siempre,  
podía estar comiendo  
o estar haciendo cualquier cosa,  
pero siempre estaba conmigo al lado.  
Yo era un pegote, una lapita.  
Y yo le dije, que...  
por qué no íbamos a bailar el vals  
ese año como siempre.  
Y recuerdo que él no me dijo nada,  
simplemente se paró,  
paró la música y puso el vals,  
aunque todos empezaron a pifiar  
y a silbarle y a decirle un montón de cosas

y él dijo: “No, yo no puedo dejar de bailar el vals con mi hija,  
con mi niñita bonita”.

Y lo bailamos.

Él en ese momento  
él me estaba adulando, diciendo...  
yo creo que no había minuto del día  
que él no me dijera  
cuánto me amaba.

Y lo especial que era para él...  
Lo recuerdo muy claramente,  
porque fue la única vez  
que yo a él le reproché  
que no lo íbamos a bailar.  
Eso como que me quedó  
muy grabado.

Historia	Tópicos	Subtópicos
El lado B de la vida	Violencia contra la pareja	Violencia en el pololeo
		Violencia en el matrimonio
		Violencia psicológica
		Celos
		Conducta dominante y controladora
		Descalificaciones
		Violencia física
		Opción por el silencio ante episodios de Violencia
	Ciclo de la Violencia	
	Imagen de la figura del padre	
	Relación afectiva con el padre	
	Maternidad repentina	
	Abandono de estudios asociado a maternidad	

Transformación del Texto en Estrofas:

**El lado B de la vida.**

Empecé a ver el mundo de otra manera,  
dejé de ver el mundo de rosas  
que mi padre siempre me enseñó,  
de cariño, de afecto, de ternura...  
Conocí el lado B de la vida,  
pero como siempre fui  
sobrepotejada y sobreamada,  
no logré dimensionarlo;  
no logré darme cuenta  
que estaba siendo violentada.  
O sea, nunca me violentaron mis padres  
ni menos mi papá  
y lo hizo un tercero,  
en el fondo en forma muy sutil,  
sin que uno se dé cuenta en realidad...  
... Fue el primer síntoma que yo debería,  
o el primer hecho que yo  
debería haber dicho “hasta aquí no más”.  
Siempre hubieron agresiones verbales,  
de decirme que cómo no entendía  
o celos extremados, o sea...  
... Por ejemplo, “tonta”,  
“¿cómo no vas a entender?”  
o evitar que yo  
me juntara con mis amistades,  
separarme de todas mis amistades,  
de las actividades que yo realizaba...  
Yo pertenecía al coro de la iglesia,  
me gustaba mucho tocar guitarra  
y a él le molestaba eso.  
Entonces me empezó a cambiar

mi estructura de vida  
de un día para otro  
sin que yo me fuera dando cuenta  
cómo él fue absorbiendo mi vida.  
Y recuerdo mucho que en ese tiempo  
yo estaba estudiando  
en un instituto en Viña  
y mis compañeros de curso  
organizaron una ida al cine.  
A la salida de clases.  
Ir al cine.  
Y era invierno, me acuerdo,  
y me entusiasmé,  
como cualquier lola, de ir.  
Y fuimos al cine.  
Me acuerdo que hacía mucho frío  
porque uno de mis compañeros  
me prestó sus guantes.  
Yo tenía las manos muy heladas.  
Y él me prestó sus guantes.  
Entonces cuando salí del cine  
y me fui a casa,  
en la puerta de mi casa  
estaba mi ex marido  
en el auto del papá,  
porque usaba el auto del papá en ese tiempo...  
...Y él estaba esperándome  
dentro del auto, muy enojado.  
Yo no alcancé a entrar  
a la casa obviamente.  
Él me dijo que subiera al auto,  
me subí al auto  
y cuando me senté  
y traté de hacerle entender

de dónde venía,  
que me había juntado  
con unos compañeros,  
uno tiende a gesticular  
o a mover las manos...  
Y lo único que sentí en ese momento  
fue una cachetada,  
en mi cara.  
Que no entendía el por qué  
y yo tocando mi cara  
le preguntaba  
que por qué lo había hecho  
y me decía que yo estaba  
pasada a perfume de hombre.  
Seguramente al usar los guantes  
de mi compañero,  
mis manos quedaron pasadas,  
entonces al mover mis manos,  
sintió el perfume.  
Yo no lo sentía  
porque estuve un buen rato con él.  
Y sí recuerdo que en ese momento  
yo me puse a llorar,  
bajé del auto y entré a mi casa,  
me encerré en mi pieza,  
mi papá me fue a preguntar qué me pasaba...  
Como mi padre era todo para mí  
pero yo a él jamás  
le iba a ocasionar un dolor  
y sabía que si yo le contaba esto  
para él iba a ser terrible,  
entonces me lo guardé y callé.  
Y así empecé a callar y a callar...  
y a callar...

Después de esta situación  
yo terminé la relación tres meses.  
Y él me buscó  
y, lo típico: pidió perdón de mil maneras...  
Y volví.  
Estuvo un tiempo tranquilo,  
pero fingiendo estar tranquilo,  
o sea se retenía sus rabias,  
sus celos...  
Y después vino el embarazo de Karlita,  
inesperado...  
Fue una etapa muy difícil para mí  
porque yo estaba estudiando.  
Tuve que dejar mi carrera,  
congelar mi carrera  
y ser mamá a los casi 21 años.  
De ser una hija terriblemente regalona,  
tuve el apoyo incondicional de mi padre,  
no de mi madre.  
Mi madre estuvo enojada conmigo  
los seis primeros meses de embarazo,  
después no,  
pero mi padre fue siempre mi puntal  
y él estaba feliz,  
porque iba a ser abuelo  
de su niñita bonita...  
... El periodo de mi matrimonio:  
espantoso,  
violencia día y noche,  
agresividad, menoscabo,  
todo lo que podría usted  
asociar a lo que es violencia.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Se acabó</b>	Decisión de terminar relación de pareja	
	Luchar por el bienestar de los hijos	
	Maternidad	
	Valentía para enfrentar la vida	
	Imagen de la figura del padre	
	Transmisión valórica de parte del padre	
	Violencia de parte de ex pareja	

Transformación del Texto en Estrofas:

**Se acabó**

Cuando ya tenía mi segunda hija;  
 mi segunda hija tenía un año,  
 Karla tenía seis años.  
 Mi padre ya no estaba,  
 había fallecido.  
 Y llegó el momento en que yo  
 tenía que enfrentar la vida sola.  
 Y ahí pensé que si yo  
 tuve una niñez preciosa,  
 mis hijas también tienen derecho a tenerla.  
 Con ese padre no la iban a tener jamás.  
 Y tomé una decisión  
 que yo sabía que  
 me podía costar la vida,  
 por todas las amenazas que habían.  
 Pero así y todo  
 primó mi maternidad,  
 mis hijas.  
 Y cuando mi hija tenía un año y medio,  
 la más pequeña,  
 yo tomé la opción  
 de echar a mi marido de la casa  
 y decirle que hasta ahí había llegado

nuestro matrimonio.  
 Seguí siendo violentada después de separarme  
 pero siempre recordé  
 lo que mi padre me enseñó:  
 que yo tenía que ser  
 una mujer valiente en la vida,  
 saber valerme por mi misma  
 el día que él no estuviera,  
 y dar mi vida por mis hijas,  
 por los hijos que yo pudiese tener  
 en el transcurso de la vida.  
 Y él siempre fue  
 como ese empujón atrás,  
 como: “te tienes que parar”,  
 me enseñó a ser valiente.

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>Todo por mis hijas</b>	Necesidad de trabajar	Necesidad de autonomía económica Rol de proveedora
	Violencia de parte de ex pareja	Violencia económica Violencia psicológica
	Luchar por el bienestar de los hijos	
	Valentía para enfrentar la vida	
	Perseverancia	
	Maternidad	
	Imagen de la figura del padre	
	Insatisfacción con proceder policial	

Transformación del Texto en Estrofas:

**Todo por mis hijas.**

Un día... Bueno yo tuve que salir a trabajar,  
 porque cuando estaba casada  
 vivía de mi esposo.

Y una de las cosas,  
una de las maneras de castigarme él  
por haber roto el matrimonio  
era no dándome nada.  
O sea, yo según él,  
si no estaba con él  
me iba a morir de hambre,  
mis hijas y yo.  
A él no le importaba nada.  
Y recuerdo que yo entré a trabajar  
a los supermercados Santa Isabel.  
Entonces el horario del supermercado  
en ese tiempo era caótico.  
Y yo era la tesorera ahí  
y era la última en salir,  
porque tenía que esperar  
que se cerraran todas las cajas.  
Entonces mi salida yo,  
a veces, la marcaba  
antes de las 12 de la noche,  
o sea, se cerraba el supermercado,  
pero nosotros teníamos  
que quedarnos haciendo cuadratura  
y todo eso,  
yo a veces llegaba un cuarto para las doce  
o a las doce a mi casa.  
Pero yo tenía  
una persona que cuidaba a mis hijas.  
Y recuerdo que en una oportunidad  
vengo llegando a mi casa  
y veo una patrulla de *Policía*  
en la puerta de mi casa.  
Y veo que están sacando a mis hijas,  
envueltas en frazadas.

Y venía saliendo  
mi ex marido de la casa.  
Entonces yo les pregunto  
a *Policía*  
que qué pasaba  
y me dicen que se tienen  
que llevar a las niñas  
porque yo las había dejado  
abandonadas,  
o sea que las dejaba solas.  
Entonces yo preguntaba  
dónde estaba la nana,  
y mi vecina  
que eran compadres míos  
porque eran los padrinos de mi hija,  
lloraban y le decían a mi marido  
que cómo podía estar haciendo eso,  
que yo jamás había dejado  
a las niñas solas,  
que él llegó y le dijo a la nana  
que se fuera  
porque él se iba a quedar  
con las niñas  
porque yo le había avisado  
que ya estaba por llegar.  
Entonces la nana se fue.  
Y en ese momento los *Policías*  
a mí me trataron muy mal.  
Y él, sarcástico, burlesco,  
y en el fondo diciendo  
que... él me había dicho  
que me iba a costar caro  
lo que yo había hecho.  
Y ahí yo, cuando me tocaron a mis hijas,

que me las sacaron de la casa,  
que se fueron en la patrulla,  
que nadie me escuchó,  
los *Policías* hicieron oídos sordos,  
él se reía, mis compadres lloraban...  
Y yo dije no.  
Yo con todo,  
con garras, con dientes,  
con todo a mis hijas...  
Y partí a la comisaría  
que era la de mi sector...  
... que hasta el día de hoy  
tengo la experiencia  
con esa comisaría,  
siempre he vivido lo mismo.  
Y recuerdo que le dije  
al *Policía* de guardia  
que si no me entregaban a mis hijas  
iban a ser todos los *Policías*  
dados de baja.  
Porque yo podía ser joven,  
pero tonta no era  
e ignorante tampoco,  
y que me mostraran la orden judicial  
que ellos tenían  
para sacar a mis hijas de la casa.  
Y el *Policía* no supo qué hacer  
y me dijo que...  
Y ahí terminó diciéndome  
que era amigo de mi ex marido,  
porque él vivía súper cerca.  
Que eran amigos  
y que, en el fondo,  
en la del amigo habían hecho esto,

pero era como para que yo recapacitara supuestamente  
y volviera, retomara el matrimonio.

Y se les escapó de las manos el tema.

Recuerdo que mi hermano  
estaba en Chile en ese momento,  
porque mi hermano muchos años  
que vivía en el extranjero.

Lo llamé por teléfono,  
le conté lo que me estaba pasando,  
él me dijo “voy inmediatamente a Valparaíso”.

Viajó.

Y ahí se llamó al oficial en jefe  
que estaba en la comisaría  
y me dijo que el tema  
escapaba de las manos de ellos  
y pasaba al hogar de menores...

...Y llegaron los *Policías*  
del hogar de menores  
y tomaron a mis hijas  
y se las llevaron al hogar.  
Y yo me fui detrás de ellas,  
me interrogaron en el hogar,  
ahí al papá de las niñas  
también lo interrogaron,  
me pedía perdón,  
fumaba, fumaba, fumaba  
y me decía que él no quería eso,  
simplemente quería darme un susto...

Y bueno, cuento corto:  
mis hijas pasaron la noche ahí  
pero yo,

era como tener a mi papá  
susurrándome en el oído.

Recuerdo que me fui

en contra de toda la guardia  
que estaba en ese momento  
y les dije que yo  
no me iba a mover de ahí,  
así tuviera que dormir  
toda la noche en la puerta del hogar,  
y mi hermano conmigo:  
que me quedara tranquila,  
que al otro día  
íbamos a contratar al mejor abogado;  
él tenía los medios para hacerlo.  
Y las funcionarias de *Policía*...  
totalmente indolentes  
a lo que yo estaba viviendo,  
y el oficial,  
o sea el guardia que estaba ahí,  
el *Policía*,  
él me escuchó.  
Y él me dijo: “yo le creo su versión”.  
Entonces él autorizó  
a que yo me quedara en el hogar  
y durmiera con mis hijas  
ahí en la noche,  
pero no podía sacar a las niñas  
hasta que fueran al otro día  
al Tribunal de Menores...,  
que en ese tiempo  
no existía como ahora  
el de Familia,  
y decidieran el destino de las niñas.  
Yo pasé la noche con ellas.  
En la mañana recuerdo  
que les llevaron un vaso plástico  
con un poco de leche tibia

y un pan batido frío.  
Y mis hijas no entendían nada.  
Y mi hermano estaba afuera...  
Y fui, volví  
y me subieron al furgón de *Policías*.  
Mis niñas no entendían nada,  
y nos llevaron al Tribunal de Menores...  
... donde se tuvo que presentar  
mi ex marido  
que vivía al frente del hogar de menores,  
justo en la casa del frente.  
Y recuerdo que ese día  
en la noche le dije:  
mientras tú vas a dormir calentito  
ahí en tu casa,  
tus hijas van a estar acá”.  
Y cuando llegamos arriba al hogar,  
o sea al Tribunal de Menores,  
la jueza me las entregó de forma inmediata.  
Y nos fuimos a un juicio  
de tuición por las niñas.  
Y ahí yo contraté,  
o sea mi hermano me contrató,  
un excelente abogado.  
No hubo necesidad en realidad  
de mayor tema  
porque él no se presentó  
a las declaraciones ni nada,  
pues sabía que no tenía  
nada que pelear,  
o sea, yo tenía todo  
cómo comprobar que efectivamente  
yo jamás había faltado  
a mi deber como madre.

Y de ahí se me entregó  
la tuición definitiva de mis hijas,  
legalmente,  
o sea, en sus certificados de nacimiento  
salía que yo era la encargada de...  
Y aparte de eso  
se me entregó la patria potestad de las niñas.  
Las dos cosas.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>El próximo femicidio</b>	Violencia contra la pareja	Denuncias por VIF
		Violencia psicológica
		Descontrol en el agresor
		Manipulación en el agresor
	Insatisfacción con proceder policial	
	Riesgo de Femicidio	
	Preocupación de madre	
Violencia de parte de ex pareja		
Riesgo de nuevas situaciones de Violencia		

Transformación del Texto en Estrofas:

**El próximo femicidio.**

Diez días antes de la muerte de mi hija  
hubo un evento donde yo...  
dije, le dije a *Policía*  
que ellos estaban esperando  
que mi hija fuera la víctima  
del próximo femicidio  
que apareciera en televisión.  
Porque fuimos a *Policía*  
a hacer el denuncia  
de que ella estaba siendo agredida,  
de que mi nieto estaba siendo vulnerado  
como niño...

pero *Policía* no creyó.  
Fuimos,  
porque fuimos con mi hija y mi pareja  
a hacer el denuncia,  
los tres.  
Mi hija vivía en frente  
de la comisaría y...  
Yo me estaba poniendo de acuerdo  
con mi hija,  
porque yo le cuidaba a mi nieto.  
Entonces nos poníamos de acuerdo  
y por lo general  
yo iba a buscar al chico  
en la mañana tempranito  
y ese día mi hija  
me dice que tenía que viajar  
a Santiago al día siguiente,  
entonces no sabía  
a qué hora iba a llegar  
y que si podía ir  
el papá a buscar al niño.  
Pero anteriormente ya habíamos tenido,  
había habido otro denuncia  
también por violencia,  
entonces, por razones obvias,  
yo no quería ver a este individuo,  
menos en mi casa.  
Entonces yo le dije  
que daba lo mismo la hora  
en que ella llegara,  
que no había problema porque yo

en vehículo la iba a dejar,  
pero que él no iba a buscar  
al niño a mi casa.  
O sea, que yo estaba de acuerdo  
que ella, como mamá,  
respetara que él tuviera  
contacto con su hijo,  
porque era su padre,  
pero yo contacto con él,  
nada, o sea, cero.  
Y él le quitó el teléfono a mi hija  
y me empezó a insultar  
de una manera impresionante,  
por teléfono.  
En ese momento estaban ahí,  
o sea, él había ido a ver al niño.  
Entonces estaban organizando  
el tema del otro día,  
cómo retirar al niño  
porque yo lo iba a cuidar.  
Entonces él le quitó el teléfono  
y me empezó a insultar  
y me dijo una cantidad de cosas,  
entonces yo...  
le dije que me diera con mi hija  
y él me cortó el teléfono.  
Yo empecé a llamar a mi hija,  
él apagó el teléfono.  
Y ahí yo le dije a mi pareja:  
“mira, pasa esta situación...”  
Yo vivía a diez cuadras

de la casa de mi hija,  
y ahí fuimos.  
Él cobardemente...,  
que no, que lo perdonara,  
que había sido un arrebato,  
siempre manipulando, siempre victimizándose.  
Y bueno, en esta situación  
mi hija lo echó de la casa,  
que se fuera,  
que una vez más había sido violento.  
Y ahí... mi hija...,  
o sea fuimos los tres,  
mi pareja, mi hija y yo  
a *Policía* y...,  
porque él no quería salir de la casa...  
entonces...,  
y no quería soltar al niño.  
Así que fuimos,  
y yo incluso le dije a mi pareja  
que se quedara ahí,  
vigilando la puerta porque o si no,  
él iba a arrancar con el niño.  
Y cruzamos con mi hija  
a buscar un *Policía* para que fuera,  
y *Policía* dijo que esto  
era un tema doméstico  
y que ellos no estaban para eso.  
“Señor”, le dije yo,  
“mi nieto está al frente  
con un tipo desquiciado  
que le puede hacer cualquier cosa”.

“Es su hijo señora, me dijo,  
cómo le va a hacer algo”.

Por favor, “de qué me está hablando” o sea...

Y en eso, llega él con el niño,  
porque justamente

era lo que temíamos,

que se iba a arrancar con el niño

y mi pareja no se lo permitió.

Entonces se fue a la comisaría con el niño,

mi niño en pura ballerina,

en pleno invierno.

Y ahí se formó un forcejeo

para quitarle al niño,

entre *Policías*

porque no lo quería soltar,

se quería, en el fondo,

cubrir con su hijo.

Fue atroz, en realidad,

a mi hija le dio

un ataque de nervios

de ver cómo tiraban a su hijo,

o sea un bebé

de siete meses en ese momento,

lo tironeaban pa' allá y pa' acá

como un chicle.

O sea, cero atino

de parte de la policía

para ver cómo lo hacían.

Y ahí bueno,

a él tuvieron que golpearlo,

ya, definitivamente,

porque empezó a golpear a *Policías*  
y al final...

Ya después de tanto...  
preguntaron, no sé a quién,  
llamaron y dieron la orden  
de que quedara preso.

Y se hizo la denuncia  
y el *Policía* que tomó la denuncia  
era así como

“lo voy a tener que hacer porque,  
por el escándalo que se dio”,  
prácticamente, una cosa así.

Entonces ahí yo le dije:  
“usted está esperando que mi hija  
sea la próxima víctima de femicidio  
que aparezca en televisión”.

Y me dijo que yo era  
una mujer exagerada,  
que eso era una pelea doméstica.

Entonces si él consideraba  
que eso era una pelea doméstica...  
Y diez días después de ese denuncia,  
mi hija fue víctima del femicidio...

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>La mala pasada</b>	Temor a la ausencia de un padre para los hijos	
	Pretensión de cambiar a otra persona	
	Pretensión de autoterapiarse	
	Tolerancia de la violencia	
	Negación del riesgo de VIF	
	Manipulación en el agresor	

Transformación del Texto en Estrofas:

**La mala pasada.**

Creo que hubieron dos factores  
en mi hija que le jugaron  
una muy mala pasada,  
el primero: ser psicóloga.

Creo que ella pensó  
que podía autoterapiarse,  
pensó que podía terapiarlo a él.

Y lo otro,  
que su historia de vida  
también la marcó.

Haber crecido con un padre ausente,  
un padre violentador.

Y ella no quería que su hijo  
creciera con un padre ausente,  
como le pasó a ella.

Por eso permitía  
que él ingresara a la casa  
y que fuera a ver al niño.

Y yo le decía  
que tuviera cuidado  
porque él era manipulador,  
era violento...

Entonces me decía  
“mamá, no te preocupes,  
porque yo sé las conductas...”

Por eso le digo, o sea...  
ser psicóloga le jugó

una muy mala pasada.  
 Nosotras conversamos el tema,  
 incluso en una oportunidad  
 ella canceló las citas  
 que tenía de pacientes  
 y se quedó todo el día en mi casa  
 y conversamos bastante.  
 Y ella me decía:  
 “mamá, yo no quiero  
 que el niño crezca con un padre ausente  
 pero yo tengo súper claro todo.  
 Yo sé cómo hacerlo...”  
 porque me empezó a nombrar  
 y me hablaba de términos psicológicos y todo.  
 Por eso yo digo,  
 yo incluso le dije:  
 “hija, tú no te puedes autoterapiar”.  
 “Mamá, yo sé las cosas,  
 yo sé, yo por algo estudié y...”,  
 le jugó una muy mala pasada.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>La corazonada</b>	Preocupación de madre	
	Intuición de madre	
	Riesgo de nuevas situaciones de Violencia	
	Riesgo de Femicidio	

Transformación del Texto en Estrofas:

**La corazonada.**

Yo en ese momento  
 estaba con una medida cautelar,

por el padre, mi ex marido,  
que tenía una orden de alejamiento  
por amenazas de muerte graves  
hacia mi otra hija y a mi persona.  
Y él tenía ya un par de meses ya,  
una orden de alejamiento  
durante un año...  
Y ese día en la mañana,  
yo recuerdo, yo había comprado cortinas  
y estaba planchando las cortinas  
para ponerlas,  
y pasa el *Policía*  
que hacía la ronda de la medida cautelar.  
Y esto fue como...  
como que mi corazón de madre  
o mi instinto materno  
me estaba avisando  
que algo iba a suceder.  
Él era una persona,  
el oficial que hacía las rondas  
era una persona muy llana,  
muy dada...  
Preguntó cómo estaba,  
me vio planchando...  
Y yo le dije que bien,  
que había estado todo bien,  
que no había habido problemas con...  
todo bien.  
Entonces ahí le dije  
si podía aprovecharme  
de su buena voluntad  
y consultarle en qué estaba,  
o si ya habían salido las rondas  
de la medida cautelar de mi hija.

Y él me preguntó cómo se llamaba  
y dónde vivía...  
Le dije todo y me dijo  
que por lo menos  
a él no le había llegado nada.  
Entonces le dije  
si me lo podía ver por favor  
porque me tenía muy preocupada,  
porque independientemente que viviera  
a un costado o al frente de la comisaría,  
yo no estaba tranquila;  
como madre y todo lo demás.  
Entonces él me dice  
que no me preocupe,  
que él al otro día  
iba a pasar con la información,  
iba a buscar y hacerse cargo  
de las rondas de mi hija.  
Y se fue  
y después yo en la tarde,  
cuando ya tenía puestas las cortinas,  
yo me puse a whatsappear con mi hija  
y le dije que le tenía a ella  
también unas cortinas de regalo,  
porque su casa  
era con vidrios polarizados  
pero no tenía cortinas.  
Y ella se puso súper contenta.  
Entonces, habíamos quedado  
de acuerdo al otro día  
para tomar las medidas de las barras  
y todo eso...  
Fue lo último que hablé con ella.  
Esto fue a las cuatro de la tarde

y de ahí cuando que la encontré  
ya prácticamente sin vida.

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>	
<b>La promesa final</b>	Descubrimiento del femicidio		
	Dar sentido a la vida		
	Relación afectiva con la hija fallecida		
	Imagen de la figura del femicida		
	Manifestaciones del proceso de duelo	Reexperimentación de situación vivida	
		Dejar partir a quien fallece	
	Promesas realizadas a partir de la pérdida	Promesa de cuidado del nieto	
		Promesa de luchar por la justicia	
		Perseverancia	
		Actualización permanente de promesas	

Transformación del Texto en Estrofas:

**La promesa final.**

Sé que tengo que seguir viviendo  
y respirando porque tengo más hijos  
y porque le prometí  
antes de morir a mi niñita  
que..., que ella volara en paz y tranquila  
porque la mamita iba a luchar  
hasta el último día de su vida  
por su bebé,  
que es lo que hago día a día....  
... Cuando yo encontré a mi hija...  
ella aún vivía...  
Pero sabía que...  
su vida ya se estaba apagando...  
Y lo único que hice

fue abrazarla y besarla...,  
decirle cuánto la amaba,  
que me perdonara por llegar tarde...  
Pero que descansara,  
que volara muy alto...  
Y lo recuerdo  
como si hubiese sido ahora,  
porque es una imagen que se me viene  
todos los días a mi mente.  
No la puedo borrar...  
De ver una niña hermosa, preciosa,  
totalmente desfigurada...  
por un monstruo que le arrebató su vida.  
En ese momento  
le juré hacer justicia por ella...,  
que no iba a descansar  
hasta que se hiciera justicia por ella.  
Cómo iba a luchar  
hasta mi último respiro por su bebé...  
Que lo iba a hacer un hombre de bien,  
y lo iba a educar como a ella,  
como ella hubiese querido  
que fuera su hijo...  
... Cuando yo encontré a mi hija...  
y le pedí que volara, que descansara,  
que la mamita había llegado,  
tarde, pero había llegado...  
Y que le prometía  
que iba a hacer justicia por ella,  
por lo que le habían hecho.  
Que no iba a parar...  
Y que descansara  
porque yo estaba ahí  
para velar por su pequeño.

Que se fuera tranquila...,  
que la amaba  
y que iba a hacer de su niño  
un gran hombre.  
Y que iba a dar mi vida por él...  
Y cada día,  
en mi ritual de hablar con ella,  
en las mañanas y en la noche  
antes de acostarme frente a su altar,  
que eso es independiente  
que en el día pueda acercarme  
a su altar muchas veces,  
pero en la mañana y en la noche  
es algo sagrado;  
no dejo de prometérselo  
una y otra vez...  
... Yo traté, y he tratado  
de transmitirle a mis hijos  
toda la sabiduría  
que me transmitió mi padre...,  
pero esa promesa es muy importante para mí,  
así como le cumplí el hacer justicia por ella...  
Mi hija murió y yo sé que ella  
escuchó mis promesas...  
Y no le voy a fallar...  
Y aunque no se lo hubiese prometido,  
Agustito es... el corazón de mi hija latiendo...  
Y lo puedo sentir,  
a cada minuto, todos los días...  
Cada poro de él,  
cada cosa de él...,  
ahí está mi hija...  
... Cuando me dijeron que el feticida de mi hija  
arriesgaba máximo

diez años de prisión,  
yo dije:  
“No, yo le prometí a mi hija  
que lo iba a secar en la cárcel”...  
Y no paré...  
Son, tal vez, las metas que me pongo,  
los objetivos que me pongo,  
hacen que yo caiga  
a lo mejor en una testarudez,  
en una obsesión.  
No sé, los términos cómo los pueda utilizar,  
pero con promesa o sin promesa,  
yo por mi nieto voy a luchar  
hasta el último día de mi vida...  
Porque es el mayor tesoro de mi hija...  
Mi hija me dejó  
lo que ella más amaba en la vida: su hijo...  
Y es estar criándola a ella de nuevo...

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Quise salir corriendo</b>	Manifestaciones del proceso de duelo	Dolor emocional asociado a la pérdida
		Necesidad de conexión con la hija fallecida
	Vivencia de una crisis emocional	Sensación de desesperación
		Sensación de intranquilidad
		Necesidad de fármacos
		Necesidad de desaparecer
		Miedo al descontrol

Transformación del Texto en Estrofas:

**Quise salir corriendo.**

Hace un poco más de un mes...  
me dio una crisis muy grande,

que yo creo que  
el dolor que sentí,  
la desesperación que sentí  
ni siquiera lo viví  
en el momento en que tuve  
a mi hija en mis brazos  
y que estaba muriendo.  
Yo estaba en mi casa y...  
Yo tengo un altar hermoso  
para mi hija...  
y siempre converso con ella,  
esté o no esté con el altar,  
pero recuerdo que estaba ahí  
y vi sus fotos  
y comencé a desesperarme  
y lo único que quería  
era salir corriendo  
y desaparecer,  
no sentir más este dolor...  
Y le pedí que me calmara,  
que me diera paz...  
Y creo que tomé la mejor decisión,  
que fue irme a mi pieza  
y ponerme el pijama  
y acostarme.  
Y estoy hablando del mediodía...  
Porque yo sabía que  
si yo atravesaba la puerta de mi casa  
yo tal vez no iba a volver.  
Porque iba a ir sin deriva,  
me podía pasar cualquier cosa...

Estaba tan desesperada  
que no sabía en qué momento  
yo podía quedar en blanco  
y borrarne...  
Tuve que recurrir  
a los medicamentos...  
que tomo por mi depresión.  
Y tuve que tomar dosis adicionales  
para tratar de calmarme...,  
pero así y todo  
no lo lograba.  
Tenía ganas  
de romper todo en mi casa...  
Lo único que quería  
es que en ese momento no sé...,  
que me diera un infarto,  
algo que me matara  
y no sentir este dolor...  
Pero no yo atentar contra mi vida,  
sino que Dios me llevara en ese momento,  
que Él dijera “ya, hasta aquí no más”  
y no sé... un derrame cerebral  
o lo que fuera...  
Pero... creo que le pedí tanto  
a mi niñita que me calmara,  
que cuando logré hacerlo...  
sentí que no podía volver a pasar,  
porque ese día tuve la noción  
y la conciencia  
de no salir arrancando  
de mi casa.

Pero me he preguntado  
una y otra vez:  
“si vuelve a suceder  
¿voy a tener esa misma reacción?...”  
Y tengo miedo.  
Tengo miedo de mi misma,  
de en algún momento  
no tener control sobre mi persona...  
y que este dolor  
sea más fuerte que yo,  
que mi control...  
Que ya no pueda seguir  
cargando esta cruz...

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>La mala madre</b>	Vivencia de una crisis emocional	Sensación de colapsar
		Expresión de emociones
	Manifestaciones del proceso de duelo	Sentimientos de culpa por el femicidio de la hija
		Dolor emocional asociado a la pérdida
		Sensación de estar muerta en vida
	Amor a los hijos	Luchar por los hijos
		Amor de los hijos como recompensa al amor entregado a ellos
		Necesidad de ser amada por los hijos
	Dar sentido a la vida	
	Valoración positiva de la figura materna	Sentimientos de orgullo respecto de la madre
		Brindar a la madre posibilidad de expresión emocional
		Gratitud hacia la madre
		Necesidad de la presencia de la madre

Transformación del Texto en Estrofas:

**La mala madre.**

Tuve una segunda crisis menor,  
de menor intensidad  
el nueve de mayo para ser exacta,  
y lo recuerdo muy bien  
porque era el día del matrimonio de mi sobrina...

Y ahí colapsé,  
yo creo,  
y le dije todo lo que sentía  
a mi hija mayor,  
que tiene veinte años.  
Creo que ahí  
lo que Tamara me dijo  
tenía sentido.  
Yo me sentía tan mal  
que le dije a mi hija  
que yo era la culpable  
de la muerte de Karlita,  
porque yo  
no la había sabido proteger.  
Que yo podía haber evitado  
que la mataran,  
y que me sentía culpable por eso...  
Se lo dije llorando  
con mucha pena, mucho dolor...  
Que me consideraba  
una mala madre por eso,  
porque no había podido protegerla.  
Y mi hija me abrazó  
y me dijo que no quería

escucharme nunca más en la vida  
decir algo así.  
Que yo era la madre  
más maravillosa  
que podía pisar la tierra.  
Que yo lo había dado todo por ellos.  
Que ella se sentía orgullosa  
de la madre que tenían.  
Y que sabía que Karlita,  
donde estuviera,  
también se sentía orgullosa de mí...  
Que no pensara así,  
que nunca más dijera  
una cosa así.  
Que si quería llorar,  
llorara todo lo que quería llorar,  
pero que nunca dijera  
que yo era una mala madre...  
Que si a mí me pasaba algo,  
ella se moría...  
Que me cuidara,  
que me amaba...  
... Me hicieron darme cuenta  
que..., que si bien es cierto  
me siento que estoy muerta en vida,  
todos los días cuando digo  
“no quiero levantarme hoy”,  
sé que tengo cuatro hijos  
con mi nieto,  
que adoro,  
y sé cuánto me necesitan,  
y que si yo no estoy,  
su sufrimiento va a ser  
mucho más grande...

Que ellos solo me tienen a mí...  
 Y que en el fondo,  
 lo único que he hecho  
 toda la vida es amarlos...,  
 y que lo que mi hija me dijo  
 fue recibir una pequeña recompensa  
 de todo lo que les he dado...  
 Y lo único que espero  
 es que ellos me amen,  
 nada más...

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Tarea para la casa</b>	Manifestaciones del proceso de duelo	Sentimientos de rabia por apoyo de ex marido al femicida
	Terapia centrada en recursos	Posibilidad de resignificar Visualización de logros personales
	Satisfacción con ejercicio terapéutico	
	Satisfacción con la terapia	
	Importancia del amor en la familia	

Transformación del Texto en Estrofas:

**Tarea para la casa.**

Yo tenía mucho dolor,  
 o multiplicó mucho mi dolor,  
 el hecho de que mi ex marido  
 testificara a favor  
 del femicida de mi hija  
 y no a favor de su hija...  
 Y fue terrible.  
 Él con tal de dañarme a mí  
 no le importó que le mataran a su hija.  
 Nunca estuvo ni ahí en realidad.

Pero... tenía yo una rabia muy grande  
dentro de mí  
frente a esta situación.

Y recuerdo que en una oportunidad  
se lo comenté a Tamara.

Y ella me hizo un ejercicio,  
me dio una tarea para la casa,  
en donde yo tenía que ver  
qué había logrado yo  
desde el momento en que me separé  
a la fecha,  
en todo sentido.

Y qué había logrado él,  
desde que nos separamos  
a la fecha.

Que lo anotara  
y que lo trajera a la terapia siguiente.

Entonces yo fui anotando  
las cosas que eran importantes.

Cuando llegué a la terapia  
me di cuenta, o Tamara me hizo ver,  
en el fondo, al yo leer,  
porque yo no leí previamente  
sino que yo iba escribiendo no más...

pero al yo leer en la terapia  
lo que yo había escrito,

me di cuenta  
que era una balanza inmensa  
que se inclinó de una manera

y que yo era  
inmensamente millonaria

al lado de él.  
Mis hijos, el amor de mis hijos...  
Haber tenido la dicha...  
de disfrutar a mi hija  
veinticuatro años...  
Él no... Él no tiene nada.  
Él solamente se ha encasillado  
en obtener bienes materiales...  
Pero es una persona  
que no tiene nada, vacía...  
Yo puedo tener materialmente,  
a lo mejor, lo justo.  
Pero emocionalmente  
estoy rodeada de amor.  
Estoy con mis hijos,  
estoy con mi nieto...  
Él ni siquiera puede  
disfrutar a su nieto,  
ni siquiera se puede  
acercar a su nieto.  
Yo lo puedo disfrutar  
cada segundo del día,  
a la hora que yo quiera estar con él...  
El amor de mi nieto,  
que es la prolongación de mi hija...  
Y eso hizo que yo no desgastara  
las pocas energías que tengo...  
en pensar en este personaje,  
que lo estaba haciendo...  
¿Por qué? me cuestionaba...  
¿por qué él hizo esto?,

¿por qué tanto odio hacia mí?,  
¡cómo no iba a querer a su hija!...  
Y me cuestionaba...  
y sufría por eso, por mi niña...  
Pero Tamara me hizo dar cuenta  
de que me estaba desgastando inútilmente  
en algo que no valía la pena...  
Por eso siento que las sesiones,  
o la terapia,  
que yo tengo con Tamara son...  
me han ayudado muchísimo, muchísimo...  
... Y fue un ejercicio tan simple,  
tan básico, a lo mejor.  
Que yo lo tenía en frente mío a diario:  
todo lo que tengo con mis hijos,  
el amor, la familia que tengo...  
Pero no lo lograba dimensionar.  
Y ahí es donde encajó  
la terapeuta que me hizo este ejercicio  
y me hizo reaccionar con esto,  
y di un paso al lado de este personaje  
y era.  
Para mí no existe.  
Ya no me desgasto en eso.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Buscando a mi hija</b>	Manifestaciones del proceso de duelo	Sensación de estar volviéndose loca
		Necesidad de conexión con la hija fallecida
		Expresión de emociones
		Sentimientos de tristeza
		Sensación de congoja
		Dolor emocional asociado a la pérdida
		Recuerdo de situaciones en relación a la hija fallecida
		Presencia de la hija fallecida dentro de sí

Transformación del Texto en Estrofas:

**Buscando a mi hija.**

Yo sé que mi hija está muerta  
pero yo la busco todos los días.

Salgo a buscar a mi hija.

Y creo que...

Bueno, según los profesionales que me están viendo,

psiquiatra, psicóloga;

es normal.

Yo sentí, en un momento,

le dije al psiquiatra:

“siento que me estoy volviendo loca”.

Me dijo que no, que era parte del duelo.

Yo por ejemplo,

sé que ella siempre estaba aquí,

en el bandejón de la Avenida Brasil...

Y sé que en el bandejón de la Avenida Brasil,

todos los días están los universitarios,

en grupos, riéndose...

Y yo camino,

por el bandejón de la Avenida Brasil,  
mirando a los universitarios,  
buscando a la niña que se parezca a mi hija...

El miércoles de la semana pasada...

... Yo fui a dejar a mi nieto  
donde lo cuidan sus tíos.

Y yo trabajo en Viña,  
y yo tengo locomoción directa a Viña,  
pero estaba muy acongojada;  
quería tener una cercanía con mi hija,  
sentirla de alguna manera...

Muchas veces  
cuando me he sentido así  
me voy al parque.

Pero esta vez no,  
no era el parque.

Y tomé un colectivo  
y me bajé a la altura  
de la Universidad Católica.

Bajé hacia la Avenida Brasil  
y me vine caminando.

Me puse los lentes, recuerdo.

Y lloré, lloré...

Hasta que me dolió el alma...

Miraba a las chicas reír, tirar tallas...

Y por más que trataba  
que entre esas chicas estuviera mi hija,  
no estaba.

Pero yo sabía que no iba a estar.

Sé que nunca va a estar.

Pero siento que  
en cada chica de la edad de ella  
hay alguna esencia de esa hija  
que yo vi muchas veces

en este bandejón  
a carcajadas...  
o sentada en el pasto...  
Tal vez el hecho de venirme  
y ver a los universitarios afuera  
me trae el recuerdo vivo  
de esos momentos, de mi hija...  
Porque yo trabajaba tan cerca,  
a dos cuadras de ella acá...  
Y recuerdo que yo venía  
a dejarle los vales Sodexo  
porque ella no tenía beca de alimentos.  
Y a mí por mi empresa  
me daban un talonario de vales...  
Entonces yo la llamaba y le decía:  
“¿hija, dónde estás?”.  
Y me decía:  
“mamá, estoy en un break,  
estoy afuera en el pasto,  
conversando con las chiquillas”.  
Y yo venía...  
“hola niñas”, “hola tía”...  
A veces le pasaba un vale a cada una,  
y les decía que fueran a almorzar,  
que no comieran chatarra.  
Y muchas veces la vi riendo,  
parecía una lagartijita  
porque siempre buscaba el sol...  
Y de una u otra manera siento  
que caminar por este bandejón  
es recordarla en esos momentos,

aunque sé que no va a estar ahí sentada al sol.

Yo creo que no (me ayuda).

Yo creo que no

porque me hace dar cuenta

de que efectivamente ella está muerta,

de que no está

y no va a estar nunca más...

físicamente.

Porque ella está dentro de mí,

en cada segundo de mi vida.

En mi mente, mi corazón, en mi recuerdo...

No hay momento del día

en que yo no esté pensando en ella.

Aun estando en mi trabajo

estoy pensando en ella...

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>La foto hermosa</b>	Manifestaciones del proceso de duelo	Reexperimentación de situación vivida
	Estrategia para conservar un recuerdo armonioso de la hija fallecida	
	Necesidad de autoterapiarse	

Transformación del Texto en Estrofas:

**La foto hermosa.**

Cuando ella falleció

y la velamos y la sepultamos,

yo puse una foto de ella,

un cuadro, sobre su urna,

para que nadie la viera en la urna,

ni siquiera yo.

Yo la vi por última vez  
cuando la saqué del Instituto Médico Legal.

Cuando la pusieron en su urna,  
yo le pedí a mi pareja que...,  
porque la velé en casa...

Y le pedí que,  
así se me viniera el mundo encima,  
él no me permitiera abrir la urna,  
que yo quería quedarme  
con el recuerdo de la foto hermosa  
que tengo de ella...

porque ella era preciosa...

Y cuando se me venía a la mente  
la imagen de cuando yo la encontré  
yo lograba sobreponer la imagen  
de la fotografía del cuadro,  
porque era un cuadro grande,  
sobre la imagen de cuando yo la encontré.

Y era como terapiarme yo misma.  
“No, borra esta imagen y pon esta”.

Y lograba hacerlo,  
pero ahora no...

Se me viene la imagen a la cabeza  
y es algo horrible.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Golpear la almohada</b>	Vivencia de una crisis emocional	
	Manifestaciones del proceso de duelo	Recuerdos asociados a vínculo con femicida
		Sentimientos de rabia en relación al femicida
		Expresión de emociones
	Estrategia para descargar la rabia	Estrategia aprendida en terapia
		Posibilidad de prescindir de fármacos
		Enfrentar situación

Transformación del Texto en Estrofas:

**Golpear la almohada.**

El sábado o domingo creo que fue.  
Sábado. El sábado.  
Porque estaba sola en casa  
y sentí rabia... de todo.  
Era como mi espacio  
porque estaba sola,  
totalmente sola.  
Porque habían bajado al centro  
mi hija mayor con todos los chicos  
y su pareja, su pololo,  
bajaron a comprar.  
O sea, era de ir y volver,  
porque ellos tratan de no dejarme sola.  
Y yo ese día cuando me levanté,  
me sentí como oprimida,  
como extraña.  
Y recuerdo que estaba en mi dormitorio

y estaba viendo una película...  
y me empecé a acordar de la niña,  
me empecé a acordar del femicida...,  
de cuánto tiempo perdí queriéndolo,  
tratándolo como un hijo en mi casa.  
Y sentí tanta rabia...  
que lloré,  
tomé la almohada  
y le pegué a la almohada  
y lloré... Lloré mucho...  
... No tuve que recurrir  
a tomar dosis extra de fármaco  
para calmarme...,  
... no sentí ganas de salir corriendo...,  
y ... boté,  
boté de alguna u otra manera  
esa rabia...  
Y luego de eso...,  
me di una segunda ducha,  
porque me había dado una en la mañana,  
para relajarme...,  
y estaba en la ducha  
cuando llegaron mis hijos...  
Y mi hija me dijo:  
“¿mamá, por qué te estás duchando de nuevo?”.  
Entonces le dije  
que me sentía agotada  
y era una manera como de...  
Como ella me dio  
como la autoridad de sentir pena  
y que nunca más yo me reprimiera,

ella se dio cuenta.  
Entonces ella,  
no se dio cuenta de que tuve esta crisis  
de golpear una almohada,  
de sentir rabia, no,  
sino que se dio cuenta  
que yo estaba pasando  
por un momento de pena  
y lo tomó como que yo me duché  
para relajarme.  
Y por eso me estaba dando  
una ducha caliente  
como para relajar mi...  
Entonces ella con su pololo  
habían traído para que hiciéramos  
algo rico,  
me acuerdo que trajeron unos nuggets  
y esas cosas  
y me dijo:  
“mamá, anda a vestirte,  
yo mientras tanto hago esto,  
mi pololo vamos a prepararlo”.  
Después nos sentamos a la mesa  
a compartir  
y fue un momento súper agradable  
pero yo creo  
que si no hubiese descargado  
esa rabia tan grande que tenía,  
a lo mejor ese momento  
no hubiese sido así.  
Tamara, en la última terapia que tuvimos,

que fue la semana antepasada  
porque este jueves que pasó fue festivo,  
ella me dijo que cuando sintiera rabia  
agarrara un cojín, lo apretara...  
O una almohada y la apretara,  
y tratará de botar esa energía  
que se va sumando dentro de mi cuerpo.  
Esa energía, que yo la libere.  
La energía hay que liberarla...  
Pero creo que no fue  
que yo en ese momento dije:  
“Tamara me dijo esto, voy a hacer...”

No.

Mi subconsciente reaccionó de esa manera  
pero yo creo que en el fondo  
es porque está asumiendo  
lo que me están enseñando,  
lo que me están tratando de inculcar  
a mi yo interno que debo hacer...

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>La última sesión</b>	Manifestaciones del proceso de duelo	Sentimientos de rabia en relación al femicida
		Sentimientos de rabia en relación a la madre del femicida
		Miedo al descontrol
	Imagen de la figura del femicida	Percepción del femicida como un monstruo
	Percepción de la madre del femicida como un monstruo	
	Terapia como espacio para expresar emociones	
	Estrategia para descargar la rabia	Estrategia aprendida en terapia
	Terapia como oportunidad para aprender herramientas	Preparación para el enfrentamiento con el femicida y su madre
		Satisfacción con estrategia para descargar la rabia aprendida en terapia
	Autoimagen	Rechazo a la violencia en sí misma
		Necesidad de conservar los valores transmitidos por el padre
		Preocupación por posibilidad de inculcar odio o maldad a otros
		Necesidad de conservar la esencia como persona

Transformación del Texto en Estrofas:

**La última sesión.**

La última sesión, bueno, fue acá.  
Yo tenía mucha rabia, mucha impotencia  
contra todo lo que rodea al...  
asesino de mi hija,  
sobre todo a sus padres,  
en especial su madre.

Porque es una persona  
que me sigue haciendo daño,  
sigue lastimando,  
sigue denigrando a mi hija,  
a pesar de que ya....  
Ehhh... Basta.  
Ella sigue denigrándola  
y se las ingenia para que yo me entere  
de los comentarios que ella hace  
en relación a mi hija  
y que son dolorosos  
para mí como madre.  
Es una persona mala de adentro.  
Y por eso entiendo que de esa señora  
nació un monstruo,  
que es el que mató a mi hija.  
O sea, no podía nacer algo bueno de ahí.  
A esa sesión yo venía con mucha rabia,  
sí, porque ella se encargó  
de hacerme ver de que...,  
como yo estoy en un juicio  
de emancipación  
y todo un tema en relación al niño...  
... Ella se encargó de hacerme ver,  
que yo me enterara  
de que el femicida de mi hija  
iba a solicitar un ADN del niño.  
Yo sería la mujer más feliz del mundo,  
y se lo digo de verdad,  
que mi hija hubiese sido  
alguna vez en su vida, incorrecta,  
y le hubiese fallado a este personaje  
y mi nieto no fuera su hijo,  
que por las venas de mi nieto

no corriera la sangre de ese monstruo...

Pero sé que no es así...,

entonces, yo decía:

“¿Hasta cuándo?,

¿hasta cuándo tanto daño,  
hasta cuándo tanta maldad?”

Y tenía mucha rabia.

Yo no tengo ningún inconveniente  
en someterlo a un examen de ADN,  
cosa que por ley  
ya no corresponde pero...

Es la maldad.

Es como: “tú me haces una y yo te hago dos”...

No les bastó con matármela...,  
no les basta con mi sufrimiento...

No conocen a su nieto,  
no tienen idea.

¿Por qué no nos dejan vivir en paz?...

Entonces yo llegué con mucha rabia,  
con muchas emociones,  
muchos sentimientos encontrados...

Se me vinieron a colación  
muchos recuerdos, muchas cosas...

Y bueno, Tamara me vio muy mal  
y yo tenía... el día lunes...,  
yo tenía la sesión con Tamara el jueves,  
el día lunes siguiente  
yo tenía la audiencia del juicio...,  
en donde yo iba a ver  
al femicida de mi hija,  
en donde yo iba a ver a esta señora...

Y yo temía de mi reacción.

De si iba a ser capaz de esta vez  
poder controlar mis emociones.

Porque ya es mucho.  
Entonces Tamara me dijo:  
“vamos a trabajar en eso”...  
... Porque yo le dije a Tamara  
que tenía miedo de enfrentarla.  
No miedo de que ella  
me fuera a hacer algo,  
sino que miedo a mi reacción hacia ella.  
Porque ya ha sido...,  
he aguantado dos años.  
Y durante dos años  
he aguantado que me denigren a mí,  
que denigren a mi hija,  
que me insulten, que me ofendan,  
que me traten...  
En tribunales,  
cuando este tipo estaba siendo juzgado,  
me trataron como quisieron,  
me basurearon como quisieron,  
a mi hija, a mí...  
Entonces creo que todo ser humano,  
por muy educado, por muy...  
como tú quieras llamarlo,  
tiene un límite.  
Todos tenemos un límite.  
Y creo que ya  
seguir tocándome a mi hija muerta  
y ahora más encima a mi nieto...  
Ya no, basta.  
Entonces, el temor mío  
era enfrentar a este “Monstruo 2”,  
como le digo yo, que es la madre...  
Porque yo sé que a él  
no lo puedo tocar

porque está con gendarmes a los lados...  
Pero ¿cuál iba a ser mi reacción frente a ella  
o si me la encontraba en la calle?...  
Porque es una cosa de querer tenerla en frente  
y decirle tantas cosas, tanta...  
Pero tampoco quiero caer en ese juego...,  
en que la maldad me intoxique a mí.  
Porque yo tengo detrás una familia,  
que la he criado con valores  
de siempre ir por la vida  
por el lado bueno.  
Y tengo un nieto al cual  
yo no le puedo inculcar un odio,  
no le puedo inculcar esa maldad.  
Entonces, me preocupa...  
Y eso le decía a Tamara:  
“me preocupa mucho el tema  
de cuál va a ser mi reacción  
porque no sé si lograré controlarme...”  
Ella... trajo unos cojines gigantescos,  
recuerdo.  
Los puso en la sala y me dijo:  
“mira, vamos a hacer el siguiente ejercicio”.  
Me preguntó el nombre de la mamá de este tipo,  
puso ahí el nombre en un papel  
sobre el cojín  
y me dijo:  
“Vas a cerrar los ojos  
y vas a hacer cuenta de que esos cojines  
son esa persona  
y en este momento te la encontraste  
y la estás enfrentando...  
Cierra los ojos...  
¿Qué harías?”

Y la verdad  
es que mi reacción fue atroz...  
... Porque yo lo único que hice  
fue golpear y golpear esos cojines...  
Mira, no te podría decir qué dije,  
porque no lo recuerdo,  
pero yo que me tengo que haber acordado  
hasta de su tatarabuela...  
No sé cuántas veces la habré maldecido,  
no sé...  
Boté todo,  
todo lo que tenía adentro.  
O sea para mí,  
yo en ese momento estaba...  
La tenía a ella ahí, encima.  
O sea, si hubiese sido real,  
yo creo que la mato...  
... Yo quedé relajada.  
Tamara me dijo que,  
bueno, había hecho ese ejercicio,  
me dijo “porque si tú tienes esta reacción real  
te vas presa, pierdes a tu nieto”.  
Eso quería,  
o sea que yo botara.  
Porque a lo mejor esa misma reacción  
hubiese tenido el día del juicio,  
si la veo al frente.  
A lo mejor no, a lo mejor sí,  
uno no sabe...  
Uno no sabe en el momento ya  
a qué punto puede llegar el dolor,  
la ira, la impotencia...  
Son dos años aguantando  
tanta barbaridad,

que me sirvió muchísimo,  
muchísimo, muchísimo...  
(Tamara) Hizo que yo botara mi ira...  
... me imagino que estaba observándome,  
de espectadora,  
porque yo lo único que en ese momento pensé  
es que a quien yo estaba golpeando  
no era un cojín...  
... En ese momento para mí  
era este “Monstruo 2” y yo.  
Las dos.  
Me borré del resto...  
... Me tiré sobre los cojines, llorando,  
ya de desesperación  
de que hasta cuándo...  
... Ahí abracé a Tamara, lloré.  
Y ahí ella me dijo  
que “si eso lo hubiese hecho en la realidad,  
a lo mejor, estarías presa,  
no vería a mi nieto...”  
... Yo siempre he sido cero violencia.  
No... No...  
La violencia para mí no...  
Es lo peor que puede existir,  
en toda índole...,  
no solamente la violencia física:  
la verbal, la psicológica,  
toda la violencia.  
Y más ahora que mi hija murió  
víctima de un violentador...  
Yo no me puedo convertir  
en una mujer violenta porque tengo rabia,  
porque me mataron a mi hija,  
porque me insultan,

porque la denigren...  
 Yo tengo que seguir manteniendo  
 los valores que me inculcó mi padre  
 desde niña...,  
 la sabiduría que él siempre...,  
 yo creo que te hablé mucho  
 de ese padre...  
 Yo no puedo perder  
 mi esencia como Elena  
 por un monstruo,  
 por dos monstruos que existen en esta tierra,  
 o por los que vendrán.

<b>Historia</b>	<b>Tópicos</b>	<b>Subtópicos</b>
<b>El enfrentamiento</b>	Imagen de la figura del femicida	Opinión negativa respecto de la conducta del femicida
	Opinión negativa respecto de la conducta de la madre del femicida	
	Manifestaciones del Proceso de duelo	Sentimientos de rabia en relación al femicida
		Sentimientos de rabia en relación a la madre del femicida
Cambios positivos atribuibles a la terapia	Autocontrol	

Transformación del Texto en Estrofas:

**El enfrentamiento.**

Yo, el día lunes, cuando llegué a la audiencia del juicio,  
 estuve a la misma distancia  
 que en estos momentos estoy contigo,  
 del imputado,  
 o sea no del imputado,  
 del reo, del homicida...

a esta misma distancia que estoy contigo...

Porque nos sentaron en una sala  
para ver si llegábamos a algún acuerdo...,  
que encuentro que es una estupidez  
de parte del tribunal...

¿De qué estamos hablando?

O sea, yo ni siquiera  
debería tener contacto con él, físico...

Pero lamentablemente,  
el Tribunal de Familia no está preparado  
para este tipo de situaciones,  
entonces, cero resguardo...  
Porque yo perfectamente...,  
podría haber portado un arma en mi cartera...  
y lo elimino.

Si yo fuera una persona,  
no sé, que ya perdí totalmente la razón,  
porque ya es tanta mi desesperación...

Porque los guardias que están ahí  
en el Tribunal de Familia  
son como guardias de supermercado...  
A mí ni siquiera me revisaron mi cartera...

Y yo entro con un arma y ¡paf!,  
me voy a secar en la cárcel,  
pero lo eliminé...

Si tuviera esa mentalidad...

Porque una persona  
puede llegar a desquiciarse ya  
con tanto que ha vivido.

O decir “me mataste a mi hija”,  
y para mí, o sea, no sé,

lo único que uno quiere  
es que pase cien mil veces  
por lo que hizo pasar a mi hija...  
Y estaban los padres de él ahí también,  
él con un gendarme a cada lado,  
pero los gendarmes yo creo que ni siquiera  
hubiesen tenido tiempo de reaccionar...,  
porque era esta la distancia...  
... Mi reacción frente a él  
fue solamente mirarlo  
fijamente a los ojos...  
Y que él me viera.  
Él adoptó una actitud burlesca,  
de reírse...  
Porque él no tiene ningún arrepentimiento,  
se siente orgulloso de lo que hizo,  
se siente grande por lo que hizo...  
Cero interés por su hijo.  
O sea, ¿qué?,  
si en el fondo no lo conoce,  
porque el niño tenía ocho meses  
cuando todo esto sucedió  
y él se había ido mucho antes ya  
de la casa de mi hija,  
entonces, más relación padre-hijo...  
Y si quiere pedir el ADN,  
es por fastidiarme a mí en realidad...  
Él fue tan déspota...  
O sea, ahora no llegó  
como llegó a las otras audiencias  
cuando lo estaban condenando,

porque en las otras audiencias  
llegaba drogado,  
prácticamente estaba en Júpiter,  
para hacerlo pasar por loco...  
Ahora llegó súper cueredito,  
burlesco, irónico...  
... Risas, así, risas.  
Lo que comentó  
fue a la asesora técnica,  
le dijo: “Yo estoy privado de libertad”.  
Porque a todo esto,  
dentro de todo este juicio  
está la pensión de alimentos...  
Él dijo: “Yo no puedo trabajar en la cárcel,  
¿de dónde quiere que le saque?  
¿O no me ve el chaleco?”.  
Así de arrogante es...  
Lo mismo le contestó a la magistrado,  
cuando entramos a la audiencia.  
Y la magistrado le dijo:  
“vamos a investigar si efectivamente usted  
no ejerce en la cárcel trabajo remunerado y,  
si no, tendrán que pagar los abuelos paternos,  
que son sus padres”...  
“Ellos verán po”.  
O sea, ni siquiera le importan sus padres,  
que estaban afuera, llorando,  
porque la mamá es una Magdalena:  
“hijo, por qué...”  
Y ella, estaban afuera,  
da todo por su hijo

y a su hijo le importa un rábano  
que sus padres tengan que pagar  
lo que le corresponde a él.  
Le da lo mismo.  
“Que ellos vean”.  
Entonces ya fue tanto  
que la magistrado pidió que lo sacaran.  
Y cuando yo salí,  
la mamá de él me hizo un gesto  
tan vulgar y tan ordinario  
que yo creo que ni un hombre  
lo hubiese hecho...  
... Perdona el término pero,  
en Chile, todo el mundo conoce  
la típica frase de “El Pato Yañez”.  
Ese gesto me lo hizo ella,  
como mujer...  
Tal cual...  
Me lo hizo en la sala de espera.  
Si yo, a lo mejor, o sea...  
Yo estaba con mi familia  
y lo único que dije fue:  
“¡qué vulgar!”.  
Y la gente que estaba ahí  
hizo el mismo comentario.  
Porque ahí había gente que estaba esperando  
otras audiencias también.  
¡Qué vulgar!  
O sea, ni siquiera el papá,  
porque él agachó la cabeza.  
¡Pero ella me hace ese gesto!...  
Entonces, si yo no hubiese tenido  
esa terapia a lo mejor con Tamara...,

a lo mejor ese gesto  
hubiese hecho que yo explotara...

Historia	Tópicos	Subtópicos
El bofetazo	Manifestaciones del proceso de duelo	Sensación de estar entregada emocionalmente
		Desánimo
		Desmotivación
		Inapetencia
		Sentimientos de tristeza
		Reexperimentación de situación vivida
	Añoranza de la hija fallecida	
	Actualización permanente de promesas realizadas	Actualización de promesa de cuidado del nieto
		Amor al nieto como motivador
		Decisión de sobreponerse
Convicción de que querer es poder		
	Importancia de cumplir promesas	

Transformación del Texto en Estrofas:

**El bofetazo.**

Estuve dos días en mi casa  
donde no quise ni siquiera bañarme...,  
no quise alimentarme en todo el día,  
no quise nada.  
Solamente dije que estaba  
con una jaqueca terrible  
y que me dejaran tranquila,  
para que mis hijos no percibieran  
que yo no quería nada más,  
que estaba entregada...

Pero dije:

“No, tengo un nieto maravilloso,  
tengo unos hijos preciosos, y que mi hija...”

Porque, estando en mi pieza,  
entró mi nieto.

Porque mis hijos:

“no, la mami está con jaqueca,  
hay que dejarla tranquilita,  
que descanse”.

Pero mi nieto no entiende  
que la mami está enferma,  
entonces él entró igual a mi pieza.

Mis hijos respetan el espacio:

”No, mi mamá está con jaqueca,  
dejémosla descansar”.

“Mamá, no te voy a obligar a comer”.

“Mamá, pero por lo menos agüita”.

Pero mi nieto no po,  
entonces él llegó y quería estar con la mami.

Y entró a mi pieza.

Y se subió a la cama.

Y “mami, mami, mami”  
porque él, su “mami”...

Y él es muy amorosito,  
es muy tierno, muy cariñoso.

El hijo de Karla.

Entonces cuando él:

“mami, mami, mami”

y me abraza y me da un beso  
y me dice: “amo mucho todo, todo, yo”.

Yo lloré mucho...

Y en ese momento  
fue como que mi nieto  
me dio un gran bofetazo.  
Me dijo que me necesitaba.  
Y yo se lo prometí a mi hija...,  
y yo nunca  
le voy a fallar a mi hija, jamás...  
Y nunca voy a faltar  
a ninguna de las promesas  
que le hice.  
Y yo le prometí  
que iba a velar por su hijo  
hasta el último respiro mío,  
y que iba a hacer de él  
un gran hombre...  
... Yo me había entregado...  
Mi entrega vino  
después de la audiencia...  
De la audiencia del Tribunal de Familia  
yo quedé muy mal,  
quedé muy mal porque...,  
en el momento a lo mejor fui fría,  
porque iba concientizada.  
Pero después quedé muy mal,  
de recordar la cara de él  
burlándose de mí,  
disfrutando de lo que hizo...  
Ver a esa madre haciéndome un gesto...,  
esa madre que se ha llenado la boca  
con mi hija,  
ahora con mi nieto....

Dije: “No más. No puedo más. Basta.”

Y me entregué.

Y al otro día no me quise levantar

y al día siguiente tampoco...

E incluso hablé con mi jefe

y le dije que iba a presentar la renuncia

porque no era capaz de seguir...

... Él me dijo: “Estás mal emocionalmente,

tómate... Descansa estos dos días,

relájate y lo hablamos después,

con calma”.

Dentro de estos dos días,

el segundo día era mi cumpleaños.

Porque la audiencia fue el 22

y yo estaba de cumpleaños el 24.

Que yo estaba en cama...,

porque supuestamente

tenía una jaqueca terrible

y no quería ver a nadie.

Era el día de mi cumpleaños

pero para mí fue peor,

porque no tenía a mi hija...

Y ahí fue cuando mi nieto

entró a mi pieza

y dije: ”no, no es justo”...

Y le pedí perdón a mi hija...

Y me levanté...

Y mi hija mayor me dijo:

“mamá, te puedes caer, estás con jaqueca”.

Ella pensando que yo estaba

realmente enferma...

Le dije: “No hija,  
es que, ¿sabes qué?,  
la cama me está haciendo más mal.  
Tal vez me hace falta ducharme  
para despejarme un poco y...  
tengo que hacer un esfuerzo  
para que esta jaqueca pase”.  
Y me duché y le dije a mi hija:  
“vamos a tomar oncecita  
todos juntos en la mesa”.  
Aunque yo no quería comer,  
yo dije: “yo me voy a tomar  
una agüita de hierbas nada más,  
pero vamos a estar todos en la mesa”...  
Y recuerdo que ese día jugaba Chile  
y llegó Miguel con una torta de regalo...,  
a pesar de que yo a él le había dicho  
que no quería ver a nadie  
y que quería estar en cama...  
Y me dijo, por teléfono: “  
la voy a sacar igual de esa cama”...  
Me cantaron el cumpleaños feliz...,  
lloré mucho, muchísimo...,  
porque no tenía a mi hija...  
Ese vacío siempre va a estar ahí...  
Ese espacio, esa silla que ella ocupaba...  
Pero dije: “Te lo prometí hija y te voy a cumplir”.  
Y voy a poder.  
Porque es cosa que yo quiera.  
No retroceder...  
... Cuando mi nieto entró a mi pieza

y se subió a mi cama...,  
fue como que mi nieto me dio un bofetazo  
y me dijo: “mami aquí estoy...,  
prolongación de tu hija,  
al que tienes que cuidar,  
al que le prometiste que ibas a velar siempre”...  
Él hizo que yo me parara de esa cama  
porque me acordé de esa promesa.  
¿Cuántas veces le dije a mi niña,  
desde que era pequeña:  
“si usted quiere, puede”?

Historia	Tópicos	Subtópicos
El gran salto	Sensación de estar retrocediendo emocionalmente	
	Necesidad de retroceder para dar un gran salto	Propuesta de resignificación de parte de la terapeuta
		Es posible avanzar emocionalmente (sentirse mejor, sanarse) aunque se perciba que se retrocede
	Cambios positivos atribuibles a la terapia	No echarse a morir
	Autoimagen	Soy analítica Si quiero puedo
	Vivencia concreta de un gran salto	

Transformación del Texto en Estrofas:

**El gran salto.**

Yo a ella le dije que yo sentía,  
en una oportunidad,  
que yo estaba retrocediendo.  
Y ella me dijo, sabiamente,  
que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.  
Es una frase  
que no se me ha olvidado nunca,  
desde que me la dijo...  
Y la he analizado mucho, mucho...  
Porque yo soy una persona  
que piensa mucho  
y analiza mucho las cosas.  
A lo mejor, por un lado es favorable,  
pero por otro lado es malo,  
porque eso hace  
que yo analice y analice  
y busque el porqué de las cosas  
y, a veces, es mejor vivirlas no más,  
y dejar que pasen.  
Pero creo que analizar esto  
en base a lo que ella me dijo  
de que yo estaba avanzando,  
yo creo que sí...,  
porque yo siempre he sido  
una mujer que ha dicho  
“si yo quiero, puedo”...  
... El día que me paré de la cama...  
... ese día dije:  
si yo quiero, puedo”.

Después que me levanté  
y estaba en la ducha...,  
sentí que ese día  
di un gran salto,  
porque yo me había entregado...  
Y desde ese día,  
si bien es cierto, no he estado bien  
por el tema emocional,  
que viene el aniversario de ella,  
he seguido...  
No he vuelto a echarme a morir,  
no he vuelto a...  
El dolor...  
lo siento igual  
con la misma intensidad  
y la pena...  
y he llorado igual.  
Eso, tal vez,  
van a pasar años  
hasta que no suceda,  
pero siento que esa Elena  
de tener ganas de hacer cosas,  
volvió a aparecer...  
... Denante le dije  
que soy una persona  
que analiza mucho las cosas.  
A veces juega en contra pensar tanto,  
y a veces, a favor...  
Y..., y es una frase que me quedó grabada,  
y la he utilizado en terceras personas.

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Dios, ya basta</b>	Enojo con Dios por sufrimientos vividos	
	Vivencia de la Fe	Soy una persona de mucha fe
		La fe permite actuar correctamente
		Necesidad de conservar la fe transmitida por el padre
		Temor a perder la fe y ceder a la maldad
	Autoimagen	Soy una persona de mucha fe
		Soy correcta
		Soy humilde
		Soy honesta
		Soy común y corriente
		Temor a convertirse en una persona mala
	Expresión de emociones	Descarga de rabia
	Importancia de la terapia	
	Percepción del terapeuta de Centro de Atención Psicológica de una Universidad	
	Manifestaciones del proceso de duelo	
	Vivencia de la pérdida como un dolor de por vida	

Transformación del Texto en Estrofas:

**Dios, ya basta.**

Ayer, por ejemplo,  
cuando me avisaron del accidente de mis consuegros,  
yo dije...

Yo nunca he renegado contra Dios.

Jamás.

Jamás le he dicho:

“por qué a mí, por qué yo, por qué a mi hija...”

Nunca.

Yo soy una mujer de mucha fe.

Pero ayer por primera vez dije:

“¡hasta cuándo! ¡Suéltame!  
¡Te he demostrado con creces  
que me caigo y me paro una y mil veces!”.

Pero ayer por primera vez,  
lo reté, me enojé con Él...  
Estaba en mi oficina...,  
me encerré en el baño,  
me puse a llorar y dije:  
“¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí?  
¡Te lo he dado todo,  
me quitaste a mi hija,  
me tienes con un dolor de por vida!  
He sido humilde,  
he acatado cada cosa que me has mandado  
con humildad,  
nunca he renegado contra ti  
pero ¡ya basta!,  
no hagas que piense que no existes...  
porque me voy a convertir  
en una mujer mala.” ...  
Porque mi fe en Él,  
los valores que me inculcó mi padre  
me han hecho mantenerme  
en la línea siempre...,  
de lo correcto,  
de no hacerle daño a nadie,  
ni siquiera a mi peor enemigo...  
Pero ayer:  
“¿De qué sirve ser bueno,  
de qué sirve tratar de ser honesto,  
de qué sirve tratar de ir bien por la vida,

si Tú lo único que haces  
es mandarme todos los días  
un sufrimiento nuevo?  
¿Por qué, por qué haces sufrir a la gente buena?  
¿Por qué la señora Sara  
tiene que estar pasando por esto?  
¿Por qué no se lo das  
a quien mató a mi hija?”  
Sentí mucha rabia.  
Y ahí después que ya lloré y descargué,  
volví a mi escritorio  
y dije: “Dios, perdóname...,  
soy un ser humano común y corriente,  
no soy Dios...  
Y estoy llena de imperfecciones.”...  
... ahí dije que no podía permitirme  
retroceder po...  
Y si yo reniego contra Él  
y pierdo mi fe,  
ya no es retroceder,  
en el fondo, es morir...  
Porque cada día le pido  
que me mantenga de pie  
y me ayude y que cuide a mi niñita,  
que cuide a mi niño...  
Porque soy una mujer  
que cree mucho en Dios,  
tengo mucha fe,  
y mi fe, a lo mejor,  
me ha mantenido tan bien parada...  
No me ha hecho cometer errores

ni caer en la tentación de lo malo,  
de hacer cosas malas,  
como por ejemplo, haber golpeado  
a la mamá de Sebastián  
en el tribunal después de ese gesto...  
... eso (la fe) es algo que yo he llevado  
en mi ADN desde chiquitita...  
Pero la terapia ha sido fundamental.  
Y lo he dicho siempre.  
Y con quien hablo,  
cuando me preguntan  
si yo estoy bien,  
mis amistades:  
“¿Todavía sigues en terapia?”  
“Sí, y mi terapeuta es un siete”...

Historia	Tópicos	Subtópicos
<b>Compartiendo lo aprendido</b>	Posibilidad de poner en práctica lo aprendido en terapia	
	Necesidad de retroceder para dar un gran salto	Propuesta de resignificación de parte de la terapeuta Es posible avanzar emocionalmente (sentirse mejor, sanarse) aunque se perciba que se retrocede
	Autoimagen	Tengo coraje Estoy disponible para ayudar a otros
	Satisfacción con la terapia	Terapia me ha ayudado a mí y puede ayudar a otros
	Posibilidad de ayudar a otros con lo aprendido en terapia	Compartiendo lo referido al “gran salto”

Transformación del Texto en Estrofas:

**Compartiendo lo aprendido.**

Fue una experiencia muy linda,  
bueno, dolorosa también para mí  
porque... era un tema justamente relacionado  
a las pérdidas, a los sufrimientos,  
entonces me caló muy hondo.  
Y... yo sé que cada ser humano  
tiene sus propios problemas,  
porque no existe nadie  
que no tenga un problema en la vida.  
Como sé que, en el curso de mi hijo,  
que ya son cuatro años que nos conocemos,  
conozco historias de muchos apoderados  
que no lo están pasando bien  
y que, incluso, en casos puntuales,  
están viviendo violencia...  
Pero tampoco puedo invadir su espacio...  
Y tampoco puedo ser psicóloga...  
.. Ahí, en esa Pastoral...  
Cuando terminó la Pastoral,  
nos dieron a analizar  
el tema que se estaba hablando  
y por grupo nos hicieron decir algo  
en relación a lo que se había tratado la Pastoral,  
como moraleja, como dejar algo.  
Y en el grupo de apoderados que nos tocó,  
me dijeron: "Elena, tú".  
Porque yo estaba tan a flor de piel,  
estaba tan...  
Yo no estaba.  
Entonces dije: "no, no quiero hablar".  
"Elena, tú", dijeron.

Y en ese momento, miré al salón,  
vi a los apoderados que me miraron,  
porque estaban esperando que hablara...

Y se me vino a la mente  
la frase que me dijo Tamara.

Y ahí les dije:

“Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida,  
se caigan una y mil veces,  
no sientan que están retrocediendo.

Porque si así lo sienten,  
es porque pronto van a dar un gran salto,  
porque para poder saltar en la vida  
tienen que retroceder”.

Después de eso, en la noche,  
recibí un whatsapp de una apoderada,  
muy emocionada, muy conmovida;

que me dijo que nunca  
le había calado tan hondo  
algo que le hubiesen dicho.

Y que había sentido  
que yo se lo había dicho a ella,  
directamente,

aunque fue general,  
ella sintió que era para ella.

Era como que le calzó justo.  
Era como la pieza de su rompecabezas.

Y me dijo:

“Y gracias a lo que tú dijiste,  
yo decidí ordenar mi vida  
y tomar decisiones importantes”.

Y me dijo que me admiraba por mi coraje,  
que me consideraba una gran mujer.

Y que, a pesar de todo,  
yo tenía siempre

la disponibilidad de ayudar al resto...  
Me dijo: “no voy a olvidar nunca tu frase:  
que para dar un gran salto  
hay que retroceder en la vida”.  
Y yo le dije: “no es mía, la tomé prestada”.  
Me quedó muy marcada,  
muy marcada...  
y me ha ayudado mucho  
y esa frase salió en una terapia con Tamara.  
Y me ha ayudado increíblemente ...  
...Y Tamara, inconscientemente,  
ha ayudado a un tercero,  
o tal vez, a un cuarto o un quinto  
que no me lo transmitió,  
pero también le quedó dando vuelta.

- **Tópicos y Subtópicos no vinculados a Historias.**

- **Tópico: Visión de la muerte por femicidio.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Muerte espantosa**
- ✓ **Muerte precedida de violencia**

“es un tipo de muerte espantosa,  
obviamente totalmente diferente  
a cualquier otro tipo de muerte”

“Una mujer que muere por femicidio  
no es sólo la muerte en sí;  
es un ciclo de violencia tras violencia,  
de denigración, de sufrir en silencio,

de matarlas en vida  
antes de quitarles la vida en sí.”

➤ **Tópico: Imagen de la figura del femicida.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Percepción del femicida como un monstruo**
- ✓ **Percepción del femicida como un depredador**

“Creo que los femicidas  
son unos verdaderos monstruos,  
y no hay ninguno, ninguno,  
que sea o que haya actuado  
sin sus facultades mentales claras.

Para mí un femicida es un monstruo que  
es un verdadero depredador  
y no queda tranquilo  
hasta que mata a su presa,  
como se diría en la jerga salvaje.  
Son personas...  
No son personas en realidad, no sé.  
Pero pienso que es gente  
que no debería existir.”

“ya era tarde,  
ya este depredador iba,  
ya tenía todo armado.  
Y aunque hiciéramos lo que hiciéramos,  
él iba a cumplir su objetivo,  
como fuera.”

➤ **Tópico: Percepción de una vida feliz antes de la pérdida**

“... antes de esta pérdida  
mi vida era... normal:  
trabajaba, dueña de casa,  
trabajaba externo  
pero preocupada de mis hijos siempre...  
Decidí retirarme de mi trabajo  
para disfrutar a mi nieto...  
... Había anhelado tanto ser abuela...  
... me dediqué a él  
para que mi hija estuviera tranquila.  
Y era todo felicidad en realidad.  
Yo disfrutaba día a día a mi niño  
y veía a mi hija,  
dentro de su pena  
de haber fracasado  
en su inicio de relación de hogar...  
... igual yo a ella la veía  
muy contenta  
y vibraba por su bebé...,  
era su respiración, su aire, todo.”

➤ **Tópico: Relación afectiva con la hija fallecida**

“... siempre fuimos muy unidas,  
pero eso fue como acoplarnos más...  
... Yo, por ejemplo,  
cuando mi hija no tenía que trabajar,  
yo me iba a la casa de ella...  
... Y yo corría a la casa,  
o sea, me iba para allá  
y mi hija me decía: “mamá...”  
y nos poníamos a cocinar,

yo le enseñaba a hacer cositas ricas  
y si no ella me decía  
“mamita, vente en la mañana temprano”,  
cocinábamos algo rico acá,  
después bajábamos a buscar  
a mi hijo al colegio...  
... Y ella me contaba todos sus proyectos,  
éramos como dos amigas,  
no mamá e hija...  
Era...  
Fue una relación  
totalmente diferente desde que nació su bebé.  
Ella me consultaba todo...  
... Ella escuchaba  
todas mis opiniones de mamá,  
me preguntaba todo...  
... era una relación muy linda...  
muy linda...”

“a pesar de que tengo a mis otros hijos  
y mi nieto que es lo más maravilloso  
que ella me pudo haber dejado,  
mi vida no tiene sentido sin ella...  
... Ella era mi mitad,  
fue mi compañera toda la vida...  
Era mi amiga, mi compañera,  
mi consejera, mi...  
Ella me enseñó a ser madre,  
fue mi primogénita,  
ella me llenó de orgullo...”

➤ **Tópico: Necesidad de luchar para que exista Justicia.**

“Enfrentar el juicio de mi hija...”

Vivir un año cinco meses luchando  
y golpeando puertas...  
para que se hiciera justicia por ella...  
Sentir de repente el desamparo  
y el abandono  
de las instituciones de este país,  
que... que al principio están todas,  
cuando están las cámaras  
y está todo ahí...  
Pero después...  
cuando se da vuelta la página,  
ya no están...  
ya la víctima no existe  
porque está sepultada  
bajo metros y metros de tierra.  
Y ahí es donde uno tiene  
que luchar contra el sistema...  
que yo lo hice.  
Un año cinco meses  
no paré... Todos los días...”

➤ **Tópico: Elementos del “Sistema Judicial” valorados positivamente.**

“Cuando me dieron el nombre de la fiscal,  
que era un nombre alemán,  
yo dije: “debe ser terrible”...  
Y siempre tuve la sensación  
de que en la fiscalía era todo tan frío...  
Pero ella fue un amor conmigo...  
Y luchamos juntas... juntas...  
ella fue un gran apoyo...”

“Y me invitaron...  
de la Universidad a contar mi historia,

de la muerte de mi hija,  
para unos alumnos justamente de Magister...  
Y yo accedí a venir...  
Y les conté mi historia...  
Yo creo que no hubo nadie en esa sala  
que no llorara...  
... Y pienso que haber venido a esa...  
a contar mi historia...,  
puso en mi camino  
a un excelente abogado;  
una persona que se entregó  
de lleno al caso de mi hija,  
junto con la fiscal...  
Entre los tres,  
logramos una condena  
que era imposible...”

➤ **Tópico: Postergación del duelo.**

“mi duelo lo empecé a vivir  
después del juicio,  
antes no tuve tiempo.  
Estaba tan ciega  
y empeñada en el objetivo  
de hacer justicia por ella,  
que mi mente estaba en eso,  
cien por ciento,  
y en luchar por la custodia  
de mi pequeñito...,  
que no me di tiempo para mí.”

➤ **Tópico: Manifestaciones del proceso de duelo.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Falta de energía**
- ✓ **Irritabilidad**
- ✓ **Vivencia de la pérdida como un dolor inmenso**
- ✓ **Sentimientos de tristeza**
- ✓ **Añoranza de la hija fallecida**
- ✓ **Vivencia de la pérdida como un dolor de por vida**
- ✓ **Reexperimentación de situación vivida**
- ✓ **Sensación de estar muerta en vida**

“Cada día siento que es peor...  
Cada día siento  
que ya no me quedan más fuerzas...”

“Estaba cansada,  
me sentía débil,  
me sentía muy irritable,  
que yo quería estar bien para el juicio...”

“no hay nada,  
ni el mejor terapeuta del mundo,  
que logre apagar  
este dolor tan inmenso...”

“cuando yo, por ejemplo, en mi familia,  
comento que tengo pena  
o que extraño a la niña...  
que ya pare,  
que no puedo seguir pegada en eso

y vienen las críticas  
y vienen los reproches.  
Estoy hablando no de mi entorno  
que vive en mi casa  
sino que mis hermanos...,  
el resto de mi familia.  
Sé que no lo hacen de mala fe,  
lo hacen para que yo no quede  
encasillada ahí”

“nunca iba a poder volver a tocar,  
ni siquiera tratar de pellizcar,  
la felicidad de nuevo,  
o una vida normal...”

“se me viene la imagen  
de cuando yo la encontré...  
Y no logro sacarla de mi mente.  
Y eso ha sido muy recurrente  
en el último tiempo”

“mis sentimientos han estado  
muy a flor de piel  
y se han venido a colación  
recuerdos nuevos”

“La verdad es que...  
Yo sé que estoy viva porque respiro...  
Pero yo morí  
el día que murió mi hija...  
Yo morí junto con ella...  
Como persona...,

en todo sentido...”

“Quiero que mis hijos  
tengan una vida normal,  
aunque yo me sienta muerta por dentro”

“Encontrarme conmigo misma,  
con esa Elena que quedó ahí,  
sellada, el día que mi hija partió...  
Esa Elena que se sepultó  
junto con mi hija,  
pero se sepultó dentro de mí.”

➤ **Tópico: Necesidad de atención psiquiátrica.**

“yo pedí la atención de un psiquiatra,  
después de un año,  
porque yo ya no daba más.  
Estaba cansada, me sentía débil,  
me sentía muy irritable,  
que yo quería  
estar bien para el juicio...  
Y ahí me atendió un excelente psiquiatra...”

➤ **Tópico: Utilidad de atención psiquiátrica.**

“No es un psiquiatra  
que solamente uno va y da una receta...  
No, él interioriza más allá.  
Realmente es un excelente profesional  
que me ha ayudado mucho  
con el tema de mi depresión...  
Fue una intervención

en el momento preciso.  
Yo creo que fue el momento clave  
donde él me puso  
un tratamiento farmacológico,  
porque yo durante todo ese tiempo  
estuve sin ningún fármaco”

➤ **Tópico: Necesidades de los familiares de las víctimas de femicidio durante la terapia.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Necesidad de tratamiento farmacológico**
- ✓ **Necesidad de ser escuchado**
- ✓ **Necesidad de no ser revictimizado**

“...Yo creo que no hay nadie  
que haya sido víctima  
de un tema de femicidio  
que no necesite  
un tratamiento farmacológico  
o que no esté en un cuadro depresivo,  
,o sea, tendría que ser anormal,  
pienso.”

“Es una necesidad que yo tengo  
de que ella me escuche”

“Cuando uno tiene este dolor tan grande,  
uno piensa tantas cosas,  
uno quisiera gritarle al mundo  
tantas cosas...  
Pero pueden pasar  
miles de personas por el lado de uno,  
a diario:

compañeros de trabajo, la misma familia...

pero nadie escucha.

Al principio todos,  
después ya pasó, era.”

“Lo que más le he pedido yo  
a todo el entorno mío,  
es que no me victimicen...,  
que no me traten como la pobrecita  
que le mataron a la hija...  
Yo quiero tener una vida normal.  
Quiero que mis hijos  
tengan una vida normal,  
aunque yo me sienta muerta por dentro”

“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:

“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.

Siempre era lo mismo.

Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga.

➤ **Tópico: Cuadro Depresivo es inevitable.**

“Toda víctima de femicidio  
tiene una mamá o un papá,  
algunos no están vivos  
pero hay un ser muy cercano  
que es imposible que no caiga  
en un cuadro depresivo,

los hijos de la víctima...  
es como ilógico,  
sería como anormal  
que no sucediera.”

“...Yo creo que no hay nadie  
que haya sido víctima  
de un tema de femicidio  
que no necesite  
un tratamiento farmacológico  
o que no esté en un cuadro depresivo,  
,o sea, tendría que ser anormal,  
pienso.”

➤ **Tópico: Expectativa en relación a la terapia y el terapeuta.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Terapeuta debe ser un guía**
- ✓ **Terapeuta debe escuchar**
- ✓ **Terapeuta es un profesional que debe saber cómo intervenir**
- ✓ **Terapia debe permitir descargar emociones**
- ✓ **Terapeuta debe interesarse en el paciente**

“Es una necesidad que yo tengo  
de que ella me escuche  
o de que ella me oriente...”

“yo creo que nos pueden guiar a,  
en el caso mío personal, o sea,  
a encontrarme conmigo misma  
para aprender a vivir con este dolor.  
Aprender a cargarlo día a día  
de distinta manera  
para que sea menos pesado...”

“yo necesitaba un profesional,  
no yo guiar al profesional.”

“Siempre he dicho que las terapias  
son el momento donde yo  
puedo botar todo lo que siento  
porque en mi casa no puedo hacerlo...,  
por no hacer sufrir a mis hijos.”

“O sea hace más de un mes  
que yo no veo  
al terapeuta del otro lado  
y... no sé, por último,  
llamarme para saber  
si existo o no existo todavía...”

➤ **Tópico: Percepción de la terapia brindada por Institución del Estado.**

**Subtópicos:**

- ✓ Ofrecimiento temprano de atención
- ✓ Reexperimentación del sufrimiento en la terapia
- ✓ Percepción de no recibir ayuda
- ✓ Sesiones poco frecuentes
- ✓ Sesiones breves
- ✓ Disponibilidad para acompañar en juicio

“Ellos llegaron  
como a los tres días  
del fallecimiento de mi hija  
a ofrecerme la ayuda  
para todo lo que estuviera...  
involucrado en esta pérdida...”

Decidimos todos  
como familia asistir...,  
pero luego mis otras dos hijas  
desistieron de seguir yendo  
porque sentían no las ayudaba en nada,  
al contrario,  
les hacía revivir más el sufrimiento  
y el dolor de la pérdida de Karlita.  
Algo que yo también  
he sentido muchas veces,  
o sentí muchas veces...  
Incluso en un momento  
le dije a mi terapeuta  
que yo sentía  
que no estaba llegando a ninguna parte...”

“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:  
“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.  
Siempre era lo mismo.  
Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga.  
Salía muy mal de las terapias.”

“Y no estoy diciendo  
que el terapeuta ... sea malo;  
el sistema ... tal vez es el malo...  
La poca frecuencia de las terapias,  
tal vez el poco tiempo de las terapias.

O sea, una terapia  
de tres cuartos de hora reloj  
pero donde el terapeuta  
está atochado con otro paciente,  
entonces ya no eran tres cuartos de hora,  
era media hora.

Y en media hora...  
era como quedar con todo retenido...

Era como abrir la herida  
y dejarla ahí abierta y decir:  
“váyase y en quince días más  
vamos a ver cómo logramos  
cerrarla un poquitito”.

Entonces me dejaban  
con la sangre viva quince días,  
veinte días,  
si el terapeuta después  
estaba con licencia  
o se iba con vacaciones...”

“...Entonces antes yo,  
... yo le pedía  
si podía ser  
un poco más frecuente la terapia.  
Entonces ellos me decían  
que por agenda, que por espacio...”

“Tampoco puedo decir  
que no se han portado bien conmigo,  
o sea, después... vino el juicio de mi hija  
y ellos estuvieron en todo momento  
ahí conmigo,  
en todas las audiencias del juicio  
estaban ahí  
en caso de cualquier cosa

que a mí me sucediera,  
o sea... estaban ahí.”

“Hay un juicio  
y tienen que estar con la víctima.  
No es algo de “ah, voy a acompañarla”,  
sino que es parte del trabajo,  
parte del programa que ellos tienen.”

➤ **Tópico: Percepción de terapeuta de Institución del Estado**

“No es que no actúe correctamente,  
simplemente que siento  
que es como algo mecánico...”

“Y no estoy diciendo  
que el terapeuta ... sea malo;  
el sistema ... tal vez es el malo...”

➤ **Tópico: Percepción de la terapia brindada en Centro de Atención Psicológica de una Universidad.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Terapia centrada en recursos**
- ✓ **Terapia como espacio para la expresión emocional**
- ✓ **Contención emocional**
- ✓ **Preparación para el juicio**
- ✓ **Posibilidad de resignificación**

“no era solamente  
hablar del dolor  
o de la muerte de mi hija,  
sino que de mí también,  
de mi persona,

porque sentí que acá yo...  
Me vieron como un ser humano  
que estaba pasando  
por un momento terrible...  
Y desde ahí han luchado  
por tratar de que yo vuelva a ser  
la Elena que algún día fui,  
o reencontrarme conmigo misma  
y tener ganas de vivir  
y de volver a sonreír.  
Y tal vez..., solo tal vez,  
algún día volver a sentir  
un mínimo de felicidad...”

“Sacar lo mejor de mí  
cada vez que vengo...  
Encontrarme conmigo misma,  
con esa Elena que quedó ahí,  
sellada, el día que mi hija partió...  
Esa Elena que se sepultó  
junto con mi hija,  
pero se sepultó dentro de mí.”

“... Y cada vez que vengo a las terapias,  
siento que mi mochila  
se aliviana un poco.  
Y tal vez llego pensando  
en que no quiero nada...,  
absolutamente nada.  
Y me voy pensando que sí...,  
todavía quedan razones porqué vivir...”

“Yo siempre que vengo a las terapias  
es como decir:  
“chuta, no se po, me duelen las amígdalas  
y voy a ir al doctor  
y sé que me va a poner una inyección  
y en una hora más  
no voy a tener ese dolor en las amígdalas,  
porque la inyección es mágica”.

Así siento yo  
cuando vengo a las terapias,  
es como que vengo muy a flor de piel  
y me voy con la mochila  
un poquito más livianita.

Aunque se vuelve a poner pesada  
en el transcurso de la semana  
pero sé que, a lo mejor,  
en algún momento,  
ya la mochila  
no va a volver a tomar peso,  
se va a ir quedando liviana.

Y en cada terapia tengo la esperanza  
de que vaya quedando más liviana.”

“Bueno las primeras terapias,  
me sentía muy cómoda.  
Siempre me he sentido cómoda  
pero sentía que yo podía explayarme  
y hablar todo lo que a mí  
me sucedía en mi día a día...

Pero creo que...,  
que lo más... especial  
ha sido esa contención

y el prepararme para el momento del juicio,  
preocuparse de que yo estuviera bien  
para ese momento.  
Poder enfrentarlo.”

➤ **Tópico: Percepción de la terapeuta de Centro de Atención Psicológica de una  
Universidad.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Terapeuta brinda ayuda**
- ✓ **Terapeuta facilita expresión de emociones y pensamientos**
- ✓ **Terapeuta rescata recursos personales**
- ✓ **Terapeuta facilita avances**
- ✓ **Terapeuta facilita prepararse para el juicio**
- ✓ **Terapeuta es un puntal**
- ✓ **Terapeuta escucha**
- ✓ **Terapeuta se interesa por el paciente**
- ✓ **Terapeuta dedica tiempo**
- ✓ **Terapeuta es flexible**
- ✓ **Terapeuta brinda apoyo**
- ✓ **Terapeuta inspira confianza**
- ✓ **Terapeuta facilita la resignificación**
- ✓ **Terapeuta entrega enseñanzas**
- ✓ **Terapeuta es cálida**
- ✓ **Terapeuta no revictimiza**
- ✓ **Terapeuta es un espejo**
- ✓ **Terapeuta plantea desafíos**

“ella me ha ayudado muchísimo.

Muchísimo...

Es una excelente terapeuta.”

“Ella me ha ayudado muchísimo...

Ella empezó a terapiarme  
prácticamente en conjunto  
cuando yo empecé con el tema del psiquiatra.

Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”

“Siempre la terapeuta  
me ha dejado la libre expresión  
de que yo diga lo que siento,  
lo que pienso,  
lo que quiero o lo que no quiero hacer...  
Y siempre, incluyendo al psiquiatra,  
me han hecho ver que...,  
que soy una persona muy inteligente,  
que logra controlar mucho sus emociones  
o detectar cuando está para arriba  
o está para abajo.  
Y muy fuerte,  
a pesar de todo,  
extremadamente fuerte.  
Y ellos sacan lo mejor de mí...”

“Ella siempre trata  
de destacar de mí  
mi fortaleza,  
que ella conoció, conoce  
a una mujer fuerte,  
luchadora...  
Siempre me resalta eso de mí:  
mi inteligencia,

el control que yo tengo de mi vida,  
es como para que  
yo no lo olvide nunca.  
Siempre ella se las ingenia  
de alguna u otra manera  
para que yo lo tenga presente,  
de que yo soy fuerte,  
de que yo soy capaz,  
de que soy una mujer de garra...”

“cuando vengo a las sesiones con ella  
es como que ella alivia eso...  
Saca esos pensamientos de mí,  
de que yo no soy capaz.  
Y salgo renovada,  
y salgo con energía,  
y salgo con ganas.”

“Creo que Tamara me escucha,  
jamás me ha criticado el hecho  
de que yo esté ahí encasillada.  
Y ella ha estado tratando  
de buscar recursos  
cómo sacarme de ahí.”

“gracias a ella yo pude estar de pie  
para el juicio,  
porque yo no me sentía preparada  
para el juicio de mi hija.  
Pero afortunadamente  
yo llegué a terapia con Tamara  
un tiempo antes

de que este juicio comenzara  
y ella me enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era,  
como para poder  
llegar a la instancia del juicio”

“ella, en su terapia, hacía...,  
de distinta manera,  
que yo sacara eso,  
que yo sacara lo mejor de mí,  
en darme cuenta  
que yo sí era capaz,  
de seguir,  
si ya había avanzado  
un gran camino.  
Y muchas de las cosas  
que ella me dijo  
resonaron en mi mente  
en el momento del juicio:  
que yo sí era capaz.”

“antes del juicio, ella siempre me dijo...,  
siempre me decía,  
que yo era una persona muy inteligente,  
que lograba manejar muy bien mis emociones...  
y que yo había luchado  
toda una vida por mis hijos  
y que tenía que seguir haciéndolo,  
porque Karla seguía siendo mi hija.”

“hablábamos de mi rol de madre  
en todo sentido

para que yo lograra darme cuenta  
que yo era una mujer luchadora,  
que yo era capaz.

Y que jueces o abogados  
o el asesino de mi hija  
no iban a derrumbar  
a esa mujer luchadora.”

“ella ahí saca lo bueno de mí  
en que yo no me tengo  
que llenar de odio ni desgastarme  
en gente que no vale la pena”

“Ella me ha dicho  
“tú eres millonaria como ser humano,  
tienes que estar rodeada de amor,  
qué más lindo que todo el amor...  
Tienes todo el amor del mundo,  
el amor de tus hijos,  
el amor de tu nieto;  
estás rodeada de gente que te ama,  
que ama a tu hija...  
Estás sobre amada,  
tu nieto está sobre amado...”

“Yo creo que desde que yo empecé  
mis terapias con Tamara,  
yo avanzo un poquito más.  
Y muchas veces he sentido  
que yo en mi vida cotidiana  
he retrocedido  
y cuando vengo a las terapias  
y siento como que ella

me vuelve a poner  
en la pista en la que estaba,  
donde yo iba caminando hacia adelante...  
... Siento que es el único espacio que tengo...”

“el tema del juicio,  
ella me ayudó mucho  
a prepararme a estar ahí.”

“yo la pasé muy mal  
con la enfermedad de mi hijo.  
Y ahí Tamara era mi puntal.”

“Ella siempre está llana a escucharme,  
o si yo en algún momento  
he tenido algún problema  
para asistir a alguna terapia,  
porque yo retomé mi trabajo,  
o porque he estado enferma,  
ella siempre llana  
a acomodar el horario,  
ver cómo lo hacemos...  
... muy preocupada de cumplir todo  
y si he avanzado...,  
si he retrocedido...  
Está muy preocupada  
después de esta crisis que yo le conté  
que tuve tan grande...  
Ahora está trabajando en conjunto  
con la terapeuta de mi hijo,  
incluso con el psiquiatra.  
Ella se preocupó

de informar al psiquiatra  
cuál era mi situación...”

“siempre he sentido  
ese apoyo incondicional...  
Es una confianza muy grande  
que yo tengo en ella,  
que deposité en ella;  
es como haber tomado mi cruz  
y haberle dicho:  
“te la voy a prestar un ratito  
para que me ayudes a cargarla”.”

“Llegué y la vi en el tribunal.  
La abracé. Me sentí segura...  
Porque sabía que si yo me sentía débil,  
había alguien ahí que me apañara  
y que sabía cómo hacerlo.”

“Cuando yo sentí  
que no iba para ninguna parte,  
que no avanzaba en nada,  
apareció Tamara.  
Ella empezó a hacerme ver  
que en el cuarto oscuro en que yo estaba  
sí había hoyitos  
por donde entraba luz...”

“Y ella me ayudó a pararme  
y a estar firme para el juicio.”

“ahora que estoy recién viviendo,

yo creo, mi proceso de duelo,  
porque he tenido tiempo para hacerlo,  
ella ha estado ahí  
para enseñarme cómo vivir mi duelo.”

“hace que yo descargue  
todo cuando vengo.  
No sé si me hace  
las preguntas clave  
o me dice las cosas  
de la manera precisa,  
siempre con una sutileza y,  
aunque esté tocando  
lo más doloroso para mí,  
en el fondo,  
me está apañando igual...  
Eso siento.  
Siento esa calidez”

“cuando he hablado con Tamara  
que es mi terapeuta,  
es como hablar conmigo misma,  
... mirarme en un espejo  
y hablar con esa Elena  
que yo antes siempre  
tenía la palabra precisa,  
la solución a todo”

“Tamara se preocupó de Elena,  
de mí, de quién era yo,  
de cómo era mi diario vivir...  
Se preocupó de saber de mí

como persona, como mujer,  
como mamá,  
pero ella no metió el dedo en la llaga...  
Ella no es, no fue una cosa  
de que “bueno,  
¿cómo usted está viviendo la muerte de Karla?””

“Me sentí muy bien...  
Sentí que por fin  
alguien se preocupaba de mí...,  
que se preocupaba de mí y,  
a lo mejor es un pensamiento errado,  
pero no sentí ese como morbo”

“ella siempre ha estado pendiente  
de que la Elena esté bien,  
de que Elena esté de pie,  
de que Elena siga siendo  
la mujer fuerte,  
que Elena siga siendo  
la mujer luchadora...”

“ella está pendiente  
de si estoy bien,  
si no estoy bien,  
ya sea con un llamado telefónico...”

“Y yo sentí que estaba retrocediendo...  
Y Tamara me hace dar cuenta  
de que en realidad yo avanzo...,  
y que siempre está dentro de mí  
la misma Elena,  
la que ha existido siempre...”

“cada vez que yo me he sentido derrotada,  
Tamara me ha hecho ver...  
lo luchadora que soy,  
tal vez lo obstinada que soy.  
Y ella me lo recalca...  
... Es como Tamara, es como decir:  
“Bueno ¿Dónde está la mujer luchadora,  
dónde está la mujer que siempre se ha parado,  
que se cae mil veces y se vuelve a parar?”  
Es como desafiarme.”

“ella es un puntal muy grande.  
Porque, tal vez,  
si yo no hubiese tenido las terapias con Tamara...  
No sé, yo creo que...  
Yo siempre he dicho  
que no existe ningún fármaco  
milagroso en el mundo.  
Y aunque yo tome el antidepresivo,  
el último que pueda existir...,  
lo máximo en medicamentos  
para tratar una depresión  
tan grande como la mía...,  
si no tuviera  
la ayuda terapéutica que tengo,  
esos fármacos no hubiesen hecho nada.”

“en Tamara yo encontré...  
ese espejo mágico  
en donde uno puede hablar con uno mismo  
y decir: “estoy en lo correcto  
o estoy en lo incorrecto”.”

“Y es como responderme yo misma:

“esto es lo correcto o esto es lo incorrecto”.

Es como que ella...  
es como mirarme en un espejo  
y sentir que me va a responder,  
no lo que yo quiero escuchar...  
... por ejemplo, cuando yo le hablaba  
de mi ex marido.

Tal vez yo esperaba que ella me dijera:

“sí, sabes que sí,  
ese es un desgraciado”.  
No sé, o “es un tipo que...”  
Pero ella ¿Qué hizo?...,  
hacer un ejercicio  
donde yo sacara lo mejor de mí”

“Me recuerdo de las frases  
que Tamara me ha dicho  
y las pongo en ejecución  
en los momentos más difíciles  
de mi vida...”

➤ **Tópico: Cambios positivos atribuidos a la terapia.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Posibilidad de resignificación**
- ✓ **Manejo de crisis**

“Uno de los grandes cambios que logré  
fue no desgastarme en una persona  
que no valía la pena...  
Y que yo no lograba dimensionar  
que me estaba desgastando  
en algo que no tenía sentido alguno.”

“he logrado controlar las crisis.  
Que no me vengan.  
Porque es como predecirlas.  
Es como...,  
cuando me dio esta crisis tan grande,  
es como, no se po...  
Cuando tengo rabia, no sé,  
pescar una almohada  
y golpear la almohada.  
Una manera de descargar mi rabia,  
mi impotencia.”

➤ **Tópico: Autoimagen.**

**Subtópicos:**

- ✓ **Soy perseverante**
- ✓ **Soy una persona muy amada**

“Me lo propuse,  
me lo propuse como siempre he sido,  
toda la vida, toda la vida...  
Yo cuando dije: “si yo quiero, puedo”,  
cuando decidí separarme de mi ex marido,  
aunque eso me significara, a lo mejor,  
que él me matara...  
lo hice.  
Me costó mucho sacar a mis hijos,  
sola, adelante.  
Pero yo quise y pude.”

“... yo no me puedo derrotar.  
Y que si yo le enseñé a mi hija

que si ella quería podía,  
y logró ser lo que es,  
lo que fue,  
yo tengo que seguir aplicando eso.”

“Soy una mujer millonaria  
rodeada de amor.  
A lo mejor no tengo un peso  
en mi billetera,  
pero soy millonaria de amor...  
Y eso me hace valorar y ver la vida  
de otra manera  
cuando yo siento que todo  
se me viene encima,  
cuando siento que ya el mundo  
en mis hombros  
no lo puedo sostener”

“si yo dije que lo iba a hacer,  
lo voy a lograr.  
Y nada me va a parar.”

### **Paso 5: Resumen de las Historias y Secuencias.**

Corresponde al Paso 4 del Análisis Narrativo de McLeod.

#### **1. El vals de año nuevo con mi niña bonita.**

La narración de Elena se centra en la relación con su padre en la niñez y adolescencia, destacando lo amada que se sintió por él y la herencia que él le entregó transmitiéndole fortaleza y fe, los cuales le han permitido enfrentar el dolor por la pérdida por su hija. Elena identifica a su padre como la figura más importante en su vida y da

cuenta de ello relatando la historia del vals de año nuevo que sagradamente, cada año, él bailaba con ella, su niña bonita.

Elena relata que el año nuevo en que ella tenía 14 años su padre le dijo que bailarían un último vals ya que a contar del año siguiente ella sería una “señorita”, aunque nunca dejaría de ser su “niñita bonita”. Cuenta que ella estaba un poco triste porque sus tíos estaban bailando rock and roll y cuando su padre quiso poner el vals, todos empezaron a molestarlo diciéndole que el vals se bailaba en los matrimonios, lo que hizo que su padre desistiera. Relata que ella se sintió triste pues esperaba ese vals y le preguntó a su padre por qué no lo bailarían ese año como siempre, ante lo cual su padre no le dijo nada, simplemente se paró, paró la música y puso el vals, y aunque todos empezaron a pifiar y a decirle cosas, él dijo: “No, yo no puedo dejar de bailar el vals con mi hija, con mi niñita bonita”. Elena narra que finalmente bailan el vals mientras él la adulaba, recordando que él siempre le decía que la amaba.

## **2. El lado B de la vida.**

Elena relata cómo ella comenzó a ser víctima de violencia en la pareja, de parte de quien más tarde sería su esposo y padre de sus hijas (ex marido en la actualidad). Ella identifica esta experiencia como el lado B de la vida y describe situaciones de violencia psicológica que comenzaron a ocurrir, centrandó su historia en un primer episodio de violencia física, ocurrido en el pololeo.

Elena narra que estaba estudiando en un instituto y fue al cine con sus compañeros. Como hacía mucho frío uno de sus compañeros le prestó sus guantes y cuando salió del cine y se fue a su casa, la estaba esperando su pareja en el auto de su papá, muy enojado. Ella subió al auto y trató de hacerle entender de dónde venía, gesticulando y moviendo las manos, entonces sintió una cachetada en su cara y le preguntó a su pareja por qué lo había hecho, y él le dijo que estaba pasada a perfume de hombre. Elena relata que en ese momento se puso a llorar, bajó del auto, entró a su casa y se encerró en su pieza, y que su padre le fue a preguntar qué le pasaba, pero ella decidió callar.

Elena cuenta que después de esa situación terminó la relación tres meses y él la buscó, le pidió perdón, volviendo a estar juntos. Después de eso la situación estuvo un

tiempo tranquila, ya que él contenía su rabia y celos. Luego vino su embarazo repentino, que la llevó a dejar sus estudios, y durante el cual sintió el apoyo incondicional de su padre, no así de su madre, quien estuvo enojada con ella los seis primeros meses del mismo. Por último, ella relata que durante su matrimonio la violencia continuó permanentemente.

### **3. Se acabó.**

Elena narra el momento en que decidió terminar la relación con su marido y enfrentar la vida sola. Cuenta que eso ocurrió cuando su hija menor tenía un año y medio y la mayor seis años y señala que así como ella tuvo una niñez hermosa, sus hijas también tenían derecho a tenerla, lo que no ocurriría si se mantenía al lado del padre de estas. Relata que tal decisión le podía costar la vida pues existían amenazas, pero pese a ello decidió echar a su marido de la casa. Cuenta que siguió siendo violentada después de separarse pero ella recordaba lo que su padre le enseñó, esto es, que tenía que ser una mujer valiente, valerse por sí misma y dar la vida por sus hijas.

### **4. Todo por mis hijas.**

Elena narra que a raíz de su separación con su marido tuvo que salir trabajar pues él no le aportaba económicamente, y que su trabajo era hasta muy tarde, llegando a casa alrededor de las 12 de la noche, por lo que una persona cuidaba a sus hijas hasta que ella llegaba.

Elena relata una situación ocurrida en una oportunidad en que ella iba llegando a su casa después de trabajar. Cuenta que al llegar vio una patrulla de policías en la puerta de su casa, que estaban sacando a sus hijas, y que venía saliendo su ex marido de la casa. La policía le dijo que tenían que llevarse a las niñas por haberlas dejado abandonadas. Elena cuenta que su marido le había dicho a la nana que se fuera porque él se iba a quedar con las niñas y que cuando ella llegó a casa éste se comportó en forma sarcástica y burlesca con ella. Relata que las niñas se fueron en la patrulla, y que ella en ese momento decidió luchar por sus hijas, dirigiéndose a la comisaría, donde solicitó a la que le entregaran a las niñas y que le mostraran la orden judicial que ellos tenían para sacarlas de la casa. Elena cuenta que el policía le dijo que era amigo de su ex marido, y que habían hecho eso para que ella

recapacitara y retomara el matrimonio, pero que la situación se les escapó de las manos. Relata que llamó por teléfono a un hermano que vivía en el extranjero, pero estaba en Chile en ese momento (quien le ofreció contratar a un abogado al día siguiente), y habló con el oficial en jefe que estaba en la comisaría, quien le dijo que el tema pasaba al hogar de menores. Cuenta que policías del hogar de menores llevaron a sus hijas a tal recinto, y que ella fue detrás. En el hogar la interrogaron y también a su ex marido, quien le pidió perdón y le dijo que lo que quería era darle un susto. Elena relata que sus hijas pasaron la noche en el hogar y que ella les dijo a las personas que estaban en la guardia que no se movería de ahí. Señala que el oficial de guardia la autorizó a quedarse en el hogar y a dormir con sus hijas esa noche, pero no podría sacarlas hasta que el Tribunal de Menores decidiera su destino. Al día siguiente, en el Tribunal de Menores, la jueza se las entregó de forma inmediata. Elena relata que con posterioridad fueron a un juicio por la tuición de las niñas y que su marido no se presentó. Refiere que él no tenía nada que pelear en esa instancia, pues ella tenía todo para comprobar que jamás había faltado a su deber como madre, y cuenta que se le entregó la tuición definitiva y la patria potestad de sus hijas.

## **5. El próximo femicidio.**

Elena relata que ella solía cuidar a su nieto, el hijo de su hija Karla, y que diez días antes de que ésta muriera, Karla le dijo que tenía que viajar a Santiago al día siguiente, y le preguntó si podía ir el padre del niño a buscar a éste, pues ella no sabía a qué hora volvería. Elena refiere que como ya habían hecho otra denuncia por violencia con anterioridad, ella no quería ver a tal sujeto, menos en su casa. Entonces le dijo a Karla que él no iría a buscar al niño a su casa, pues ella no tendría contacto con él, y en ese momento él le quitó el teléfono a Karla (pues estaban juntos en ese momento ya que había ido a ver al niño), insultó a Elena y ésta le pidió que le comunicara con Karla, cortando él el teléfono. Elena empezó a llamar a Karla pero él había apagado el teléfono. Frente a eso, Elena habló con su pareja y fueron a la casa de su hija. En ese lugar el padre de su nieto le pidió perdón pero Elena interpretó aquello como una manipulación. Karla lo echó de la casa pero él no quiso salir y no quiso entregar al niño. Elena y Karla fueron a la policía (que estaba ubicada al frente de la casa de Karla) y allí les dijeron que lo sucedido era un tema doméstico y que no

iban a intervenir. Elena relata que ella le dijo al policía que su nieto estaba en peligro con ese sujeto y éste le respondió que no le haría nada pues era su hijo. Entonces tal sujeto fue a la comisaría con el niño, y hubo un forcejeo con la policía pues no lo quería soltar. Al ver cómo tiraban a su hijo, Karla sufrió un ataque de nervios y como tal sujeto comenzó a golpear a policías, tuvieron que golpearlo también, siendo detenido. Elena narra que al hacer la denuncia, el policía que la recepcionó le dijo que lo haría por el escándalo que se dio, y en ese momento, Elena, molesta, le dijo si estaba esperando que su hija fuera la próxima víctima de femicidio que apareciera en televisión. Elena finalmente cuenta que diez días más tarde, su hija fue víctima de femicidio.

#### **6. La mala pasada.**

Elena narra que en una oportunidad su hija Karla canceló las citas que tenía con sus pacientes como psicóloga y se quedó todo el día en su casa (de Elena); que conversaron bastante y ella le dijo que no quería que su hijo creciera con un padre ausente, que ella tenía claro cómo hacerlo, mientras le hablaba de términos psicológicos. Elena cuenta que le dijo a Karla que ella no se podía autoterapiar, y que ésta le dijo que sabía lo que hacía, que por algo estudió psicología. Elena considera que a Karla le jugó una muy mala pasada por un lado ser psicóloga, pues pensó que podía autoterapiarse, y por otro su historia de vida, al haber crecido con un padre ausente y violentador, ya que ella no quería que su hijo creciera con un padre ausente al igual que ella, lo que la llevaba a permitir que el padre del niño viera a éste, pese a que Elena le advertía que era manipulador y violento.

#### **7. La corazonada.**

Elena narra que en una oportunidad ella se encontraba en su casa planchando unas cortinas que había comprado y pasó a verla un Carabinero que hacía rondas a una medida cautelar que tenía su ex marido, quien tenía una orden de alejamiento respecto de ella y de su otra hija por amenazas de muerte. Elena describe esta situación como un aviso que le estaba dando su corazón de madre o su instinto materno, respecto de que algo iba a suceder y señala que aprovechó la oportunidad para preguntarle al carabinero si ya habían salido las rondas respecto a la medida cautelar que beneficiaba a su hija Karla. El Carabinero le dijo que a él no le había llegado nada y ella le pidió que averiguara, señalándole que estaba

preocupada e intranquila por la situación de su hija. El carabinero le dijo que al día siguiente pasaría con la información y que él se haría cargo de las rondas de su hija. Después de eso, Elena se comunicó por whatsapp con Karla y le dijo que le tenía unas cortinas de regalo, y Karla se puso muy contenta, acordando que al día siguiente tomarían las medidas de las barras. Elena relata que eso fue a las 4 de la tarde y fue lo último que habló con Karla, encontrándola prácticamente sin vida después.

#### **8. La promesa final.**

Elena narra que el día del femicidio de su hija, ella la encontró en su casa y aún estaba viva, pero supo que su vida se estaba apagando. Entonces ella la abrazó y la besó, le dijo cuánto la amaba y le pidió perdón por haber llegado tarde; le dijo que descansara y que volara en paz, y le prometió que iba a luchar hasta el último día de su vida por su nieto (el hijo de Karla) y que no iba a descansar hasta que se hiciera justicia por ella y lograr que el femicida se secara en la cárcel. Le prometió que haría de su nieto un hombre de bien y que iba a dar la vida por él. Elena narra que la imagen de su hija en ese momento se le viene todos los días a su mente y no la puede borrar; el haber visto a su hija hermosa totalmente desfigurada por la acción de un monstruo que le quitó la vida y señala que cada día, en su ritual de hablar con ella, en las mañanas y en la noche, le hace esas promesas una y otra vez. Elena señala que sabe que su hija escuchó sus promesas y no le va a fallar, pues en su nieto está el corazón de su hija latiendo y criarlo a él es como estar criándola a ella de nuevo.

#### **9. Quise salir corriendo.**

Elena narra que en una oportunidad, estando en su casa, tuvo una crisis emocional muy grande. Relata que estaba frente al altar que tiene para su hija Karla y al ver sus fotos comenzó a desesperarse y lo único que quería era salir corriendo y desaparecer, no sentir más ese dolor. Ella le pidió a Karla que la calmara y se fue a su pieza, se puso pijama y se acostó. Elena refiere haber tomado la mejor decisión y que de haber salido tal vez no habría vuelto, podría haber quedado en blanco, haberse “borrado”. Elena cuenta que recurrió a sus

medicamentos para la depresión y tomó dosis adicionales para calmarse pero no lo lograba, que quería romper todo en su casa o que le diera un infarto o un derrame cerebral que la matara para no sentir el dolor que sentía (aclara que no quería atentarse contra su vida) y que le pidió a Karla que la calmara, logrando hacerlo y sintiendo que eso no podía volver a pasar. Elena finalmente reconoce tener miedo de sí misma y de no tener la capacidad de controlarse si le sucede algo similar nuevamente.

#### **10. La mala madre.**

Elena narra haber tenido una segunda crisis de menor intensidad, en la cual colapsó y le dijo todo lo que sentía a su hija mayor (de 20 años). Le dijo a su hija, con mucha pena y dolor, que ella (Elena) era la culpable por la muerte de Karla porque no la había sabido proteger y porque podría haber evitado que la mataran; que era una mala madre por eso. Elena cuenta que su hija la abrazó y le dijo que no quería escucharla nunca más decir algo así, y que le dijo que ella era la madre más maravillosa que podía pisar la tierra, que se sentía orgullosa de ella y que sabía que Karla, también se sentía orgullosa. Elena cuenta que su hija le dijo que llorara todo lo que quisiera, pero que nunca dijera que era una mala madre; que ella la amaba. Elena señala que pudo darse cuenta que aunque siente que está muerta en vida, tiene hijos y nieto que la necesitan, a quienes ella siempre ha amado y que lo único que ella espera es que ellos la amen a ella.

#### **11. Tarea para la casa.**

Elena narra que en una oportunidad, y a propósito del dolor que le provocó que su ex marido (padre de Karla) testificara a favor del femicida, su terapeuta le hizo un ejercicio, una tarea para la casa, que consistió en que ella tenía que anotar las cosas que había logrado desde el momento en que se separó y que lo llevara anotado a la sesión siguiente. Elena describe que fue anotando las cosas importantes y cuando llegó a la terapia, al leerlas se dio cuenta que ella era millonaria en comparación a su ex marido, ya que pese a tener lo justo materialmente, cuenta con el amor de sus hijos, puede disfrutar de estos y de su nieto y disfrutó a Karla durante veinticuatro años (su ex marido en cambio no tiene nada, está focalizado en obtener bienes materiales y no puede disfrutar de su nieto). Elena cuenta que tal ejercicio le permitió no seguir desgastándose inútilmente en pensar y hacerse preguntas

respecto a la conducta de su ex marido, lo cual la hacía sufrir, y concluye a partir de eso, que la terapia la ha ayudado muchísimo.

### **12. Buscando a mi hija.**

Elena narra que aunque sabe que su hija está muerta la sale a buscar, lo cual le ha hecho sentir que se está volviendo loca, y cuenta que en una oportunidad ella fue a dejar a su nieto donde lo cuidan unos tíos pues iba a trabajar (en Viña del Mar), pero se sentía muy acongojada y quería tener cercanía con su hija Karla, por lo que tomó un colectivo y se bajó a la altura de la Universidad Católica de Valparaíso. Elena cuenta que caminó por Avenida Brasil, se puso los lentes y lloró según dice “hasta que le dolió el alma”. Describe que miraba a las chicas (estudiantes universitarias) que estaban en el sector, y las observaba reír, y aunque trataba de imaginar que entre ellas estaba Karla, ésta no estaba. Elena cuenta que aunque sabe que su hija nunca estará ahí, siente que en cada chica de la edad de Karla hay alguna esencia de ella. Elena recuerda que ella vio muchas veces en tal bandejón a Karla (pues trabajaba cerca de ese lugar), riendo a carcajadas o sentada en el pasto y señala que ver a los universitarios le recuerda a su hija. Elena explica que caminar por tal bandejón le permite recordar a Karla, aunque sabe que ella está muerta y que no está físicamente y señala que Karla está dentro de ella, en su mente, su corazón y su recuerdo, y que siempre está pensando en ella.

### **13. La foto hermosa.**

Elena narra que cuando falleció su hija Karla y la velaron en casa, ella puso una fotografía de ésta sobre la urna con la intención de que nadie, ni siquiera ella, viera a su hija dentro de esa urna, y le pidió a su pareja que no le permitiera abrir la misma y ver a su hija, ya que quería quedarse con el recuerdo de esa foto hermosa que puso encima. Elena cuenta que cuando se le venía a la mente la imagen de cuando encontró a Karla agonizante, lograba sobreponer la imagen de esa fotografía con la imagen de cuando la encontró, pero ahora no lo logra, ya que se le viene esa imagen a la cabeza, lo que experimenta como horrible.

#### **14. Golpear la almohada.**

Elena narra que un día sábado estaba sola en casa, se levantó y se sintió oprimida, y se empezó a acordar de su hija Karla y también del femicida, de cuánto tiempo perdió queriendo a éste y de que lo trató como a un hijo. Elena cuenta que sintió mucha rabia, lloró mucho, tomó la almohada y le pegó a ésta y señala que en esa oportunidad no tuvo que recurrir a tomar dosis extra de fármacos para calmarse y tampoco sintió ganas de salir corriendo. Cuenta que pudo botar esa rabia y luego de eso se dio una ducha para relajarse y cuando se estaba duchando llegaron a casa sus hijos y su hija le preguntó por qué se estaba duchando de nuevo, y ella le dijo que se sentía agotada. Elena narra que su hija se dio cuenta que tenía pena, aunque no se dio cuenta de que había tenido una crisis de rabia, y le dijo que se vistiera para que comieran juntos, que ella y su pololo iban a preparar algo. Elena cuenta que después se sentaron a la mesa a compartir y fue un momento muy agradable, e indica que si ella no hubiese descargado esa rabia tan grande que tenía, tal vez ese momento no hubiese sido así. Elena explica que su terapeuta en la última sesión que tuvieron le dijo que cuando sintiera rabia agarrara un cojín y lo apretara o una almohada y la apretara, para botar esa energía que se va sumando dentro del cuerpo. Cuenta que su subconsciente reaccionó de esa manera en esa oportunidad pues está asumiendo lo que le están enseñando en la terapia.

#### **15. La última sesión.**

Elena narra que en la última sesión que tuvo con su terapeuta ella tenía mucha rabia e impotencia en relación al asesino de su hija y especialmente en relación a la madre de éste, quien, según dice, la sigue lastimando a ella y denigrando a su hija fallecida. Elena cuenta que tal mujer se encargó que ella se enterara que el femicida de su hija pediría el examen de ADN de su nieto y explica que ella no tiene inconveniente en que se realice ese examen e incluso sería muy feliz si su nieto no fuera hijo de tal sujeto, pero percibe que hacen eso por maldad. Elena reitera que llegó a esa sesión con mucha rabia y muchas otras emociones y que su terapeuta la vio mal. Cuenta que ella tendría el lunes siguiente a esa sesión una audiencia de juicio donde vería al femicida y a su madre y no sabía si sería capaz de controlar sus emociones pues ya ha aguantado mucho. Entonces su terapeuta trajo

unos cojines gigantescos, y sobre uno de ellos puso el nombre de la madre del femicida, y la invitó a cerrar los ojos y a imaginar que el cojín era esa persona a quien enfrentaba. Elena narra que lo único que hizo fue golpear y golpear esos cojines y decir garabatos y maldiciones, y que botó toda la ira que tenía adentro, lloró, se tiró sobre los cojines y luego quedó relajada y con la idea que si hubiese sido real la situación habría matado a esa persona y se habría ido presa. Elena concluye que le sirvió muchísimo el ejercicio y que en ese momento ella realmente imaginó que estaba con la madre del femicida (a quien llama “Monstruo 2”). Agrega que ella no se puede convertir en una mujer violenta por sentir rabia o porque le mataron a su hija y tiene que seguir manteniendo los valores que le inculcó su padre desde niña.

### **16. El enfrentamiento.**

Elena narra que asistió a una audiencia de juicio en el Tribunal de Familia, en la cual estuvo presente también el femicida y en la que se discutiría lo referido a la pensión de alimentos de su nieto. Cuenta que estuvo sentada muy cerca del femicida en una sala, y que el objetivo de esa audiencia era ver si llegaban a algún acuerdo, lo cual ella considera una estupidez, agregando que el Tribunal no está preparado para ese tipo de situaciones, pues no se adoptaron resguardos para evitar que ella atentara contra tal sujeto si hubiese querido hacerlo. Elena cuenta que su reacción frente a él fue solamente mirarlo fijamente a los ojos y señala que él adoptó una actitud burlesca e irónica, sin interés por su hijo y que en forma arrogante le dijo a la consejera técnica y a la magistrado que como estaba privado de libertad no podía trabajar en la cárcel y no tenía dinero. Entonces la magistrado le dijo que se investigaría si efectivamente él no ejercía en la cárcel trabajo remunerado y si no, tendrían que pagar los abuelos paternos del niño, respondiendo él “ellos verán po”, ante lo cual la magistrado pidió que lo sacaran de la sala. Elena señala que los padres de este sujeto estaban afuera de la sala y cuando ella salió, la madre de éste le hizo un gesto vulgar y ordinario (“El Pato Yañez”) y el padre agachó la cabeza. Elena concluye que si no hubiese contado con la terapia, el gesto de la madre del femicida habría hecho que ella explotara.

### **17. El bofetazo.**

Elena narra que después de la audiencia de juicio en Tribunal de Familia a la que también asistió el feticida de su hija, ella quedó muy mal emocionalmente y estuvo dos días en su casa “entregada”, es decir no quería nada, ni levantarse, ni bañarse, ni alimentarse (incluso le dijo a su jefe que iba a presentar la renuncia) y dijo a los demás que estaba con jaqueca y les pidió que la dejaran tranquila. Elena cuenta que estando en su pieza el segundo día (que era su cumpleaños), entró su nieto (hijo de Karla) y se subió a la cama donde ella estaba y le dijo “mami, mami, mami”, la abrazó y le dio un beso y le dijo “amo mucho todo, todo, yo”. Elena describe que en ese momento sintió como que su nieto le dio un gran bofetazo y le dijo que la necesitaba. Ella lloró mucho, recordando la promesa que le hizo a su hija Karla, respecto a que iba a velar por su nieto hasta su último respiro y que iba a hacer de él un gran hombre, y le pidió perdón a Karla, se levantó y se duchó. Luego le dijo a su otra hija que tomaran once, su pareja llegó con una torta de regalo y le cantaron el cumpleaños feliz. Elena narra que ella lloró muchísimo porque no tenía a Karla, pero se dijo a sí misma que iba a cumplir la promesa que le hizo a ésta, que iba a poder hacerlo. Elena concluye que el “bofetazo” que le dio su nieto hizo que ella se parara de esa cama pues se acordó de la promesa que le hizo a su hija Karla.

### **18. El gran salto.**

Elena narra que en una oportunidad le dijo a su terapeuta que sentía que estaba retrocediendo, y ésta, sabiamente, le dijo que para dar un gran salto en la vida había que retroceder. Señala que es una frase que no ha olvidado y que ha analizado mucho, y que se ha dado cuenta que en realidad ella sí ha estado avanzando. Indica que el día que se paró de la cama luego de haberse “entregado” ella se dijo “si yo quiero, puedo”, y mientras se duchaba sintió que ese día dio un gran salto. Y desde entonces, si bien no ha estado bien y ha sentido dolor con la misma intensidad, no se ha vuelto a echar a morir, e incluso ha utilizado esa frase con terceras personas.

## **19. Dios, ya basta.**

Elena narra que el día de ayer, cuando le avisaron del accidente de sus consuegros, pese a ser una mujer de mucha fe, por primera vez se enojó con Dios. Cuenta que estaba en su oficina y se encerró en el baño y llorando le dijo a Dios “¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí? Te lo he dado todo, me quitaste a mi hija, me tienes con un dolor de por vida. He sido humilde... pero ya basta”. Elena le pidió a Dios que no haga que piense que no existe y le preguntó de qué sirve ser bueno si le manda cada día un sufrimiento nuevo, por qué hace sufrir a la gente buena y por qué no le da ese sufrimiento a quien mató a su hija. Elena cuenta que sintió mucha rabia, y después de llorar y descargar su emoción volvió a su escritorio, donde le pidió perdón a Dios. Elena concluye que no quiere perder su fe, ya que ha llevado ésta en su ADN desde pequeña y la ha mantenido bien parada (junto con la terapia).

## **20. Compartiendo lo aprendido.**

Elena narra que en la pastoral del colegio de su hijo hubo una actividad que ella vivió como una experiencia muy linda pero dolorosa también pues estaban hablando de las pérdidas y los sufrimientos, lo cual caló muy hondo en ella. Cuenta que cuando terminó la pastoral, por grupo les hicieron decir algo como moraleja y en su grupo le dijeron a ella que hablara, pero ella se sentía muy a flor de piel y les dijo que no quería hablar, pero insistieron y en ese momento ella miró al salón, vio a los apoderados que la miraron y recordando la frase que le dijo su terapeuta les dijo “Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida, se caigan una y mil veces, no sientan que están retrocediendo, porque si así lo sienten, es porque pronto van a dar un gran salto, porque para poder saltar en la vida tienen que retroceder”. Elena narra que en la noche recibió un whatsapp de una apoderada, que muy emocionada, le dijo que nunca le había calado tan hondo algo que le hubiesen dicho, que sintió que se lo decía a ella y que gracias a lo que ella dijo había decidido ordenar su vida y tomar decisiones importantes. La apoderada también le dijo que la consideraba una gran mujer y que no olvidaría esa frase, ante lo cual Elena le dijo que la tomó prestada de su terapeuta.

## **FASE 2: MICROANÁLISIS.**

Los Pasos referidos a la Selección de segmentos para el microanálisis y la Transformación del texto en estrofas (Pasos 6 y 7 respectivamente en el Análisis Narrativo de McLeod) ya fueron incluidos en la Fase 1.

### **Paso 6: Separación de las narrativas.**

Corresponde al Paso 8 del Análisis Narrativo de McLeod, el cual fue omitido dado que la investigación no persigue distinguir narrativas que pudiera generar la entrevistadora si no resaltar las provenientes de la experiencia de la participante, asumiendo además que la comunicación entre ambas tiene un carácter de co-construcción, donde los eventos relatados por la participante son co-creados a partir de intervenciones que realiza la entrevistadora.

### **Paso 7: Identificación de las “voces”.**

Corresponde al Paso 9 del Análisis Narrativo de McLeod.

<b>VOCES</b>	<b>ANALISIS</b>
<b>Voces Externas</b>	<p><b>“Voz del padre”</b></p> <p>La voz del padre de Elena es apreciable desde la primeras historias relatadas por ella, en las cuáles es posible observar un padre que le entrega amor y que le transmite valores importantes para la vida. La voz del padre de Elena reaparece en distintos momentos de la vida de ésta, recordándole lo importante que es ser fuerte, valiente y perseverante y mantener la fe. Elena muestra una gran admiración por su padre y significa su relación con él como una relación amorosa, gracias a la cual fue muy feliz, sobre todo en su infancia y adolescencia, y como la posibilidad de apoyo permanente.</p> <p><i>“él me hizo una mujer muy creyente, de mucha fe”</i></p> <p><i>“nunca vas a dejar de ser mi niñita bonita”. Él siempre me decía así.”</i></p> <p><i>“yo creo que no había minuto del día que él no me dijera cuánto me</i></p>

amaba.”

*“Y él siempre fue como ese empujón atrás, como: “te tienes que parar”, me enseñó a ser valiente.”*

*“... Yo traté, y he tratado de transmitirle a mis hijos toda la sabiduría que me transmitió mi padre...”*

#### **“Voz de la Terapeuta”**

La voz de la terapeuta aparece en los relatos de Elena como una voz que guía y que rescata sus recursos personales. La terapeuta le recuerda a Elena que ella es luchadora, que es inteligente y la anima a recuperar a esa Elena, y a seguir avanzando.

*“Y ella me dijo, sabiamente, que para dar un gran salto en la vida había que retroceder.”*

*“me han hecho ver que..., que soy una persona muy inteligente, que logra controlar mucho sus emociones”*

*“Ella siempre trata de destacar de mí mi fortaleza, que ella conoció, conoce, a una mujer fuerte, luchadora... Siempre me resalta eso de mí: mi inteligencia, el control que yo tengo de mi vida”*

*“Saca esos pensamientos de mí, de que yo no soy capaz. Y salgo renovada, y salgo con energía, y salgo con ganas.”*

*“siempre me decía, que yo era una persona muy inteligente, que lograba manejar muy bien mis emociones... y que yo había luchado toda una vida por mis hijos y que tenía que seguir haciéndolo”*

#### **“Voz del ex marido”**

La voz del ex marido se presenta como una voz que maltrata a Elena, que la descalifica, que busca dominarla y que representa lo opuesto a una vida feliz y a los valores que ella considera importantes. Esa voz le indica a Elena de alguna manera que el maltrato puede ser usado para corregir su conducta. También le indica que pese a haber vivido la pérdida de una hija por un femicidio, es posible apoyar al femicida, testificando a su favor. También le plantea a Elena que pagará caro el haberse separado de él.

*“Siempre hubieron agresiones verbales, de decirme que cómo no entendía o celos extremados, o sea... Por ejemplo, “tonta”, “¿cómo no vas a entender?” o evitar que yo me juntara con mis amistades”*

*“Yo tenía mucho dolor, o multiplicó mucho mi dolor, el hecho de que mi ex*

*marido testificara a favor del femicida de mi hija y no a favor de su hija... Y fue terrible. Él con tal de dañarme a mí no le importó que le mataran a su hija.”*

*“Y él, sarcástico, burlesco, y en el fondo diciendo que... él me había dicho que me iba a costar caro lo que yo había hecho.”*

#### **“Voz del femicida”**

La voz del femicida aparece con agresividad, pero también intentando manipular. Elena percibe ironía, burla, arrogancia y falta de arrepentimiento en sus palabras, además de falta de interés por su hijo y falta de consideración hacia sus padres.

*“Y él le quitó el teléfono a mi hija y me empezó a insultar de una manera impresionante”*

*Él cobardemente..., que no, que lo perdonara, que había sido un arrebató, siempre manipulando, siempre victimizándose.”*

*“Él adoptó una actitud burlesca, de reírse... Porque él no tiene ningún arrepentimiento, se siente orgulloso de lo que hizo, se siente grande por lo que hizo... Cero interés por su hijo.”*

*“dijo: “Yo estoy privado de libertad”. Porque a todo esto, dentro de todo este juicio está la pensión de alimentos... Él dijo: “Yo no puedo trabajar en la cárcel, ¿de dónde quiere que le saque? ¿O no me ve el chaleco?”. Así de arrogante es...”*

*“le importa un rábano que sus padres tengan que pagar lo que le corresponde a él. Le da lo mismo. “Que ellos vean”.”*

#### **“Voz de Karla”**

La voz de Karla aparece para Elena como la de una joven a la cual le jugó en contra ser psicóloga y haber crecido con un padre ausente, y que, desde esas experiencias, minimizó el riesgo en el que se encontraba, y solicitó a su madre que no se preocupara, pretendiendo poder controlar la violencia de su agresor.

*“mamá, no te preocupes, porque yo sé las conductas...”*

*“mamá, yo no quiero que el niño crezca con un padre ausente pero yo tengo súper claro todo. Yo sé cómo hacerlo...”*

*“Mamá, yo sé las cosas, yo sé, yo por algo estudié y...”*

	<p><b>“Voz de la otra hija”</b></p> <p>La voz de la otra hija de Elena se manifiesta en momentos en que ésta se siente una mala madre al no haber podido evitar la muerte de su hija Karla. Ella le dice a Elena que es una madre maravillosa y le pide que no se sienta culpable por la muerte de Karla. Además le dice que exprese sus emociones y le da a entender que la necesita como madre, que se siente orgullosa de ella y que la ama.</p> <p><i>“me dijo que no quería escucharme nunca más en la vida decir algo así. Que yo era la madre más maravillosa que podía pisar la tierra. Que yo lo había dado todo por ellos. Que ella se sentía orgullosa de la madre que tenían. Y que sabía que Karlita, donde estuviera, también se sentía orgullosa de mí... Que no pensara así, que nunca más dijera una cosa así. Que si quería llorar, llorara todo lo que quería llorar, pero que nunca dijera que yo era una mala madre... Que si a mí me pasaba algo, ella se moría... Que me cuidara, que me amaba...”</i></p> <p><b>“Voz del nieto”</b></p> <p>La voz del nieto se expresa en momentos en que Elena se sentía “entregada” emocionalmente, y aparece para hacerla reaccionar y recordarle la promesa que ella le había hecho a su hija Karla (de cuidar al niño y hacerlo un hombre de bien). Con su voz, el nieto le expresa amor a su abuela, le hace ver que la necesita y le permite volver a conectarse con la mujer luchadora que no le fallará a su hija en las promesas que le hizo.</p> <p><i>“entonces él llegó y quería estar con la mami. Y entró a mi pieza. Y se subió a la cama. Y “mami, mami, mami” porque él, su “mami”... Y él es muy amorosito, es muy tierno, muy cariñoso. El hijo de Karla. Entonces cuando él: “mami, mami, mami” y me abraza y me da un beso y me dice: “amo mucho todo, todo, yo”.”</i></p> <p><i>“Me dijo que me necesitaba. Y yo se lo prometí a mi hija..., y yo nunca le voy a fallar a mi hija, jamás...”</i></p>
<p><b>Voces Internas</b></p>	<p><b>“Voz de Elena luchadora”</b></p> <p>La voz de Elena luchadora se expresa constantemente para resaltar su capacidad para cumplir sus objetivos y para luchar con fortaleza y perseverancia para vencer la adversidad (la violencia en su contra, la muerte de su hija). Esta voz se ve reforzada por la de la terapeuta que logra</p>

identificar esta cualidad en Elena e intenta rescatarla como un recurso personal en ella, y además es la que intenta convencer día a día a Elena de que será capaz de cumplir las promesas realizadas a su hija fallecida.

*“porque yo siempre he sido una mujer que ha dicho “si yo quiero, puedo” ...”*

*“... yo no me puedo derrotar. Y que si yo le enseñé a mi hija que si ella quería podía, y logró ser lo que es, lo que fue, yo tengo que seguir aplicando eso.”*

*“Me costó mucho sacar a mis hijos, sola, adelante. Pero yo quise y pude.”*

*“Pero dije: “Te lo prometí hija y te voy a cumplir”. Y voy a poder. Porque es cosa que yo quiera.”*

*“si yo dije que lo iba a hacer, lo voy a lograr. Y nada me va a parar.”*

*“hablábamos de mi rol de madre en todo sentido para que yo lograra darme cuenta que yo era una mujer luchadora, que yo era capaz.”*

*“Y yo dije no. Yo con todo, con garras, con dientes, con todo a mis hijas...”*

*“porque la mamita iba a luchar hasta el último día de su vida por su bebé”*

#### **“Voz de Elena muerta en vida”**

La “voz de Elena muerta en vida” aparece en contraposición a sus esfuerzos para salir adelante y sobreponerse a la pérdida de su hija. Si bien Elena se visualiza a sí misma como una mujer luchadora, que seguirá adelante por sus hijos y nieto, asume como parte de su identidad post pérdida el “estar muerta” pese a seguir viviendo.

*“Me hicieron darme cuenta que..., que si bien es cierto me siento que estoy muerta en vida, todos los días cuando digo “no quiero levantarme hoy”, sé que tengo cuatro hijos con mi nieto, que adoro”*

*“Yo quiero tener una vida normal. Quiero que mis hijos tengan una vida normal, aunque yo me sienta muerta por dentro”*

*“Yo sé que estoy viva porque respiro... Pero yo morí el día que murió mi hija”*

*“Sacar lo mejor de mí cada vez que vengo... Encontrarme conmigo misma, con esa Elena que quedó ahí, sellada, el día que mi hija partió... Esa Elena que se sepultó junto con mi hija, pero se sepultó dentro de mí.”*

### **“Voz de Elena buena”**

La “voz de Elena buena” se manifiesta como la explicitación de la intención permanente de actuar en forma correcta, no violenta y apegada a valores religiosos, y también como un temor a alejarse de ese camino, lo cual significa para ella optar por el camino de la maldad.

*“Porque mi fe en Él, los valores que me inculcó mi padre me han hecho mantenerme en la línea siempre..., de lo correcto, de no hacerle daño a nadie, ni siquiera a mi peor enemigo...”*

*“... Yo siempre he sido cero violencia. No... No... La violencia para mí no... Es lo peor que puede existir... Yo no me puedo convertir en una mujer violenta porque tengo rabia, porque me mataron a mi hija”*

*“tengo mucha fe, y mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada... No me ha hecho cometer errores ni caer en la tentación de lo malo”*

*“yo tengo detrás una familia, que la he criado con valores de siempre ir por la vida por el lado bueno.”*

### **“Voz de Elena mala”**

La “voz de Elena mala” se manifiesta como una posibilidad reprimida en Elena, en la medida que rechaza en sí misma el optar por el camino de la maldad o de la violencia y se esfuerza por seguir el camino de lo correcto. Sin embargo, dicha voz llega a expresarse, principalmente en rebeldía a los designios de Dios, a quien Elena le muestra su molestia por el dolor vivenciado. La “voz de Elena buena” hace que prevalezca en ella el temor a convertirse en la “Elena mala”, lo cual asocia a la posibilidad de llegar a dudar de la existencia de Dios. La “voz de Elena mala” también aparece para dar cuenta de la visión de Elena respecto de sí misma en un momento particular en que se visualiza como “mala madre”.

*“Pero tampoco quiero caer en ese juego..., en que la maldad me intoxique a mí”*

*“Yo no me puedo convertir en una mujer violenta porque tengo rabia, porque me mataron a mi hija, porque me insultan, porque la denigren...”*

*“Y tengo un nieto al cual yo no le puedo inculcar un odio, no le puedo inculcar esa maldad.”*

*“He sido humilde, he acatado cada cosa que me has mandado con humildad, nunca he renegado contra ti pero ¡ya basta!, no hagas que piense que no existes... porque me voy a convertir en una mujer mala.”*

*“Yo soy una mujer de mucha fe. Pero ayer por primera vez dije: “¡hasta cuándo! ¡Suéltame!””*

*“tengo mucha fe, y mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada... No me ha hecho cometer errores ni caer en la tentación de lo malo”*

*“Y si yo reniego contra Él y pierdo mi fe, ya no es retroceder, en el fondo, es morir...”*

*“le dije a mi hija que yo era la culpable de la muerte de Karlita, porque yo no la había sabido proteger. Que yo podía haber evitado que la mataran, y que me sentía culpable por eso... Se lo dije llorando con mucha pena, mucho dolor... Que me consideraba una mala madre por eso”*

#### **“Voz de Elena millonaria de amor”**

La “voz de Elena millonaria de amor” surge asociada a la experiencia terapéutica, en la cual ella logra, a partir del rescate de recursos personales, visualizar como parte de su autoimagen y su identidad ese aspecto. Elena con esta voz, se habla a sí misma rescatando el amor que la rodea, y que aquello la convierte en millonaria; es decir, asocia el amor de su familia a algo que la enriquece y que a su vez la fortalece.

*“Soy una mujer millonaria rodeada de amor. A lo mejor no tengo un peso en mi billetera, pero soy millonaria de amor... Y eso me hace valorar y ver la vida de otra manera cuando yo siento que todo se me viene encima, cuando siento que ya el mundo en mis hombros no lo puedo sostener”*

*“Ella me ha dicho “tú eres millonaria como ser humano””*

*“Tienes todo el amor del mundo, el amor de tus hijos, el amor de tu nieto; estás rodeada de gente que te ama, que ama a tu hija... Estás sobre amada, tu nieto está sobre amado...”*

*“Me di cuenta que era una balanza inmensa que se inclinó de una manera y que yo era inmensamente millonaria al lado de él. Mis hijos, el amor de mis hijos...”*

### Paso 8: Identificar el uso figurativo del lenguaje.

Corresponde al Paso 10 del Análisis Narrativo de McLeod.

#### ➤ Figuras Literarias presentes en Historias.

<b>HISTORIA: El vals de año nuevo con mi niña bonita</b>	
<b>SEGMENTO</b>	<b>FIGURA LITERARIA</b>
“dejé de ver el mundo de rosas que mi padre siempre me enseñó”	En esta frase se utiliza una <b>Metonimia</b> , al emplear la expresión “mundo de rosas” para dar cuenta de una realidad asociada a la vivencia de una relación afectiva positiva con el padre. Se utiliza en contraste a la vivencia de la violencia en la pareja.
<b>HISTORIA: El lado B de la vida</b>	
“Conocí el lado B de la vida”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual emplea la expresión “lado B de la vida” para hacer referencia a la existencia de violencia en la pareja. La expresión “lado B” es un término empleado antiguamente en relación a los cassette (cintas de audio en las que se reproducía música), donde existía un lado A y un lado B. En el lado A habitualmente se podía escuchar los temas musicales que probablemente tendrían una mejor recepción del público, y en el lado B, aquellos que probablemente no serían los más populares. Para Elena la existencia de violencia es equiparable a aspectos menos populares o más desagradables.
“no logré dimensionarlo; no logré darme	En esta frase se utiliza una <b>Anáfora</b> , en la

cuenta que estaba siendo violentada.”	cual se repite una palabra del comienzo de la frase (“no logré”) para dar énfasis a lo declarado.
“nunca me violentaron mis padres ni menos mi papá y lo hizo un tercero, en el fondo en forma muy sutil, sin que uno se dé cuenta en realidad”	En esta frase se utiliza un <b>Oximorón</b> , en el cual se emplea dos conceptos contradictorios (“violentar” y “sutil”) que juntos le dan sentido a la idea que se intenta transmitir (violencia progresiva).
“él fue absorbiendo mi vida.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , donde se emplea la palabra “absorbiendo” para identificar la conducta dominante y controladora de parte de un agresor. Por otro lado, en esta metáfora se considera la vida como una sustancia contenida en la persona, y que puede ser absorbida por otro.
“Y así empecé a callar y a callar... y a callar...”	Se utiliza una <b>Repetición</b> , en este caso de la frase “a callar”, que permiten dar cierre a ese párrafo y enfatizar la idea de la opción del silencio frente a la violencia en la pareja.
“Y él me buscó y, lo típico: pidió perdón de mil maneras...”	En esta frase se utiliza una <b>Hipérbole</b> , en la cual se exagera la realización de una conducta (pedir perdón), para dar más dramatismo a la situación.
“El periodo de mi matrimonio: espantoso, violencia día y noche”	En esta frase se utiliza una <b>Hipérbole</b> , empleando una exageración (violencia “día y noche”) para dar cuenta de la manifestación permanente de violencia en el matrimonio.

<b>HISTORIA: Se acabó</b>	
<p>“Y tomé una decisión que yo sabía que me podía costar la vida”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual la expresión “me podía costar la vida” representa la posibilidad de morir.</p> <p>En esta metáfora a la vez se representa que las acciones o decisiones tienen consecuencias. En este caso una decisión en particular puede tener como consecuencia asumir un costo expresado en términos económicos. Se le da a la vida un valor en dinero y pagar con la vida (morir) es la posible consecuencia para Elena de su decisión.</p>
<b>HISTORIA: Todo por mis hijas</b>	
<p>“él me había dicho que me iba a costar caro lo que yo había hecho.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, donde la expresión “me iba a costar caro”, representa el concepto de sufrir venganza por haber hecho algo.</p> <p>Una acción en particular tiene consecuencias y en este caso la consecuencia es pagar por ella un alto precio. Se utiliza como metáfora la existencia de una transacción en dinero, donde se paga una significativa cantidad de dinero (posibilidad de venganza) por haber realizado una determinada conducta.</p>
<b>HISTORIA: El próximo femicidio</b>	
<p>“un bebé de siete meses en ese momento, lo tironeaban pa’ allá y pa’ acá como un chicle.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Comparación</b>, en la cual el bebé tironeado es asemejado con un chicle.</p>

<b>HISTORIA: La mala pasada</b>	
“dos factores en mi hija que le jugaron una muy mala pasada”	Se utiliza una <b>Metonimia</b> , en la cual la frase “le jugaron una muy mala pasada” podría ser reemplazada por la frase más formal “la perjudicaron” por ejemplo.  A modo de <b>Metáfora</b> , hablar de mala pasada da cuenta de una acción truculenta que perjudica a alguien. En este caso necesidades de Karla (querer evitar la ausencia del padre para su hijo y querer controlar la situación de VIF por sus propios medios) actúan perjudicándola a ella misma.
“Haber crecido con un padre ausente, un padre violentador.”	En esta frase se utiliza una <b>Anáfora</b> , en la cual se repite una palabra (“un padre”) para dar énfasis a lo señalado.
<b>HISTORIA: La corazonada</b>	
“Y esto fue como... como que mi corazón de madre o mi instinto materno me estaba avisando que algo iba a suceder.”	Se utiliza una <b>Comparación</b> (se compara lo experimentado con un aviso del corazón) y una <b>Personificación</b> , dándole la cualidad humana de “avisar” al corazón.
<b>HISTORIA: La promesa final</b>	
“le prometí antes de morir a mi niñita que..., que ella volara en paz”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , utilizando la expresión “volar” para evocar una muerte que eleva (hacia el cielo).  En este caso es aplicable la Metáfora “Lo bueno es arriba; lo malo es abajo”, donde volar, elevándose hacia el cielo, permite acceder a un estado de mayor paz.
“la mamita iba a luchar hasta el último día de su vida por su bebé, que es lo que hago	Se emplea una <b>Hipérbole</b> , utilizando exageraciones (“hasta el último día”; “día a

día a día...”	día”) para enfatizar lo dicho.
“Pero sabía que... su vida ya se estaba apagando...”	Se utiliza una <b>Metonimia</b> , utilizando la expresión “apagando” en lugar de “terminando”. A modo de <b>Metáfora</b> considera a la vida como si fuera un aparato que pudiera estar encendido (funcionando) y que cuando está apagado (sin actividad) da paso a la muerte.
“Y lo recuerdo como si hubiese sido ahora, porque es una imagen que se me viene todos los días a mi mente.”	Se utiliza una <b>Comparación</b> , en la cual una vivencia del pasado se percibe como si se experimentara en el presente.
“ver una niña hermosa, preciosa, totalmente desfigurada... por un monstruo que le arrebató su vida”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual el término “monstruo” representa al femicida, otorgándole de esa forma una connotación negativa y de bestialidad a la acción de tal persona. También se utiliza una <b>Metonimia</b> , en la cual la expresión “arrebató su vida” reemplaza a la expresión “mató” o “asesinó”.
“le juré hacer justicia por ella..., que no iba a descansar hasta que se hiciera justicia por ella.”	Se emplea una <b>Hipérbole</b> y <b>Metonimia</b> al mismo tiempo, en la expresión “no iba a descansar”, exagerando por un lado y representando una actitud perseverante por otro.
“iba a luchar hasta mi último respiro por su bebé...”	Se utiliza una <b>Hipérbole</b> y <b>Metáfora</b> al mismo tiempo en la expresión “hasta mi último respiro”, exagerando por un lado y representando con ella el momento de la muerte.
“es algo sagrado; no dejo de prometérselo	Se utiliza una <b>Hipérbole</b> , exagerando la

una y otra vez...”	forma que se realiza la promesa (una y otra vez).
“Agustito es... el corazón de mi hija latiendo... Y lo puedo sentir, a cada minuto, todos los días...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> (identificando al nieto con el corazón de la hija) y una <b>Hipérbole</b> , exagerando con la expresión “a cada minuto, todos los días”.
“Cada poro de él, cada cosa de él..., ahí está mi hija...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , representando la presencia de la hija dentro del nieto.
“yo dije: “No, yo le prometí a mi hija que lo iba a secar en la cárcel”...”	Se emplea una <b>Hipérbole</b> y <b>Metonimia</b> al mismo tiempo, ya que con la expresión “lo iba a secar en la cárcel” se exagera y se representa la idea de la cadena perpetua como condena.
“Porque es el mayor tesoro de mi hija... Mi hija me dejó lo que ella más amaba en la vida: su hijo... Y es estar criándola a ella de nuevo...”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual el hijo tiene un gran valor a propósito del amor que se siente por él. Representa un tesoro. Se utiliza una <b>Comparación</b> , donde se asemeja el criar al nieto con el criar a la hija.
<b>HISTORIA: Quise salir corriendo</b>	
“yo creo que el dolor que sentí, la desesperación que sentí...”	Se utiliza una <b>Repetición</b> de la expresión “que sentí”, para dar más énfasis a los estados emocionales vivenciados.
“lo único que quería era salir corriendo y desaparecer”	Se emplea una <b>Hipérbole</b> , en la cual para graficar la desesperación sentida se utiliza una expresión exagerada.
“Estaba tan desesperada que no sabía en qué momento yo podía quedar en blanco y borrar...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , donde “quedar en blanco y borrar” representa la posibilidad del bloqueo emocional a propósito de una intensa desesperación.

<p>“Y tengo miedo. Tengo miedo de mi misma”</p>	<p>Se emplea una <b>Anáfora</b>, repitiendo la expresión inicial “tengo miedo” para dar más énfasis a ese estado emocional.</p>
<p>“y que este dolor sea más fuerte que yo, que mi control... Que ya no pueda seguir cargando esta cruz...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la medida que se asocia el dolor vivenciado a una cruz tan pesada que no pueda seguir siendo cargada. La cruz aparece como un símbolo religioso propio de la cultura cristiana.</p>
<p><b>HISTORIA: La mala madre</b></p>	
<p>“Y ahí colapsé”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual el bienestar emocional está arriba no abajo. Colapsar representa “caer” hacia una situación emocional muy negativa.</p>
<p>“siento que estoy muerta en vida”</p>	<p>Se presenta una <b>Paradoja</b>, donde coexisten la vida y la muerte, graficando un estado emocional muy doloroso y equiparable a morir pese a estar vivo. A su vez, se emplea una <b>Hipérbole</b>, que, mediante una exageración, busca resaltar el dolor vivenciado.</p>
<p><b>HISTORIA: Tarea para la casa</b></p>	
<p>“yo era inmensamente millonaria al lado de él. Mis hijos, el amor de mis hijos... Haber tenido la dicha... de disfrutar a mi hija veinticuatro años... Él no... Él no tiene nada.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual al amor de la familia se le otorga un valor tan significativo que puede transformar en millonario a quien puede disfrutar de él. La metáfora utilizada permite asignar un valor en dinero a lo vivenciado.</p>
<p>“Tamara me hizo dar cuenta de que me estaba desgastando inútilmente en algo que no valía la pena...”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, donde la expresión “me estaba desgastando” le da una cualidad material a un asunto cognitivo</p>

	y/o emocional.
<b>HISTORIA: Buscando a mi hija</b>	
“Yo sé que mi hija está muerta pero yo la busco todos los días.”	Se emplea por un lado una <b>Paradoja</b> , al expresar simultáneamente dos ideas opuestas (que alguien esté muerto y que se piense que es posible encontrarlo con vida), y por otro lado se utiliza una <b>Hipérbole</b> , al exagerar la frecuencia de una acción (buscar “todos los días”).
“Y lloré, lloré... Hasta que me dolió el alma...”	Se utiliza una <b>Repetición</b> de la expresión “lloré” para resaltar un estado emocional (tristeza) y a la vez se emplea una <b>Metáfora</b> , dándole la cualidad física (que puede doler) a algo inmaterial (el alma).
“Y de una u otra manera siento que caminar por este bandejón es recordarla en esos momentos”	Se emplea una <b>Comparación</b> , en la cual la acción de caminar se asocia a la de recordar.
“ella está dentro de mí, en cada segundo de mi vida. En mi mente, mi corazón, en mi recuerdo...”	Se utiliza una doble <b>Metáfora</b> , en la cual por un lado una persona es un recipiente (y también su mente y su corazón) y otra persona es una cosa que puede estar dentro del recipiente.
“No hay momento del día en que yo no esté pensando en ella.”	Se utiliza una <b>Hipérbole</b> , donde la expresión “no hay momento del día” aparece como una evidente exageración, que busca resaltar lo permanente de una situación.
<b>HISTORIA: La foto hermosa</b>	
“Y le pedí que, así se me viniera el mundo encima, él no me permitiera abrir la urna”	Con la expresión “así se me viniera el mundo encima” se utiliza una <b>Metáfora</b> ,

	<p>donde el mundo que se viene encima representa la posible ocurrencia de una situación problemática emocionalmente que puede resultar aplastante. La misma expresión puede ser considerada también como una <b>Hipérbole</b>, donde la exageración está dada por lo imposible que resulta lo planteado (que se venga el mundo encima).</p>
<p>“Y era como terapiarme yo misma.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Comparación</b>, en la cual una estrategia de sobreponer imágenes empleada por la participante la asimila con hacerse terapia ella misma.</p>
<p>“Se me viene la imagen a la cabeza y es algo horrible.”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual la cabeza se asemeja a un recipiente o contenedor de ideas, pensamientos o recuerdos.</p>
<p><b>HISTORIA: Golpear la almohada</b></p>	
<p>“me empecé a acordar del femicida..., de cuánto tiempo perdí queriéndolo, tratándolo como un hijo en mi casa.”</p>	<p>Con la expresión “cuánto tiempo perdí” se usa una <b>Metáfora</b>, en la cual el tiempo es un bien, equiparable al dinero, que puede perderse o invertirse de mala forma. Con la expresión “tratándolo como a un hijo”, se utiliza una <b>Comparación</b>, donde a alguien, no familiar, se le considera como si fuera parte de la familia (como si fuera un hijo).</p>
<p>“Y sentí tanta rabia... que lloré, tomé la almohada y le pegué a la almohada y lloré... Lloré mucho...”</p>	<p>Se emplea una <b>Repetición</b>, en la cual la expresión “lloré” se reitera para dar más énfasis al estado emocional experimentado.</p>
<p>“y ... boté, boté de alguna u otra manera esa rabia...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual una emoción (rabia) es considerada como una</p>

	sustancia dentro del cuerpo que se puede eliminar (exteriorizar, botar).
“si no hubiese descargado esa rabia tan grande que tenía, a lo mejor ese momento no hubiese sido así.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual una emoción (rabia) es considerada como una sustancia dentro del cuerpo, una carga, que se puede descargar.
“ella me dijo que cuando sintiera rabia agarrara un cojín, lo apretara... O una almohada y la apretara, y tratara de botar esa energía que se va sumando dentro de mi cuerpo. Esa energía, que yo la libere. La energía hay que liberarla...”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual una emoción (rabia) es considerada como energía dentro del cuerpo, posible de ser liberada. A su vez, el cuerpo es considerado un recipiente de energía.
“Mi subconsciente reaccionó de esa manera pero yo creo que en el fondo es porque está asumiendo lo que me están enseñando”	Se utiliza una <b>Personificación</b> , en la cual se le dan cualidades de una persona (reaccionar, asumir una enseñanza) al subconsciente.
<b>HISTORIA: La última sesión</b>	
“es una persona que me sigue haciendo daño, sigue lastimando, sigue denigrando a mi hija”	En esta frase se utiliza una <b>Anáfora</b> , en la cual se repite una palabra del comienzo de la frase (“sigue”) para dar énfasis a lo declarado.
“por eso entiendo que de esa señora nació un monstruo, que es el que mató a mi hija.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se considera al femicida un monstruo y se hace referencia a él en esos términos.
“entonces, yo decía: “¿Hasta cuándo?, ¿hasta cuándo tanto daño, hasta cuándo tanta maldad?””	Se emplea una <b>Anáfora</b> , en la cual se repite una palabra del comienzo de la frase (“hasta cuándo”) para enfatizar lo dicho.
“cuando este tipo estaba siendo juzgado, me trataron como quisieron, me basurearon como quisieron, a mi hija, a mí...”	Se emplea un <b>Metáfora</b> , en la cual ser maltratado se equipara con ser tratado como una basura.

“Entonces, el temor mío era enfrentar a este “Monstruo 2”, como le digo yo, que es la madre...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual una persona (la madre del femicida) es considerada un monstruo al que se teme enfrentar.
“Pero tampoco quiero caer en ese juego..., en que la maldad me intoxique a mí.”	Se emplea un <b>Metáfora</b> , en la cual la maldad es considerada una sustancia tóxica que puede estar dentro del cuerpo, el cual a su vez es visto como un recipiente.
“me preocupa mucho el tema de cuál va a ser mi reacción porque no sé si lograré controlarme...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se ve a la persona como una máquina que puede ser controlada.
“Yo no me puedo convertir en una mujer violenta porque tengo rabia, porque me mataron a mi hija, porque me insultan, porque la denigren...”	Se utiliza un <b>Aforismo</b> , ya que se expresa un principio en forma tajante, que tiene que ver con no dar cabida a la violencia en los propios actos.
“Yo no puedo perder mi esencia como Elena por un monstruo, por dos monstruos que existen en esta tierra, o por los que vendrán.”	Se emplea un <b>Aforismo</b> , en el cual se expresa un principio en forma tajante (“no es posible perder la esencia como persona”). A la vez se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se considera a dos personas (el femicida y su madre) como monstruos.
<b>HISTORIA: El enfrentamiento</b>	
“si yo no hubiese tenido esa terapia a lo mejor con Tamara..., a lo mejor ese gesto hubiese hecho que yo explotara...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la persona se percibe a sí misma como un artefacto (bomba) que, en ciertas condiciones, puede llegar a explotar.
<b>HISTORIA: El bofetazo</b>	
“Solamente dije que estaba con una jaqueca terrible y que me dejaran tranquila, para que mis hijos no percibieran que yo no quería	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual el estar “entregada” se ve como una forma de rendirse ante la adversidad. Se concibe la

nada más, que estaba entregada...”	situación como una lucha o un enfrentamiento (guerra) que se ha perdido, entregándose frente al adversario.
“Y en ese momento fue como que mi nieto me dio un gran bofetazo.”	Se utiliza una <b>Comparación</b> , en la cual una interacción con el nieto es vivida como un bofetazo que, de alguna forma, permite reaccionar.
“y yo nunca le voy a fallar a mi hija, jamás... Y nunca voy a faltar a ninguna de las promesas que le hice.”	Se emplea un <b>Aforismo</b> , en el cual se expresa un principio en forma tajante (“no es posible no cumplir a lo prometido a la hija fallecida”). A la vez, con la expresión repetida “nunca”, se usa una <b>Hipérbole</b> , en la medida que emplear esa palabra puede ser vista como una exageración.
“Y yo le prometí que iba a velar por su hijo hasta el último respiro mío”	La expresión “hasta el último respiro mío” corresponde a una <b>Metáfora</b> que representa el momento de la muerte.
“Ese vacío siempre va a estar ahí... Ese espacio, esa silla que ella ocupaba...”	En esta frase se utiliza un <b>Oximorón</b> , en el cual se emplea dos expresiones contradictorias (“vacío” y “estar”) que juntas le dan sentido a la idea que se intenta transmitir, que dice relación con destacar cómo se siente la ausencia de la hija.
“y me dijo: “mami aquí estoy..., prolongación de tu hija, al que tienes que cuidar”	Con la expresión “la prolongación de tu hija” se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual el nieto es visto como una extensión de la hija, es decir como parte integrante de ésta.
<b>HISTORIA: El gran salto</b>	
“Yo a ella le dije que yo sentía, en una oportunidad, que yo estaba retrocediendo.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se visualiza la terapia como un camino en el cual obtener resultados positivos es avanzar

	y retroceder es visto como algo negativo.
“Y ella me dijo, sabiamente, que para dar un gran salto en la vida había que retroceder.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la expresión “un gran salto” representa la posibilidad de avanzar hacia un estado de mayor bienestar emocional. De esa forma se asocia estar mejor a subir desde abajo, y saltar representa la posibilidad de subir con más ímpetu, lo cual se ve facilitado por retroceder (tomar “vuelo”).
“No he vuelto a echarme a morir”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual “echarse a morir” representa la posibilidad de dejar de luchar y de perseverar. En tal sentido se visualiza aquello como algo negativo, que se rechaza en sí mismo.
“esa Elena de tener ganas de hacer cosas, volvió a aparecer...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en se considera que una parte de sí misma estaba ausente o desaparecida, de tal manera que pudo volver a aparecer.
<b>HISTORIA: Dios, ya basta</b>	
“por qué a mí, por qué yo, por qué a mi hija...”	Se emplea una <b>Anáfora</b> , en la cual se repite la expresión inicial “por qué” para dar más énfasis a la expresado.
“¡Te he demostrado con creces que me caigo y me paro una y mil veces!”.	Con la expresión “me caigo y me paro una y mil veces” se emplea una <b>Hipérbole</b> , exagerando la cantidad de veces que ello puede ocurrir. A su vez, se utiliza una <b>Metáfora</b> , donde caer (estar abajo) representa algo con una connotación negativa, en tanto pararse (estar arriba) tiene una connotación positiva.
“¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí? ¡Te lo	Se utiliza una <b>Personificación</b> de la figura

<p>he dado todo, me quitaste a mi hija, me tienes con un dolor de por vida!”</p>	<p>de Dios, otorgándole cualidades humanas a la interacción con él. A la vez, con la expresión “dolor de por vida” se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual la pérdida se experimenta como si fuera un dolor físico permanente.</p>
<p>“¿De qué sirve ser bueno, de qué sirve tratar de ser honesto, de qué sirve tratar de ir bien por la vida, si Tú lo único que haces es mandarme todos los días un sufrimiento nuevo?”</p>	<p>Se utiliza una <b>Hipérbole</b>, donde la expresión “Tú lo único que haces es mandarme todos los días un sufrimiento nuevo” es una exageración.</p>
<p>“¿Por qué, por qué haces sufrir a la gente buena? ¿Por qué la señora Sara tiene que estar pasando por esto? ¿Por qué no se lo das a quien mató a mi hija?”</p>	<p>Se emplea una <b>Anáfora</b>, repitiendo la expresión inicial “Por qué” para dar más énfasis al reclamo expresado a Dios.</p>
<p>“ahí dije que no podía permitirme retroceder po...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se considera que se está transitando por un camino, donde ir hacia adelante es mejor que retroceder.</p>
<p>“Y si yo reniego contra Él y pierdo mi fe, ya no es retroceder, en el fondo, es morir...”</p>	<p>Se emplea una <b>Comparación</b>, en la cual perder la fe es equivalente a morir.</p>
<p>“Porque soy una mujer que cree mucho en Dios, tengo mucha fe, y mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual con la expresión “mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada”, se considera que estar arriba (de pie, erguido) es estar bien y más cerca de la virtud; en cambio estar abajo es estar mal y más cerca de los vicios.</p>

<p>“cuando me preguntan si yo estoy bien, mis amistades: “¿Todavía sigues en terapia?” “Sí, y mi terapeuta es un siete”...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual con la expresión “mi terapeuta es un siete”, se emplea una nomenclatura escolar para atribuir características de excelencia a la terapeuta.</p>
<p><b>HISTORIA: Compartiendo lo aprendido</b></p>	
<p>“era un tema justamente relacionado a las pérdidas, a los sufrimientos, entonces me caló muy hondo.”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual la persona es vista como un recipiente de experiencias (pérdidas, sufrimientos), las que pueden llegar a “calar muy hondo”, es decir, a impactar profundamente en el ámbito emocional.</p>
<p>“Porque yo estaba tan a flor de piel”</p>	<p>Con la expresión “tan a flor de piel” se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se representa la gran sensibilidad que se tiene en ese momento.</p>
<p>“para poder saltar en la vida tienen que retroceder”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, donde la expresión “saltar en la vida” representa la posibilidad de avanzar hacia un estado de mayor bienestar emocional. Se asocia estar mejor a subir desde abajo, y saltar representa la posibilidad de subir con más ímpetu, lo cual se ve facilitado por retroceder (tomar “vuelo”).</p>

➤ **Figuras Literarias no vinculadas a Historias.**

SEGMENTO	FIGURA LITERARIA
<p>“Yo sé que estoy viva porque respiro... Pero yo morí el día que murió mi hija...”</p>	<p>Con la expresión “yo morí el día que murió mi hija”, se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual</p>

	el sufrimiento ante la pérdida de la hija se equipara con morir. A la vez tal expresión refleja la utilización de una <b>Hipérbole</b> , dado que aparece como una exageración decir que se está muerto pese a estar vivo.
“aunque yo me sienta muerta por dentro”	Esta expresión aparece como una <b>Hipérbole</b> (exageración) y también como una <b>Metáfora</b> en la cual el estado emocional a partir de la pérdida se asemeja a estar muerto.
“Vivir un año cinco meses luchando y golpeando puertas... para que se hiciera justicia por ella...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual con la expresión “luchando y golpeando puertas” se representa una etapa de la vida como una lucha (guerra), donde se tiene la necesidad de pedir ayuda (golpear puertas) y donde el objetivo es lograr que exista justicia.
“Y ahí es donde uno tiene que luchar contra el sistema...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la expresión “luchar contra el sistema” representa la necesidad de enfrentarse bélicamente a cualquier obstáculo que impida alcanzar el objetivo que se tiene (que exista justicia).
“Yo creo que no hubo nadie en esa sala que no llorara...”	Se emplea una <b>Hipérbole</b> , ya que la afirmación “no hubo nadie en esa sala que no llorara” constituye muy probablemente una exageración.
“Cada día siento que es peor... Cada día siento que ya no me quedan más fuerzas...”	Se utiliza una <b>Anáfora</b> , al repetir la expresión inicial “Cada día”, expresando con ello la regularidad de un sentimiento.
“no hay nada, ni el mejor terapeuta del mundo, que logre apagar este dolor tan	Con la expresión “apagar este dolor”, se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual el

inmenso...”	sufrimiento se vivencia como si fuera algo encendido (ardor, fuego) que es necesario apagar. Se asume en todo caso con la afirmación completa, que nada logrará extinguir el sufrimiento experimentado.
“Después de la muerte de mi hija, obvio... A mí se me derrumbó la vida”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la propia vida es vista como una construcción que se derrumba con la pérdida de la hija. En tal sentido, se identifica el derrumbe (caer, ir hacia abajo) como algo negativo.
“nunca iba a poder volver a tocar, ni siquiera tratar de pellizcar, la felicidad de nuevo”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual se representa la felicidad como algo con un sustrato físico, que se vuelve inalcanzable (no es posible tocarlo ni tampoco pellizcarlo). A la vez con la expresión “nunca” se utiliza una <b>Hipérbole</b> , en la cual se descarta (exageradamente) cualquier acercamiento a un estado de felicidad.
“le dije a mi terapeuta que yo sentía que no estaba llegando a ninguna parte...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la terapia es vista como un camino que al ser transitado debiera conducir a un lugar (de mayor bienestar probablemente). En el caso particular, la afirmación se emplea como una queja hacia el terapeuta a propósito de sentir que la terapia no está conduciendo al lugar esperado.
“Era como llegar y retomar de nuevo el dedo en la llaga.”	Con la afirmación “el dedo en la llaga” se utiliza una <b>Metáfora</b> , que representa lo doloroso (emocionalmente) que resulta una situación en particular (ir a terapia). También se emplea una <b>Comparación</b> , en

	la cual ir a sesiones de terapia se compara con experimentar una situación dolorosa.
“Era como abrir la herida y dejarla ahí abierta”	Se emplea una <b>Comparación</b> , en la cual ir a sesiones de terapia se compara con una situación dolorosa o de mucho sufrimiento. Con la afirmación “abrir la herida y dejarla ahí abierta” se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se representa el dolor emocional vivido en las sesiones de terapia, el cual se mantiene en el tiempo.
“me dejaban con la sangre viva quince días”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la expresión “la sangre viva” representa el dolor o sufrimiento experimentado.
“simplemente que siento que es como algo mecánico...”	Se emplea una <b>Comparación</b> , en la cual el actuar del terapeuta se compara con el de una máquina, calificándolo de mecánico, es decir poco fluido o espontáneo.
“las terapias son el momento donde yo puedo botar todo lo que siento”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual los sentimientos son considerados como sustancias dentro del cuerpo que se pueden eliminar (exteriorizar, botar) en este caso en el espacio terapéutico.
“ella me ha ayudado muchísimo. Muchísimo...”	Se emplea una <b>Repetición</b> de la expresión “muchísimo” para resaltar la ayuda que ha entregado la terapeuta.
“me han hecho ver que..., que soy una persona muy inteligente, que logra controlar mucho sus emociones o detectar cuando está para arriba o está para abajo.”	Con la expresión “está para arriba o está para abajo”, se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se representan los estados emocionales en una línea vertical, donde estar arriba es estar bien y estar abajo es estar mal.
“Y cada vez que vengo a las terapias, siento	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la

<p>que mi mochila se aliviana un poco.”</p>	<p>expresión “mi mochila” representa el lugar donde la persona porta y carga consigo sus problemas o pesares, los que, gracias a la terapia, pueden ir saliendo de ahí, aliviando el peso sentido por la persona y dándole mayor bienestar.</p>
<p>“Encontrarme conmigo misma, con esa Elena que quedó ahí, sellada, el día que mi hija partió...”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual se ve a la propia persona como fuera de sí misma, de manera que es posible encontrarse consigo misma como si se encontrara con un otro. A su vez, se ve a la propia persona como alguien que, a partir de la muerte de la hija, queda “sellada”; como si la pérdida de la hija la dejara cerrada a cualquier estímulo.</p>
<p>“Esa Elena que se sepultó junto con mi hija, pero se sepultó dentro de mí.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se visualiza a la propia persona como alguien que murió y fue sepultado al igual que su hija. Con la expresión “se sepultó dentro de mí” se representa la muerte interior (la muerte de los propios recursos) a partir de la muerte de la propia hija.</p>
<p>“Yo creo que desde que yo empecé mis terapias con Tamara, yo avanzo un poquito más.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se visualiza la terapia como un camino en el cual obtener resultados positivos es avanzar y retroceder es visto como algo negativo.</p>
<p>“Y muchas veces he sentido que yo en mi vida cotidiana he retrocedido y cuando vengo a las terapias y siento como que ella me vuelve a poner en la pista en la que estaba, donde yo iba caminando hacia</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se visualiza la terapia como un camino en el cual ir hacia adelante es asociado a obtener resultados positivos y retroceder es visto como algo negativo.</p>

adelante...	
“yo la pasé muy mal con la enfermedad de mi hijo. Y ahí Tamara era mi puntal.”	Con la expresión “Tamara era mi puntal” se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la figura de la terapeuta es vista como un significativo apoyo frente a situaciones difíciles.
“Saca esos pensamientos de mí, de que yo no soy capaz.”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual pensamientos son vistos como cosas u objetos que están dentro de la persona y pueden ser sacados de ella. En tal sentido, la persona es vista como un recipiente de pensamientos.
“Es una confianza muy grande que yo tengo en ella, que deposité en ella”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> a propósito de la relación con la terapeuta, en la cual la confianza que se tiene en ella es un bien que puede ser depositado; la confianza es vista como una inversión que puede traer dividendos positivos.
“es como haber tomado mi cruz y haberle dicho: “te la voy a prestar un ratito para que me ayudes a cargarla””	Se utiliza una <b>Comparación</b> , en la cual la ayuda terapéutica es comparada con que alguien cargue mi cruz por mí. A su vez, se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual “mi cruz” representa “mis problemas”.
“Cuando yo sentí que no iba para ninguna parte, que no avanzaba en nada, apareció Tamara.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la terapia es vista como un camino que al ser transitado debiera conducir a un lugar de mayor bienestar; en tal sentido avanzar es asociado a obtener resultados positivos y es atribuido a la acción de la terapeuta.
“Ella empezó a hacerme ver que en el cuarto oscuro en que yo estaba sí había hoyitos por donde entraba luz...”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual se representa el estado emocional actual (de sufrimiento) como un cuarto oscuro, en el

	cual, gracias a la acción de la terapeuta, es posible comenzar a ver luz, es decir opciones de cambio positivo.
“Y ella me ayudó a pararme y a estar firme para el juicio.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se visualiza el estar de pie (pararse) como estar bien, lo cual es atribuido a la ayuda de la terapeuta.
“hace que yo descargue todo cuando vengo.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual las emociones son consideradas como sustancias dentro del cuerpo, cargas, que se pueden descargar, lo cual es facilitado por la terapeuta.
“cuando he hablado con Tamara que es mi terapeuta, es como hablar conmigo misma, ... mirarme en un espejo”	Se utiliza una <b>Comparación</b> , en la cual hablar con la terapeuta es comparado a hablar consigo mismo, como si se estuviera frente a un espejo.
“me voy con la mochila un poquito más livianita. Aunque se vuelve a poner pesada en el transcurso de la semana, pero sé que, a lo mejor, en algún momento, ya la mochila no va a volver a tomar peso, se va a ir quedando liviana. Y en cada terapia tengo la esperanza de que vaya quedando más liviana.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual “la mochila” representa el lugar donde la persona porta y carga consigo sus problemas o pesares, los que, gracias a la terapia, pueden ir saliendo de ahí, aliviando paulatinamente el peso sentido por la persona y dándole mayor bienestar.
“gracias a ella yo pude estar de pie para el juicio”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se visualiza el estar de pie como estar bien y preparado para el juicio, lo cual es atribuido a la acción de la terapeuta.
“ella, en su terapia, hacía..., de distinta manera, que yo sacara eso, que yo sacara lo mejor de mí”	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual aspectos positivos de sí mismo se visualizan como sustancias al interior de sí, los que,

	gracias a la acción de la terapeuta, pueden salir al exterior. La persona puede sacar desde su interior y mostrar lo mejor de sí, gracias a la acción de la terapeuta.
“Y muchas de las cosas que ella me dijo resonaron en mi mente en el momento del juicio: que yo sí era capaz.”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual las palabras de la terapeuta pueden permanecer en la mente de la persona y adquirir sonido nuevamente. Equivale a revivir conversaciones con la terapeuta, escuchando sus palabras nuevamente, en este caso, lo que se vuelve a escuchar es que la persona es capaz.
“ella no metió el dedo en la llaga...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se distingue la acción de la terapeuta como una acción que no busca provocar sufrimiento. En tal sentido la expresión “no metió el dedo en la llaga” representa que no provocó dolor (emocional) deliberadamente.
“ella siempre ha estado pendiente de que la Elena esté bien, de que Elena esté de pie”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se asocia el estar bien con estar de pie.
“Y yo sentí que estaba retrocediendo... Y Tamara me hace dar cuenta de que en realidad yo avanzo...”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual la vida es un camino, donde avanzar es asociado a obtener resultados positivos y retroceder es visto como algo negativo.
“cada vez que yo me he sentido derrotada, Tamara me ha hecho ver... lo luchadora que soy”	Se utiliza una <b>Metáfora</b> , en la cual se visualiza la vida como un enfrentamiento entre la persona y sus dificultades, en el cual se puede ganar o ser derrotado. El ser un luchador permite superar las derrotas.
“¿Dónde está la mujer luchadora, dónde está la mujer que siempre se ha parado, que	Se emplea una <b>Metáfora</b> , en la cual es positivo pararse (estar arriba), en tanto

<p>se cae mil veces y se vuelve a parar?”</p>	<p>caerse (estar abajo) es visto como algo negativo, a lo cual hay que sobreponerse. A su vez se asocia el estar arriba con la capacidad de luchar, es decir de enfrentarse a dificultades.</p>
<p>“ella es un puntal muy grande.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual la figura de la terapeuta es vista como un significativo apoyo (puntal) frente a las dificultades.</p>
<p>“en Tamara yo encontré... ese espejo mágico en donde uno puede hablar con uno mismo y decir: “estoy en lo correcto o estoy en lo incorrecto”.”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual la terapeuta es vista como un espejo que permite hablar consigo mismo.</p>
<p>“yo no me tengo que llenar de odio”</p>	<p>Se emplea una <b>Metáfora</b>, en la cual la persona se ve a sí misma como un recipiente de emociones (que se puede llenar de odio por ejemplo).</p>
<p>“Ella me ha dicho “tú eres millonaria como ser humano, tienes que estar rodeada de amor, qué más lindo que todo el amor... Tienes todo el amor del mundo””</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual el amor es un bien que puede transformar en millonaria a una persona.</p>
<p>“Soy una mujer millonaria rodeada de amor. A lo mejor no tengo un peso en mi billetera, pero soy millonaria de amor... Y eso me hace valorar y ver la vida de otra manera cuando yo siento que todo se me viene encima, cuando siento que ya el mundo en mis hombros no lo puedo sostener”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual el amor es un bien que puede transformar en millonaria a una persona y ayudarla a enfrentar dificultades.</p>
<p>“aprender a vivir con este dolor. Aprender a cargarlo día a día de distinta manera para que sea menos pesado...”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual el dolor o sufrimiento es visto como una carga que es necesario aprender a llevar.</p>

<p>“Me lo propuse, me lo propuse como siempre he sido, toda la vida, toda la vida... Yo cuando dije: “si yo quiero, puedo””</p>	<p>Se utiliza una <b>Anáfora</b>, al repetir la expresión “me lo propuse” y una <b>Repetición</b> de la expresión “toda la vida”, ambas para dar más énfasis a lo dicho “(se puede lograr lo que se quiere)”.</p>
<p>“yo no me puedo derrotar”</p>	<p>Se utiliza una <b>Metáfora</b>, en la cual se visualiza la vida como un enfrentamiento entre la persona y sus dificultades, en el cual se puede ganar o ser derrotado. En este caso se descarta la posibilidad de la derrota.</p>

➤ **Metáforas predominantes en la narración.**

Luego de haber presentado algunas figuras literarias vinculadas a las historias narradas por la participante, y algunas no vinculadas a tales historias, y de haber incluido entre éstas algunas metáforas particulares presentes en los relatos, a continuación se exponen las metáforas predominantes, las cuales son analizadas en concordancia a los planteamientos de Lakoff y Johnson (2001).

En primer lugar, se puede señalar que la participante suele utilizar **metáforas orientacionales**, especialmente la metáfora “**lo bueno es arriba; lo malo es abajo**”, donde es posible apreciar que el bienestar emocional se asocia a estar arriba, de pie; en tanto estar abajo, derrumbado, es asociado al malestar emocional y a estar aproblemado. Cabe destacar que en el contexto de la pérdida o muerte de la hija, volar (subir, ir hacia arriba) es asociado a un estado de paz. Por otro lado, se puede advertir que la terapeuta es vista como una facilitadora para lograr estar bien (de pie).

*“le prometí antes de morir a mi niñita que..., que ella volara en paz”*

*“¡Te he demostrado con creces que me caigo y me paro una y mil veces!”.*

*“Porque soy una mujer que cree mucho en Dios, tengo mucha fe, y mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada...”*

*“Después de la muerte de mi hija, obvio... A mí se me derrumbó la vida”*

*“me han hecho ver que..., que soy una persona muy inteligente, que logra controlar mucho sus emociones o detectar cuando está para arriba o está abajo.”*

*“Y ella me ayudó a pararme y a estar firme para el juicio.”*

*“gracias a ella yo pude estar de pie para el juicio”*

*“ella siempre ha estado pendiente de que la Elena esté bien, de que Elena esté de pie”*

*“¿Dónde está la mujer luchadora, dónde está la mujer que siempre se ha parado, que se cae mil veces y se vuelve a parar?”*

Otra metáfora orientacional similar utilizada es aquella referida a la dimensión “delante-detrás”, en la cual la vida e incluso la terapia es vista como un camino en el cual ir hacia adelante es mejor (mayor bienestar) que ir hacia atrás (retroceder):

*“Yo a ella le dije que yo sentía, en una oportunidad, que yo estaba retrocediendo.”*

*“ahí dije que no podía permitirme retroceder po...”*

*“le dije a mi terapeuta que yo sentía que no estaba llegando a ninguna parte...”*

*“Yo creo que desde que yo empecé mis terapias con Tamara, yo avanzo un poquito más.”*

*“Cuando yo sentí que no iba para ninguna parte, que no avanzaba en nada, apareció Tamara.”*

*“Y yo sentí que estaba retrocediendo... Y Tamara me hace dar cuenta de que en realidad yo avanzo...”*

Por otro lado, se puede observar la utilización de una metáfora referida a la **orientación “dentro-fuera”**, que al mismo tiempo puede ser considerada como “metáfora de recipiente”. En tal sentido las personas son recipientes de emociones, de pensamientos, de energía, que son sustancias que se encuentran “dentro” del cuerpo y pueden ser exteriorizadas o liberadas “fuera”:

*“y ... boté, boté de alguna u otra manera esa rabia...”*

*“si no hubiese descargado esa rabia tan grande que tenía, a lo mejor ese momento no hubiese sido así.”*

*“ella me dijo que cuando sintiera rabia agarrara un cojín, lo apretara... O una almohada y la apretara, y tratara de botar esa energía que se va sumando dentro de mi cuerpo. Esa energía, que yo la libere. La energía hay que liberarla...”*

*“las terapias son el momento donde yo puedo botar todo lo que siento”*

*“Saca esos pensamientos de mí, de que yo no soy capaz.”*

Una metáfora orientacional que es posible apreciar, y que conjuga lo referido a las dimensiones “arriba-abajo” y “delante-detrás”, es aquella que alude al “**gran salto**”, en la cual, avanzar hacia arriba (saltar) es asociado a estar bien. Sin embargo al mismo tiempo se le da una connotación positiva a retroceder, dado que ello permite lograr el impulso necesario para saltar.

*“Y ella me dijo, sabiamente, que para dar un gran salto en la vida había que retroceder.”*

Por otro lado, es posible observar, aunque en menor medida, **metáforas estructurales**, en las cuales se concibe la **vida como una guerra**, una lucha o enfrentamiento entre la persona y sus dificultades, en la cual se puede ganar y también ser derrotado:

*“cada vez que me he sentido derrotada, Tamara me ha hecho ver... lo luchadora que soy”*

*“yo no me puedo derrotar”*

*“para que mis hijos no percibieran que yo no quería nada más, que estaba entregada”*

Otras metáforas presentes en los relatos, dicen relación con el concebir aspectos tales como el amor, la confianza, el tiempo, las acciones y las personas como bienes en términos económicos:

*“Soy una mujer millonaria rodeada de amor. A lo mejor no tengo un peso en mi billetera, pero soy millonaria de amor...”*

*“Es una confianza muy grande que yo tengo en ella, que deposité en ella”*

*“me empecé a acordar del femicida..., de cuánto tiempo perdí queriéndolo, tratándolo como un hijo en mi casa”*

*“él me había dicho que me iba a costar caro lo que yo había hecho”*

*“Porque es el mayor tesoro de mi hija... Mi hija me dejó lo que ella más amaba en la vida: su hijo”*

### **Paso 9: Analizar la estructura de la historia.**

Corresponde al Paso 11 del Análisis Narrativo de McLeod. Este paso fue omitido, pues en la investigación se busca privilegiar el contenido por sobre la forma. Este aspecto no aporta datos relevantes en relación a la significación de la entrevistada. La sintaxis no es lo primordial en este estudio.

### **Paso 10: Identificación de narrativas culturales.**

En este paso (que corresponde al Paso 12 del Análisis Narrativo de McLeod) se procedió a identificar tanto las metanarrativas como las macronarrativas presentes en los relatos de la participante. Las metanarrativas corresponden a los constructos del relato de esa persona en particular, a la forma que ésta organiza su “realidad”. Las macronarrativas en tanto corresponden a los discursos culturales dominantes sobre lo canónico o sobre “los relatos de la buena vida” (Bustamante y cols, 2009) pero también expresan aquello que se desvía de lo canónico; son el marco desde el cual se organizan los relatos de la participante.

Las Macronarrativas y Metanarrativas presentadas son aquellas vinculadas a los objetivos de la investigación, y cada una de ellas es representada con secciones de estrofas extraídas tanto de las historias como de relatos no vinculados a éstas.

### **Macronarrativas.**

#### **El hombre puede dominar a la mujer y corregir su conducta a través de la violencia.**

Esta macronarrativa surge a partir de la prevalencia de ciertas creencias propias de la cultura patriarcal, en las cuales existe tolerancia social a que el hombre pueda dominar a la mujer, controlar su conducta y maltratarla, debido a encontrarse ella en una situación de inferioridad y subordinación respecto de éste, validada culturalmente.

*“o evitar que yo  
me juntara con mis amistades,  
separarme de todas mis amistades,*

*de las actividades que yo realizaba...  
Yo pertenecía al coro de la iglesia,  
me gustaba mucho tocar guitarra  
y a él le molestaba eso.  
Entonces me empezó a cambiar  
mi estructura de vida  
de un día para otro  
sin que yo me fuera dando cuenta  
cómo él fue absorbiendo mi vida.”*

*“Entonces cuando salí del cine  
y me fui a casa,  
en la puerta de mi casa  
estaba mi ex marido  
en el auto del papá,  
porque usaba el auto del papá en ese tiempo...  
...Y él estaba esperándome  
dentro del auto, muy enojado.  
Yo no alcancé a entrar  
a la casa obviamente.  
Él me dijo que subiera al auto,  
me subí al auto  
y cuando me senté  
y traté de hacerle entender  
de dónde venía,  
que me había juntado  
con unos compañeros,  
uno tiende a gesticular  
o a mover las manos...  
Y lo único que sentí en ese momento  
fue una cachetada,  
en mi cara.  
Que no entendía el porqué  
y yo tocando mi cara  
le preguntaba*

*que por qué lo había hecho  
y me decía que yo estaba  
pasada a perfume de hombre.”*

*“entonces me lo guardé y callé.  
Y así empecé a callar y a callar...  
y a callar...”*

*“Y una de las cosas,  
una de las maneras de castigarme él  
por haber roto el matrimonio  
era no dándome nada.  
O sea, yo según él,  
si no estaba con él  
me iba a morir de hambre,  
mis hijas y yo.”*

*“Y él, sarcástico, burlesco,  
y en el fondo diciendo  
que... él me había dicho  
que me iba a costar caro  
lo que yo había hecho.”*

*“era como para que yo recapacitara supuestamente  
y volviera, retomara el matrimonio.”*

### **Minimización de situaciones de violencia.**

Otra macronarrativa emergente desde la cultura patriarcal tiene que ver con la minimización o naturalización de situaciones de violencia contra la mujer. En ella puede avalarse el empleo de la violencia de un hombre respecto a su pareja y, salvo que se esté en presencia de violencia más extrema, con lesiones evidentes por ejemplo, se le resta importancia a otras manifestaciones de violencia menos severas. Por otro lado, la minimización puede ser una manifestación de una creencia en la cual se le resta gravedad a

la violencia al no ser capaz de dimensionar las consecuencias de ésta a largo plazo, pudiendo ser la propia víctima por ejemplo quien pretenda ilusamente controlar a su agresor.

*“Y cruzamos con mi hija  
a buscar un Policía para que fuera,  
y Policía dijo que esto  
era un tema doméstico  
y que ellos no estaban para eso.  
“Señor”, le dije yo,  
“mi nieto está al frente  
con un tipo desquiciado  
que le puede hacer cualquier cosa”.  
“Es su hijo señora, me dijo,  
cómo le va a hacer algo”.”*

*“Y me dijo que yo era  
una mujer exagerada,  
que eso era una pelea doméstica.”*

*“Y ella me decía:  
“mamá, yo no quiero  
que el niño crezca con un padre ausente  
pero yo tengo súper claro todo.  
Yo sé cómo hacerlo...””*

*“Mamá, yo sé las cosas,  
yo sé, yo por algo estudié y...”*

## **La violencia es condenable.**

Esta macronarrativa está asentada en distintas culturas religiosas. Por ejemplo, en la cultura cristiana se enfatiza el predominio del amor y el rechazo a la violencia en cualquier manifestación. La violencia reviste un peligro del cual es preferible alejarse, y es por ende condenable, tanto en los otros como en sí mismo.

*“Fue el primer síntoma que yo debería,  
o el primer hecho que yo  
debería haber dicho “hasta aquí no más”.”*

*“Él cobardemente...,  
que no, que lo perdonara,  
que había sido un arrebató,  
siempre manipulando, siempre victimizándose.  
Y bueno, en esta situación  
mi hija lo echó de la casa,  
que se fuera,  
que una vez más había sido violento.”*

*“Y yo le decía  
que tuviera cuidado  
porque él era manipulador,  
era violento...”*

*“... Yo siempre he sido cero violencia.*

*No... No...  
La violencia para mí no...  
Es lo peor que puede existir,  
en toda índole...,  
no solamente la violencia física:  
la verbal, la psicológica,  
toda la violencia.  
Y más ahora que mi hija murió*

*víctima de un violentador...  
Yo no me puedo convertir  
en una mujer violenta porque tengo rabia,  
porque me mataron a mi hija,  
porque me insultan,  
porque la denigren..."*

### **Los femicidios son repudiables.**

Esta macronarrativa expresa una tendencia cultural a rechazar la posibilidad y ocurrencia de femicidios, lo cual es posible observar en cómo estos son protagonistas mediáticamente cuando ocurren, llamando la atención de los espectadores- televidentes, radioescuchas, usuarios de redes sociales, lectores de la prensa escrita-, e instalándose como hechos noticiosos repudiables.

*"Entonces ahí yo le dije:  
"usted está esperando que mi hija  
sea la próxima víctima de femicidio  
que aparezca en televisión"".*

### **Querer es poder.**

Esta macronarrativa hace referencia a una creencia social fuertemente instalada que indica que todo se puede lograr y que basta con querer algo para conseguirlo. En ella se releva el esfuerzo personal y la voluntad en una lógica lineal causal que desconoce la influencia de otros factores (sociales, situacionales) en el resultado obtenido. Es un discurso que si bien es reduccionista, es ampliamente utilizado para motivar cambios en las personas, y aplicado en distintos contextos, tales como la publicidad, la educación e incluso la psicoterapia, siendo internalizado por quienes ha logrado persuadir.

*"porque yo siempre he sido  
una mujer que ha dicho*

*“si yo quiero, puedo” ...  
... El día que me paré de la cama...  
... ese día dije:  
si yo quiero, puedo”.*”

*“Me lo propuse,  
me lo propuse como siempre he sido,  
toda la vida, toda la vida...  
Yo cuando dije: “si yo quiero, puedo”,  
cuando decidí separarme de mi ex marido,  
aunque eso me significara, a lo mejor,  
que él me matara..,  
lo hice.  
Me costó mucho sacar a mis hijos,  
sola, adelante.  
Pero yo quise y pude.”*

*“... yo no me puedo derrotar.  
Y que si yo le enseñé a mi hija  
que si ella quería podía,  
y logró ser lo que es,  
lo que fue,  
yo tengo que seguir aplicando eso.”*

### **La familia debe ser fuente de amor y felicidad.**

Esta macronarrativa expresa aspectos valóricos propios tanto de la cultura cristiana como de la convivencia cívica. En ella se releva a la familia como núcleo fundamental de la sociedad y como un lugar de encuentro amoroso entre sus miembros. Se asocia familia con oportunidad para amar y ser amado y por ende para alcanzar la felicidad. En el seno familiar no debe darse violencia si no solo manifestaciones de amor.

*“Desde el principio de mi vida  
puedo decirle que tuve una niñez hermosa,*

*sin ningún tipo de falencia,  
todo lo contrario.  
Fui una niña extremadamente amada.  
Tengo unos padres maravillosos”*

*“Y recuerdo que, en ese año nuevo, él me dijo:  
“Este es el último vals que vamos a bailar como mi bebé.  
A contar del próximo año vas a ser mi señorita.  
Pero nunca vas a dejar de ser mi niñita bonita”.  
Él siempre me decía así.”*

*“Y recuerdo que él siempre,  
podía estar comiendo  
o estar haciendo cualquier cosa,  
pero siempre estaba conmigo al lado.  
Yo era un pegote, una lapita.”*

*“yo creo que no había minuto del día  
que él no me dijera  
cuánto me amaba.  
Y lo especial que era para él...”*

*“Empecé a ver el mundo de otra manera,  
dejé de ver el mundo de rosas  
que mi padre siempre me enseñó,  
de cariño, de afecto, de ternura...”*

*“Que yo lo tenía en frente mío a diario:  
todo lo que tengo con mis hijos,  
el amor, la familia que tengo...”*

*“Y recuerdo que ese día jugaba Chile  
y llegó Miguel con una torta de regalo...,  
a pesar de que yo a él le había dicho*

*que no quería ver a nadie  
y que quería estar en cama...  
Y me dijo, por teléfono: “  
la voy a sacar igual de esa cama” ...”*

*“Y era todo felicidad en realidad.  
Yo disfrutaba día a día a mi niño”*

*“Tienes todo el amor del mundo,  
el amor de tus hijos,  
el amor de tu nieto;  
estás rodeada de gente que te ama,  
que ama a tu hija...  
Estás sobre amada,  
tu nieto está sobre amado...”*

### **Los padres deben proteger a sus hijos.**

Esta macronarrativa expresa igualmente un discurso asentado tanto en aspectos normativos como religiosos. En ella se otorga a los padres un rol social, que dice relación con el cuidado de los hijos. En tal sentido, son los padres los encargados de brindar seguridad y protección a los hijos, especialmente cuando estos son menores de edad. Tal discurso, si es internalizado por el padre o la madre, conlleva acciones de cuidado en coherencia (aun cuando el hijo ya sea un adulto), y así mismo, favorece el responsabilizarse por la suerte que pueda correr el hijo, y la aparición de sentimientos de culpa en caso de verse este último enfrentado a situaciones problemáticas.

*“Y yo dije no.  
Yo con todo,  
con garras, con dientes,  
con todo a mis hijas...”*

*“porque me tenía muy preocupada,*

*porque independientemente que viviera  
a un costado o al frente de la comisaría,  
yo no estaba tranquila;  
como madre y todo lo demás.”*

*“Y lo único que hice  
fue abrazarla y besarla...,  
decirle cuánto la amaba,  
que me perdonara por llegar tarde...”*

*“Yo me sentía tan mal  
que le dije a mi hija  
que yo era la culpable  
de la muerte de Karlita,  
porque yo  
no la había sabido proteger.  
Que yo podía haber evitado  
que la mataran,  
y que me sentía culpable por eso...  
Se lo dije llorando  
con mucha pena, mucho dolor...  
Que me consideraba  
una mala madre por eso,  
porque no había podido protegerla.”*

*“todos los días cuando digo  
“no quiero levantarme hoy”,  
sé que tengo cuatro hijos  
con mi nieto,  
que adoro,  
y sé cuánto me necesitan,  
y que si yo no estoy,  
su sufrimiento va a ser  
mucho más grande...”*

*Que ellos solo me tienen a mí...”*

*“trabajaba, dueña de casa,  
trabajaba externo  
pero preocupada de mis hijos siempre...”*

*“... Ella escuchaba  
todas mis opiniones de mamá,  
me preguntaba todo...”*

### **Perder un hijo produce un dolor inmenso.**

Esta macronarrativa está asociada a discursos sociales en los cuales está presente la creencia que la muerte de los hijos es algo antinatural (siendo lo esperable que primero mueran los padres) y que cuando ésta se da, produce un dolor emocional tan intenso y profundo que apenas se puede soportar. Tal dolor puede ser expresado a través de pena, de nostalgia por el/la hijo/a fallecido/a, la sensación de que la vida no tiene sentido y de estar muerto en vida. A la vez se puede vivenciar como algo interminable, como un dolor de por vida.

*“pero recuerdo que estaba ahí  
y vi sus fotos  
y comencé a desesperarme  
y lo único que quería  
era salir corriendo  
y desaparecer,  
no sentir más este dolor...”*

*“Lo único que quería  
es que en ese momento no sé...,  
que me diera un infarto,  
algo que me matara*

*y no sentir este dolor...”*

*“Tengo miedo de mi misma,  
de en algún momento  
no tener control sobre mi persona...  
y que este dolor  
sea más fuerte que yo,  
que mi control...  
Que ya no pueda seguir  
cargando esta cruz...”*

*“pero estaba muy acongojada;  
quería tener una cercanía con mi hija,  
sentirla de alguna manera...”*

*“Y lloré, lloré...  
Hasta que me dolió el alma...”*

*“uno no sabe...  
Uno no sabe en el momento ya  
a qué punto puede llegar el dolor...”*

*“lloré mucho, muchísimo...,  
porque no tenía a mi hija...  
Ese vacío siempre va a estar ahí...  
Ese espacio, esa silla que ella ocupaba...”*

*“El dolor...  
lo siento igual  
con la misma intensidad  
y la pena...  
y he llorado igual.*

*Eso, tal vez,  
van a pasar años  
hasta que no suceda”*

*“¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí?  
¡Te lo he dado todo,  
me quitaste a mi hija,  
me tienes con un dolor de por vida!”*

*“a pesar de que tengo a mis otros hijos  
y mi nieto que es lo más maravilloso  
que ella me pudo haber dejado,  
mi vida no tiene sentido sin ella...”*

*“La verdad es que...  
Yo sé que estoy viva porque respiro...  
Pero yo morí  
el día que murió mi hija...  
Yo morí junto con ella...  
Como persona...,  
en todo sentido...”*

*“no hay nada,  
ni el mejor terapeuta del mundo,  
que logre apagar  
este dolor tan inmenso...”*

*“Después de la muerte de mi hija,  
obvio...  
A mí se me derrumbó la vida,  
ya nada tenía sentido...  
Nada.”*

*“nunca iba a poder volver a tocar,  
ni siquiera tratar de pellizcar,  
la felicidad de nuevo,  
o una vida normal...”*

*“yo creo que nos pueden guiar a,  
en el caso mío personal, o sea,  
a encontrarme conmigo misma  
para aprender a vivir con este dolor.  
Aprender a cargarlo día a día  
de distinta manera  
para que sea menos pesado...”*

*“Cuando uno tiene este dolor tan grande,  
uno piensa tantas cosas”*

### **El terapeuta debe ser un guía.**

Esta macronarrativa se relaciona a discursos sociales donde se considera al terapeuta como un experto que debe saber cómo intervenir y cómo guiar al consultante en el proceso de sanarse. En ella aparece la figura del terapeuta como alguien que brinda consejos, que entrega enseñanzas y orientaciones que son recibidas por el consultante y puestas en práctica por éste.

*“Creo que ahí  
lo que Tamara me dijo  
tenía sentido.”*

*“ella me dijo que cuando sintiera rabia  
agarrara un cojín, lo apretara...”*

*O una almohada y la apretara,  
y tratara de botar esa energía  
que se va sumando dentro de mi cuerpo.  
Esa energía, que yo la libere.  
La energía hay que liberarla...”*

*“Mi subconsciente reaccionó de esa manera  
pero yo creo que en el fondo  
es porque está asumiendo  
lo que me están enseñando,  
lo que me están tratando de inculcar  
a mi yo interno que debo hacer...”*

*“Y ella me dijo, sabiamente,  
que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.  
Es una frase  
que no se me ha olvidado nunca”*

*“Me recuerdo de las frases  
que Tamara me ha dicho  
y las pongo en ejecución  
en los momentos más difíciles  
de mi vida...”*

*“yo creo que nos pueden guiar a,  
en el caso mío personal, o sea,  
a encontrarme conmigo misma  
para aprender a vivir con este dolor.”*

*“Es una necesidad que yo tengo  
de que ella me escuche  
o de que ella me oriente...”*

*“yo necesitaba un profesional,  
no yo guiar al profesional.”*

### **El terapeuta debe brindar contención y apoyo.**

Al igual que la macronarrativa anterior, esta narrativa considera la relación terapéutica como una relación de ayuda, en la cual la expectativa es que el terapeuta contenga el sufrimiento del consultante y sea un apoyo que le permita acceder a un mayor bienestar emocional.

*“Por eso siento que las sesiones,  
o la terapia,  
que yo tengo con Tamara son...  
me han ayudado muchísimo, muchísimo...”*

*“ella me ha ayudado muchísimo.  
Muchísimo...  
Es una excelente terapeuta.”*

*“pero sentía que yo podía explayarme  
y hablar todo lo que a mí  
me sucedía en mi día a día...  
Pero creo que...,  
que lo más... especial  
ha sido esa contención”*

*“Siempre la terapeuta  
me ha dejado la libre expresión  
de que yo diga lo que siento,  
lo que pienso,  
lo que quiero o lo que no quiero hacer...”*

*“ella es un puntal muy grande”*

**La terapia debe facilitar avances.**

En esta macronarrativa se expresa la creencia socialmente instalada de que el terapeuta cumple un rol en cuanto a facilitar que el consultante acceda a un mayor bienestar emocional; en definitiva que el consultante pueda sanarse y avanzar en ese camino gracias a la acción del terapeuta.

*“Incluso en un momento  
le dije a mi terapeuta  
que yo sentía  
que no estaba llegando a ninguna parte...”*

*“Yo creo que desde que yo empecé  
mis terapias con Tamara,  
yo avanzo un poquito más.  
Y muchas veces he sentido  
que yo en mi vida cotidiana  
he retrocedido  
y cuando vengo a las terapias  
y siento como que ella  
me vuelve a poner  
en la pista en la que estaba,  
donde yo iba caminando hacia adelante...”*

## Metanarrativas.

### **Admiración a la figura paterna como fuente de amor y de enseñanzas.**

Esta metanarrativa es expresión de la internalización en Elena de la macronarrativa referida a que la familia debe ser fuente de amor y felicidad. Con ella Elena manifiesta su experiencia de una relación amorosa significativa, en este caso con su padre, de quien ella recibe mucho amor y enseñanzas que resuenan en su mente a lo largo de su vida. Elena expresa con esta metanarrativa, una gran admiración por su padre, y el vínculo con él representa el amor, como algo opuesto a la violencia que posteriormente ella experimentaría.

*“... Le podría contar mil historias  
porque yo creo que tengo una de cada día  
de mi infancia con mi padre.  
Como le dije hace un momento,  
creo que ha sido la figura más importante en mi vida.”*

*“Creo que de él heredé la fortaleza  
que a lo mejor tengo el día de hoy,  
de poder enfrentar este dolor tan inmenso,  
porque él me hizo una mujer muy creyente,  
de mucha fe,  
y que en la vida nada era al azar,  
todo tenía un motivo y un porqué....”*

*“Y recuerdo que, en ese año nuevo, él me dijo:  
“Este es el último vals que vamos a bailar como mi bebé.  
A contar del próximo año vas a ser mi señorita.  
Pero nunca vas a dejar de ser mi niña bonita”.  
Él siempre me decía así.”*

*“Y recuerdo que él siempre,*

*podía estar comiendo  
o estar haciendo cualquier cosa,  
pero siempre estaba conmigo al lado.  
Yo era un pegote, una lapita.”*

*“yo creo que no había minuto del día  
que él no me dijera  
cuánto me amaba.  
Y lo especial que era para él...”*

*“Empecé a ver el mundo de otra manera,  
dejé de ver el mundo de rosas  
que mi padre siempre me enseñó,  
de cariño, de afecto, de ternura...”*

*“tuve el apoyo incondicional de mi padre,  
no de mi madre.  
Mi madre estuvo enojada conmigo  
los seis primeros meses de embarazo,  
después no,  
pero mi padre fue siempre mi puntal  
y él estaba feliz,  
porque iba a ser abuelo  
de su niñita bonita...”*

*“pero siempre recordé  
lo que mi padre me enseñó:  
que yo tenía que ser  
una mujer valiente en la vida,  
saber valerme por mi misma  
el día que él no estuviera”*

*“Y él siempre fue  
como ese empujón atrás,  
como: “te tienes que parar”,*

*me enseñó a ser valiente.”*

*“... Yo traté, y he tratado  
de transmitirle a mis hijos  
toda la sabiduría  
que me transmitió mi padre...”*

*“Yo tengo que seguir manteniendo  
los valores que me inculcó mi padre  
desde niña...,  
la sabiduría que él siempre...,  
yo creo que te hablé mucho  
de ese padre...”*

*“Porque mi fe en Él,  
los valores que me inculcó mi padre  
me han hecho mantenerme  
en la línea siempre...,  
de lo correcto,  
de no hacerle daño a nadie,  
ni siquiera a mi peor enemigo...”*

### **Necesidad de liberarse de una relación violenta.**

Esta metanarrativa es expresión del rechazo a la violencia por parte de Elena y de la problematización que ésta hace de la misma en distintos momentos de su vida, primero como víctima directa de violencia en la pareja y luego como testigo de la violencia que vivió su hija de parte de su ex pareja (padre de su hijo). Elena expresa lo necesario de alejarse una relación violenta y de ser valiente en tal cometido.

*“Fue el primer síntoma que yo debería,  
o el primer hecho que yo  
debería haber dicho “hasta aquí no más”.”*

*“Después de esta situación  
yo terminé la relación tres meses.  
Y él me buscó  
y, lo típico: pidió perdón de mil maneras...  
Y volví.”*

*“Y llegó el momento en que yo  
tenía que enfrentar la vida sola.  
Y ahí pensé que si yo  
tuve una niñez preciosa,  
mis hijas también tienen derecho a tenerla.  
Con ese padre no la iban a tener jamás.  
Y tomé una decisión  
que yo sabía que  
me podía costar la vida,  
por todas las amenazas que habían.”*

*“Y cuando mi hija tenía un año y medio,  
la más pequeña,  
yo tomé la opción  
de echar a mi marido de la casa  
y decirle que hasta ahí había llegado  
nuestro matrimonio.  
Seguí siendo violentada después de separarme  
pero siempre recordé  
lo que mi padre me enseñó:  
que yo tenía que ser  
una mujer valiente en la vida,”*

*“Y yo le decía  
que tuviera cuidado  
porque él era manipulador,  
era violento...”*

### **Importancia de ser fuerte y perseverante (ser luchadora): Si yo quiero puedo.**

En esta metanarrativa se aprecia la internalización por parte de Elena de la macronarrativa “querer es poder”, la cual además forma parte fundamental de su identidad. Elena se ve a sí misma como una luchadora, fuerte, capaz, perseverante y obstinada, y son tales características las que de alguna manera, luego del dolor de la pérdida de su hija, ella quiere recuperar (sintió que las perdía), resultando la terapia fundamental en lograr ese cometido.

*“Son, tal vez, las metas que me pongo,  
los objetivos que me pongo,  
hacen que yo caiga  
a lo mejor en una testarudez,  
en una obsesión.”*

*“Pero dije: “Te lo prometí hija y te voy a cumplir”.  
Y voy a poder.  
Porque es cosa que yo quiera.”*

*“¿Cuántas veces le dije a mi niña,  
desde que era pequeña:  
“si usted quiere, puede”?”*

*““porque yo siempre he sido  
una mujer que ha dicho  
“si yo quiero, puedo” ...  
... El día que me paré de la cama...  
... ese día dije:  
si yo quiero, puedo”.””*

*“Siempre ella se las ingenia  
de alguna u otra manera*

*para que yo lo tenga presente,  
de que yo soy fuerte,  
de que yo soy capaz,  
de que soy una mujer de garra...”*

*“yo llegué a terapia con Tamara  
un tiempo antes  
de que este juicio comenzara  
y ella enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era,  
como para poder  
llegar a la instancia del juicio”*

*“hablábamos de mi rol de madre  
en todo sentido  
para que yo lograra darme cuenta  
que yo era una mujer luchadora,  
que yo era capaz.”*

*“ella siempre ha estado pendiente  
de que la Elena esté bien,  
de que Elena esté de pie,  
de que Elena siga siendo  
la mujer fuerte,  
que Elena siga siendo  
la mujer luchadora...”*

*“Me lo propuse,  
me lo propuse como siempre he sido,  
toda la vida, toda la vida...  
Yo cuando dije: “si yo quiero, puedo”,*

*cuando decidí separarme de mi ex marido,  
aunque eso me significara, a lo mejor,  
que él me matara...,  
lo hice.*

*Me costó mucho sacar a mis hijos,  
sola, adelante.  
Pero yo quise y pude.”*

*“... yo no me puedo derrotar.  
Y que si yo le enseñé a mi hija  
que si ella quería podía,  
y logró ser lo que es,  
lo que fue,  
yo tengo que seguir aplicando eso.”*

*“si yo dije que lo iba a hacer,  
lo voy a lograr.  
Y nada me va a parar.”*

### **Importancia de actuar correctamente.**

Esta metanarrativa da cuenta de la necesidad de Elena de asociar su identidad al “ser bueno”, lo cual ella relaciona entre otras cosas, a tener valores, ser humilde, tener fe y ayudar a los demás. Esta metanarrativa se opone a la posibilidad de la violencia, y particularmente hace que Elena se niegue a que la violencia se exprese en sí misma.

*“Pero tampoco quiero caer en ese juego...,  
en que la maldad me intoxique a mí.  
Porque yo tengo detrás una familia,  
que la he criado con valores  
de siempre ir por la vida  
por el lado bueno.  
Y tengo un nieto al cual  
yo no le puedo inculcar un odio,*

*no le puedo inculcar esa maldad.”*

*“... Yo siempre he sido cero violencia.*

*No... No...*

*La violencia para mí no...*

*Es lo peor que puede existir,*

*en toda índole...,*

*no solamente la violencia física:*

*la verbal, la psicológica,*

*toda la violencia.*

*Y más ahora que mi hija murió*

*víctima de un violentador...*

*Yo no me puedo convertir*

*en una mujer violenta porque tengo rabia,*

*porque me mataron a mi hija,*

*porque me insultan,*

*porque la denigren...”*

*“He sido humilde,*

*he acatado cada cosa que me has mandado*

*con humildad,*

*nunca he renegado contra ti*

*pero ¡ya basta!,*

*no hagas que piense que no existes...*

*porque me voy a convertir*

*en una mujer mala.””*

*“Porque mi fe en Él,*

*los valores que me inculcó mi padre*

*me han hecho mantenerme*

*en la línea siempre...,*

*de lo correcto,*

*de no hacerle daño a nadie,*

*ni siquiera a mi peor enemigo...”*

*“tengo mucha fe,  
y mi fe, a lo mejor,  
me ha mantenido tan bien parada...  
No me ha hecho cometer errores  
ni caer en la tentación de lo malo”*

*“Y me dijo que me admiraba por mi coraje,  
que me consideraba una gran mujer.  
Y que, a pesar de todo,  
yo tenía siempre  
la disponibilidad de ayudar al resto...”*

### **Importancia de cumplir promesas hechas a la hija fallecida.**

Esta metanarrativa funciona en Elena como un aliciente y una motivación para no decaer en momentos difíciles luego de la pérdida de su hija. Elena recuerda el momento en que le prometió a su hija moribunda, que cuidaría de su hijo, que lo convertiría en un hombre de bien y que haría justicia por ella, y permanentemente se dice a sí misma que cumplirá tales promesas.

*“y porque le prometí  
antes de morir a mi niñita  
que..., que ella volara en paz y tranquila  
porque la mamita iba a luchar  
hasta el último día de su vida  
por su bebé”*

*“Cómo iba a luchar  
hasta mi último respiro por su bebé...  
Que lo iba a hacer un hombre de bien,  
y lo iba a educar como a ella,  
como ella hubiese querido  
que fuera su hijo...”*

*“yo estaba ahí  
para velar por su pequeño.  
Que se fuera tranquila...,  
que la amaba  
y que iba a hacer de su niño  
un gran hombre.  
Y que iba a dar mi vida por él...”*

*“pero en la mañana y en la noche  
es algo sagrado;  
no dejo de prometérselo  
una y otra vez...”*

*“pero esa promesa es muy importante para mí,  
así como le cumplí el hacer justicia por ella...”*

*“Mi hija murió y yo sé que ella  
escuchó mis promesas...  
Y no le voy a fallar...”*

*“No, yo le prometí a mi hija  
que lo iba a sacar en la cárcel”*

*“Y yo se lo prometí a mi hija...,  
y yo nunca  
le voy a fallar a mi hija, jamás...”*

*Y nunca voy a faltar  
a ninguna de las promesas  
que le hice.*

*Y yo le prometí  
que iba a velar por su hijo  
hasta el último respiro mío,  
y que iba a hacer de él  
un gran hombre...”*

*“Pero dije: “Te lo prometí hija y te voy a cumplir”.  
Y voy a poder.  
Porque es cosa que yo quiera.”*

### **Sensación de estar muerta en vida tras la muerte de la hija.**

Esta metanarrativa expresa una sensación bastante común entre quienes pierden un hijo o un ser querido muy significativo, que supone que de alguna forma la muerte de esa persona conlleva también la muerte de quien ha sobrevivido. Es una muerte simbólica, que se siente “adentro” pese a estar vivo.

*“... Me hicieron darme cuenta  
que..., que si bien es cierto  
me siento que estoy muerta en vida,  
todos los días cuando digo  
“no quiero levantarme hoy”,  
sé que tengo cuatro hijos  
con mi nieto,  
que adoro”*

*“Yo quiero tener una vida normal.  
Quiero que mis hijos  
tengan una vida normal,  
aunque yo me sienta muerta por dentro”*

*“yo morí el día que murió mi hija”*

### **La muerte por femicidio es espantosa.**

Con ésta metanarrativa, Elena expresa una creencia que da cuenta de la consideración de la muerte por femicidio como una muerte distinta a otro tipo de muertes, otorgándole una carga muy negativa y dramática, al visualizarla como espantosa.

*“es un tipo de muerte espantosa,  
obviamente totalmente diferente  
a cualquier otro tipo de muerte”*

### **La muerte por femicidio involucra violencia previa.**

Con esta metanarrativa Elena transmite la idea que la muerte por femicidio es más que solo muerte, al involucrar también violencia previa de parte del femicida, y que esa violencia previa es también de alguna manera una forma de morir, en vida.

*“Una mujer que muere por femicidio  
no es sólo la muerte en sí;  
es un ciclo de violencia tras violencia,  
de denigración, de sufrir en silencio,  
de matarlas en vida  
antes de quitarles la vida en sí.”*

### **El femicida es un monstruo y un depredador.**

Con esta metanarrativa Elena rechaza al femicida y le da como característica la “monstruosidad”. Esta metanarrativa es compatible con la macronarrativa que indica que los femicidios son repudiables, dirigiendo el repudio al asesino, al autor de tan monstruosa acción, a quien identifica también como un depredador con un objetivo claro (matar a su presa).

*“De ver una niña hermosa, preciosa,  
totalmente desfigurada...  
por un monstruo que le arrebató su vida.”*

*“Y por eso entiendo que de esa señora  
nació un monstruo,  
que es el que mató a mi hija.”*

*O sea, no podía nacer algo bueno de ahí.”*

*“Yo sería la mujer más feliz del mundo,  
y se lo digo de verdad,  
que mi hija hubiese sido  
alguna vez en su vida, incorrecta,  
y le hubiese fallado a este personaje  
y mi nieto no fuera su hijo,  
que por las venas de mi nieto  
no corriera la sangre de ese monstruo...”*

*“Yo no puedo perder  
mi esencia como Elena  
por un monstruo”*

*“Creo que los femicidas  
son unos verdaderos monstruos,  
y no hay ninguno, ninguno,  
que sea o que haya actuado  
sin sus facultades mentales claras.”*

*“es un verdadero depredador  
y no queda tranquilo  
hasta que mata a su presa,  
como se diría en la jerga salvaje.”*

*“ya era tarde,  
ya este depredador iba,  
ya tenía todo armado.  
Y aunque hiciéramos lo que hiciéramos,  
él iba a cumplir su objetivo,  
como fuera.”*

## **Necesidad de Justicia.**

Esta metanarrativa expresa el anhelo de Elena de hacer justicia por la muerte de su hija, y aparece como una expectativa en relación a instituciones del sistema judicial, como un objetivo a lograr (Elena se hace responsable por conseguirlo) y como la posibilidad de que el femicida tenga en lo posible un sufrimiento mayor al por él ocasionado.

*“En ese momento  
le juré hacer justicia por ella...,  
que no iba a descansar  
hasta que se hiciera justicia por ella.”*

*“Y que le prometía  
que iba a hacer justicia por ella,  
por lo que le habían hecho.  
Que no iba a parar... “*

*“Enfrentar el juicio de mi hija...  
Vivir un año cinco meses luchando  
y golpeando puertas...  
para que se hiciera justicia por ella...”*

*“Estaba tan ciega  
y empecinada en el objetivo  
de hacer justicia por ella,  
que mi mente estaba en eso,  
cien por ciento”*

*“lo único que uno quiere  
es que pase cien mil veces  
por lo que hizo pasar a mi hija...”*

## **La terapia debe rescatar recursos personales en el paciente.**

Con esta metanarrativa Elena expresa una valoración positiva de la terapia como una instancia para rescatar recursos personales en el paciente, y que en su caso personal, la ha ayudado a reconocer y conectarse con su inteligencia, con su fortaleza, su capacidad de luchar y de controlar sus emociones, con su energía y con el amor que la rodea. Elena valora además que su terapeuta le plantee como un desafío el hacer reaparecer sus cualidades positivas, invitándola a reencontrarse consigo misma en su capacidad de sobreponerse a las dificultades.

*“Y ella me hizo un ejercicio,  
me dio una tarea para la casa,  
en donde yo tenía que ver  
qué había logrado yo  
desde el momento en que me separé  
a la fecha,  
en todo sentido.”*

*“pero al yo leer en la terapia  
lo que yo había escrito,  
me di cuenta  
que era una balanza inmensa  
que se inclinó de una manera  
y que yo era  
inmensamente millonaria  
al lado de él.”*

*“porque sentí que acá yo...  
Me vieron como un ser humano  
que estaba pasando  
por un momento terrible...”*

*Y desde ahí han luchado  
por tratar de que yo vuelva a ser  
la Elena que algún día fui,  
o reencontrarme conmigo misma  
y tener ganas de vivir  
y de volver a sonreír.”*

*“me han hecho ver que...,  
que soy una persona muy inteligente,  
que logra controlar mucho sus emociones  
o detectar cuando está para arriba  
o está para abajo.  
Y muy fuerte,  
a pesar de todo,  
extremadamente fuerte.  
Y ellos sacan lo mejor de mí...”*

*“Sacar lo mejor de mí  
cada vez que vengo...  
Encontrarme conmigo misma,  
con esa Elena que quedó ahí,  
sellada, el día que mi hija partió...  
Esa Elena que se sepultó  
junto con mi hija,  
pero se sepultó dentro de mí.”*

*“Ella siempre trata  
de destacar de mí  
mi fortaleza,  
que ella conoció, conoce  
a una mujer fuerte,  
luchadora...”*

*Siempre me resalta eso de mí:  
mi inteligencia,  
el control que yo tengo de mi vida,  
es como para que  
yo no lo olvide nunca.”*

*“cuando vengo a las sesiones con ella  
es como que ella alivia eso...  
Saca esos pensamientos de mí,  
de que yo no soy capaz.  
Y salgo renovada,  
y salgo con energía,  
y salgo con ganas.”*

*“Y ella ha estado tratando  
de buscar recursos  
cómo sacarme de ahí.”*

*“yo llegué a terapia con Tamara  
un tiempo antes  
de que este juicio comenzara  
y ella enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era,  
como para poder  
llegar a la instancia del juicio”*

*“ella, en su terapia, hacía...,  
de distinta manera,  
que yo sacara eso,  
que yo sacara lo mejor de mí,*

*en darme cuenta  
que yo sí era capaz,  
de seguir,  
si ya había avanzado  
un gran camino.”*

*“antes del juicio, ella siempre me dijo...,  
siempre me decía,  
que yo era una persona muy inteligente,  
que lograba manejar muy bien mis emociones...”*

*“hablábamos de mi rol de madre  
en todo sentido  
para que yo lograra darme cuenta  
que yo era una mujer luchadora,  
que yo era capaz.”*

*“ella siempre ha estado pendiente  
de que la Elena esté bien,  
de que Elena esté de pie,  
de que Elena siga siendo  
la mujer fuerte,  
que Elena siga siendo  
la mujer luchadora...”*

*“Y yo sentí que estaba retrocediendo...  
Y Tamara me hace dar cuenta  
de que en realidad yo avanzo...,  
y que siempre está dentro de mí  
la misma Elena,  
la que ha existido siempre...”*

*“cada vez que yo me he sentido derrotada,  
Tamara me ha hecho ver...”*

*lo luchadora que soy,  
tal vez lo obstinada que soy.  
Y ella me lo recalca...  
... Es como Tamara, es como decir:  
“Bueno ¿Dónde está la mujer luchadora,  
dónde está la mujer que siempre se ha parado,  
que se cae mil veces y se vuelve a parar?”  
Es como desafiarme.”*

*“Pero ella ¿Qué hizo?...,  
hacer un ejercicio  
donde yo sacara lo mejor de mí”*

*“Ella me ha dicho  
“tú eres millonaria como ser humano””*

### **La terapia no debe focalizarse en el dolor del paciente.**

Esta metanarrativa expresa la convicción de Elena en cuanto a que la terapia no debe focalizarse en el dolor del paciente, lo cual ella compara con “meter el dedo en la llaga” agrandando el dolor, sino que debe interesarse en la persona del paciente. En ese sentido, Elena entrega relatos que contrastan al referirse por un lado a la terapia recibida de parte de una Institución del Estado, en la cual solía hablársele y preguntársele por la muerte de su hija, y por otro a la terapia recibida en un Centro de Atención Psicológica de una Universidad, donde sí se interesaban en ella y en su vivencia.

*“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:  
“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.  
Siempre era lo mismo.*

*Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga.  
Salía muy mal de las terapias.”*

*“Era como abrir la herida  
y dejarla ahí abierta y decir:  
“váyase y en quince días más  
vamos a ver cómo logramos  
cerrarla un poquitito”.  
Entonces me dejaban  
con la sangre viva quince días”*

*“Pero no era solamente  
hablar del dolor  
o de la muerte de mi hija,  
sino que de mí también,  
de mi persona”*

*“pero ella no metió el dedo en la llaga...  
Ella no es, no fue una cosa  
de que “bueno,  
¿cómo usted está viviendo la muerte de Karla?””*

### **Mi terapeuta me ayuda a avanzar.**

Esta metanarrativa es compatible con la macronarrativa “La terapia debe facilitar avances” y supone la internalización de ésta por parte de Elena, quien la expresa para destacar el buen trabajo de su terapeuta del Centro de Atención Psicológica de una Universidad, en contraposición a otra experiencia en la cual sintió que no avanzaba.

*“Incluso en un instante  
le dije a mi terapeuta*

*que yo sentía  
que no estaba llegando a ninguna parte...”*

*“Yo creo que desde que yo empecé  
mis terapias con Tamara,  
yo avanzo un poquito más.  
Y muchas veces he sentido  
que yo en mi vida cotidiana  
he retrocedido  
y cuando vengo a las terapias  
y siento como que ella  
me vuelve a poner  
en la pista en la que estaba,  
donde yo iba caminando hacia adelante...”*

*“Cuando yo sentí  
que no iba para ninguna parte,  
que no avanzaba en nada,  
apareció Tamara.”*

*“ella, en su terapia, hacía...,  
de distinta manera,  
que yo sacara eso,  
que yo sacara lo mejor de mí,  
en darme cuenta  
que yo sí era capaz,  
de seguir,  
si ya había avanzado  
un gran camino.”*

### **Las sesiones en terapia deben ser frecuentes.**

Con esta metarrativa Elena expresa su expectativa de recibir una atención continua y frecuente de parte de su terapeuta, y la utiliza para dar cuenta de una experiencia terapéutica en particular, en la cual tal expectativa no se cumplió.

*“...Entonces antes yo,  
... yo le pedía  
si podía ser  
un poco más frecuente la terapia.  
Entonces ellos me decían  
que por agenda, que por espacio...”*

*“O sea hace más de un mes  
que yo no veo  
al terapeuta del otro lado  
y... no sé, por último,  
llamarme para saber  
si existo o no existo todavía...”*

### **Las sesiones en terapia no deben ser breves.**

Esta metarrativa observada en el relato de Elena, expresa su expectativa en relación a la duración de las sesiones de psicoterapia, y la emplea para contraponer ambas terapias recibidas, destacando que en una de ellas las sesiones eran largas y le permitían liberar sus emociones, en tanto en la otra, las sesiones eran muy breves y la dejaban con sus emociones retenidas.

*“O sea, una terapia  
de tres cuartos de hora reloj  
pero donde el terapeuta  
está atochado con otro paciente,  
entonces ya no eran tres cuartos de hora,*

*era media hora.  
Y en media hora...  
era como quedar con todo retenido..."*

*"Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones."*

### **Mi terapeuta me guía.**

Esta metanarrativa es compatible con la macronarrativa "El terapeuta debe ser un guía" y supone la internalización de ésta por parte de Elena, quien la expresa para destacar el trabajo realizado por su terapeuta del Centro de Atención Psicológica de una Universidad.

*"Creo que ahí  
lo que Tamara me dijo  
tenía sentido."*

*"Tamara, en la última terapia que tuvimos,  
que fue la semana antepasada  
porque este jueves que pasó fue festivo,  
ella me dijo que cuando sintiera rabia  
agarrara un cojín, lo apretara...  
O una almohada y la apretara,  
y tratara de botar esa energía  
que se va sumando dentro de mi cuerpo.  
Esa energía, que yo la libere.  
La energía hay que liberarla..."*

*"Mi subconsciente reaccionó de esa manera*

*pero yo creo que en el fondo  
es porque está asumiendo  
lo que me están enseñando,  
lo que me están tratando de inculcar  
a mi yo interno que debo hacer...”*

*“Y ella me dijo, sabiamente,  
que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.  
Es una frase  
que no se me ha olvidado nunca”*

*“Y se me vino a la mente  
la frase que me dijo Tamara.  
Y ahí les dije:  
“Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida,  
se caigan una y mil veces,  
no sientan que están retrocediendo.  
Porque si así lo sienten,  
es porque pronto van a dar un gran salto,  
porque para poder saltar en la vida  
tienen que retroceder””*

*“ella ha estado ahí  
para enseñarme cómo vivir mi duelo.”*

*“No sé si me hace  
las preguntas clave  
o me dice las cosas  
de la manera precisa,  
siempre con una sutileza”*

*“yo llegué a terapia con Tamara*

*un tiempo antes  
de que este juicio comenzara  
y ella enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era,  
como para poder  
llegar a la instancia del juicio”*

*“Me recuerdo de las frases  
que Tamara me ha dicho  
y las pongo en ejecución  
en los momentos más difíciles  
de mi vida...”*

*“yo creo que nos pueden guiar a,  
en el caso mío personal, o sea,  
a encontrarme conmigo misma  
para aprender a vivir con este dolor.”*

### **Mi terapeuta me apoya y me contiene.**

Con esta metanarrativa Elena expresa la internalización de la macronarrativa “El terapeuta debe brindar contención y apoyo”, destacando una vez más la labor realizada por su terapeuta del Centro de Atención Psicológica de una Universidad.

*“Por eso siento que las sesiones,  
o la terapia,  
que yo tengo con Tamara son...  
me han ayudado muchísimo, muchísimo...”*

*“ella me ha ayudado muchísimo.*

*Muchísimo...*

*Es una excelente terapeuta.”*

*“pero sentía que yo podía explayarme*

*y hablar todo lo que a mí*

*me sucedía en mi día a día...*

*Pero creo que...,*

*que lo más... especial*

*ha sido esa contención”*

*“Siempre la terapeuta*

*me ha dejado la libre expresión*

*de que yo diga lo que siento,*

*lo que pienso,*

*lo que quiero o lo que no quiero hacer...”*

*“Ella siempre está llana a escucharme”*

*“siempre he sentido*

*ese apoyo incondicional...*

*Es una confianza muy grande*

*que yo tengo en ella,*

*que deposité en ella;*

*es como haber tomado mi cruz*

*y haberle dicho:*

*“te la voy a prestar un ratito*

*para que me ayudes a cargarla”.”*

*“La abracé. Me sentí segura...*

*Porque sabía que si yo me sentía débil,*

*había alguien ahí que me apañara*

*y que sabía cómo hacerlo.”*

*“Y ella me ayudó a pararme  
y a estar firme para el juicio.”*

*aunque esté tocando  
lo más doloroso para mí,  
en el fondo,  
me está apañando igual...*

*Eso siento.*

*Siento esa calidez”*

*“ella es un puntal muy grande”*

*“si no tuviera  
la ayuda terapéutica que tengo,  
esos fármacos no hubiesen hecho nada.”*

### **Un buen terapeuta se interesa por su paciente.**

Para Elena es fundamental que quien le brinde ayuda terapéutica se interese en su persona y también que esté atento(a) y se preocupe por su situación. Esta metanarrativa Elena la utiliza para referirse a dos experiencias terapéuticas, destacando que en una de ellas no sintió ese interés de parte de su terapeuta, mientras en la otra, por el contrario, sí lo percibió, dándole a esto último una valoración positiva.

*“O sea hace más de un mes  
que yo no veo  
al terapeuta del otro lado  
y... no sé, por último,  
llamarme para saber  
si existo o no existo todavía...”*

*“o si yo en algún momento*

*he tenido algún problema  
para asistir a alguna terapia,  
porque yo retomé mi trabajo,  
o porque he estado enferma,  
ella siempre llana  
a acomodar el horario, ver cómo lo hacemos...  
... muy preocupada de cumplir todo  
y si he avanzado...,  
si he retrocedido...  
Está muy preocupada  
después de esta crisis que yo le conté  
que tuve tan grande...”*

*“Tamara se preocupó de Elena,  
de mí, de quién era yo,  
de cómo era mi diario vivir...  
Se preocupó de saber de mí  
como persona, como mujer,  
como mamá”*

*“Me sentí muy bien...  
Sentí que por fin  
alguien se preocupaba de mí...”*

*“ella siempre ha estado pendiente  
de que la Elena esté bien,  
de que Elena esté de pie,  
de que Elena siga siendo  
la mujer fuerte,  
que Elena siga siendo  
la mujer luchadora...”*

*“ella está pendiente*

*de si estoy bien,  
si no estoy bien,  
ya sea con un llamado telefónico...”*

### **Importancia de descargar emociones.**

Con la utilización de esta metanarrativa, Elena muestra la importancia que ella le asigna a descargar (expresar, liberar, botar, exteriorizar) emociones (en su caso la rabia, la pena, la ira, la impotencia), lo cual ella visualiza como una posibilidad para sacar de sí misma energía negativa. Elena utiliza esta metanarrativa para dar cuenta de un aprendizaje de la terapia, donde la terapeuta aparece como una facilitadora de esta “liberación” en las sesiones terapéuticas. También la emplea para mostrar momentos de su vida en que ella ha aplicado este aprendizaje, optando igualmente por descargar emociones que le resultan perturbadoras.

*“Y sentí tanta rabia...  
que lloré,  
tomé la almohada  
y le pegué a la almohada  
y lloré... Lloré mucho...”*

*“y ... boté,  
boté de alguna u otra manera  
esa rabia...”*

*“y fue un momento súper agradable  
pero yo creo  
que si no hubiese descargado  
esa rabia tan grande que tenía,  
a lo mejor ese momento  
no hubiese sido así.”*

*“Tamara, en la última terapia que tuvimos,  
que fue la semana antepasada  
porque este jueves que pasó fue festivo,  
ella me dijo que cuando sintiera rabia  
agarrara un cojín, lo apretara...  
O una almohada y la apretara,  
y tratará de botar esa energía  
que se va sumando dentro de mi cuerpo.  
Esa energía, que yo la libere.  
La energía hay que liberarla...”*

*“... Porque yo lo único que hice  
fue golpear y golpear esos cojines...  
Mira, no te podría decir qué dije,  
porque no lo recuerdo,  
pero yo que me tengo que haber acordado  
hasta de su tatarabuela...  
No sé cuántas veces la habré maldecido,  
no sé...  
Boté todo,  
todo lo que tenía adentro.”*

*“(Tamara) Hizo que yo botara mi ira...  
... me imagino que estaba observándome,  
de espectadora,  
porque yo lo único que en ese momento pensé  
es que a quien yo estaba golpeando  
no era un cojín...”*

*“... Me tiré sobre los cojines, llorando,  
ya de desesperación  
de que hasta cuándo...”*

*... Ahí abracé a Tamara, lloré.”*

*“Sentí mucha rabia.  
Y ahí después que ya lloré y descargué,  
volví a mi escritorio”*

*“Siempre he dicho que las terapias  
son el momento donde yo  
puedo botar todo lo que siento  
porque en mi casa no puedo hacerlo...,  
por no hacer sufrir a mis hijos.”*

*“Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”*

*“hace que yo descargue  
todo cuando vengo.”*

*“Cuando tengo rabia, no sé,  
pescar una almohada  
y golpear la almohada.  
Una manera de descargar mi rabia,  
mi impotencia.”*

### **FASE 3: COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS.**

#### **Paso 11: Construcción de una representación.**

Corresponde al Paso 13 del Análisis Narrativo de McLeod.

Para facilitar la comprensión del lector se ha decidido presentar los principales resultados del estudio, asociándolos a los objetivos del mismo.

Considerando que el objetivo general de este estudio es “Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a la intervención psicológica en la que ha participado a partir de su proceso de duelo”, y que también se plantearon como objetivos específicos “Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno la experiencia de la pérdida por femicidio y al proceso de duelo a partir de ésta” y “Conocer los significados que la madre de una víctima de femicidio construye en torno a participar en una intervención psicológica a partir de su proceso de duelo, a los principales aciertos de ésta y las dificultades vivenciadas en la misma”, para exponer los resultados de esta investigación se revisarán los principales significados que Elena construye en relación a los aspectos señalados en tales objetivos.

La construcción de significados que Elena realiza en torno a la **experiencia de la pérdida por femicidio**, va más allá de la vivencia de la pérdida propiamente tal, y considera también referencias a la muerte por femicidio, a la persona del femicida, y a la violencia de pareja como una instancia previa al femicidio.

Cuando Elena da cuenta de sus significados en torno a la violencia de pareja, hace referencia a situaciones de violencia vividas tanto por ella como por su hija fallecida. A partir de su experiencia, ella significa la violencia de pareja como situaciones donde la mujer se ve afectada por conductas agresivas (física y psicológicamente) de parte de un hombre, orientadas a someter o dominar a ésta, y a controlar su conducta. Elena considera la violencia de pareja como algo cíclico, de lo cual es necesario liberarse y donde el femicidio aparece como un desenlace posible.

En relación a lo anterior, Elena entrega relatos de su experiencia personal como víctima de violencia de pareja, en los cuales describe la primera vez que fue agredida físicamente por quien en esa época era su pololo, y que más tarde sería su marido y padre de sus hijas (Historia “El lado B de la vida”). También describe el momento en que ella decide poner término a esa relación (Historia “Se acabó”) y una situación conflictiva puntual con esa persona una vez que ya se había separado de él (Historia “Todo por mis hijas”).

Así mismo, da cuenta de la experiencia de su hija Karla como víctima de violencia de pareja, relatando una situación vivida por ella poco antes del femicidio y expresando su preocupación como madre al anticipar un posible desenlace fatal y al percibir en su hija una actitud pasiva frente a la violencia vivida (Historias “el próximo femicidio”, “La mala pasada” y “La corazonada”).

Elena significa la muerte por femicidio como una muerte espantosa que es precedida de violencia, y al femicida como una persona arrogante, un monstruo y un depredador que no se queda tranquilo hasta que mata a su presa.

Por otro lado, la vivencia de Elena en relación a la pérdida de su hija, es expresada por ella relatando el momento en que descubre a ésta moribunda, víctima de un femicidio, describiendo los últimos instantes previo a su muerte y destacando las promesas que ella como madre le realiza en esos momentos: que hará justicia por ella y que cuidará a su nieto (hijo de su hija) hasta el último día de su vida, transformándolo en un hombre de bien (Historia “La promesa final”). Elena hace referencia también a cómo la pérdida de su hija da paso a un “dolor de por vida”, y hace el contraste con la etapa previa a su muerte, donde percibe que su vida era “feliz”.

Algunos de los tópicos o subtópicos observados son los siguientes:

#### 1. Tópico “Violencia contra la pareja”

##### Violencia psicológica

*“Siempre hubieron agresiones verbales,  
de decirme que cómo no entendía  
o celos extremados, o sea...  
... Por ejemplo, “tonta”,  
“¿cómo no vas a entender?”  
o evitar que yo  
me juntara con mis amistades”*

## Celos

*“y yo tocando mi cara  
le preguntaba  
que por qué lo había hecho  
y me decía que yo estaba  
pasada a perfume de hombre.  
Seguramente al usar los guantes  
de mi compañero,  
mis manos quedaron pasadas”*

## Conducta dominante y controladora

*“...Y él estaba esperándome  
dentro del auto, muy enojado.  
Yo no alcancé a entrar  
a la casa obviamente.  
Él me dijo que subiera al auto,  
me subí al auto  
y cuando me senté  
y traté de hacerle entender  
de dónde venía,  
que me había juntado  
con unos compañeros...”*

## Violencia física

*“Y lo único que sentí en ese momento  
fue una cachetada,  
en mi cara.”*

## Opción por el silencio ante episodios de Violencia

*“entonces me lo guardé y callé.”*

*Y así empecé a callar y a callar...  
y a callar....”*

#### Ciclo de la Violencia

*“Después de esta situación  
yo terminé la relación tres meses.  
Y él me buscó  
y, lo típico: pidió perdón de mil maneras...  
Y volví.  
Estuvo un tiempo tranquilo,  
pero fingiendo estar tranquilo,  
o sea se retenía sus rabias,  
sus celos...”*

#### Denuncias por VIF

*“Porque fuimos a Policía  
a hacer el denuncia  
de que ella estaba siendo agredida,  
de que mi nieto estaba siendo vulnerado  
como niño...”*

*“Pero anteriormente ya habíamos tenido,  
había habido otro denuncia  
también por violencia”*

#### Descontrol en el agresor

*“Y él le quitó el teléfono a mi hija  
y me empezó a insultar  
de una manera impresionante,  
por teléfono...”*

*... y me dijo una cantidad de cosas,  
entonces yo...  
le dije que me diera con mi hija  
y él me cortó el teléfono.  
Yo empecé a llamar a mi hija,  
él apagó el teléfono.”*

*“a él tuvieron que golpearlo,  
ya, definitivamente,  
porque empezó a golpear a Policías”*

## Manipulación en el agresor

*“Él cobardemente...,  
que no, que lo perdonara,  
que había sido un arrebató,  
siempre manipulando, siempre victimizándose.”*

## 2. Tópico “Violencia de parte de ex pareja”

*“Seguí siendo violentada después de separarme”*

*“Y una de las cosas,  
una de las maneras de castigarme él  
por haber roto el matrimonio  
era no dándome nada.  
O sea, yo según él,  
si no estaba con él  
me iba a morir de hambre,  
mis hijas y yo.”*

*“Y él, sarcástico, burlesco,  
y en el fondo diciendo*

*que... él me había dicho  
que me iba a costar caro  
lo que yo había hecho.”*

3. Tópico “Riesgo de nuevas situaciones de violencia”

*““Señor”, le dije yo,  
“mi nieto está al frente  
con un tipo desquiciado  
que le puede hacer cualquier cosa””.*

4. Tópico “Negación del Riesgo de VIF”

*“Y me dijo que yo era  
una mujer exagerada,  
que eso era una pelea doméstica.”*

*Y ella me decía:  
“mamá, yo no quiero  
que el niño crezca con un padre ausente  
pero yo tengo súper claro todo.  
Yo sé cómo hacerlo...”*

5. Tópico “Riesgo de Femicidio”

*“Entonces ahí yo le dije:  
“usted está esperando que mi hija  
sea la próxima víctima de femicidio  
que aparezca en televisión”.*

## 6. Tópico “Preocupación de madre”

*“Pero anteriormente ya habíamos tenido,  
había habido otro denuncia  
también por violencia,  
entonces, por razones obvias,  
yo no quería ver a este individuo,  
menos en mi casa.”*

*“me tenía muy preocupada,  
porque independientemente que viviera  
a un costado o al frente de la comisaría,  
yo no estaba tranquila”*

*“Y yo le decía  
que tuviera cuidado  
porque él era manipulador,  
era violento...  
Entonces me decía  
“mamá, no te preocupes”*

*“como que mi corazón de madre  
o mi instinto materno  
me estaba avisando  
que algo iba a suceder”*

## 7. Tópico “Descubrimiento del femicidio”

*“... Cuando yo encontré a mi hija...  
ella aún vivía...  
Pero sabía que...  
su vida ya se estaba apagando...”*

8. Tópico “Promesas realizadas a partir del femicidio”

*“En ese momento  
le juré hacer justicia por ella...,  
que no iba a descansar  
hasta que se hiciera justicia por ella.  
Cómo iba a luchar  
hasta mi último respiro por su bebé...  
Que lo iba a hacer un hombre de bien,  
y lo iba a educar como a ella,  
como ella hubiese querido  
que fuera su hijo...”*

*“Y que le prometía  
que iba a hacer justicia por ella,  
por lo que le habían hecho.  
Que no iba a parar...”*

9. Tópico “Visión de la muerte por femicidio”

*“es un tipo de muerte espantosa,  
obviamente totalmente diferente  
a cualquier otro tipo de muerte”*

*“Una mujer que muere por femicidio  
no es sólo la muerte en sí;  
es un ciclo de violencia tras violencia,  
de denigración, de sufrir en silencio,  
de matarlas en vida  
antes de quitarles la vida en sí.”*

10. Tópico “Imagen de la figura del femicida”

*“Creo que los femicidas  
son unos verdaderos monstruos,  
y no hay ninguno, ninguno,  
que sea o que haya actuado  
sin sus facultades mentales claras.  
Para mí un femicida es un monstruo que  
es un verdadero depredador  
y no queda tranquilo  
hasta que mata a su presa,  
como se diría en la jerga salvaje.”*

*“Él adoptó una actitud burlesca,  
de reírse...  
Porque él no tiene ningún arrepentimiento,  
se siente orgulloso de lo que hizo,  
se siente grande por lo que hizo...”*

*“Él dijo: “Yo no puedo trabajar en la cárcel,  
¿de dónde quiere que le saque?  
¿O no me ve el chaleco?”.  
Así de arrogante es...”*

11. Tópico “Percepción de una vida feliz antes de la pérdida”

*“... antes de esta pérdida  
mi vida era... normal:  
trabajaba, dueña de casa,  
trabajaba externo  
pero preocupada de mis hijos siempre...  
Decidí retirarme de mi trabajo  
para disfrutar a mi nieto...”*

*... Había anhelado tanto ser abuela...  
... me dediqué a él  
para que mi hija estuviera tranquila.  
Y era todo felicidad en realidad.”*

## 12. Tópico “Vivencia de la pérdida como un dolor de por vida”

*“me puse a llorar y dije:  
“¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí?  
¡Te lo he dado todo,  
me quitaste a mi hija,  
me tienes con un dolor de por vida!”*

En relación al **proceso de duelo a partir de la pérdida por femicidio**, Elena entrega relatos que dan cuenta de que ella considera que su proceso de duelo se habría visto postergado, prevaleciendo en ella la necesidad de hacer justicia por su hija fallecida. De esta forma ella visualiza que su duelo habría comenzado luego de realizado el juicio al femicida y una vez que éste fue condenado, es decir, una vez logrado el objetivo de hacer justicia.

No obstante lo anterior, desde el momento mismo de la pérdida, Elena distingue en sí la vivencia de un dolor o sufrimiento que ella experimenta como un dolor intenso y de por vida y a la vez describe la sensación de haber muerto al igual que su hija, considerándose a sí misma como una “muerta en vida”.

Como parte de su proceso de duelo, Elena también hace referencia al vínculo que mantiene con su hija después de producida su muerte. En tal sentido, por un lado ella siente la presencia de su hija dentro de sí misma, pero por otro necesita conectarse permanentemente con ésta, lo que intenciona a través de conversaciones que mantiene diariamente con ella y cuando sale en su búsqueda, en los alrededores de su Universidad por ejemplo.

Como ya se señaló, desde el momento de la muerte de su hija, Elena sintió la necesidad de hacer justicia por ella. Esta necesidad se vio expresada en una de las promesas

realizadas en los instantes en que la vida de su hija se terminaba, y se mantuvo intacta hasta el momento de la condena del femicida.

Durante su proceso de duelo, la necesidad de luchar por hacer justicia, le dio sentido a la vida de Elena. Esa promesa, junto con la de cuidar a su nieto, le permitieron encontrar razones para continuar viviendo pese al dolor. Es así como en Elena se manifiesta una actualización permanente de las promesas realizadas, las que se recuerda a sí misma una y otra vez.

Otras manifestaciones (emocionales, cognitivas, sensoriales y conductuales) experimentadas por Elena a partir de la muerte de su hija Karla son sentimientos de tristeza, sentimientos de rabia en relación al femicida y a la madre de éste, sentimientos de culpa por el femicidio de la hija, sentimientos de rabia por el apoyo de su ex marido al femicida, necesidad de expresar o descargar emociones, sensación de estar volviéndose loca, falta de energía, recuerdo de situaciones en relación a la hija fallecida, miedo a perder el control sobre sí misma, sensación de estar entregada emocionalmente (expresada en desánimo, desmotivación e inapetencia) y enojo con Dios por los sufrimientos vividos. Además da cuenta de situaciones en que ella reexperimenta o revive tanto la muerte de su hija como el momento en que ella le realiza las promesas ya señaladas. A la vez, Elena releva la necesidad de acceder a atención psiquiátrica para poder sobrellevar su duelo de mejor forma y afirma que inevitablemente los familiares de las víctimas de femicidio desarrollan un cuadro depresivo.

Otro elemento que Elena destaca en su proceso de duelo son algunas crisis emocionales que ella ha experimentado. En las historias “ Quise salir corriendo”, “La mala madre” y “Golpear la almohada” relata tres crisis puntuales que ella vivió, destacando que en la primera de ellas experimentó una sensación de desesperación y una necesidad de salir corriendo y desaparecer (morirse, pero no atentar contra su vida), acompañada de miedo al descontrol. En tal crisis Elena tuvo la necesidad de recurrir a medicamentos para intentar calmarse, sin embargo ella atribuye su posterior tranquilidad a la acción de Karla, su hija fallecida, a quien le solicitó que le diera paz.

La segunda crisis es considerada por Elena como de menor intensidad. Sin embargo experimenta en ella una sensación de colapsar asociada a sentimientos de culpa por la

muerte de su hija y expresa emociones (tristeza y dolor) al verse a sí misma como una mala madre.

La tercera crisis también involucra la expresión de emociones (tristeza y rabia) en Elena, motivada por recuerdos asociados al vínculo que ella tuvo antes con el femicida y por sentimientos de rabia hacia éste. Ella destaca que en tal oportunidad no sintió la necesidad de salir corriendo ni de tomar una dosis adicional de fármacos, y pudo poner en práctica una estrategia de descarga de emociones aprendida en terapia (golpear la almohada).

Algunos de los principales tópicos o subtópicos son:

1. Tópico “Postergación del duelo”

*“mi duelo lo empecé a vivir  
después del juicio,  
antes no tuve tiempo.  
Estaba tan ciega  
y empecinada en el objetivo  
de hacer justicia por ella,  
que mi mente estaba en eso,  
cien por ciento”*

*“ahora que estoy recién viviendo,  
yo creo, mi proceso de duelo,  
porque he tenido tiempo para hacerlo,  
ella ha estado ahí  
para enseñarme cómo vivir mi duelo.”*

2. Tópico “Manifestaciones del proceso de duelo”

Reexperimentación de situación vivida

*“Y lo recuerdo*

*como si hubiese sido ahora,  
porque es una imagen que se me viene  
todos los días a mi mente.  
No la puedo borrar...  
De ver una niña hermosa, preciosa,  
totalmente desfigurada...”*

*“Se me viene la imagen a la cabeza  
y es algo horrible”*

*“se me viene la imagen  
de cuando yo la encontré...  
Y no logro sacarla de mi mente.  
Y eso ha sido muy recurrente  
en el último tiempo”*

Sentimientos de culpa por el femicidio de la hija

*“Y lo único que hice  
fue abrazarla y besarla...,  
decirle cuánto la amaba,  
que me perdonara por llegar tarde...”*

*“Yo me sentía tan mal  
que le dije a mi hija  
que yo era la culpable  
de la muerte de Karlita,  
porque yo  
no la había sabido proteger.  
Que yo podía haber evitado  
que la mataran,  
y que me sentía culpable por eso...  
Se lo dije llorando  
con mucha pena, mucho dolor...”*

*Que me consideraba  
una mala madre por eso,  
porque no había podido protegerla.”*

Dejar partir a quien fallece

*“y le pedí que volara, que descansara,  
que la mamita había llegado,  
tarde, pero había llegado...”*

*“Y que descansara  
porque yo estaba ahí  
para velar por su pequeño.  
Que se fuera tranquila...”*

Necesidad de conexión con la hija fallecida

*“Yo tengo un altar hermoso  
para mi hija...  
y siempre converso con ella,  
esté o no esté con el altar”*

*“Y yo camino,  
por el bandejón de la Avenida Brasil,  
mirando a los universitarios,  
buscando a la niña que se parezca a mi hija...”*

*“pero estaba muy acongojada;  
quería tener una cercanía con mi hija,  
sentirla de alguna manera...”*

## Sensación de estar volviéndose loca

*“le dije al psiquiatra:  
“siento que me estoy volviendo loca”.  
Me dijo que no, que era parte del duelo.”*

## Expresión de emociones

*“Se lo dije llorando  
con mucha pena, mucho dolor...”*

*“Me puse los lentes, recuerdo.  
Y lloré, lloré...  
Hasta que me dolió el alma...”*

*“Y sentí tanta rabia...  
que lloré,  
tomé la almohada  
y le pegué a la almohada  
y lloré... Lloré mucho...”*

*“Sentí mucha rabia.  
Y ahí después que ya lloré y descargué”*

## Sensación de congoja

*“pero estaba muy acongojada;  
quería tener una cercanía con mi hija,  
sentirla de alguna manera...”*

## Recuerdo de situaciones en relación a la hija fallecida

*“en cada chica de la edad de ella*

*hay alguna esencia de esa hija  
que yo vi muchas veces  
en este bandejón  
a carcajadas...  
o sentada en el pasto...”*

*“Y muchas veces la vi riendo,  
parecía una lagartijita  
porque siempre buscaba el sol...  
Y de una u otra manera siento  
que caminar por este bandejón  
es recordarla en esos momentos”*

#### Presencia de la hija fallecida dentro de sí

*“Porque ella está dentro de mí,  
en cada segundo de mi vida.  
En mi mente, mi corazón, en mi recuerdo...”*

#### Recuerdos asociados a vínculo con femicida

*“me empecé a acordar del femicida...,  
de cuánto tiempo perdí queriéndolo,  
tratándolo como un hijo en mi casa.”*

#### Sentimientos de rabia en relación al femicida

*“Yo tenía mucha rabia, mucha impotencia  
contra todo lo que rodea al...  
asesino de mi hija”*

## Sentimientos de rabia en relación a la madre del femicida

*“Ella sigue denigrándola  
y se las ingenia para que yo me entere  
de los comentarios que ella hace  
en relación a mi hija  
y que son dolorosos  
para mí como madre.  
Es una persona mala de adentro.  
Y por eso entiendo que de esa señora  
nació un monstruo,  
que es el que mató a mi hija.  
O sea, no podía nacer algo bueno de ahí.  
A esa sesión yo venía con mucha rabia...”*

## Sentimientos de rabia por apoyo de ex marido al femicida

*“multiplicó mucho mi dolor,  
el hecho de que mi ex marido  
testificara a favor  
del femicida de mi hija  
y no a favor de su hija...  
Y fue terrible.  
Él con tal de dañarme a mí  
no le importó que le mataran a su hija.  
Nunca estuvo ni ahí en realidad.  
Pero... tenía yo una rabia muy grande  
dentro de mí  
frente a esta situación.”*

## Sensación de estar entregada emocionalmente

*“Estuve dos días en mi casa*

*donde no quise ni siquiera bañarme...,  
no quise alimentarme en todo el día,  
no quise nada.*

*Solamente dije que estaba  
con una jaqueca terrible  
y que me dejaran tranquila,  
para que mis hijos no percibieran  
que yo no quería nada más,  
que estaba entregada...”*

*“Mi entrega vino  
después de la audiencia...  
De la audiencia del Tribunal de Familia  
yo quedé muy mal”*

*“Dije: “No más. No puedo más. Basta.”  
Y me entregué.  
Y al otro día no me quise levantar  
y al día siguiente tampoco...  
E incluso hablé con mi jefe  
y le dije que iba a presentar la renuncia  
porque no era capaz de seguir...”*

#### Sentimientos de tristeza

*“lloré mucho, muchísimo...,  
porque no tenía a mi hija...”*

#### Añoranza de la hija fallecida

*“Ese vacío siempre va a estar ahí...  
Ese espacio, esa silla que ella ocupaba...”*

*“cuando yo, por ejemplo, en mi familia,  
comento que tengo pena  
o que extraño a la niña...  
que ya pare,  
que no puedo seguir pegada en eso”*

#### Enojo con Dios por sufrimientos vividos

*“Yo soy una mujer de mucha fe.  
Pero ayer por primera vez dije:  
“¡hasta cuándo! ¡Suéltame!  
¡Te he demostrado con creces  
que me caigo y me paro una y mil veces!”.  
Pero ayer por primera vez,  
lo reté, me enojé con Él...”*

*“¿De qué sirve ser bueno,  
de qué sirve tratar de ser honesto,  
de qué sirve tratar de ir bien por la vida,  
si Tú lo único que haces  
es mandarme todos los días  
un sufrimiento nuevo?”*

#### Dolor emocional asociado a la pérdida

*“yo creo que  
el dolor que sentí,  
la desesperación que sentí  
ni siquiera lo viví  
en el momento en que tuve*

*a mi hija en mis brazos  
y que estaba muriendo.”*

Vivencia de la pérdida como un dolor de por vida

*“me puse a llorar y dije:  
¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí?  
¡Te lo he dado todo,  
me quitaste a mi hija,  
me tienes con un dolor de por vida!”*

Vivencia de la pérdida como un dolor inmenso

*“Creo que de él heredé la fortaleza  
que a lo mejor tengo el día de hoy,  
de poder enfrentar este dolor tan inmenso”*

*“no hay nada,  
ni el mejor terapeuta del mundo,  
que logre apagar  
este dolor tan inmenso...”*

Miedo al descontrol

*“Y tengo miedo.  
Tengo miedo de mi misma,  
de en algún momento  
no tener control sobre mi persona...  
y que este dolor  
sea más fuerte que yo,  
que mi control...”*

*“el día lunes siguiente  
yo tenía la audiencia del juicio...,  
en donde yo iba a ver  
al femicida de mi hija,  
en donde yo iba a ver a esta señora...  
Y yo temía de mi reacción.  
De si iba a ser capaz de esta vez  
poder controlar mis emociones”.*

#### Falta de energía

*“Cada día siento que es peor...  
Cada día siento  
que ya no me quedan más fuerzas...”*

*“Estaba cansada,  
me sentía débil”*

#### Necesidad de atención psiquiátrica

*“yo pedí la atención de un psiquiatra,  
después de un año,  
porque yo ya no daba más.  
Estaba cansada, me sentía débil,  
me sentía muy irritable,  
que yo quería  
estar bien para el juicio...  
Y ahí me atendió un excelente psiquiatra...”*

#### Sensación de estar muerta en vida

*“La verdad es que...  
Yo sé que estoy viva porque respiro...”*

*Pero yo morí  
el día que murió mi hija...  
Yo morí junto con ella...  
Como persona...,  
en todo sentido...”*

*“Me hicieron darme cuenta  
que..., que si bien es cierto  
me siento que estoy muerta en vida,  
todos los días cuando digo  
“no quiero levantarme hoy”,  
sé que tengo cuatro hijos  
con mi nieto,  
que adoro,  
y sé cuánto me necesitan”*

*“Quiero que mis hijos  
tengan una vida normal,  
aunque yo me sienta muerta por dentro”*

*“Sacar lo mejor de mí  
cada vez que vengo...  
Encontrarme conmigo misma,  
con esa Elena que quedó ahí,  
sellada, el día que mi hija partió...  
Esa Elena que se sepultó  
junto con mi hija,  
pero se sepultó dentro de mí.”*

### 3. Tópico “Necesidad de luchar para que exista Justicia”

*“Enfrentar el juicio de mi hija...”*

*Vivir un año cinco meses luchando  
y golpeando puertas...  
para que se hiciera justicia por ella...”*

4. Tópico “Actualización permanente de promesas”

*“Y cada día,  
en mi ritual de hablar con ella,  
en las mañanas y en la noche  
antes de acostarme frente a su altar,  
que eso es independiente  
que en el día pueda acercarme  
a su altar muchas veces,  
pero en la mañana y en la noche  
es algo sagrado;  
no dejo de prometérselo  
una y otra vez...”*

*“Cuando me dijeron que el femicida de mi hija  
arriesgaba máximo  
diez años de prisión,  
yo dije:  
“No, yo le prometí a mi hija  
que lo iba a secar en la cárcel”...  
Y no paré...”*

*“Y yo se lo prometí a mi hija...,  
y yo nunca  
le voy a fallar a mi hija, jamás...  
Y nunca voy a faltar  
a ninguna de las promesas  
que le hice.  
Y yo le prometí  
que iba a velar por su hijo*

*hasta el último respiro mío,  
y que iba a hacer de él  
un gran hombre...”*

*“fue como que mi nieto me dio un bofetazo  
y me dijo: “mami aquí estoy...,  
prolongación de tu hija,  
al que tienes que cuidar,  
al que le prometiste que ibas a velar siempre” ...  
Él hizo que yo me parara de esa cama  
porque me acordé de esa promesa.”*

##### 5. Tópico “Dar sentido a la vida”

*“Sé que tengo que seguir viviendo  
y respirando porque tengo más hijos  
y porque le prometí  
antes de morir a mi niñita  
que..., que ella volara en paz y tranquila  
porque la mamita iba a luchar  
hasta el último día de su vida  
por su bebé,  
que es lo que hago día a día...”*

*“todos los días cuando digo  
“no quiero levantarme hoy”,  
sé que tengo cuatro hijos  
con mi nieto,  
que adoro,  
y sé cuánto me necesitan,  
y que si yo no estoy,  
su sufrimiento va a ser  
mucho más grande...”*

6. Tópico “Vivencia de una crisis emocional”

Sensación de desesperación

*“y comencé a desesperarme  
y lo único que quería  
era salir corriendo  
y desaparecer”*

*“Estaba tan desesperada  
que no sabía en qué momento  
yo podía quedar en blanco  
y borrar...”*

Necesidad de fármacos

*“Tuve que recurrir  
a los medicamentos...  
que tomo por mi depresión.  
Y tuve que tomar dosis adicionales  
para tratar de calmarme...”*

Necesidad de desaparecer

*“y lo único que quería  
era salir corriendo  
y desaparecer”*

*“Lo único que quería  
es que en ese momento no sé...,  
que me diera un infarto,  
algo que me matara*

*y no sentir este dolor...  
Pero no yo atentar contra mi vida,  
sino que Dios me llevara en ese momento”*

#### Sensación de colapsar

*“Y ahí colapsé,  
yo creo,  
y le dije todo lo que sentía  
a mi hija mayor”*

#### 7. Tópico “Cuadro depresivo es inevitable”

*“Toda víctima de femicidio  
tiene una mamá o un papá,  
algunos no están vivos  
pero hay un ser muy cercano  
que es imposible que no caiga  
en un cuadro depresivo,  
los hijos de la víctima...  
es como ilógico,  
sería como anormal  
que no sucediera.”*

*“...Yo creo que no hay nadie  
que haya sido víctima  
de un tema de femicidio  
que no necesite  
un tratamiento farmacológico  
o que no esté en un cuadro depresivo,  
,o sea, tendría que ser anormal,  
pienso.”*

En relación a los significados que Elena construye en torno a **participar en una intervención psicológica a partir de su proceso de duelo**, ésta hace mención, entre otras cosas, a sus expectativas y percepción respecto a la terapia y al terapeuta.

Para dar cuenta de ello, Elena hace referencia a su vivencia en las dos experiencias distintas de psicoterapia en las cuales ella ha participado, entregando su visión acerca de cada una de ellas.

En particular, Elena entrega relatos sobre situaciones experimentadas a partir de la terapia brindada por una Institución del Estado por un lado, y sobre las vividas a partir de la terapia brindada por un Centro de Atención Psicológica de una Universidad, por el otro.

En términos generales, Elena manifiesta como una de sus expectativas en relación a la terapia que ésta debe ser una instancia que permita descargar o expresar emociones. En tanto, sus expectativas expresadas en relación al terapeuta, dicen relación con que éste sea un guía para el paciente, que sepa cómo intervenir, y que escuche y se interese por este último.

En cuanto a su percepción en relación a la terapia, Elena hace la distinción entre ambas terapias recibidas y manifiesta una valoración positiva de la terapia brindada por el Centro de Atención Psicológica de una Universidad, destacando que en esa instancia ella cuenta con un espacio para expresar sus emociones, puede aprender herramientas necesarias para enfrentar situaciones difíciles, y logra acceder a nuevas miradas o resignificaciones. A la vez, Elena se muestra muy satisfecha al percibir que la terapia le permite rescatar sus recursos personales, le facilita acceder a contención emocional y le permitió prepararse emocionalmente para el juicio al feminicida.

Elena dedica numerosos relatos a expresar la positiva percepción que ella tiene en relación a la terapeuta del Centro de Atención Psicológica de una Universidad, destacando que ésta le brinda ayuda y apoyo, la escucha, se interesa por ella, le dedica tiempo, es cálida, le inspira confianza, es flexible, le facilita la expresión de sus emociones y pensamientos, rescata sus recursos personales (y la desafía a conectarse con ellos), no la revictimiza, le facilita acceder a otra mirada (resignificar), le entrega enseñanzas, y favorece que ella avance en la terapia. A la vez, Elena percibe a su terapeuta como un espejo que le permite ver y acceder a lo mejor de sí misma y releva que ésta la ayudó a

prepararse para el juicio que se realizó al feminicida, permitiéndole enfrentar éste con mayor fuerza y energía.

En relación a su percepción de la terapia brindada por una Institución del Estado, Elena señala que pese a que existió un ofrecimiento temprano de atención y una favorable disposición para acompañarla en la instancia de juicio, en general sintió que no recibió la ayuda que necesitaba, mostrándose insatisfecha con la frecuencia y la duración de las sesiones y percibiendo la intervención como focalizada en el dolor, lo cual conlleva la reexperimentación del sufrimiento vivido.

En relación a lo anterior, y precisando su percepción respecto al terapeuta de tal Institución, Elena se muestra crítica, no tanto con la atención de éste último, sino más bien con el “sistema” de atención, el cual considera como “malo”. Plantea en todo caso, que siente que el actuar de ese terapeuta es “como algo mecánico”.

Elena agrega a lo anterior su visión acerca de algunas necesidades que presentan los familiares de las víctimas de femicidio durante la terapia, y menciona entre estas, la necesidad de ser escuchado, de acceder a tratamiento farmacológico y de no ser revictimizado (esta última es una necesidad planteada desde su experiencia personal).

Finalmente, Elena también da cuenta de la posibilidad de poner en práctica lo aprendido a partir de su participación en la terapia, destacando una experiencia particular en tal sentido (Historia “Compartiendo lo aprendido”).

Los principales tópicos y subtópicos observados son:

1. Tópico “Importancia de la terapia”

*“Pero la terapia ha sido fundamental.*

*Y lo he dicho siempre.*

*Y con quien hablo,*

*cuando me preguntan*

*si yo estoy bien,*

*mis amistades:*

*“¿Todavía sigues en terapia?”*

*“Sí, y mi terapeuta es un siete” ... ”*

## 2. Tópico “Expectativa en relación a la terapia y el terapeuta”

Terapeuta debe ser un guía

*“yo creo que nos pueden guiar a,  
en el caso mío personal, o sea,  
a encontrarme conmigo misma  
para aprender a vivir con este dolor.  
Aprender a cargarlo día a día  
de distinta manera  
para que sea menos pesado...”*

Terapeuta debe escuchar

*“Es una necesidad que yo tengo  
de que ella me escuche”*

Terapeuta es un profesional que debe saber cómo intervenir

*“yo necesitaba un profesional,  
no yo guiar al profesional.”*

Terapeuta debe interesarse en el paciente

*“O sea hace más de un mes  
que yo no veo  
al terapeuta del otro lado  
y... no sé, por último,  
llamarme para saber  
si existo o no existo todavía...”*

Terapia debe permitir descargar emociones

*“Siempre he dicho que las terapias  
son el momento donde yo  
puedo botar todo lo que siento  
porque en mi casa no puedo hacerlo...,  
por no hacer sufrir a mis hijos.”*

3. Tópico “Percepción de la terapia brindada por Institución del Estado”

Ofrecimiento temprano de atención

*“Ellos llegaron  
como a los tres días  
del fallecimiento de mi hija  
a ofrecerme la ayuda  
para todo lo que estuviera...  
involucrado en esta pérdida...”*

Reexperimentación del sufrimiento en la terapia

*“sentían no las ayudaba en nada,  
al contrario,  
les hacía revivir más el sufrimiento  
y el dolor de la pérdida de Karlita.  
Algo que yo también  
he sentido muchas veces”*

*“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:*

*“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.*

*Siempre era lo mismo.*

*Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga.”*

#### Percepción de no recibir ayuda

*“Incluso en un momento  
le dije a mi terapeuta  
que yo sentía  
que no estaba llegando a ninguna parte...”*

*“luego mis otras dos hijas  
desistieron de seguir yendo  
porque sentían no las ayudaba en nada”*

#### Sesiones poco frecuentes

*“el sistema ... tal vez es el malo...  
La poca frecuencia de las terapias”*

*“Entonces me dejaban  
con la sangre viva quince días,  
veinte días”*

*“...Entonces antes yo,  
... yo le pedía  
si podía ser  
un poco más frecuente la terapia.  
Entonces ellos me decían  
que por agenda, que por espacio...”*

## Sesiones breves

*“tal vez el poco tiempo de las terapias.  
O sea, una terapia  
de tres cuartos de hora reloj  
pero donde el terapeuta  
está atochado con otro paciente,  
entonces ya no eran tres cuartos de hora,  
era media hora.  
Y en media hora...  
era como quedar con todo retenido...”*

## Disponibilidad para acompañar en juicio

*“o sea, después... vino el juicio de mi hija  
y ellos estuvieron en todo momento  
ahí conmigo,  
en todas las audiencias del juicio  
estaban ahí  
en caso de cualquier cosa  
que a mí me sucediera,  
o sea... estaban ahí.”*

## 4. Tópico “Percepción de la terapia brindada en Centro de Atención Psicológica de una Universidad”

### Terapia como espacio para expresar emociones

*“Ella... trajo unos cojines gigantescos,  
recuerdo.  
Los puso en la sala y me dijo:  
“mira, vamos a hacer el siguiente ejercicio”.  
Me preguntó el nombre de la mamá de este tipo,  
puso ahí el nombre en un papel*

*sobre el cojín*  
*y me dijo:*  
*“Vas a cerrar los ojos*  
*y vas a hacer cuenta de que esos cojines*  
*son esa persona*  
*y en este momento te la encontraste*  
*y la estás enfrentando...*  
*Cierra los ojos...*  
*¿Qué harías?”*  
*Y la verdad*  
*es que mi reacción fue atroz...*  
*... Porque yo lo único que hice*  
*fue golpear y golpear esos cojines...*  
*Mira, no te podría decir qué dije,*  
*porque no lo recuerdo,*  
*pero yo que me tengo que haber acordado*  
*hasta de su tatarabuela...*  
*No sé cuántas veces la habré maldecido,*  
*no sé...*  
*Boté todo,*  
*todo lo que tenía adentro.”*

Terapia como oportunidad para aprender herramientas

*“Y eso le decía a Tamara:*  
*“me preocupa mucho el tema*  
*de cuál va a ser mi reacción*  
*porque no sé si lograré controlarme...”*  
*Ella... trajo unos cojines gigantescos,*  
*recuerdo.*  
*Los puso en la sala y me dijo:*  
*“mira, vamos a hacer el siguiente ejercicio”.*  
*Me preguntó el nombre de la mamá de este tipo,*  
*puso ahí el nombre en un papel*  
*sobre el cojín*

y me dijo:  
“Vas a cerrar los ojos  
y vas a hacer cuenta de que esos cojines  
son esa persona  
y en este momento te la encontraste  
y la estás enfrentando...”

“O sea para mí,  
yo en ese momento estaba...  
La tenía a ella ahí, encima.  
O sea, si hubiese sido real,  
yo creo que la mato...  
... Yo quedé relajada.”

#### Terapia centrada en recursos

“Y ella me hizo un ejercicio,  
me dio una tarea para la casa,  
en donde yo tenía que ver  
qué había logrado yo  
desde el momento en que me separé  
a la fecha,  
en todo sentido.  
Y qué había logrado él,  
desde que nos separamos  
a la fecha.  
Que lo anotara  
y que lo trajera a la terapia siguiente.  
Entonces yo fui anotando  
las cosas que eran importantes.  
Cuando llegué a la terapia  
me di cuenta, o Tamara me hizo ver,  
en el fondo, al yo leer,

*porque yo no leí previamente  
sino que yo iba escribiendo no más...,  
pero al yo leer en la terapia  
lo que yo había escrito,  
me di cuenta  
que era una balanza inmensa  
que se inclinó de una manera  
y que yo era  
inmensamente millonaria  
al lado de él.*

*Mis hijos, el amor de mis hijos...  
Haber tenido la dicha...  
de disfrutar a mi hija  
veinticuatro años...”*

*“no era solamente  
hablar del dolor  
o de la muerte de mi hija,  
sino que de mí también,  
de mi persona,  
porque sentí que acá yo...  
Me vieron como un ser humano  
que estaba pasando  
por un momento terrible...  
Y desde ahí han luchado  
por tratar de que yo vuelva a ser  
la Elena que algún día fui,  
o reencontrarme conmigo misma  
y tener ganas de vivir  
y de volver a sonreír.”*

*“Sacar lo mejor de mí*

*cada vez que vengo...”*

#### Contención emocional

*“Pero creo que...,  
que lo más... especial  
ha sido esa contención”*

#### Preparación para el juicio

*“y el prepararme para el momento del juicio,  
preocuparse de que yo estuviera bien  
para ese momento.  
Poder enfrentarlo.”*

#### Posibilidad de resignificación

*“... Y cada vez que vengo a las terapias,  
siento que mi mochila  
se aliviana un poco.  
Y tal vez llego pensando  
en que no quiero nada...,  
absolutamente nada.  
Y me voy pensando que sí...,  
todavía quedan razones porqué vivir...”*

#### 5. Tópico “Percepción de terapeuta de Institución del Estado”

*“No es que no actúe correctamente,  
simplemente que siento  
que es como algo mecánico...”*

*“Y no estoy diciendo  
que el terapeuta ... sea malo;  
el sistema ... tal vez es el malo...”*

6. Tópico “Percepción de la terapeuta de Centro de Atención Psicológica de una Universidad”

Terapeuta brinda ayuda

*“ella me ha ayudado muchísimo.  
Muchísimo...  
Es una excelente terapeuta.”*

*“es como haber tomado mi cruz  
y haberle dicho:  
“te la voy a prestar un ratito  
para que me ayudes a cargarla”.”*

Terapeuta facilita expresión de emociones y pensamientos

*“Siempre la terapeuta  
me ha dejado la libre expresión  
de que yo diga lo que siento,  
lo que pienso,  
lo que quiero o lo que no quiero hacer...”*

*“hace que yo descargue  
todo cuando vengo.”*

*“Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”*

## Terapeuta rescata recursos personales

*“Ella siempre trata  
de destacar de mí  
mi fortaleza,  
que ella conoció, conoce  
a una mujer fuerte,  
luchadora...  
Siempre me resalta eso de mí:  
mi inteligencia,  
el control que yo tengo de mi vida,  
es como para que  
yo no lo olvide nunca.  
Siempre ella se las ingenia  
de alguna u otra manera  
para que yo lo tenga presente,  
de que yo soy fuerte,  
de que yo soy capaz,  
de que soy una mujer de garra...”*

*“siempre me decía,  
que yo era una persona muy inteligente,  
que lograba manejar muy bien mis emociones...  
y que yo había luchado  
toda una vida por mis hijos”*

*“y ella me enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era”*

*“Ella me ha dicho  
“tú eres millonaria como ser humano,  
tienes que estar rodeada de amor,  
qué más lindo que todo el amor...  
Tienes todo el amor del mundo,  
el amor de tus hijos,  
el amor de tu nieto;  
estás rodeada de gente que te ama”*

Terapeuta facilita avances

*“Yo creo que desde que yo empecé  
mis terapias con Tamara,  
yo avanzo un poquito más.  
Y muchas veces he sentido  
que yo en mi vida cotidiana  
he retrocedido  
y cuando vengo a las terapias  
y siento como que ella  
me vuelve a poner  
en la pista en la que estaba,  
donde yo iba caminando hacia adelante...”*

*“Y yo sentí que estaba retrocediendo...  
Y Tamara me hace dar cuenta  
de que en realidad yo avanzo...”*

Terapeuta facilita prepararse para el juicio

*“gracias a ella yo pude estar de pie  
para el juicio,  
porque yo no me sentía preparada*

*para el juicio de mi hija.  
Pero afortunadamente  
yo llegué a terapia con Tamara”*

*“y ella me enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma,  
lo capaz y lo fuerte que era,  
como para poder  
llegar a la instancia del juicio”*

*“Y muchas de las cosas  
que ella me dijo  
resonaron en mi mente  
en el momento del juicio:  
que yo sí era capaz.”*

*“Y ella me ayudó a pararme  
y a estar firme para el juicio.”*

Terapeuta es un puntal

*“yo la pasé muy mal  
con la enfermedad de mi hijo.  
Y ahí Tamara era mi puntal.”*

*“ella es un puntal muy grande.  
Porque, tal vez,  
sí yo no hubiese tenido las terapias con Tamara...  
No sé, yo creo que...  
Yo siempre he dicho*

*que no existe ningún fármaco  
milagroso en el mundo.  
Y aunque yo tome el antidepresivo,  
el último que pueda existir...,  
lo máximo en medicamentos  
para tratar una depresión  
tan grande como la mía...,  
si no tuviera  
la ayuda terapéutica que tengo,  
esos fármacos no hubiesen hecho nada.”*

#### Terapeuta escucha

*“Creo que Tamara me escucha,  
jamás me ha criticado el hecho  
de que yo esté ahí encasillada”*

*“Ella siempre está llana a escucharme”*

#### Terapeuta se interesa por el paciente

*“Está muy preocupada  
después de esta crisis que yo le conté  
que tuve tan grande...  
Ahora está trabajando en conjunto  
con la terapeuta de mi hijo,  
incluso con el psiquiatra.  
Ella se preocupó  
de informar al psiquiatra  
cuál era mi situación...”*

*“Tamara se preocupó de Elena,  
de mí, de quién era yo,*

*de cómo era mi diario vivir...  
Se preocupó de saber de mí  
como persona, como mujer,  
como mamá”*

*“Sentí que por fin  
alguien se preocupaba de mí...”*

*“ella está pendiente  
de si estoy bien,  
si no estoy bien,  
ya sea con un llamado telefónico...”*

Terapeuta dedica tiempo

*“Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”*

Terapeuta es flexible

*“si yo en algún momento  
he tenido algún problema  
para asistir a alguna terapia,  
porque yo retomé mi trabajo,  
o porque he estado enferma,  
ella siempre llana  
a acomodar el horario,  
ver cómo lo hacemos...”*

### Terapeuta brinda apoyo

*“siempre he sentido  
ese apoyo incondicional...”*

*“Llegué y la vi en el tribunal.  
La abracé. Me sentí segura...  
Porque sabía que si yo me sentía débil,  
había alguien ahí que me apañara  
y que sabía cómo hacerlo.”*

### Terapeuta inspira confianza

*“Es una confianza muy grande  
que yo tengo en ella,  
que deposité en ella”*

### Terapeuta facilita la resignificación

*“Cuando yo sentí  
que no iba para ninguna parte,  
que no avanzaba en nada,  
apareció Tamara.  
Ella empezó a hacerme ver  
que en el cuarto oscuro en que yo estaba  
sí había hoyitos  
por donde entraba luz...”*

*“Yo a ella le dije que yo sentía,  
en una oportunidad,  
que yo estaba retrocediendo.  
Y ella me dijo, sabiamente,*

*que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.*

*“Y yo sentí que estaba retrocediendo...  
Y Tamara me hace dar cuenta  
de que en realidad yo avanzo...,  
y que siempre está dentro de mí  
la misma Elena,  
la que ha existido siempre...”*

*“cada vez que yo me he sentido derrotada,  
Tamara me ha hecho ver...  
lo luchadora que soy,  
tal vez lo obstinada que soy.”*

*“Ella me ha dicho  
“tú eres millonaria como ser humano,  
tienes que estar rodeada de amor,  
qué más lindo que todo el amor...  
Tienes todo el amor del mundo,  
el amor de tus hijos,  
el amor de tu nieto””*

Terapeuta entrega enseñanzas

*“y ella me enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma”*

*“Me recuerdo de las frases  
que Tamara me ha dicho  
y las pongo en ejecución  
en los momentos más difíciles  
de mi vida...”*

*“ella ha estado ahí  
para enseñarme cómo vivir mi duelo.”*

Terapeuta es cálida

*No sé si me hace  
las preguntas clave  
o me dice las cosas  
de la manera precisa,  
siempre con una sutileza y,  
aunque esté tocando  
lo más doloroso para mí,  
en el fondo,  
me está apañando igual...  
Eso siento.  
Siento esa calidez”*

Terapeuta no revictimiza

*“pero ella no metió el dedo en la llaga...  
Ella no es, no fue una cosa  
de que “bueno,  
¿cómo usted está viviendo la muerte de Karla?””*

*“a lo mejor es un pensamiento errado,  
pero no sentí ese como morbo”*

Terapeuta es un espejo

*“en Tamara yo encontré...  
ese espejo mágico*

*en donde uno puede hablar con uno mismo  
y decir: “estoy en lo correcto  
o estoy en lo incorrecto”.*

*“Y es como responderme yo misma:  
“esto es lo correcto o esto es lo incorrecto”.*

*Es como que ella...  
es como mirarme en un espejo  
y sentir que me va a responder,  
no lo que yo quiero escuchar...  
... por ejemplo, cuando yo le hablaba  
de mi ex marido.*

*Tal vez yo esperaba que ella me dijera:*

*“sí, sabes que sí,  
ese es un desgraciado”.  
No sé, o “es un tipo que...”  
Pero ella ¿Qué hizo?...,  
hacer un ejercicio  
donde yo sacara lo mejor de mí”*

*“cuando he hablado con Tamara  
que es mi terapeuta,  
es como hablar conmigo misma,  
... mirarme en un espejo  
y hablar con esa Elena  
que yo antes siempre  
tenía la palabra precisa,  
la solución a todo”*

Terapeuta plantea desafíos

*“Y ella me lo recalca...  
... Es como Tamara, es como decir:*

*“Bueno ¿Dónde está la mujer luchadora,  
dónde está la mujer que siempre se ha parado,  
que se cae mil veces y se vuelve a parar?”  
Es como desafiarme.”*

7. Tópico “Necesidades de los familiares de las víctimas de femicidio durante la terapia”

Necesidad de tratamiento farmacológico

*“Yo creo que no hay nadie  
que haya sido víctima  
de un tema de femicidio  
que no necesite  
un tratamiento farmacológico”*

Necesidad de ser escuchado

*“Cuando uno tiene este dolor tan grande,  
uno piensa tantas cosas,  
uno quisiera gritarle al mundo  
tantas cosas...  
Pero pueden pasar  
miles de personas por el lado de uno,  
a diario:  
compañeros de trabajo, la misma familia...  
pero nadie escucha.  
Al principio todos,  
después ya pasó, era.”*

*“Es una necesidad que yo tengo  
de que ella me escuche”*

## Necesidad de no ser revictimizado

*“lo que más le he pedido yo  
a todo el entorno mío,  
es que no me victimicen...,  
que no me traten como la pobrecita  
que le mataron a la hija...  
Yo quiero tener una vida normal.”*

*“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:  
“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.  
Siempre era lo mismo.  
Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga”*

### 8. Tópico “Posibilidad de poner en práctica lo aprendido en terapia”

*“Y en ese momento, miré al salón,  
vi a los apoderados que me miraron,  
porque estaban esperando que hablara...  
Y se me vino a la mente  
la frase que me dijo Tamara.  
Y ahí les dije:  
“Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida,  
se caigan una y mil veces,  
no sientan que están retrocediendo.  
Porque si así lo sienten,  
es porque pronto van a dar un gran salto,  
porque para poder saltar en la vida*

*tienen que retroceder”.*”

En relación a los significados que Elena construye en torno a los **principales aciertos de la intervención psicológica**, se puede apreciar que los relatos que ella entrega dan cuenta de su satisfacción con la terapia y de una valoración positiva de la misma, particularmente la brindada por el Centro de Atención Psicológica de una Universidad.

Como uno de los principales aciertos de la misma, se puede mencionar la utilización de un Enfoque Terapéutico Centrado en Recursos. En tal sentido, Elena destaca que la terapia le facilitó focalizarse en sus cualidades personales positivas (su inteligencia, su fortaleza, su capacidad para luchar, su perseverancia) y en sus logros, y transitar desde narrativas centradas en el dolor a aquellas donde se conecta con lo mejor de sí misma en un afán por “avanzar” y experimentar un mayor bienestar emocional.

Otro acierto de la terapia brindada a Elena en el Centro de Atención Psicológica de una Universidad, es la oportunidad que ella visualiza para poder, por un lado, expresar o descargar sus emociones (liberarse de emociones perturbadoras) tanto en el espacio terapéutico como en otros contextos, y por otro, aprender herramientas que faciliten el manejo de crisis (estrategia de “golpear la almohada”) y acceder a cambios terapéuticos relacionados a la posibilidad de resignificación (destacando en ese sentido la resignificación lograda a través de la Metáfora “el gran salto”), de no echarse a morir, y lograr un mayor autocontrol (lo que ella pudo conseguir por ejemplo al enfrentar al femicida y su madre en una instancia judicial). Ello se ve facilitado por un estilo terapéutico acogedor, contenedor y facilitador de avances.

Elena también considera como un acierto de tal intervención, el despliegue de ciertas habilidades y cualidades positivas en su terapeuta (ya referidas), que la transforman en una persona que inspira confianza.

Otro acierto de la terapia es haber facilitado la preparación de Elena para la instancia del juicio al femicida, de tal manera que ella pudo sentirse “firme” para enfrentarlo.

Los principales tópicos o subtópicos relacionados son:

1. Tópico “Satisfacción con la terapia”

*“Pero Tamara me hizo dar cuenta  
de que me estaba desgastando inútilmente  
en algo que no valía la pena...  
Por eso siento que las sesiones,  
o la terapia,  
que yo tengo con Tamara son...  
me han ayudado muchísimo, muchísimo...”*

2. Tópico “Satisfacción con ejercicio terapéutico”

*“... Y fue un ejercicio tan simple,  
tan básico, a lo mejor.  
Que yo lo tenía en frente mío a diario:  
todo lo que tengo con mis hijos,  
el amor, la familia que tengo...  
Pero no lo lograba dimensionar.  
Y ahí es donde encajó  
la terapeuta que me hizo este ejercicio  
y me hizo reaccionar con esto”*

3. Tópico “Terapia centrada en recursos”

*“Ella siempre trata  
de destacar de mí  
mi fortaleza,  
que ella conoció, conoce  
a una mujer fuerte,  
luchadora...  
Siempre me resalta eso de mí:*

*mi inteligencia,  
el control que yo tengo de mi vida,  
es como para que  
yo no lo olvide nunca”.*

#### 4. Tópico “Estrategia para descargar la rabia”

*“Y sentí tanta rabia...  
que lloré,  
tomé la almohada  
y le pegué a la almohada  
y lloré... Lloré mucho...  
... No tuve que recurrir  
a tomar dosis extra de fármaco  
para calmarme...,  
... no sentí ganas de salir corriendo...,  
y ... boté,  
boté de alguna u otra manera  
esa rabia...  
... pero yo creo  
que si no hubiese descargado  
esa rabia tan grande que tenía,  
a lo mejor ese momento  
no hubiese sido así.*

*Tamara, en la última terapia que tuvimos...*

*...ella me dijo que cuando sintiera rabia  
agarrara un cojín, lo apretara...  
O una almohada y la apretara,  
y tratará de botar esa energía  
que se va sumando dentro de mi cuerpo.  
Esa energía, que yo la libere.  
La energía hay que liberarla...*

*... Mi subconsciente reaccionó de esa manera  
pero yo creo que en el fondo  
es porque está asumiendo  
lo que me están enseñando”*

*“Cuando tengo rabia, no sé,  
pescar una almohada  
y golpear la almohada.  
Una manera de descargar mi rabia,  
mi impotencia.”*

5. Tópico “Terapia como oportunidad para aprender herramientas”

*“Y eso le decía a Tamara:  
“me preocupa mucho el tema  
de cuál va a ser mi reacción  
porque no sé si lograré controlarme...”  
Ella... trajo unos cojines gigantescos,  
recuerdo.  
Los puso en la sala y me dijo:  
“mira, vamos a hacer el siguiente ejercicio”.  
Me preguntó el nombre de la mamá de este tipo,  
puso ahí el nombre en un papel  
sobre el cojín  
y me dijo:  
“Vas a cerrar los ojos  
y vas a hacer cuenta de que esos cojines  
son esa persona  
y en este momento te la encontraste  
y la estás enfrentando...”*

*“Tamara, en la última terapia que tuvimos...  
...ella me dijo que cuando sintiera rabia*

*agarrara un cojín, lo apretara...  
O una almohada y la apretara,  
y tratará de botar esa energía”*

*“Cuando tengo rabia, no sé,  
pescar una almohada  
y golpear la almohada.  
Una manera de descargar mi rabia,  
mi impotencia.”*

6. Tópico “Cambios positivos atribuibles a la terapia”  
Posibilidad de resignificación

*“Uno de los grandes cambios que logré  
fue no desgastarme en una persona  
que no valía la pena...  
Y que yo no lograba dimensionar  
que me estaba desgastando  
en algo que no tenía sentido alguno.”*

*“Ella me ha dicho  
“tú eres millonaria como ser humano,  
tienes que estar rodeada de amor,  
qué más lindo que todo el amor...  
Tienes todo el amor del mundo,  
el amor de tus hijos,  
el amor de tu nieto””*

*“Yo a ella le dije que yo sentía,  
en una oportunidad,  
que yo estaba retrocediendo.  
Y ella me dijo, sabiamente,*

*que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.  
Es una frase  
que no se me ha olvidado nunca,  
desde que me la dijo...  
Y la he analizado mucho, mucho...”*

*“Después que me levanté  
y estaba en la ducha...,  
sentí que ese día  
di un gran salto,  
porque yo me había entregado...  
Y desde ese día,  
si bien es cierto, no he estado bien  
por el tema emocional,  
que viene el aniversario de ella,  
he seguido...  
No he vuelto a echarme a morir”*

*“Cuando yo sentí  
que no iba para ninguna parte,  
que no avanzaba en nada,  
apareció Tamara.  
Ella empezó a hacerme ver  
que en el cuarto oscuro en que yo estaba  
sí había hoyitos  
por donde entraba luz...”*

### Manejo de crisis

*“he logrado controlar las crisis.  
Que no me vengan.  
Porque es como predecirlas.*

*Es como...,  
cuando me dio esta crisis tan grande,  
es como, no se po...  
Cuando tengo rabia, no sé,  
pescar una almohada  
y golpear la almohada.  
Una manera de descargar mi rabia,  
mi impotencia.”*

#### Autocontrol

*“... Mi reacción frente a él  
fue solamente mirarlo  
fijamente a los ojos...”*

*“si yo no hubiese tenido  
esa terapia a lo mejor con Tamara...,  
a lo mejor ese gesto  
hubiese hecho que yo explotara...”*

#### No echarse a morir

*“Y desde ese día,  
si bien es cierto, no he estado bien  
por el tema emocional,  
que viene el aniversario de ella,  
he seguido...  
No he vuelto a echarme a morir”*

#### 7. Tópico “Terapia como espacio para expresar emociones”

*“Siempre la terapeuta*

*me ha dejado la libre expresión  
de que yo diga lo que siento,  
lo que pienso”*

*“Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”*

8. Tópico “Preparación para el juicio”

*“Y ella me ayudó a pararme  
y a estar firme para el juicio.”*

9. Tópico “Terapeuta brinda ayuda”

*“ella me ha ayudado muchísimo.”*

10. Tópico “Terapeuta brinda apoyo”

*“siempre he sentido  
ese apoyo incondicional...”*

11. Tópico “Terapeuta facilita avances”

*“Yo creo que desde que yo empecé  
mis terapias con Tamara,  
yo avanzo un poquito más.”*

12. Tópico “Terapeuta escucha”

*“Creo que Tamara me escucha”*

13. Tópico “Terapeuta se interesa por el paciente”

*“Tamara se preocupó de Elena,  
de mí, de quién era yo,  
de cómo era mi diario vivir...”*

14. Tópico “Terapeuta dedica tiempo”

*“Y.. mis sesiones con ella  
a veces eran dos horas,  
donde yo podía liberar  
todas mis emociones.”*

15. Tópico “Terapeuta es flexible”

*“si yo en algún momento  
he tenido algún problema  
para asistir a alguna terapia,  
porque yo retomé mi trabajo,  
o porque he estado enferma,  
ella siempre llana  
a acomodar el horario,  
ver cómo lo hacemos...”*

16. Tópico “Terapeuta inspira confianza”

*“Es una confianza muy grande  
que yo tengo en ella,  
que deposité en ella”*

17. Tópico “Terapeuta entrega enseñanzas”

*“y ella me enseñó  
a canalizar mi energía, mi fuerza,  
a valorizarme a mí misma”*

18. Tópico “Terapeuta es cálida”

*“siempre con una sutileza y,  
aunque esté tocando  
lo más doloroso para mí,  
en el fondo,  
me está apañando igual...  
Eso siento.  
Siento esa calidez”*

19. Tópico “Terapeuta no revictimiza”

*“ella no metió el dedo en la llaga...”*

En relación a las **dificultades vivenciadas en la intervención psicológica**, Elena describe como una de ellas, la sensación de estar retrocediendo emocionalmente. Esta dificultad fue experimentada durante la terapia brindada por el Centro de Atención Psicológica de una Universidad, pero fue posteriormente resignificada, dándole un nuevo sentido con la Metáfora de “el gran salto”, donde significa el retroceder como algo necesario para poder avanzar con más ímpetu.

Elena también hace mención a dificultades experimentadas durante la intervención psicológica brindada por Institución del Estado, describiendo su impresión de “no llegar a ninguna parte”. De esta forma, tal intervención en general no fue satisfactoria para ella, pues no le permitió acceder a avances que ella experimentara como significativos. Esto tiene que ver principalmente con la focalización en el dolor y no en los recursos personales, lo que agudizaba su sufrimiento y su sensación de estancamiento.

Por otro lado, Elena experimentó como dificultades en ese proceso de atención, la baja frecuencia de las sesiones y la escasa duración de las mismas.

Los principales tópicos o subtópicos observados son:

1. Tópico “Sensación de estar retrocediendo emocionalmente”

*“Yo a ella le dije que yo sentía,  
en una oportunidad,  
que yo estaba retrocediendo.  
Y ella me dijo, sabiamente,  
que para dar un gran salto en la vida  
había que retroceder.  
Es una frase  
que no se me ha olvidado nunca,  
desde que me la dijo...  
Y la he analizado mucho, mucho...”*

2. Tópico “Reexperimentación del sufrimiento en la terapia”

*“era... llegar a la terapia  
y seguir preguntando en cada sesión,  
así hubiese sido quince días atrás,  
un mes atrás:  
“¿cómo estás en este momento  
frente a la muerte de Karla?”.  
Siempre era lo mismo.  
Era como llegar  
y retomar de nuevo  
el dedo en la llaga.”*

3. Tópico “Percepción de no recibir ayuda”

*“Incluso en un momento  
le dije a mi terapeuta  
que yo sentía  
que no estaba llegando a ninguna parte...”*

*“luego mis otras dos hijas  
desistieron de seguir yendo  
porque sentían no las ayudaba en nada”*

4. Tópico “Sesiones poco frecuentes”

*“...Entonces antes yo,  
... yo le pedía  
si podía ser  
un poco más frecuente la terapia.  
Entonces ellos me decían  
que por agenda, que por espacio...”*

5. Tópico “Sesiones breves”

*“tal vez el poco tiempo de las terapias.  
O sea, una terapia  
de tres cuartos de hora reloj  
pero donde el terapeuta  
está atochado con otro paciente,  
entonces ya no eran tres cuartos de hora,  
era media hora.”*

**Paso 12: Interpretación teórica de los análisis.**

Corresponde al Paso 14 del Análisis Narrativo de McLeod. Se incluye dentro del apartado Conclusiones.

**Paso 13: Redacción.**

Corresponde al Paso 15 del Análisis Narrativo de McLeod. Se incluye dentro del apartado Conclusiones.

## CONCLUSIONES

Para Elena la intervención psicológica es una oportunidad para conectarse con lo mejor de sí misma, con aquellas cualidades que ella posee y que le son funcionales a acceder a un mayor bienestar emocional luego de la pérdida de su hija.

En tal sentido, ella reconoce en sí, recursos personales que son parte de la identidad que ha ido construyendo en su historia, distinguiendo experiencias que han favorecido el desarrollo de una autoimagen donde prevalece la fortaleza, la perseverancia y la capacidad para luchar. Según refiere Elena, esas cualidades se desarrollaron y se fortalecieron significativamente al alero de la relación con su padre, quien junto con darle amor, le transmitió la convicción de que ella sería capaz de lograr cualquier cosa.

Elena comienza sus relatos relevando ese vínculo especial que tuvo con su padre, lo que es claramente apreciable en la historia “El vals de año nuevo con mi niña bonita”. En tal historia, Elena describe lo amada que se sintió por él, sobretodo en su infancia y adolescencia, y los valores que éste le transmitió, donde destacan la fortaleza y la fe. En tales relatos, se puede apreciar la utilización de la metanarrativa “Admiración de la figura paterna como fuente de amor y de enseñanzas”, la cual reaparece en varias oportunidades en las historias que Elena cuenta y en otros relatos no vinculados a historias.

Esta etapa de su vida instaló en el discurso de Elena la convicción expresada en su metanarrativa “Importancia de ser fuerte y perseverante (ser luchadora): Si yo quiero puedo”, compatible con la macronarrativa “Querer es poder”, la cual hace referencia a la creencia social que indica que con voluntad, esfuerzo y trabajo todo se puede conseguir. También esta etapa favorece la adscripción de Elena a la macronarrativa que plantea “La familia debe ser fuente de amor y felicidad”, propia de la cultura religiosa cristiana en que ella fue socializada.

Al avanzar en sus relatos, Elena da cuenta de experiencias que contrastan con aquella etapa de su vida, donde el amor era lo fundamental. Es así como a partir de su juventud, Elena se vio enfrentada a ser víctima de violencia de pareja (Historias “El lado B de la vida”, “Se acabó” y “Todo por mis hijas”) y más adelante debió revivir una experiencia similar, pero esta vez como testigo de la violencia de pareja experimentada por su hija Karla (Historia “El próximo femicidio”).

En ambos escenarios, y motivada por el amor y por el rechazo a la conducta violenta, Elena decidió primero alejarse ella y alejar a sus hijas (en ese entonces pequeñas) del ambiente violento en el que vivían, separándose de su agresor (Historia “Se acabó”), y luego expresarle a su hija Karla su preocupación al verla inserta en dinámicas violentas que más tarde terminarían con su femicidio (Historia “La mala pasada”). Lo anterior queda representado es su metanarrativa “Necesidad de liberarse de una relación violenta”.

En tal sentido, Elena pone de manifiesto la problematización que ella realiza en torno a los discursos propios de la cultura patriarcal en relación a la violencia de pareja. Es así como ella se plantea como una opositora a las macronarrativas “El hombre puede dominar a la mujer y corregir su conducta a través de la violencia” y “Minimización de situaciones de violencia”, y como una simpatizante de las macronarrativas “La violencia es condenable” y “Los femicidios son repudiables”. Las dos primeras de estas macronarrativas son compatibles con lo planteado en los modelos explicativos de la violencia de Perspectiva de Género y el Modelo Ecológico de Bronferbrenner. El primero de ellos hace referencia a que la mujer, en el sistema patriarcal, es colocada en una posición de subordinación al hombre, lo que la hace más vulnerable (Rico, 1996), y el segundo plantea que a nivel de Macrosistema existe una tolerancia social respecto al uso de violencia para dominar a la mujer, (Larraín, 1995) y una justificación del uso de la fuerza para castigar a la mujer que no respeta o contraría los deseos del hombre (Corsi, 2008).

En concordancia con lo anterior, se puede señalar que en la narrativa de Elena se da una permanente tensión entre el bien y el mal, y entre el amor y la violencia. El bien y el amor aparecen como aquello deseable o como lo “canónico” como plantearía Bruner (1990); el mal y la violencia representan lo excepcional, lo que se escapa o se desvía de lo canónico y es problematizado por Elena, desde una postura no neutra, en la cual por un lado destaca el amor presente en su vida y en su familia, y por otro rechaza el actuar violento de su agresor y del agresor de su hija.

Así mismo, es posible observar la oposición permanente entre bien y mal, en la voz de “Elena buena” (la que es correcta, no es violenta y es apegada a valores religiosos) enfrentada a la voz de “Elena mala”, la que está en riesgo de aparecer (en rebeldía a los designios de Dios o como mujer violenta en respuesta a los insultos o provocaciones de

otros, el femicida o la madre de éste por ejemplo) pero que es reprimida de alguna manera por la voz de “Elena buena”.

Así, de acuerdo a Bruner (1990), Elena en su aparato narrativo, hace frente simultáneamente a lo canónico y a lo excepcional, en este caso al bien y el mal, al amor y la violencia.

Pese a vivenciar situaciones de violencia tanto ella como su hija, Elena logra, previo a la pérdida, vivir una vida que ella percibe como feliz, donde se siente dueña de recursos personales que le permiten luchar para lograr sus objetivos y por sus hijos.

Con la muerte de su hija, esta sensación cambia radicalmente. Elena percibe, con la experiencia de la pérdida, que sus recursos personales fueron “sepultados” junto con su hija. Pese a ello, cuando esta última estaba moribunda, Elena, motivada seguramente por el amor hacia ella, realiza promesas que terminarán dándole sentido a su vida: luchar para que exista justicia y cuidar a su nieto hasta su último día.

Elena llega a la terapia con esas promesas realizadas pero invadida por un dolor intenso y profundo, que entiende como esperable cuando muere un hijo (Elena adhiere de esa forma a la macronarrativa “Perder un hijo produce un dolor inmenso”). También llega con la sensación de estar “muerta en vida” (expresada en su metanarrativa “Sensación de estar muerta en vida tras la muerte de la hija”), lo que de alguna manera la distancia de sus recursos personales y hace emerger en ella la necesidad de conectarse nuevamente con ellos.

Para Elena la muerte por femicidio es distinta a otros tipos de muerte, otorgándole una carga muy negativa y dramática que se expresa en su metanarrativa “La muerte por femicidio es espantosa”. A la vez, ella desarrolla la metanarrativa “El femicida es un monstruo y un depredador”, otorgándole a la acción de este último la característica de la “monstruosidad”. Así, la “muerte espantosa” de su hija a manos de un “monstruo depredador” conlleva también para Elena, de alguna manera, su propia muerte, o la muerte de lo mejor de sí misma.

Si bien Elena considera que su duelo comenzó una vez condenado el femicida, y logrado de esa forma su objetivo de hacer justicia, previo a ese hito sí experimentó manifestaciones propias de un proceso de duelo.

En ese sentido, en ella se desarrollaron algunas de las manifestaciones corrientes en el duelo, descritas por Fernández y Rodríguez (2002), tales como sentimientos de tristeza, llanto, sentimientos de rabia, sentimientos de culpa y pensamientos intrusivos con imágenes del muerto (reexperimentación del momento de la muerte de su hija).

En concordancia con una óptica posmoderna (constructivista narrativa-construccionista) y con lo planteado por Botella y Herrero (2001), no fue posible distinguir etapas claramente diferenciadas en el proceso de duelo de Elena, sino más bien manifestaciones específicas de su vivencia pero presentes en distintos momentos de su proceso.

En los relatos de Elena, se observa que previo al juicio al feminicida, ella conservó su necesidad de justicia y se mantuvo firme y “empecinada” para conseguir ese objetivo. Posiblemente ella no consideró ese período como parte de su proceso de duelo, dado que quizás asoció “duelo” a un estado de desorganización emocional que ella no se permitió sino hasta más adelante, cuando por ejemplo se vio enfrentada a crisis emocionales que ella describe en algunas de las historias que relata (Historias “Quise salir corriendo”, “La mala madre” y “Golpear la almohada”).

Si bien en el caso de Elena se dan algunas de las circunstancias que Cabodebilla (2007) y Yoffe (2013) asocian a una elaboración más difícil del duelo, y por ende a la presencia de un “duelo patológico” o “duelo complicado”, por ejemplo que se haya experimentado una muerte repentina y traumática (por asesinato) y que quien falleció sea su hija, otras de sus manifestaciones tienden a estar presentes en lo que Kaplan (1996) menciona como características de un duelo normal, por ejemplo, sentimientos de culpa y de rabia, e inapetencia. Por ende, en el caso de ella, no es posible concluir que desarrolle un tipo de duelo en particular, sino que es preferible afirmar, tal como lo harían Botella y Herrero (2001) que el duelo de Elena es un proceso personal, que no tiene sentido etiquetar de ninguna manera.

Cabe destacar la amplia coincidencia entre la descripción que realiza Vivanco (2012) respecto a las consecuencias psicológicas experimentadas por los familiares de víctimas de “Feminicidio” y las manifestaciones presentadas por Elena. En tal sentido, algunos aspectos en común son: dolor extremo, desorganización y descontrol.

Vivanco (2012) también hace referencia a que la duración del proceso de duelo depende del vínculo que el deudo haya tenido con la víctima, de si presencié el delito y de si presenta o no sentimientos de culpa, factores que también inciden en la presencia de agudas crisis emocionales. Considerando que en el caso de Elena, quien falleció fue su hija, que ella presencié el momento de su muerte y que además experimenté sentimientos de culpa por su partida, la descripción de Vivanco (2012) permite comprender la presencia de las crisis emocionales que ella relata.

Los sentimientos de culpa que Elena experimenta en relación a la muerte de su hija tienen que ver con no haber sido capaz de protegerla y de llegar a tiempo para evitar su deceso. En tal sentido Elena demuestra su adscripción a la macronarrativa “Los padres deben proteger a sus hijos”, lamentándose por no haber podido cumplir con ese imperativo social.

Elena manifiesta en sus relatos, elementos de discursos culturales dominantes en relación a la psicoterapia y al rol del terapeuta, lo cual puede apreciarse en las macronarrativas “La terapia debe facilitar avances”, “El terapeuta debe ser un guía” y “El terapeuta debe brindar contención y apoyo”. A la vez, sus metanarrativas dan cuenta de cómo ella entiende la terapia y aquellos aspectos que ella valora positivamente en la misma y que pudo apreciar en la terapeuta cuya intervención fue más satisfactoria: “La terapia debe rescatar recursos personales en el paciente”, “La terapia no debe focalizarse en el dolor del paciente”, “Las sesiones en terapia no deben ser breves”, “Las sesiones en terapia deben ser frecuentes”, “Un buen terapeuta se interesa por su paciente”, “Mi terapeuta me guía”, “Mi terapeuta me ayuda a avanzar” y “Mi terapeuta me ayuda y me contiene”. Así mismo, Elena valora positivamente que su terapeuta le facilite expresar sus emociones perturbadoras en la terapia y que le entregue herramientas para poder expresarlas en otros momentos de su vida, lo cual es apreciable en su metanarrativa “Importancia de descargar emociones”.

A Elena le acomoda ser protagonista de su proceso terapéutico, y ve a la terapia y a su terapeuta como facilitadores de un cambio que debe emerger desde sí misma. Y si bien tiene expectativas respecto a ser guiada en tal proceso, no concibe al terapeuta como un “gurú” dueño de las soluciones, si no como un profesional que sí debe saber cómo

intervenir, pero que a la vez, se interesa por su paciente y despliega cualidades que humanizan la relación con éste.

En la narrativa de Elena en relación a la intervenciones psicológicas en las que ha participado, puede reconocerse uno de los elementos que Anderson (1999) describe para referirse a reflexiones de los “consultantes” sobre la terapia y su relación con los terapeutas, en particular, que estos quieren ser escuchados.

Así mismo, es posible observar algunas de las expectativas, que según refiere Krause (2005), presentan los consultantes en relación a la persona del psicólogo y su rol, a la relación con éste y a los resultados de la terapia. En tal sentido, cabe señalar que Elena manifiesta la expectativa general e indiferenciada de recibir ayuda psicológica y presenta también como expectativas más específicas:

- que su terapeuta tenga las competencias para ayudarla en su problema (para guiarla en un proceso donde ella es la protagonista), le entregue orientaciones y le brinde apoyo emocional;
- que la relación terapéutica sea cercana y genere confianza, y que en ella exista un otro que le escuche;
- que la terapia tenga como resultado acceder a un cambio personal, que en el caso de Elena está asociado principalmente a acceder a un mayor bienestar emocional a partir del rescate de sus recursos personales, liberarse de emociones perturbadoras, acceder a resignificaciones, aprender a manejar crisis y lograr un mayor autocontrol.

La intervención psicológica más funcional y satisfactoria para Elena fue aquella que le permitió avanzar en el camino de recuperar aquella parte de sí misma que le permite sobreponerse y volver a estar “de pie”.

Las metáforas predominantes que expresan más gráficamente esta aspiración de Elena son las metáforas orientacionales “delante-detrás” (“*Yo creo que desde que yo empecé mis terapias con Tamara, yo avanzo un poquito más.*”, “*Yo sentí que estaba retrocediendo... Y Tamara me hace dar cuenta de que en realidad yo avanzo...*”) y “Lo bueno es arriba; lo malo es abajo” (“*Después de la muerte de mi hija, obvio... A mí se me derrumbó la vida*”, “*Y ella me ayudó a pararme y a estar firme para el juicio*”), ya que en

ellas se asocia la posibilidad de estar mejor a avanzar (ir hacia delante) y a estar arriba, lo cual debe ser facilitado por su terapeuta.

Otra metáfora relevante es “El gran salto”, en la cual, estar bien es asociado a avanzar hacia arriba (saltar) pero también a retroceder, dado que ello permite lograr el impulso necesario para saltar (*“Y ella me dijo, sabiamente, que para dar un gran salto en la vida había que retroceder”*).

La terapia brindada por el Centro de Atención Psicológica de una Universidad, representa para Elena la oportunidad para “avanzar” en el camino de acceso a un mayor bienestar emocional, conservando una imagen de sí misma como una persona fuerte y luchadora, y reencontrándose con los recursos de esa Elena que ella sintió habían muerto dentro de sí. Como plantea en su relato, la terapia brindada por tal Centro entonces, le facilita: *“encontrarme conmigo misma, con esa Elena que quedó ahí, sellada, el día que mi hija partió... Esa Elena que se sepultó junto con mi hija, pero se sepultó dentro de mí.”*.

En coherencia con lo anterior, Elena busca hablar utilizando su voz interna de “Elena luchadora”, con la cual resalta su capacidad para lograr objetivos, su fortaleza y su perseverancia. Esa voz es reconocible en una de las metáforas predominantes en su discurso, esto es, la metáfora de “la vida como una guerra”, la que es utilizada por Elena para dar cuenta del enfrentamiento entre la persona y sus dificultades, donde ella espera ser vencedora (*“... yo no me puedo derrotar. Y que si yo le enseñé a mi hija que si ella quería podía, y logró ser lo que es, lo que fue, yo tengo que seguir aplicando eso”*).

El proceso de duelo de Elena, sin embargo, permite la expresión de otra de sus voces internas, esto es, la voz de “Elena muerta en vida”, que aparece de alguna manera oponiéndose a sus esfuerzos para sobreponerse a la pérdida. La “voz de la terapeuta” en ese sentido, se vuelve fundamental para poder facilitar el rescate de sus recursos personales, ya que le recuerda que ella es una luchadora, animándola a seguir adelante.

Elena expresa una valoración muy positiva del trabajo realizado por la terapeuta del Centro de Atención Psicológica de una Universidad y de sus cualidades personales, lo que puede apreciarse de alguna manera en el empleo de la metáfora en la cual ella señala que su “terapeuta es un puntal”.

La terapia brindada por tal Centro fue muy satisfactoria para Elena porque es una terapia centrada en recursos, permitiéndole reconocer el amor que la rodea en su familia y

reencontrarse con aquella parte de sí misma que había muerto junto con su hija y que le permitirá volver a sonreír.

La utilización de un Enfoque Terapéutico Centrado en Recursos, al no centrarse en el dolor sino en sus cualidades más positivas, favorece en Elena el desarrollo de narrativas funcionales a su proceso de cambio terapéutico.

En contraste con lo anterior, las dificultades enfrentadas por Elena en relación a terapia brindada por Institución del Estado, dan cuenta de lo poco funcional que resulta para ella un estilo terapéutico centrado en la expresión del dolor, pues ello conlleva la reexperimentación del sufrimiento vivido.

La terapia brindada a Elena en el Centro de Atención Psicológica de una Universidad presenta también elementos característicos de la Terapia Constructivista Narrativa. Es así como su foco está puesto en la reconstrucción de significados, desarrollando el doliente un trabajo activo para lograr “reafirmar o reconstruir el mundo personal de significados que han sido cuestionados por la pérdida, de comenzar a narrar una nueva historia” (Grunert y Vásquez, 2007).

De acuerdo a lo planteado por Botella y Herrero (2001), con la pérdida, la narrativa pre-traumática de Elena, donde el amor, la fortaleza, la capacidad para luchar y la perseverancia eran lo primordial, entró en conflicto con su narrativa post-traumática, centrada en el dolor y en estar muerta en vida, generando en ella la sensación de alejarse de lo mejor de sí misma.

La terapia psicológica en su caso, le ayudó, según lo planteado por Ochoa de Alda (2002), a la construcción de una nueva narrativa, basada en relatos más funcionales, que le han permitido tener la sensación de recuperar los aspectos positivos de su vida pasada que habían muerto junto con su hija. De esta forma Elena pudo transitar desde narrativas centradas en el dolor a aquellas donde se conecta con lo mejor de sí misma en un afán por “avanzar” y experimentar una mayor bienestar emocional.

Dentro de las necesidades de los familiares de las víctimas de femicidio durante la terapia, Elena hace referencia a la necesidad de ser escuchado, de no ser revictimizado y de acceder a tratamiento farmacológico.

La necesidad de ser escuchado es coherente con la valoración positiva que Elena realiza de la capacidad de su terapeuta para escuchar.

La necesidad que Elena plantea en cuanto a no ser revictimizado, se expresa en su anhelo respecto a que las intervenciones terapéuticas no se focalicen en el dolor, es decir que “no metan el dedo en la llaga”. En tal sentido Elena solicita que las conversaciones no se centren en la muerte ni en el sufrimiento, sino en aspectos más positivos (*“lo que más le he pedido yo a todo el entorno mío, es que no me victimicen..., que no me traten como la pobrecita que le mataron a la hija...”*; *“era... llegar a la terapia y seguir preguntando en cada sesión, así hubiese sido quince días atrás, un mes atrás: “¿cómo estás en este momento frente a la muerte de Karla?”*. Siempre era lo mismo. Era como llegar y retomar de nuevo el dedo en la llaga”), es decir, a Elena le acomoda más que las conversaciones terapéuticas giren en torno a sus recursos personales.

La necesidad de acceder a tratamiento farmacológico es posible asociarla con aquello que Elena plantea en relación a lo inevitable que resulta la presencia de un cuadro depresivo en los familiares más cercanos a las víctimas de femicidio. En su caso personal, Elena considera útil y necesaria la atención psiquiátrica, en la medida que le permite acceder, entre otras cosas, a tratamiento farmacológico. Tal como lo plantea Worden (1991) y Portillo y cols. (2002), para Elena resultó pertinente combinar tratamiento psicológico con tratamiento farmacológico en su proceso de duelo. Esto puede dar cuenta de la necesidad de asumir en ese sentido, un abordaje interdisciplinario en esta temática, sin embargo, considerando que es solo la visión de Elena la que pudimos conocer en este estudio, puede ser precipitado pronunciarse respecto a la conveniencia de ese tipo de aproximación, siendo necesario que se siga investigando al respecto.

Los hallazgos de esta investigación han permitido conocer en profundidad, significados en torno a la pérdida por femicidio, al proceso de duelo asociado a la misma y a la participación en intervenciones psicológicas a partir del duelo desarrollado.

En tal sentido, se pudo conocer una experiencia terapéutica considerada como muy satisfactoria por quien consultó, pero como tal intervención estaba aún en proceso al momento de las entrevistas realizadas, no es posible tener una visión acabada en torno al impacto más definitivo de la misma.

Posiblemente la terapia constructivista narrativa centrada en recursos en la que participó Elena, favoreció los cambios personales positivos que ella refiere, en buena parte gracias a que tenía a su favor el ser consciente de sus recursos personales, desde antes de

producida la pérdida y de su participación en terapia. Cabe preguntarse cómo sería la experiencia en otros casos, cuando los recursos no son tan visibles, o cuando las narrativas pre-traumáticas son tan disfuncionales como las post-traumáticas.

## **PROYECCIONES DE LA INVESTIGACIÓN**

A partir de los resultados y conclusiones de la presente investigación es posible advertir que, si bien fue posible tener acceso a la experiencia de una persona (una madre) que sufrió la pérdida de una hija por femicidio, y a sus significados en torno a esta pérdida, a su proceso de duelo y a haber participado en una intervención psicológica a partir del mismo, se hace necesario profundizar en el estudio de esta temática.

Existen muy pocas referencias teórico-prácticas específicas en estudios anteriores lo que sin duda limitó la capacidad de la investigadora para establecer vínculos entre los hallazgos del estudio y los escasos antecedentes previos. Sin embargo, si se considera que con la investigación se tuvo acceso a relatos de gran riqueza en términos de significados, puede afirmarse que hay un gran terreno fértil para seguir investigando.

Surge como posibilidad realizar estudios que consideren un mayor número de casos o una mayor diversidad en cuanto al tipo de vínculo familiar entre la víctima de femicidio y el doliente, esto es, considerar la experiencia del padre de la víctima, de sus hijos, de sus hermanos, entre otros.

Por otro lado, considerando que en esta investigación fue posible conocer la experiencia particular de un doliente en torno a una Terapia Constructivista Narrativa centrada en Recursos, es pertinente en el futuro realizar investigaciones donde sea posible comparar experiencias con enfoques terapéuticos de distinta naturaleza, en un afán por rescatar y replicar estrategias de intervención que sean satisfactorias para el consultante.

Dados los relatos de Elena, donde da cuenta de cambios positivos atribuibles a una terapia centrada en recursos, vale la pena aventurarse en el desarrollo de intervenciones psicológicas, tanto individuales como grupales, que tengan ese énfasis. Un nicho para futuras investigaciones en ese sentido, puede ser la búsqueda de conocimiento en torno a la experiencia de otros dolientes que participen o hayan participado en intervenciones similares, para acceder a distintas miradas que enriquezcan lo aportado por este estudio.

También se considera pertinente que se continúe investigando en relación a los beneficios de utilizar un enfoque terapéutico centrado en recursos v/s uno donde las conversaciones se centren en la expresión del dolor, para entregar nuevas luces a los

terapeutas en relación al tipo de intervenciones que resultan más satisfactorias para los consultantes.

Otra posibilidad es que se realicen estudios que se focalicen en los distintos procesos de duelo y en sus manifestaciones específicas. En tal sentido, además de seguir estudiando en particular los duelos por muertes violentas tan específicas como los femicidios o los homicidios, respecto de los cuales existe muy poca información teórica, se considera relevante realizar comparaciones entre las manifestaciones presentes en esos tipos de duelo, y las presentes en casos de muerte natural, muerte por enfermedad terminal, muerte por suicidio, por nombrar algunas.

Como ya se anticipó en el apartado Conclusiones, se considera pertinente que se continúe investigando en lo referido a la conveniencia de llevar a cabo un abordaje interdisciplinario en la intervención con familiares de víctimas de femicidio, y que se pueda profundizar en el conocimiento respecto a la utilidad de combinar tratamiento psicológico y farmacológico en tales casos.

Esta investigación permitió confirmar lo señalado en otros estudios, respecto a la importancia del vínculo terapéutico y de algunas cualidades del terapeuta que son más funcionales a facilitar un cambio en el consultante, tales como la capacidad para escuchar y brindar apoyo, el demostrar interés por el consultante, la calidez y la flexibilidad. Se espera entonces que el presente estudio pueda ser conocido por terapeutas que cotidianamente se enfrentan al desafío de ayudar a otros aquejados por algún dolor o malestar, para que en lo posible no olviden que la terapia es algo más que un enfoque terapéutico y estrategias de intervención, y que se requieren habilidades “blandas” en la persona del terapeuta, para hacer del espacio terapéutico un lugar de encuentro cercano entre dos personas que conversan y co-construyen nuevos significados.

Por otro lado, así como fue posible acceder a la experiencia y significados del consultante en esta temática particular, una posibilidad no explorada hasta ahora dice relación con conocer la experiencia del terapeuta que se ve enfrentado a realizar intervenciones psicológicas con familiares de víctimas de femicidio. De tal manera, poner también el foco en la mirada del terapeuta puede permitir acceder de una manera integral al fenómeno en estudio, relevar experiencias y prácticas que, desde la óptica del profesional psicólogo, resulten favorecedoras de cambio terapéutico, y analizar con mayor profundidad

elementos de la terapia y de la relación terapéutica, que puedan ser un aporte al bienestar psicológico de quien consulta, luego de haber sufrido una pérdida tan significativa.

Más allá del aporte que esta investigación ha realizado en favor de un mayor conocimiento teórico y práctico respecto a la intervención psicológica con familiares de víctimas de femicidio, que se trate de un estudio de caso único claramente limita el alcance de sus conclusiones. No obstante aquello, fue muy enriquecedor para la investigadora tener la oportunidad de acceder al mundo de significados que generosamente compartió la participante, lo cual sin duda ha sido una invaluable instancia de aprendizaje.

## **BIBLIOGRAFIA**

Alonso, J. (2005). *Marcela Lagarde: Una feminista contra el feminicidio*. Revista mensual de análisis de Nicaragua y Centroamérica. Citado en Vivanco, (2012).

Alonso, P. (2010). *Aprendizaje Vicario, Efecto Mimético y Violencia de Género*. <http://www.aconsejame.net/znewaconsejame/articulos/doc-violenciagenero-documento.pdf>

Anderson, H. (1999): *La voz de los clientes: consejos prácticos de los expertos para crear conversaciones dialógicas y relaciones colaborativas*. Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia. Págs. 184-224. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Anderson, H. (2010). *Convirtiéndose en un Terapeuta Colaborativo Posmoderno: Un viaje Clínico y Teórico*. Publicado por Terapias Posmodernas. Instituto Galveston de Houston. Citado en Cachi y cols. (2014).

Atenciano, B. (2009). *Menores expuestos a violencia contra la pareja: Notas para una práctica clínica basada en la evidencia*. Clínica y Salud, Vol. 20, n° 3, págs. 261-272. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. ISSN: 1130-5274.

Averill J.R. y Nunley E.P. (1993). *Grief as an emotion and as a disease: a social constructivist perspective*. Citado en Fernández y Rodríguez (2002).

Avia, D. y Vázquez, C. (1999). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza Editorial. En Ochoa de Alda (2002).

Baratas, M. (2002). *El duelo: una perspectiva general*. Cuadernos de Terapia Familiar. El Duelo en la Familia y la Pareja. II Época, Año XVI. Págn. 85-94.

Barreto, M.P. y Soler, M.C (2004). *Apoyo psicológico en el sufrimiento causado por las pérdidas: El duelo*. Artículo 11. En *Dolor y sufrimiento en la práctica clínica*. Medicina y humanidades médicas. <http://www.fundacionmhm.org>.

Beck, J. (2000). *Terapia Cognitiva, Conceptos Básicos y Profundización*. Editorial Gedisa, Primera Edición, Barcelona, España.

Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Paidós, Buenos Aires.

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Morata, Madrid.

Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva*. Paidós, Barcelona. Citado en Cabodevilla (2007).

Bowlby, J. (1998). *El apego*. Paidós. Buenos Aires. Citado en Yoffe (2013).

Bowlby, J. (2002). *Attachment and loss, sandness and depresión*. Basic Book, New York. Citado en Parada (2007).

Botella, L. y Herrero (2001). *La pérdida y el duelo desde una visión constructivista narrativa*. FPCEE Blanquerna. Universitat Ramon Llull.

Bravo, C. (2006). *La reparación en el trabajo interdisciplinario en los centros de atención integral a víctimas de delitos violentos de la corporación de asistencia judicial de Valparaíso*. Tesis para optar al grado académico de Magíster e Psicología Social mención Psicología Jurídica. Universidad de Valparaíso, Escuela de Psicología.

Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial, Madrid.

Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. España. Editorial: Gedisa.

Burr, V. (1999): *An introduction to social constructionism*. Routledge.

Bustamante, D.; Bustamante, J., Jorquera, F. y Maldonado, R. (2009). *Significados que construyen las mujeres respecto al programa VIF de Atención Primaria en Salud, en el Centro de Salud Familiar "Manuel Lucero" de Olmué*. Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso como requisito para optar al título de psicólogo y licenciado en psicología. Universidad de Valparaíso. Facultad de Medicina. Escuela de Psicología

Bustamante, J. (2014): *Prácticas narrativas con hombres transexuales. Estudio de caso de un proceso de psicoterapia*. Universidad de Valparaíso. Chile.

Cabodevilla, I (2003). *Las reacciones del duelo*. En María Die Trill, Psicooncología, Ades ediciones, Madrid. Citado en Cabodevilla (2007).

Cabodevilla, I (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales Sis San Navarra*. 2007, vol. 30, Suplemento 3, pp. 163-176. Disponible en: <[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1137-6627.

Cachi, M., Mora, D., Ramos, V. y Tapia, P. (2014). *Significados presentes en los relatos de hombres que cometieron Femicidio recluidos en el Complejo Penitenciario de la Región de Valparaíso*. Estudio presentado a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso como requisito para optar al título de psicólogo y licenciado en psicología. Universidad de Valparaíso. Facultad de Medicina. Escuela de Psicología.

Cantera, L.M. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.

Cantón, B. (2003). *La importancia del Factor Género en la Violencia contra la Mujer: Un Enfoque Psicológico y Social*.

- Carcedo, A. y Sagot, M. (2002). *Feminicidio en Costa Rica*. San José publicado por Consejo Directivo de Violencia Intrafamiliar del Sector Salud. Citado en Vivanco (2012).
- Caruso, I. (1996). *La Separación de los Amantes*. Editorial Siglo XII S.A., Distrito Federal, México. Citado en Gutiérrez (2009).
- Casas, L (2006). *Ley N° 20.066 sobre violencia intrafamiliar: ¿un cambio de paradigma?*. Anuario de Derechos Humanos. Documento disponible en [www.anuariodh.uchile.cl](http://www.anuariodh.uchile.cl).
- Castro, R., y Riquer, F. (2006). *Marco conceptual: En busca de nuevas direcciones hacia las cuales mirar*.  
<http://academia.edu/429260/CASTRO Roberto y Florinda Riquer 2006 . Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones hacia las cuales mirar en Roberto Castro Florinda Riquer y Maria Eugenia Medina 2006 . Violencia de genero en las parejas mexicanas. Resultado del Encuesta Nacional sobre la Dinamica de las Relaciones en los Hogares 2003 Instituto Nacional de las Mujeres INEGI CRIM UNAM Segunda Edicion>.
- Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos- CDPDH (2006). *Situación y análisis del femicidio en la Región Centroamericana*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Citado en Stang (2011).
- Corredor, A.M. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*. 2002, N° 11, pp. 35-55.
- Corsi, J. (1990). *Algunas cuestiones básicas sobre violencia familiar*. Rev. de Derecho de Familia, N°4.
- Corsi, J. (1994). *Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires. Editorial: Paidós
- Corsi, J. (2008). *Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires. Editorial: Paidós.
- Chaher, S. (2013). *El mapa de Femicidios en el mundo*. [www.observatoriongeneroyliderazgo.cl/index.php/bloc-mainmenu-9/26-novedades/6666-el-mapa-de-femicidio-en-el-mundo](http://www.observatoriongeneroyliderazgo.cl/index.php/bloc-mainmenu-9/26-novedades/6666-el-mapa-de-femicidio-en-el-mundo). Citado en Cachi y cols. (2014).
- Díaz, E. (2012). *El duelo y su proceso para superarlo*. Tesina para obtener el Diplomado en Tanatología. Asociación Mexicana de Tanatología A.C.
- Díaz, J.; Gamboa, D.; González, P.; Laorga, M. (2014). *Significados en torno a la Violencia Conyugal: Análisis de relatos en mujeres adultos mayores*. Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso como requisito para optar al título de psicólogo

y licenciado en psicología. Universidad de Valparaíso. Facultad de Medicina. Escuela de Psicología.

Echeburúa, E. (2003). *Personalidades Violentas*. Ediciones Pirámide, Madrid.

Echeburúa, E. y Herrán Boix, A. (2007). *¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo?* *Análisis y Modificación de Conducta*, Vol. 33, N°147.

Echeverría, M. (2004). *Experiencias de duelo en viudas de policías*. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 36. N°1. Citado en Martínez (2011).

Feixas, G. y Villegas, M. (2000): *Constructivismo y Psicoterapia*. 3° edición revisada. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer, Bilbao, España.

Fernández, A. y Rodríguez, B (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de Atención Primaria (I): el proceso del duelo. *Medifam*. [online] 2002, vol. 12, no. 3, pp. 100-107. En: <[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1131-57682002000300008&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1131-57682002000300008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1131-5768.

Fonnegra (1996). *Cuando la muerte no se anuncia*. Fundación Omega. Bogota. Citado en Parada (2007).

Free, M. (2000). *Cognitive Therapy in Groups. Guidelines and Resources for Practice*. Ed. John Wiley & Sons, Ltd. New York. USA. En Gutiérrez (2009).

Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*. En Freud, S. *Obras Completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

Gamo, M.; Álamo, C.; Hernangómez, L. y García, A. (2003) Seguimiento de pacientes que consultan por duelo. *Actas Esp Psiquiatr* [online] 2003, vol. 31, N°. 5, pp. 239-243. ISSN 1139-9287.

García, A. (2007). En torno al duelo y sus significados. *Revista Tanato's*. N° 10. ISSN 1579-8879.

García-Pablos, A. (2008). *Tratado de criminología*. Valencia, España.

Gergen, K. (1982). *Toward transformation in social knowledge*. New York: Springer-Verlag. Citado en Sluski, C. (1992).

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

Grecco, E. (1998). *Muertes Inesperadas: Manual de Autoayuda para los que Quedamos Vivos*. Ediciones Continente, Segunda Edición, Buenos Aires Argentina. Citado en Gutiérrez (2009).

Grollman, E. (1989). *Talking about death*. Beacon Press Books, New York. Citado en Parada (2007).

Grunert, S. y Vásquez, M. (2007). *Abordaje clínico del duelo. La pérdida como proceso de reconstrucción de significados personales*. En Atención a Víctimas de Delitos Violentos. Reflexiones desde la práctica (2001-2007). Corporación de Asistencia Judicial de la Región de Valparaíso. Regiones III, IV y V.

Gutierrez, A. (2009). *Manejo de duelo en las madres y padres que pierden a su hijo o hija de forma inesperada*. Trabajo final de investigación aplicada sometido a la consideración de la Comisión de Estudios de Posgrado en Trabajo Social para optar al grado de Magíster en Trabajo Social con énfasis en Intervención Terapéutica. Universidad de Costa Rica.

Gutiérrez, M., Hortega, E. y Benítez, M. (2001). *Modalidades Terapéuticas en el Duelo*. Interpsiquis.

Hernández, R, Fernández, C. y Batista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc Graw-Hill.

Hines, D. (2009). *Domestic Violence*. The Oxford handbook of crime and public policy, Nueva York: Oxford University Press.

Howard, D. y Wang, M. (2003). *Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence*. Adolescence, 38, 1-14. Citado en Rey (2008).

Jenkins, A. (1990). *Invitations to responsibility: the therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. 1ª Edición. Australia. Editorial: Dulwich Centre Publications.

Josselson y Lieblich (2003). *A framework for narrative research proposals in psychology*. McAdams (eds).

Junco, J., y Rosas, M. (2007). *Género. Proyecto de Mejoramiento de los Servicios de Justicia*. Biblioteca Nacional del Perú.

Kaplan, H. (1996). *Sinopsis de psiquiatría*. Médica- Panamerica, Madrid. Citado en Cabodevilla (2007).

Krause, M. (1995). *La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos*. Revista Temas de Educación N° 7, pp 19-39.

Krause, M. (2005). *Psicoterapia y Cambio. Una mirada desde la subjetividad*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Kübler-Ross, E. (1969): *On death and dying*. Macmillan, Nueva York. Citado en Goldbeter-Merinfeld (2003).

Kübler-Ross, E. (1998): *Preguntas y respuestas a la muerte de un ser querido*. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, España.

Lacasta, M.; García, E. (2010). *El duelo en cuidados paliativos*. Sociedad Española de Cuidados Paliativos.  
[http://www.secpal.com/guiasm/index.php?acc=see\\_guia&id\\_guia=1](http://www.secpal.com/guiasm/index.php?acc=see_guia&id_guia=1).

Lakoff, G y Johnson, M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. CATEDRA. Colección Teorema.

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología, Vol 7, núm. 18, México Ene-Abr 2000.

Landa, V. y García-García, J. (2004). *Guía del Duelo*. Grupo de Estudios de Duelo de Vizcaya. Centro de Salud de Basauri-Ariz y Kuetto-Sestao de Vizcaya.

Larraín, S. (1995): *Perspectiva psicosocial y jurídica de la ley de violencia intrafamiliar*. Manual confeccionado por el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, para ser utilizado en el Programa de Capacitación de Funcionarios Públicos del Servicio Nacional de la Mujer.

Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción: manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée de Brouwer. Citado en Corredor (2002).

Martín R. (s/f). *La capacidad sanante del duelo*. Madrid, España. En [http://www.mercaba.org/FICHAS/Muerte/la\\_capacidad\\_sanante\\_del\\_duelo.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Muerte/la_capacidad_sanante_del_duelo.htm).

Martínez, V. (2002). *Perspectivas explicativas de la violencia conyugal*. Jornada Nacional de Capacitación de los Equipos de Atención en Violencia Intrafamiliar. Servicio Nacional de la Mujer.

Martínez, G. (2011). *Significados presentes en las narrativas sobre la muerte de un hijo: Estudio exploratorio-descriptivo en madres que han vivenciado la pérdida de un hijo, en contextos urbanos y rurales de la atención primaria de salud*. Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica, mención Psicoterapia Constructivista- Construccionalista.

Maturana, C., Maira, G., y Rojas, S. (2004). *Femicidio en Chile*. Corporación La Morada.

McCloskey, L.; Fugueredo, A. y Koss, M. (1995). *The effects of systemic family violence on children's mental health*. Child Development, 66, 1239-1261. Citado en Atenciano (2009).

McLeod, J. (2010). *Qualitative research in counselling and psychotherapy*. Sage Publications.

Melhem N, Rosales C, Karageorge J, y cols. (2001): Comorbidity of axis I disorders in patients with traumatic grief. *J Clin psychiatry* 2001; 62: 884-887. Citado en Portillo M.; Martin, M.J. y Alberto, M. (2002).

Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones Teórico-Methodológicas y Técnicas de Investigación*. Editorial Primus, Santiago de Chile.

Ministerio Nacional de Salud- MINSAL (1997). *Manual de apoyo técnico para las acciones de salud en violencia intrafamiliar*. <http://www.minsal.gob.cl/portal/url/item/71e55238a2042745e04001011f01638a.pdf>.

Ministerio de Salud de Chile- MINSAL (2005). *Orientaciones Técnicas para la Atención Primaria. Violencia Intrafamiliar: Detección, Diagnóstico y Tratamiento*. Subsecretaría de Salud Pública. Subsecretaría de Redes Asistenciales. Citado en Bustamante y cols. (2009).

Ministerio Público de Chile (2012). *Manual sobre investigación para casos de violencia de pareja y femicidios*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile (s/f). *Necesidades y Demandas. Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), víctimas de femicidio-parricidio en contexto de violencia contra la mujer*". <http://www.sernam.cl>.

Neimeyer, R.A., y Stewart, A.E. (1996). *Trauma, healing, and the narrative employment of loss*. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 77, 360-375. Citado en Botella y Herrero (2001).

Neimeyer, R.A. (1997). *Meaning reconstruction and the experience of chronic loss*. En K. J. Doka and J. Davidson (Eds.), *Living with grief: When illness is prolonged*. Washington, D.C.: Hospice Foundation of America. Citado en Botella y Herrero (2001).

Neimeyer, R.A., Keesee, N.J., y Fortner, B.V. (1997). *Loss and meaning reconstruction: Propositions and procedures*. En S. Rubin, R. Malkinson and E. Witztum (Eds.), *Traumatic and non-traumatic loss and bereavement: Clinical theory and practice*. Madison, CT: Psychosocial Press. Citado en Botella y Herrero (2001).

Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la Pérdida*. Barcelona: Ed. Paidós. Citado en Martínez (2011).

O' Connor, N. (1990): *Déjalos ir con amor*. Editorial Trillas, México. Citado en Parada (2007).

Ochoa de Alda, I. (2002) *Nuevas narrativas para afrontar la muerte de un ser querido*. Cuadernos de Terapia Familiar. El Duelo en la Familia y la Pareja. II Época, Año XVI. Págs 123-130.

ONU (1993/1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993. [http://www.unhcr.ch/huridocda/huridoca.nsf/\(symbol\)/a.res.48.104.sp?opendocument](http://www.unhcr.ch/huridocda/huridoca.nsf/(symbol)/a.res.48.104.sp?opendocument).

ONU Mujeres; Naciones Unidas Derechos Humanos (s/f). *Información de Referencia. Muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)*. Campaña del Secretario General de las Naciones Unidas “Latinoamérica Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”. En [http://imem.morelos.gob.mx/sites/imem.morelos.gob.mx/files/03%20Feminicidio\\_Panama\\_05\\_12\\_13.pdf](http://imem.morelos.gob.mx/sites/imem.morelos.gob.mx/files/03%20Feminicidio_Panama_05_12_13.pdf).

Parada, L. (2007): Duelo por muerte súbita desde el enfoque apreciativo: una opción de vida desde la pérdida. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*. Vol. 3, N° 1. ISSN 1794-9998.

Parkes, C.M. (1996). *Bereavement: studies of grief in adult life*. London: Penguin Books. Citado en Fernández y Rodríguez (2002).

Parkes, C. M. (1998). *Bereavement. Studies of grief in adult life*. Madison, CT: International Universities Press. Citado en Yoffe (2013).

Portillo M.; Martin, M.J. y Alberto, M. (2002) Adherencia al tratamiento del duelo patológico. *C. Med. Psicosom* [online] 2002, N ° 62/63. ISSN 1695-4238.

Programa Chile Acoge (2012): *Orientaciones Técnicas 2012. Modelo de Intervención de Centros de la Mujer*. Unidad ew Violencia Intrafamiliar. SERNAM.

Pueyo, A., López, S., y Álvarez, E. (2008). *Valoración del riesgo de Violencia contra la pareja por medio de la SARA*. *Revista Papeles del Psicólogo*. Vol. 29. Págs. 107-122. Facultad de Psicología Universidad de Barcelona.

Ravazzola, C. (1992). *Puertas adentro: Refugio o terror*. (Inédito). Citado en Larraín (1995).

Rey, C. (2008). *Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura*. *Avances en psicología latinoamericana*. Vol.26 (2), pp.227-241, ISSN1794-4724. Bogotá, Colombia.

Rico, N. (1996). *Violencia de género: un problema de derechos humanos*. Serie Mujer y Desarrollo, N° 16, CEPAL.

Riessman, C. (1993). *Narrative Analysis. Qualitative Research Methods*.

Riessman, C. (2008). *Narrative Methods for Human Sciences*. Sage Publications. USA.

Rimpoché, S. (1994). *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*. Ediciones Urano, S.A. Barcelona, España.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga, España.

Rodríguez, B. y Fernández, A. (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de Atención Primaria (II): intervenciones desde Atención Primaria de Salud. *Medifam*. [online] 2002, vol. 12, no. 4, pp. 60-72.

En: <[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1131-57682002000400006&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1131-57682002000400006&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1131-5768.

Rodríguez, R. (2012). *Informe sobre femicidio en Chile. Estadísticas relevantes 2012 y datos comparativos*. Revista Jurídica del Ministerio Público N°53.

Rojas, S. (2005). *El manejo del duelo. Una propuesta para un comienzo*. Editorial Norma, Bogotá, Colombia. Citado en Gutiérrez, A. (2009).

Ruiz, I., Blanco, P., y Vives, C. (2004). *Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias*. <[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S021391112004000500003&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S021391112004000500003&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0213-9111. Citado en Cachi y cols. (2014).

Santa Cruz, X. (s/f). *Violencia en la pareja*.

En [www.ecovisiones.cl/informacion/violenciaenpareja/htm](http://www.ecovisiones.cl/informacion/violenciaenpareja/htm).

Scharager, Judit (2001). “*Muestreo No-Probabilístico*”. Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Psicología.

Schupp, L. (2007): *Grief. Normal, Complicated, Traumatic*. Wisconsin: Pesl Ed. Citado en Yoffe (2013).

Servicio Nacional de la Mujer – SERNAM (1997). *Una reconstrucción posible: modelo de intervención centro de atención y prevención en violencia intrafamiliar*. Santiago de Chile.

Servicio Nacional de la Mujer- SERNAM (2010). *Violencia Intrafamiliar en Cifras*. [http://www.sernam.cl/portal/images/documentos/campania\\_maltrato2010/vif\\_cifras.pdf](http://www.sernam.cl/portal/images/documentos/campania_maltrato2010/vif_cifras.pdf). Citado en Cachi y cols. (2014).

Servicio Nacional de la Mujer- SERNAM (2012). *Guía de orientaciones técnicas para la intervención psicosocial con mujeres*. Citado en Díaz y cols. (2014).

Servicio Nacional de la Mujer- SERNAM (2013). *Plan Nacional de Violencia Intrafamiliar en Chile. Noviembre 2012-Diciembre 2013*. Unidad de Prevención de Violencia contra la Mujer. Programa Chile Acoge.

Shoetter, J. (1984): *Social accountability and selfhood*. New York; Basil Blackwell. Citado en Sluski (1992).

Sluski, C. (1992): *Transformaciones: Un esquema para Cambios de Narrativa en Terapia*. Family Process, Vol.31, 217-230.

Spungen, D. (1998). *Homicide: the hidden victims*. Sage Publications: CA. Citado en Corredor (2002).

Stang, M. (2011). *Matemos a la mujer. El femicidio en Chile desde la perspectiva de la performatividad*. Revista Punto Género N°1. ISSN 0719-0417. Págs. 63-80.

Strauss, A. y Corbin, J (2002): *Bases de la investigación cualitativa*. Colombia Ediciones Universidad de Antioquia.

Taylor, S.J. y Bogdan (1986). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós. Citado en Rodríguez, Gil y García (1996).

Thompson, M., Norris.F. y Ruback, R. (1996). *System influences on posthomicide beliefs and distress*. American Journal of Community Psychology, 24, 6, 785-809. Citado en Corredor (2002).

Toledo, P. (2009). *Femicidio*. Consultoría para la oficina en México de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Torres-Falcón, M. (2001). *La violencia en casa*. Editorial Paidós. Madrid, España.

Valdebenito, L. (2009). *La Violencia le hace mal a la Familia*. [http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos\\_documento/305/VIFweb.pdf](http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/305/VIFweb.pdf)

Vera, A. (2011). *Condiciones subjetivas clínicas asociadas a la violencia hacia la mujer en la relación de pareja y su posible superación: Estudio cualitativo efectuado a tres mujeres que realizaron psicoterapia y superaron la relación de violencia de pareja*". Tesis para optar al Grado de Magíster en Psicología Clínica Adultos, Mención Psicoanálisis. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología.

Vivanco, T. (2012). *Intervención profesional frente al feminicidio. Aportes desde los CEM para la atención y prevención*. Programa nacional contra la violencia familiar y sexual del Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables del Perú. Editorial MIMP, Lima, Perú.

Walker, L. (1979): *The battered woman*. New York: Harper and Row.

White, M y Epston, M. (1993) "Medios Narrativos para Fines Terapéuticos", Editorial Paidós, Barcelona, España

White, M. (2002a). *Reescribir la Vida. Entrevistas y Ensayos*. Editorial Gedisa, España.

White, M. (2002b). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Editorial Gedisa, España.

Worden, J. W. (1991): *Grief counselling and grief therapy*. New York: Routhledge. Citado en Rodríguez y Fernández (2002).

Worden, W. (1997): *El tratamiento de duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Paidós, Barcelona. Citado en Cabodevilla (2007).

Yoffe, L. (2013). *Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos*. Av. Psicol. 21(2). Agosto-Diciembre.

Zlachevsky, A. (1998): ¿Es posible ser coherente?. *Revista Terapia Psicológica*, Santiago de Chile, Año XVI, Volumen VII (I), N° 29. ISSN 0716-6184.

Zlachevsky, A. (2003): Psicoterapia sistémica centrada en narrativas: una aproximación. *Revista Límite: Revista de Filosofía y Psicología*. N° 10, pp 47-64. ISSN 0718-1361.



## Transcripción de entrevistas

### ENTREVISTA 1

**María Liliana:** Gracias Sra. Elena por estar acá. Yo me presento nuevamente, mi nombre es María Liliana Soto, soy ex alumna de la Universidad de Valparaíso, tanto de pregrado como de postgrado, ¿ya?... Y bueno, quería contarle un poquito de qué se trata esta entrevista: yo estoy haciendo una investigación que consiste en entrevistar a familiares de víctimas de femicidio, ¿ya?, particularmente respecto de lo que tiene que ver con la intervención psicológica en la que hayan participado, ¿ya?.

Ahora, antes de ir como al punto más específico, me gustaría tomar algunos datos básicos, muy básicos, y hacer también algunas explicaciones.

Primero, ¿Usted se llama Elena XXXXX?

**Elena:** Elena XXXXX.

**María Liliana:** ¿Su segundo apellido?

**Elena:** XXXXXX.

**María Liliana:** ¿Qué edad tiene usted?

**Elena:** 46.

**María Liliana:** Usted es la madre de la persona fallecida, ¿no?

**Elena:** Sí.

**María Liliana:** ¿Qué año falleció ella?

**Elena:** El 2013, 17 de julio.

**María Liliana:** ¿Cuál era el nombre de ella?

**Elena:** Karla XXXX XXXXX.

**María Liliana:** ¿Qué edad tenía ella cuando falleció?

**Elena:** 24 años.

**María Liliana:** Ya. ¿Usted ha participado en procesos de intervención psicológica?.

**Elena:** Sí, por supuesto.

**María Liliana:** Y usted, algo me pareció entenderle, que había sido en dos partes, ¿o no?

**Elena:** Estoy en dos partes. Estoy a través de *Institución del Estado*, que eso es desde el primer momento que sucedió el femicidio. Y, bueno, yo después busqué ayuda acá en *Centro de Atención Psicológica de una Universidad*, que desde el principio también me la ofrecieron si la necesitaba. La necesité antes del juicio. La verdad es que las terapias psicológicas de *Institución del Estado* son muy limitadas y muy distantes.

**María Liliana:** ¿En cuanto a la cantidad de sesiones y la frecuencia?

**Elena:** Y tiempo, claro. Entonces yo sentía que no avanzaba en nada y pedí ayuda acá, busqué, en realidad, ayuda porque no me sentía yo, obviamente, bien.

**María Liliana:** Ya. ¿Y sigue asistiendo a ambos lugares?

**Elena:** Sí, pero cada vez la frecuencia en *Institución del Estado* es más retirada y acá es continua. De hecho, yo creo que logré pararme y estuve muy íntegra para el juicio gracias a las terapias de acá.

**María Liliana:** Ya. En *Institución del Estado*, usted me dice que desde que comenzó todo este proceso, empezó a ir.

**Elena:** Sí, el grupo familiar completo.

**María Liliana:** Ya. Y ahí el nombre de pila de su terapeuta, ¿cuál sería?

**Elena:** Álvaro.

**María Liliana:** Ya. Y en *Centro de Atención Psicológica de una Universidad*, ¿cuál es el nombre de pila de su terapeuta?

**Elena:** Tamara.

**María Liliana:** Y usted sabe si ella es alumna... o está terminando su pregrado, o es alumna de Magíster?

**Elena:** Cuando yo empecé las terapias con ella, estaba en su proceso de titulación. Pero ella está...

**María Liliana:** ¿Pero de titulación como psicóloga o de titulación como magister en psicología?

**Elena:** No, psicóloga. La verdad es que nunca he interiorizado en su profesión, más que nada... Pero ella me ha ayudado muchísimo. Muchísimo... Es una excelente terapeuta.

**María Liliana:** Perfecto. Em... a ver, no sé si para usted sea más cómodo ¿hablarme de una terapia; más focalizado en una terapia que en la otra?

**Elena:** No tengo ningún inconveniente en hablar de ambas.

**María Liliana:** Perfecto. Lo que sí le pido es que cuando usted me explique situaciones, me cuente situaciones, me deje claro a mí de quién estamos hablando, ¿ya?

**Elena:** OK

**María Liliana:** Porque así no me confundo... Si usted quiere, en el fondo, profundizar en una, usted me va explicando... bueno, yo me voy a dar cuenta también, ¿ya?, pero si en algún minuto surge algo relacionado a una versus otra, usted me cuenta para que yo pueda comprenderlo mejor ¿ya?

A ver, respecto del estudio, yo quisiera transparentar con usted, primero que nada, cuáles son los objetivos del estudio que yo estoy realizando. El objetivo general, se lo voy a leer. Pero la idea también es que usted si tiene dudas me pregunte y yo se lo puedo explicar.

El objetivo general es conocer los significados que los familiares de víctimas de femicidio construyen en torno a la intervención psicológica en la que han participado a partir de su proceso de duelo, ¿ya? Aquí se habla de significado, que estamos hablando con una persona, digamos, que tiene una experiencia única, que usted significa esta experiencia de una forma única, por lo tanto son sus significados, ¿ya? y es en relación a la intervención psicológica y obviamente esa intervención viene a partir de un proceso de duelo en el cual usted ha estado inmersa, ¿ya?

Los objetivos específicos son: conocer los significados que los familiares de víctimas de femicidio construyen en torno a la experiencia de la pérdida por femicidio y al proceso de duelo a partir de ésta. Aquí entramos un poquito, antes de meternos a la intervención, a explorar en cómo usted significa esta pérdida, ¿ya? Y cómo usted significa el proceso suyo de duelo, ¿ya?

Y el otro objetivo específico es: conocer los significados que los familiares de víctimas de femicidio construyen en torno a participar en una intervención psicológica a partir de su proceso de duelo, a los principales aciertos de ésta, y a las dificultades vivenciadas en la misma. Aquí nos metemos más en la participación suya en una intervención psicológica y cuáles serían las cosas positivas o aciertos, que le llamamos acá, que usted puede identificar y cuáles serían aquellas dificultades que usted ha vivenciado, ¿ya?

Para poder explorar en estos objetivos, la idea es, bueno, pedirle a usted que me cuente su experiencia y eso se traduce de alguna manera en la historia que usted me pueda comentar. Yo la voy a ir guiando en eso, ¿ya?

Entonces primero, ya se lo dije por teléfono pero para mí es muy importante que usted sepa que nosotros entendemos; yo entiendo, digamos, que usted ha vivido una experiencia que obviamente puede ser muy dolorosa y para mí no es tan simple, digamos, el enfrentarme a usted que me hable de esto porque temo, digamos, que pudiera haber una re-experimentación de su dolor. Ese no es mi objetivo. Por lo tanto, primero quiero que usted sepa que yo respeto absolutamente si usted en algún minuto no quiere hablar de algo. Participar en este estudio es voluntario, y hablar de lo que usted quiera hablar, también. No hablar, también. ¿Ya?

Entonces hay un respeto hacia usted. ¿Y por qué, pese a eso..., por qué es importante contar con su testimonio? Porque usted tiene algo importante que decir, ¿ya? No cualquier persona se ve enfrentada a una experiencia como esta, y no cualquier persona, además, vive un proceso de intervención psicológica. Y la idea para mí no es focalizarme en su dolor, la idea para mí es focalizarme en cómo usted se las ha arreglado de alguna manera para poder enfrentar esta situación y lo que usted pueda rescatar de su participación en la intervención psicológica y cómo usted se las ha arreglado con esta participación en la intervención psicológica para mí también es importante saberlo. De alguna manera el foco ponerlo en sus recursos, en sus cosas positivas, en lo que usted pueda aportar, ¿ya?

Eh... eso. Ahora, otra cosa que también quería explicarle, es que, dependiendo de cómo se dé esta entrevista y después el análisis que yo haga, pudiera existir la posibilidad de pedirle un nuevo encuentro, ¿ya? Pudiera no ser necesario, pero por razones metodológicas, a veces pasa que a uno le quedó algo en el tintero entonces tiene que volver, ¿ya?

Ahora, esto que vamos a hablar es una construcción mutua, o sea yo aquí soy una facilitadora para que usted pueda contar, ¿ya? Pero yo necesito que usted me ayude, digamos, a conocer su experiencia y que me ayude a entender lo que usted ha vivido. Por lo tanto, esto depende de las dos. Depende en parte de mí pero también en parte de que usted me pueda transmitir, de la mejor forma, desde su experiencia, lo que usted ha vivido. Y que si tiene alguna duda me la pregunte, si algo no lo entiende, también, etc, ¿ya?

Y como le decía hace un ratito, el énfasis está puesto en historias. ¿Por qué en historias? Porque aquí hablamos de narrativas, ¿ya? Y las narrativas se aterrizan en historias. Cuando usted me cuenta lo que usted piensa, usted me está hablando, digamos, desde su cabecita, o desde sus emociones; me puede estar contando lo que usted cree de, lo que usted piensa u opina acerca de. Eso también es súper relevante, pero metodológicamente a mí me va a ayudar más que usted me pueda aterrizar esos pensamientos, esas creencias, esos sentimientos en algunas historias en particulares, ¿ya?

Entonces para poder comenzar, le quiero pedir como un ejercicio previo digamos, que usted me pudiera hablar de su vida en general, tal vez esta parte no es una parte muy extensa pero sí necesaria; que me pueda contar de su vida como si ella estuviera estructurada en algunos capítulos, ¿ya? Entonces contarme en el fondo, cuáles serían estos capítulos...

**Elena:** Pero mi vida, ¿antes de la muerte de mi hija?

**María Liliana:** Claro, de su vida en general, ¿ya? Y contarme un poco cómo se llamarían los capítulos, y luego nos vamos a meter un poco más en este capítulo particular, digamos, ¿ya? Entonces para poder conocerla más, digamos, que usted me pueda contar de su vida, como estructurándola en una historia con capítulos.

**Elena:** Bueno, eh... desde el principio de mi vida puedo decirle que tuve una niñez hermosa, sin ningún tipo de falencia, todo lo contrario. Fui una niña extremadamente amada.

Tengo unos padres maravillosos, padre que ya está fallecido. Creo que de él heredé la fortaleza que a lo mejor tengo el día de hoy, de poder enfrentar este dolor tan inmenso, porque él me hizo una mujer muy creyente, de mucha fe, y que en la vida nada era al azar, todo tenía un motivo y un porqué.

Bueno, después, en mi adolescencia... también fue bonita hasta que, bueno, decidí comenzar a pololear con el padre de mis hijas, mi ex marido. Ahí empecé a ver el mundo de otra manera, dejé de ver el mundo de rosas que mi padre siempre me enseñó, de cariño, de afecto, de ternura... Conocí el lado B de la vida, pero como siempre fui sobreprotegida y sobreamada, no logré dimensionarlo; no logré darme cuenta que estaba siendo violentada. O sea, nunca me violentaron mis padres ni menos mi papá y lo hizo un tercero, en el fondo en forma muy sutil, sin que uno se dé cuenta en realidad.

**María Liliana:** Ya. Quisiera detenerme un poquito. Por lo que usted me cuenta ahora, hemos hablado como de dos capítulos. El primer capítulo, no sé cómo le llamaría usted, pero mi impresión es que tiene que ver con su niñez y con esta situación más armónica tal vez, me gustaría si me pudiera contar alguna historia de su primer capítulo.

**Elena:** Eh... bueno, mi primer capítulo, le podría contar mil historias porque yo creo que tengo una de cada día de mi infancia con mi padre. Como le dije hace un momento, creo que ha sido la figura más importante en mi vida. Historias tengo... Que el año nuevo para mí no era año nuevo si yo no bailaba un vals con mi padre.

**María Liliana:** ¿Se acuerda de alguna vez en particular que bailó con su papá?

**Elena:** Todos los años nuevos.

**María Liliana:** ¿Me podría llevar a alguno de esos años nuevos?

**Elena:** Eh... Sí. Recuerdo cuando yo iba a cumplir... o sea el año que... o sea yo tenía 14 años, porque recuerdo muy claramente que él para Navidad me dijo: “a contar de la próxima Navidad tú ya vas a ser una señorita, una lolita de 15”. Eso lo tengo muy grabado porque él me marcaba mucho mis etapas. Y recuerdo que, en ese año nuevo, él me dijo: “Este es el último vals que vamos a bailar como mi bebé. A contar del próximo año vas a ser mi señorita. Pero nunca vas a dejar de ser mi niña bonita”. Él siempre me decía así.

**María Liliana:** ¿Y cómo fue ese baile?

**Elena:** Yo estaba, recuerdo que yo estaba medio triste porque estaban mis tíos bailando rock and roll. Yo me fascinaba mucho viendo bailar a mis tíos rock and roll. Siempre, desde chiquitita. Ellos bailaban muy lindo el rock and roll y yo quedaba extasiada mirándolos. Y cuando mi papá dijo “ya, yo voy a poner”... Y cuando él quiso poner el vals, todos empezaron “chuta que soy aburrido, Mario, siempre, todos los años lo mismo, si el vals se baila en los matrimonios...”

Y recuerdo que él, ya fue tanto lo que lo molestaron, dijo “ya, bueno, entonces sigan bailando rock and roll...” Y yo me sentí triste, porque yo esperaba ese vals con él po. Y recuerdo que él siempre, podía estar comiendo o estar haciendo cualquier cosa, pero siempre estaba conmigo al lado. Yo era un pegote, una lapita. Y yo le dije, que... por qué no íbamos a bailar el vals ese año como siempre. Y recuerdo que él no me dijo nada, simplemente se paró, paró la música y puso el vals, aunque todos empezaron a pifiar y a silbarle y a decirle un montón de cosas y él dijo: “No, yo no puedo dejar de bailar el vals con mi hija, con mi niñita bonita”. Y lo bailamos.

**María Liliana:** ¿Y mientras bailaban, hubo alguna palabra de él, alguna cosa?

**Elena:** Uy, siempre, siempre. Él en ese momento él me estaba adulando, diciendo... yo creo que no había minuto del día que él no me dijera cuánto me amaba. Y lo especial que era para él... Lo recuerdo muy claramente, porque fue la única vez que yo a él le reproché que no lo íbamos a bailar. Eso como que me quedó muy grabado. Tengo un kilo de historias y de anécdotas pero esa me quedó muy...

**María Liliana:** ¿Y cómo usted le llamaría a ese capítulo de su vida?

**Elena:** Uf, podría ponerle tantos nombres en realidad...

Creo que... “el principio y el fin de... de la única etapa feliz de mi vida”. Mi niñez.

**María Liliana:** Ya. OK. Ahora, pasando al segundo capítulo, ¿usted podría tratar de recordar alguna situación, alguna historia relacionada con esta experiencia que me estaba contando?

**Elena:** Sí. Sí, tengo una muy marcada que fue el primer síntoma que yo debería, o el primer hecho que yo debería haber dicho “hasta aquí no más”. Siempre hubieron agresiones verbales, de decirme que cómo no entendía o celos extremados, o sea...

**María Liliana:** ¿De decirle qué, perdón?

**Elena:** Por ejemplo, “tonta”, “¿cómo no vas a entender?” o evitar que yo me juntara con mis amistades, separarme de todas mis amistades, de las actividades que yo realizaba... Yo pertenecía al coro de la iglesia, me gustaba mucho tocar guitarra y a él le molestaba eso. Entonces me empezó a cambiar mi estructura de vida de un día para otro sin que yo me fuera dando cuenta cómo él fue absorbiendo mi vida.

Y recuerdo mucho que en ese tiempo yo estaba estudiando en un instituto en Viña y mis compañeros de curso organizaron una ida al cine. A la salida de clases. Ir al cine. Y era invierno, me acuerdo, y me entusiasmé, como cualquier lola, de ir. Y fuimos al cine. Me acuerdo que hacía mucho frío porque uno de mis compañeros me prestó sus guantes. Yo tenía las manos muy heladas. Y él me prestó sus guantes.

Entonces cuando salí del cine y me fui a casa, en la puerta de mi casa estaba mi ex marido en el auto del papá, porque usaba el auto del papá en ese tiempo.

**María Liliana:** ¿Usted estaba casada ya en ese tiempo?

**Elena:** No, no. Pololeábamos.

**María Liliana:** Ya.

**Elena:** Y él estaba esperándome dentro del auto, muy enojado. Yo no alcancé a entrar a la casa obviamente. Él me dijo que subiera al auto, me subí al auto y cuando me senté y traté de hacerle entender de dónde venía, que me había juntado con unos compañeros, uno tiende a gesticular o a mover las manos... Y lo único que sentí en ese momento fue una cachetada, en mi cara. Que no entendía el por qué y yo tocando mi cara le preguntaba que por qué lo había hecho y me decía que yo estaba pasada a perfume de hombre. Seguramente al usar los guantes de mi compañero, mis manos quedaron pasadas, entonces al mover mis manos, sentí el perfume. Yo no lo sentía porque estuve un buen rato con él. Y sí recuerdo que en ese momento yo me puse a llorar, bajé del auto y entré a mi casa, me encerré en mi pieza, mi papá me fue a preguntar qué me pasaba... Como mi padre era todo para mí pero yo a él jamás le iba a ocasionar un dolor y sabía que si yo le contaba esto para él iba a ser terrible, entonces me lo guardé y callé. Y así empecé a callar y a callar... y a callar.

**María Liliana:** ¿Pasó más veces por situaciones parecidas a esa?

**Elena:** Pero después de casarme. Antes del matrimonio, eh... Bueno después de esta situación yo terminé la relación tres meses. Y él me buscó y, lo típico: pidió perdón de mil maneras... Y volví. Estuvo un tiempo tranquilo, pero fingiendo estar tranquilo, o sea se retenía sus rabias, sus celos... Y después vino el embarazo de Karlita, inesperado...

Fue una etapa muy difícil para mí porque yo estaba estudiando. Tuve que dejar mi carrera, congelar mi carrera y ser mamá a los casi 21 años. De ser una hija terriblemente regalona, tuve el apoyo incondicional de mi padre, no de mi madre. Mi madre estuvo enojada conmigo los seis primeros meses de embarazo, después no, pero mi padre fue siempre mi puntal y él estaba feliz, porque iba a ser abuelo de su niñita bonita, o sea...

Y cuando nació mi hija fue maravilloso, ser mamá.

**María Liliana:** Mi impresión es como que estamos cerrando un capítulo. ¿Cómo usted le llamaría a este capítulo que acabamos de terminar?

**Elena:** El comienzo de mi tortura de vida.

**María Liliana:** Ya. Ok. Ahora, me estaba empezando a contar otras situaciones, digamos. Usted me ha distinguido el primer capítulo relacionado a su infancia, ahora también relacionado a esta relación de pareja y cómo se da esta relación de pareja y no sé cuál sería el próximo capítulo que usted pudiera contarme en relación a su vida.

**Elena:** Eh... bueno, el periodo de mi matrimonio: espantoso, violencia día y noche, agresividad, menoscabo, todo lo que podría usted asociar a lo que es violencia.

Cuando ya tenía mi segunda hija; mi segunda hija tenía un año, Karla tenía seis años. Mi padre ya no estaba, había fallecido. Y llegó el momento en que yo tenía que enfrentar la vida sola. Y ahí pensé que si yo tuve una niñez preciosa, mis hijas también tienen derecho a tenerla. Con ese padre no la iban a tener jamás. Y tomé una decisión que yo sabía que me podía costar la vida, por todas las amenazas que habían. Pero así y todo primé mi maternidad, mis hijas. Y cuando mi hija tenía un año y medio, la más pequeña, yo tomé la opción de echar a mi marido de la casa y decirle que hasta ahí había llegado nuestro matrimonio.

Seguí siendo violentada después de separarme pero siempre recordé lo que mi padre me enseñó: que yo tenía que ser una mujer valiente en la vida, saber valerme por mi misma el día que él no estuviera, y dar mi vida por mis hijas, por los hijos que yo pudiese tener en el transcurso de la vida.

Y él siempre fue como ese empujón atrás, como: “te tienes que parar”, me enseñó a ser valiente.

**María Liliana:** ¿Usted recuerda alguna situación que grafique o muestre, digamos, esa etapa de su vida?

**Elena:** Sí. Un día... Bueno yo tuve que salir a trabajar, porque cuando estaba casada vivía de mi esposo. Y una de las cosas, una de las maneras de castigarme él por haber roto el matrimonio era no dándome nada. O sea, yo según él, si no estaba con él me iba a morir de hambre, mis hijas y yo. A él no le importaba nada.

Y recuerdo que yo entré a trabajar a los supermercados Santa Isabel. Entonces el horario del supermercado en ese tiempo era caótico. Y yo era la tesorera ahí y era la última en salir, porque tenía que esperar que se cerraran todas las cajas. Entonces mi salida yo, a veces, la marcaba antes de las 12 de la noche, o sea, se cerraba el supermercado, pero nosotros teníamos que quedarnos haciendo cuadratura y todo eso, yo a veces llegaba un cuarto para las doce o a las doce a mi casa. Pero yo tenía una persona que cuidaba a mis hijas.

Y recuerdo que en una oportunidad vengo llegando a mi casa y veo una patrulla de *Policía* en la puerta de mi casa. Y veo que están sacando a mis hijas, envueltas en frazadas. Y venía saliendo mi ex marido de la casa. Entonces yo les pregunto a *Policía* que qué pasaba y me dicen que se tienen que llevar a las niñas porque yo las había dejado abandonadas, o sea que las dejaba solas. Entonces yo preguntaba dónde estaba la nana, y mi vecina que eran compadres míos porque eran los padrinos de mi hija, lloraban y le decían a mi marido que cómo podía estar haciendo eso, que yo jamás había dejado a las niñas solas, que él llegó y le dijo a la nana que se fuera porque él se iba a quedar con las niñas porque yo le había avisado que ya estaba por llegar. Entonces la nana se fue.

Y en ese momento los *Policías* a mí me trataron muy mal. Y él, sarcástico, burlesco, y en el fondo diciendo que... él me había dicho que me iba a costar caro lo que yo había hecho. Y ahí yo, cuando me tocaron a mis hijas, que me las sacaron de la casa, que se fueron en la patrulla, que nadie me escuchó, los *Policías* hicieron oídos sordos, él se reía, mis compadres lloraban...

Y yo dije no. Yo con todo, con garras, con dientes con todo a mis hijas... Y partí a la comisaría que era la de mi sector, la XXXXXXXXXX que hasta el día de hoy tengo la experiencia con esa comisaría, siempre he vivido lo mismo. Y recuerdo que le dije al *Policía* de guardia que si no me entregaban a mis hijas iban a ser todos los *Policías* dados de baja. Porque yo podía ser joven, pero tonta no era e ignorante tampoco, y que me mostraran la orden judicial que ellos tenían para sacar a mis hijas de la casa. Y el *Policía* no supo qué hacer y me dijo que... Y ahí terminó diciéndome que era amigo de mi ex marido, porque él vivía súper cerca. Que eran amigos y que, en el fondo, en la del amigo habían hecho esto, pero era como para que yo recapacitara supuestamente y volviera, retomara el matrimonio. Y se les escapó de las manos el tema.

Recuerdo que mi hermano estaba en Chile en ese momento, porque mi hermano muchos años que vivía en el extranjero. Lo llamé por teléfono, le conté lo que me estaba pasando, él me dijo “voy inmediatamente a Valparaíso”. Viajó. Y ahí se llamó al oficial en jefe que estaba en la comisaría y me dijo que el tema escapaba de las manos de ellos y pasaba al hogar de menores, que estaba en ese

tiempo donde actualmente está la XXXXXXXXXX, que era un colegio antiguamente. Y llegaron los *Policías* del hogar de menores y tomaron a mis hijas y se las llevaron al hogar. Y yo me fui detrás de ellas, me interrogaron en el hogar, ahí al papá de las niñas también lo interrogaron, me pedía perdón, fumaba, fumaba, fumaba y me decía que él no quería eso, simplemente quería darme un susto...

Y bueno, cuento corto: mis hijas pasaron la noche ahí pero yo, era como tener a mi papá susurrándome en el oído. Recuerdo que me fui en contra de toda la guardia que estaba en ese momento y les dije que yo no me iba a mover de ahí, así tuviera que dormir toda la noche en la puerta del hogar, y mi hermano conmigo: que me quedara tranquila, que al otro día íbamos a contratar al mejor abogado; él tenía los medios para hacerlo.

Y las funcionarias de *Policía*... totalmente indolentes a lo que yo estaba viviendo, y el oficial, o sea el guardia que estaba ahí, el *Policía*, él me escuchó. Y él me dijo: “yo le creo su versión”. Entonces él autorizó a que yo me quedara en el hogar y durmiera con mis hijas ahí en la noche, pero no podía sacar a las niñas hasta que fueran al otro día al Tribunal de Menores en Santa Marta, que en ese tiempo no existía como ahora el de Familia, y decidieran el destino de las niñas.

Yo pasé la noche con ellas. En la mañana recuerdo que les llevaron un vaso plástico con un poco de leche tibia y un pan batido frío. Y mis hijas no entendían nada. Y mi hermano estaba afuera... Y fui, volví y me subieron al furgón de *Policías*. Mis niñas no entendían nada, y nos llevaron al Tribunal de Menores que estaba en la calle Santa Marta en Playa Ancha, donde se tuvo que presentar mi ex marido que vivía al frente del hogar de menores, justo en la casa del frente. Y recuerdo que ese día en la noche le dije: “mientras tú vas a dormir calentito ahí en tu casa, tus hijas van a estar acá”. Y cuando llegamos arriba al hogar, o sea al Tribunal de Menores, la jueza me las entregó de forma inmediata. Y nos fuimos a un juicio de tuición por las niñas. Y ahí yo contraté, o sea mi hermano me contrató, un excelente abogado. No hubo necesidad en realidad de mayor tema porque él no se presentó a las declaraciones ni nada, pues sabía que no tenía nada que pelear, o sea, yo tenía todo cómo comprobar que efectivamente yo jamás había faltado a mi deber como madre. Y de ahí se me entregó la tuición definitiva de mis hijas, legalmente, o sea, en sus certificados de nacimiento salía que yo era la encargada de... Y aparte de eso se me entregó la patria potestad de las niñas. Las dos cosas.

**María Liliana:** Señora Elena, y esta etapa de su vida, ¿cómo usted la llamaría?

**Elena:** Mmm... el comienzo de la gran lucha.

**María Liliana:** Ya. Señora Elena, hay alguna otra situación o capítulo que usted quisiera contarme de su vida antes de ir como al...

**Elena:** Podríamos estar una semana, porque tengo tantos, tantos, tantos... Yo creo que esos son los que más han marcado como... mis etapas, o sea, después vienen muchos más pero ya es algo cotidiano, las órdenes de alejamiento, las amenazas de muerte... Y también tuve que lidiar con un cuchillo en el cuello, pero así... infinidad.

**María Liliana:** Le agradezco que me haya compartido esta información. A ver, vamos a ir un poco más en detalle a lo que motiva el estudio.

Para poder abordar los temas, yo quisiera que usted, bueno, ya le leí los objetivos y le expliqué más menos un poco cómo se podía entender cada objetivo. Pero para poder reforzar un poco la idea, hay ciertos temas en particular que son los que yo voy a ir revisando, ¿ya? Y se los quería compartir.

Uno tiene que ver con cómo usted significa lo que es la muerte por femicidio, el morir por femicidio, ¿ya? Otro es su experiencia de la pérdida por femicidio, el proceso de duelo por el cual usted ha atravesado, las necesidades que usted considera que tienen los familiares de las víctimas de femicidio, cómo usted significa el participar en una intervención psicológica - todavía está participando hasta la fecha-; cómo usted significa o significó en su minuto la necesidad de pedir ayuda o de acceder a una intervención psicológica, cuáles eran sus expectativas al comienzo de la intervención, cómo usted significa el rol de un terapeuta, cuáles son los aciertos o cosas positivas que usted haya significado o visto, observado en la intervención; las dificultades, y si usted ha podido observar en sí misma cambios terapéuticos.

Vamos a ir por parte ¿ya? Ahora, respecto al primer punto. Este tiene que ver un poco más con algo que no es su pérdida específica, tal vez tiene que ver con lo que significa hablar de morir a través de un femicidio. Usted me podría decir, primero a nivel de sus creencias, ¿qué piensa usted acerca de la muerte por femicidio? ¿Si usted cree que las muertes por femicidio son diferentes a otro tipo de muerte? ¿Cómo? ¿De qué manera?

**Elena:** Bueno es un tipo de muerte espantosa, obviamente totalmente diferente a cualquier otro tipo de muerte

**María Liliana:** ¿En qué aspecto, Señora Elena, en qué detalles?

**Elena:** Una mujer que muere por femicidio no es sólo la muerte en sí; es un ciclo de violencia tras violencia, de denigración, de sufrir en silencio, de matarlas en vida antes de quitarles la vida en sí. Creo que los femicidas son unos verdaderos monstruos, y no hay ninguno, ninguno, que sea o que haya actuado sin sus facultades mentales claras. Para mí un femicida es un monstruo que es un verdadero depredador y no queda tranquilo hasta que mata a su presa, como se diría en la jerga salvaje. Son personas... No son personas en realidad, no sé. Pero pienso que es gente que no debería existir. Que no debería existir no en el momento en que comete el femicidio, sino que simplemente no deberían existir los femicidios, no debería existir ese tipo de hombres, no debería existir la violencia, de ningún tipo.

**María Liliana:** Ahora, ¿me podría contar alguna situación que grafique cómo usted y su familia vivió esa muerte de su hija?

**Elena:** Uf terrible porque... yo encontré a mi hija. Y yo, como madre, al ver a mi hija, aún con vida, pero ya agónica, yo logré dimensionar y hacer un escenario de lo que ella había vivido en ese momento... Y sabía que ya no podía hacer nada más por ella.

**María Liliana:** ¿Usted sabía que ella era violentada antes?

**Elena:** Sí, lo supe lamentablemente casi dos meses antes. Pero ella había sido violentada por años... Yo lo supe dos meses antes de su fallecimiento y bueno traté de ayudarla, de protegerla, de cuidarla... Pero ya era tarde, ya este depredador iba, ya tenía todo armado. Y aunque hiciéramos lo que hiciéramos, él iba a cumplir su objetivo, como fuera.

**María Liliana:** ¿Recuerda alguna situación que grafique lo que usted me está diciendo?

**Elena:** Sí, diez días antes de la muerte de mi hija hubo un evento donde yo... dije, le dije a *Policía* que ellos estaban esperando que mi hija fuera la víctima del próximo femicidio que apareciera en televisión. Porque fuimos a *Policía* a hacer el denuncia de que ella estaba siendo agredida, de que mi nieto estaba siendo vulnerado como niño..., pero *Policía* no creyó.

**María Liliana:** ¿Cuándo usted dice “fuimos”, se refiere a...?

**Elena:** Fuimos, porque fuimos con mi hija y mi pareja a hacer el denuncia, los tres. Mi hija vivía en frente de la comisaría y...

**María Liliana:** ¿Había pasado algo en particular?

**Elena:** Sí, eh... Yo me estaba poniendo de acuerdo con mi hija, porque yo le cuidaba a mi nieto. Entonces nos poníamos de acuerdo y por lo general yo iba a buscar al chico en la mañana tempranito y ese día mi hija me dice que tenía que viajar a Santiago al día siguiente, entonces no sabía a qué hora iba a llegar y que si podía ir el papá a buscar al niño. Pero anteriormente ya habíamos tenido, había habido otro denuncia también por violencia, entonces, por razones obvias, yo no quería ver a este individuo, menos en mi casa. Entonces yo le dije que daba lo mismo la hora en que ella llegara, que no había problema porque yo en vehículo la iba a dejar, pero que él no iba a buscar al niño a mi casa. O sea, que yo estaba de acuerdo que ella, como mamá, respetara que él tuviera contacto con su hijo, porque era su padre, pero yo contacto con él, nada, o sea, cero. Y él le quitó el teléfono a mi hija y me empezó a insultar de una manera impresionante, por teléfono.

**María Liliana:** ¿Ella estaba con él?

**Elena:** Sí, en ese momento estaban ahí, o sea, él había ido a ver al niño. Entonces estaban organizando el tema del otro día, cómo retirar al niño porque yo lo iba a cuidar. Entonces él le quitó el teléfono y me empezó a insultar y me dijo una cantidad de cosas, entonces yo... le dije que me diera con mi hija y él me cortó el teléfono. Yo empecé a llamar a mi hija, él apagó el teléfono. Y ahí yo le dije a mi pareja: “mira, pasa esta situación...” Yo vivía a diez cuadras de la casa de mi hija, y ahí fuimos. Él cobardemente..., que no, que lo perdonara, que había sido un arrebató, siempre manipulando, siempre victimizándose.

Y bueno, en esta situación mi hija lo echó de la casa, que se fuera, que una vez más había sido violento. Y ahí... mi hija..., o sea fuimos los tres, mi pareja, mi hija y yo a *Policía* y..., porque él no quería salir de la casa... entonces..., y no quería soltar al niño. Así que fuimos, y yo incluso le dije a mi pareja que se quedara ahí, vigilando la puerta porque o si no, él iba a arrancar con el niño. Y cruzamos con mi hija a buscar un *Policía* para que fuera, y *Policía* dijo que esto era un tema doméstico y que ellos no estaban para eso. “Señor”, le dije yo, “mi nieto está al frente con un tipo desquiciado que le puede hacer cualquier cosa”. “Es su hijo señora, me dijo, cómo le va a hacer algo”. Por favor, “de qué me está hablando” o sea...

Y en eso, llega él con el niño, porque justamente era lo que temíamos, que se iba a arrancar con el niño y mi pareja no se lo permitió. Entonces se fue a la comisaría con el niño, mi niño en pura ballerina, en pleno invierno. Y ahí se formó un forcejeo para quitarle al niño, entre *Policías* porque no lo quería soltar, se quería, en el fondo, cubrir con su hijo. Fue atroz, en realidad, a mi hija le dio un ataque de nervios de ver cómo tiraban a su hijo, o sea un bebé de siete meses en ese momento, lo tironeaban pa’ allá y pa’ acá como un chicle. O sea, cero atino de parte de la policía para ver cómo lo hacían. Y ahí bueno, a él tuvieron que golpearlo, ya, definitivamente, porque empezó a golpear a

*Policías* y al final... Ya después de tanto... preguntaron, no sé a quién, llamaron y dieron la orden de que quedara preso.

Y se hizo la denuncia y el *Policía* que tomó la denuncia era así como “lo voy a tener que hacer porque, por el escándalo que se dio”, prácticamente, una cosa así. Entonces ahí yo le dije: “usted está esperando que mi hija sea la próxima víctima de femicidio que aparezca en televisión”. Y me dijo que yo era una mujer exagerada, que eso era una pelea doméstica. Entonces si él consideraba que eso era una pelea doméstica... Y diez días después de ese denuncia, mi hija fue víctima del femicidio...

**María Liliana:** Para hacerme una idea y entender un poco mejor, su hija en ese minuto, ¿era pareja de él?

**Elena:** No, ya no. Ellos habían dejado hacía varios meses de ser pareja.

**María Liliana:** Ya. ¿Y su hija no vivía con usted?

**Elena:** No, ellos arrendaron una casa y él se fue con otra persona. Mi nieto tenía como dos meses de nacido cuando él se fue con esta otra persona. Y dos meses antes de la muerte de mi hija, más o menos, él quiso volver. Y mi hija le dijo que no.

Entonces... Creo que hubieron dos factores en mi hija que le jugaron una muy mala pasada, el primero: ser psicóloga. Creo que ella pensó que podía autoterapiarse, pensó que podía terapiarlo a él.

Y lo otro, que su historia de vida también la marcó. Haber crecido con un padre ausente, un padre violentador. Y ella no quería que su hijo creciera con un padre ausente, como le pasó a ella. Por eso permitía que él ingresara a la casa y que fuera a ver al niño. Y yo le decía que tuviera cuidado porque él era manipulador, era violento... Entonces me decía “mamá, no te preocupes, porque yo sé las conductas...” Por eso le digo, o sea... ser psicóloga le jugó una muy mala pasada.

**María Liliana:** ¿Conversaron ustedes dos acerca de eso?

**Elena:** Sí, nosotras conversamos el tema, incluso en una oportunidad ella canceló las citas que tenía de pacientes y se quedó todo el día en mi casa y conversamos bastante. Y ella me decía: “mamá, yo no quiero que el niño crezca con un padre ausente pero yo tengo súper claro todo. Yo sé cómo hacerlo...” porque me empezó a nombrar y me hablaba de términos psicológicos y todo. Por eso yo digo, yo incluso le dije: “hija, tú no te puedes autoterapiar”. “Mamá, yo sé las cosas, yo sé, yo por algo estudié y...”, le jugó una muy mala pasada.

**María Liliana:** Ya. ¿Y el día que falleció su hija, hay alguna situación que usted recuerde en particular, más allá de todo lo vivido, digamos?

**Elena:** Sí, yo en ese momento estaba con una medida cautelar, por el padre, mi ex marido, que tenía una orden de alejamiento por amenazas de muerte graves hacia mi otra hija y a mi persona. Y él tenía ya un par de meses ya, una orden de alejamiento durante un año... Y ese día en la mañana, yo recuerdo, yo había comprado cortinas y estaba planchando las cortinas para ponerlas, y pasa el carabinero que hacía la ronda de la medida cautelar. Y esto fue como... como que mi corazón de madre o mi instinto materno me estaba avisando que algo iba a suceder. Él era una persona, el oficial que hacía las rondas era una persona muy llana, muy dada... Preguntó cómo estaba, me vio planchando... Y yo le dije que bien, que había estado todo bien, que no había habido problemas

con... todo bien. Entonces ahí le dije si podía aprovecharme de su buena voluntad y consultarle en qué estaba, o si ya habían salido las rondas de la medida cautelar de mi hija. Y él me preguntó cómo se llamaba y dónde vivía... Le dije todo y me dijo que por lo menos a él no le había llegado nada. Entonces le dije si me lo podía ver por favor porque me tenía muy preocupada, porque independientemente que viviera a un costado o al frente de la comisaría, yo no estaba tranquila; como madre y todo lo demás. Entonces él me dice que no me preocupe, que él al otro día iba a pasar con la información, que iba a buscar y hacerse cargo de las rondas de mi hija. Y se fue y después yo en la tarde, cuando ya tenía puestas las cortinas, yo me puse a whatsappear con mi hija y le dije que le tenía a ella también unas cortinas de regalo, porque su casa era con vidrios polarizados pero no tenía cortinas. Y ella se puso súper contenta. Entonces, habíamos quedado de acuerdo al otro día para tomar las medidas de las barras y todo eso... Fue lo último que hablé con ella. Esto fue a las cuatro de la tarde y de ahí cuando que la encontré ya prácticamente sin vida.

**María Liliana:** Ya... Señora Elena, a ver..., usted me ha contado un poco respecto de su vida previa. Pero para poder entender un poco lo que significa para usted esta pérdida, me ayudaría si usted me pudiera contar como el antes y el después, con alguna situación puntual... Cómo era su vida antes de esta pérdida y cómo comenzó a ser después que ella ocurrió.

**Elena:** Bueno, antes de esta pérdida mi vida era... normal: trabajaba, dueña de casa, trabajaba externo pero preocupada de mis hijos siempre... Decidí retirarme de mi trabajo para disfrutar a mi nieto... Tenía once años laborales y quería..., sentí que era el momento de disfrutarlo. Había anhelado tanto ser abuela... Y logré negociar mi salida de la empresa y me dediqué a él para que mi hija estuviera tranquila. Y era todo felicidad en realidad. Yo disfrutaba día a día a mi niño y veía a mi hija, dentro de su pena de haber fracasado en su inicio de relación de hogar, digámoslo así, de un hogar constituido para su hijo; pero igual yo a ella la veía muy contenta y vibraba por su bebé, era su respiración, su aire, todo.

Y fue como... siempre fuimos muy unidas, pero eso fue como acoplarnos más.

**María Liliana:** ¿Hay alguna situación que muestre esa unión que usted me describe?

**Elena:** Sí. Yo, por ejemplo, cuando mi hija no tenía que trabajar, yo me iba a la casa de ella, porque ella me mandaba por whatsapp o por Facebook... fotos de guaguas de internet que tenían mensajes, por ejemplo: “guela, ven a buscarme, que mi mamá pasa metida en whatsapp”. Y yo corría a la casa, o sea, me iba para allá y mi hija me decía: “mamá...” y nos poníamos a cocinar, yo le enseñaba a hacer cositas ricas y si no ella me decía “mamita, vente en la mañana temprano”, cocinábamos algo rico acá, después bajábamos a buscar a mi hijo al colegio, juntas, porque ella adoraba a su hermanito menor.

Y ella me contaba todos sus proyectos, éramos como dos amigas, no mamá e hija... Era... Fue una relación totalmente diferente desde que nació su bebé. Ella me consultaba todo: “mamá, el niño lleva tres días que no puede hacer caquita, mamá cómo lo hago...” Y yo la veía a ella tan... tan inocente en su rol de madre y tratando de aprender todo a la vez, pero algo que era imposible. Y esas pequeñas grandes cosas yo las disfrutaba mucho con ella, muchísimo. Ella escuchaba todas mis opiniones de mamá, me preguntaba todo: “mamá, este jugo...” Y nos reíamos porque el niño no tomaba líquido de ningún tipo, solamente se tomaba una mamadera con jugo de naranja si se la daba la abuela, si no, no tomaba. Entonces ella se enojaba y decía: “este cabro...” Pero muy bien, era una relación muy linda... muy linda.

**María Liliana:** ¿Me podría contar alguna situación o historia que grafique cómo comenzó a ser su vida, cómo está siendo su vida después de esta pérdida?

**Elena:** La verdad es que... Yo sé que estoy viva porque respiro... Pero yo morí el día que murió mi hija... Yo morí junto con ella... Como persona..., en todo sentido...

Sé que tengo que seguir viviendo y respirando porque tengo más hijos y porque le prometí antes de morir a mi niñita que..., que ella volara en paz y tranquila porque la mamita iba a luchar hasta el último día de su vida por su bebé, que es lo que hago día a día... Pero, a pesar de que tengo a mis otros hijos y mi nieto que es lo más maravilloso que ella me pudo haber dejado, mi vida no tiene sentido sin ella... (comienza a llorar)... Ella era mi mitad, fue mi compañera toda la vida... Era mi amiga, mi compañera, mi consejera, mi... Ella me enseñó a ser madre, fue mi primogénita, ella me llenó de orgullo...

Yo no tengo nada que decir de ella, negativo... Y muchas veces pienso que ella era demasiado buena para este mundo y por eso tuvo que partir... No había nada para lo que ella tuviera, ni como hija, ni como hermana, ni como madre, ni como amiga... Nada... Ella después de muerta me siguió dando orgullos y logros... Fue una excelente alumna, se tituló con honores... Era maravillosa... Y ya no la tengo...

**María Liliana:** De ese momento, señora Elena, en que usted dice que le hizo una promesa a su hija, que es el momento, tal vez en el que se está produciendo esa pérdida... ¿me podría contar un poco más sobre lo que usted hizo, lo que usted sintió?

**Elena:** Ehhh... (llorando)... Cuando yo encontré a mi hija... ella aún vivía... Pero sabía que... su vida ya se estaba apagando... Y lo único que hice fue abrazarla y besarla..., decirle cuánto la amaba, que me perdonara por llegar tarde... Pero que descansara, que volara muy alto... Y lo recuerdo como si hubiese sido ahora, porque es una imagen que se me viene todos los días a mi mente. No la puedo borrar... De ver una niña hermosa, preciosa, totalmente desfigurada... por un monstruo que le arrebató su vida.

En ese momento le juré hacer justicia por ella..., que no iba a descansar hasta que se hiciera justicia por ella. Cómo iba a luchar hasta mi último respiro por su bebé... Que lo iba a hacer un hombre de bien, y lo iba a educar como a ella, como ella hubiese querido que fuera su hijo...

**María Liliana:** Y de todas las experiencias que ha vivido después, Sra. Elena, que me imagino que son muchas. ¿Quisiera rescatar alguna? ¿Alguna historia posterior, dolorosa o no dolorosa, digamos, que usted pueda...?

**Elena:** (llorando)... Enfrentar el juicio de mi hija... Vivir un año cinco meses luchando y golpeando puertas... para que se hiciera justicia por ella... Sentir de repente el desamparo y el abandono de las instituciones de este país, que... que al principio están todas, cuando están las cámaras y está todo ahí... Pero después..., cuando se da vuelta la página, ya no están..., ya la víctima no existe porque está sepultada bajo metros y metros de tierra. Y ahí es donde uno tiene que luchar contra el sistema..., que yo lo hice. Un año cinco meses no paré... Todos los días...

**María Liliana:** ¿Y cómo luchaba usted, recuerda alguna situación?

**Elena:** Sí. Luché por obtener el cuidado definitivo de mi nieto, por ejemplo, donde *Institución del Estado 2* me puso una abogada y..., una abogada que lo que hizo fue reírse de mí, burlarse de mí y

no hacer nada... Donde estuve a punto de perder a mi nieto por negligencia de esta profesional, si se le puede llamar así..., donde *Institución del Estado 2* se lavó las manos y me dijeron que buscara un abogado por fuera... que siguiera mi causa..., lo que hice. Y luché hasta que logré el cuidado definitivo de mi niño... Del mismo *Institución del Estado 2* tenía el abogado querellante..., el cual renunció a *Institución del Estado 2* y quedé sin abogado...

Tanto insistí, tanto insistí... Porque no había, a través de la corporación, no había abogado que se hiciera cargo del caso... Y yo no tenía los recursos para un abogado particular que llevara un caso de tal magnitud... Pero empecé a golpear puertas y... amistades que me ayudaran... Me pusieron una segunda abogada de *Institución del Estado 2*..., que me dijo que no me hiciera problema, que era especialista en todos estos casos, que dejara todo en manos de ella... Dije yo: “por fin llegó alguien que me dé un respiro de alivio”... Y pasaban las semanas y yo vivía en la Fiscalía preguntando en qué estaba lo de mi hija... Y nadie me daba respuesta de nada... Y me enteré que..., porque me llegó a mi casa una carta desde el Tribunal de Garantía donde me decía que la abogada renunciaba al patrocinio y poder...

**María Liliana:** ¿La segunda abogada?

**Elena:** La segunda abogada, porque también había sido desvinculada de *Institución del Estado 2*. Y fui a la Fiscalía a preguntar qué podía hacer porque ya estaba desesperada... Y recuerdo que la fiscal... Cuando me dieron el nombre de la fiscal, que era un nombre alemán, yo dije: “debe ser terrible”... Y siempre tuve la sensación de que en la fiscalía era todo tan frío... Pero ella fue un amor conmigo... Y luchamos juntas... juntas..., ella fue un gran apoyo... Y recuerdo que faltaban dos días para acoplarme a la acusación de la Fiscalía y yo no tenía abogado... Eso significaba que, cuando se presentara todo, yo iba a tener que ir sola con la fiscalía... Y me invitaron de aquí de la Universidad a contar mi historia, de la muerte de mi hija, para unos alumnos justamente de Magíster... Y yo accedí a venir... Y les conté mi historia... Yo creo que no hubo nadie en esa sala que no llorara... Muchos de ellos conocían a mi hija, habían sido compañeros. Pero también les conté mi desesperación de golpear tantas puertas, y que ellos siendo profesionales, que muchos de ellos ya trabajaban en instituciones públicas, una de ellas trabajaba justamente en *Institución del Estado 2*... Y les pedí que trabajaran con el corazón, porque detrás de cada víctima habíamos seres humanos sufriendo... Que necesitábamos de cada uno de ellos, de esos profesionales que estaban ahí... Que no miraran si era pobre, rico, feo, gordo, chico... sino que su calidad humana, su sufrimiento... (llora)

Después hicimos un receso, recuerdo, y ... tomando un café que yo estaba con mi terapeuta... Y se me acerca la chica que trabajaba en *Institución del Estado 2* y me dice: Sra. Elena, yo me comuniqué a *Institución del Estado 2* y... y van a tener que solucionar el problema porque, a todo esto, yo dije que, o sea, si yo no logro acoplarme a la acusación, esto yo lo iba a hacer público... Yo creo que la niña todavía no me terminaba de decir y estaba sonando mi celular... Al otro día tenía que estar a las ocho y media de la mañana en el Tribunal de Garantía, juntándome con un abogado, que no conocía pero que iba a estar ahí, que iba a tomar el caso...

Creo que comencé esta entrevista diciéndole que nada es al azar. Todo tiene un motivo y un porqué. Y pienso que haber venido a esa... a contar mi historia..., puso en mi camino a un excelente abogado; una persona que se entregó de lleno al caso de mi hija, junto con la fiscal... Entre los tres, logramos una condena que era imposible... Era realmente imposible y ellos fueron súper honestos

en decírmelo a mí..., que lo que yo quería no lo íbamos a lograr. Pero yo creo que ellos vieron tanto mi... ímpetu de no bajar los brazos que creo que los contagié y conseguimos la condena que yo quería...

Y le cumplí la primera promesa a mi niñita: hacer justicia por ella. Aunque nada le va a devolver la vida.

**María Liliana:** Sra. Elena..., para poder comprender un poco, digamos, su duelo, su proceso de duelo, yo ya me he hecho más menos una idea por cosas que han ido apareciendo en la conversación, ¿Usted me podría entregar un poco más de información respecto de cuáles han sido sus emociones, cuáles han sido sus pensamientos...?

**Elena:** La verdad es que yo creo que... mi duelo lo empecé a vivir después del juicio, antes no tuve tiempo. Estaba tan ciega y empecinada en el objetivo de hacer justicia por ella, que mi mente estaba en eso, cien por ciento, y en luchar por la custodia de mi pequeñito..., que no me di tiempo para mí.

**María Liliana:** Y ahora que está viviendo el duelo, ¿cómo se vive ese duelo en lo cotidiano, digamos?

**Elena:** Terrible. Cada día siento que es peor... Cada día siento que ya no me quedan más fuerzas...

**María Liliana:** ¿Hay alguna situación que usted me pueda contar, alguna historia en relación a eso?

**Elena:** Sí, hace un poco más de un mes... me dio una crisis muy grande, que yo creo que el dolor que sentí, la desesperación que sentí ni siquiera lo viví en el momento en que tuve a mi hija en mis brazos y que estaba muriendo. Yo estaba en mi casa y... Yo tengo un altar hermoso para mi hija... y siempre converso con ella, esté o no esté con el altar, pero recuerdo que estaba ahí y vi sus fotos y comencé a desesperarme y lo único que quería era salir corriendo y desaparecer, no sentir más este dolor... (llora)... Y le pedí que me calmara, que me diera paz... Y creo que tomé la mejor decisión, que fue irme a mi pieza y ponerme el pijama y acostarme. Y estoy hablando del mediodía... Porque yo sabía que si yo atravesaba la puerta de mi casa yo tal vez no iba a volver.

**María Liliana:** ¿Cómo así?

**Elena:** Porque iba a ir sin deriva, me podía pasar cualquier cosa... Estaba tan desesperada que no sabía en qué momento yo podía quedar en blanco y borrar... me...

**María Liliana:** ¿Y cómo fue dándose la situación finalmente?

**Elena:** Tuve que recurrir a los medicamentos... que tomo por mi depresión. Y tuve que tomar dosis adicionales para tratar de calmarme..., pero así y todo no lo lograba.

**María Liliana:** ¿Y cómo se veía el no poder calmarse corporalmente, qué cosas le sucedían a usted?

**Elena:** Tenía ganas de romper todo en mi casa... Lo único que quería es que en ese momento no sé..., que me diera un infarto, algo que me matara y no sentir este dolor... Pero no yo atentar contra mi vida, sino que Dios me llevara en ese momento, que Él dijera "ya, hasta aquí no más" y no sé... un derrame cerebral o lo que fuera...

Pero... creo que le pedí tanto a mi niñita que me calmara, que cuando logré hacerlo... sentí que no podía volver a pasar, porque ese día tuve la noción y la conciencia de no salir arrancando de mi casa. Pero me he preguntado una y otra vez si vuelve a suceder ¿voy a tener esa misma reacción?...

Y tengo miedo. Tengo miedo de mi misma, de en algún momento no tener control sobre mi persona... y que este dolor sea más fuerte que yo, que mi control... Que ya no pueda seguir cargando esta cruz...

**María Liliana:** Señora Elena y para ir un poco más al punto de lo que ha sido la intervención psicológica, ¿usted recuerda cómo fue que llegó a tener esta intervención, usted la solicitó?

**Elena:** La de *Institución del Estado*, ellos llegaron a mi casa. Ellos llegaron como a los tres días del fallecimiento de mi hija a ofrecerme la ayuda para todo lo que estuviera... involucrado en esta pérdida... Decidimos todos como familia asistir..., pero luego mis otras dos hijas desistieron de seguir yendo porque sentían no las ayudaba en nada, al contrario, les hacía revivir más el sufrimiento y el dolor de la pérdida de Karlita. Algo que yo también he sentido muchas veces, o sentí muchas veces... Incluso en un momento le dije a mi terapeuta que yo sentía que no estaba llegando a ninguna parte... Y... seguí yendo porque era parte del proceso del juicio..., era parte del proceso del cuidado personal del niño, todo estaba vinculado, una entidad con otra... Pero llegó un momento en que sentí que yo necesitaba pedir ayuda extra...

**María Liliana:** Quisiera centrarme primero en cuando usted me dice que sentía que no llegaba a ninguna parte. Si hay alguna situación que haya ocurrido en la intervención, que usted recuerde, que me pueda contar y que grafique eso.

**Elena:** Era siempre llegar a las terapias... Siempre he dicho que las terapias son el momento donde yo puedo botar todo lo que siento porque en mi casa no puedo hacerlo..., por no hacer sufrir a mis hijos. Pero era como decían mis hijas, llegar a la terapia y seguir preguntando en cada sesión, así hubiese sido quince días atrás, un mes atrás: “¿cómo estás en este momento frente a la muerte de Karla?”. Siempre era lo mismo. Era como llegar y retomar de nuevo el dedo en la llaga. Salía muy mal de las terapias. Hasta que un día le dije a mi terapeuta que yo necesitaba que me viera un psiquiatra, porque yo no estaba bien... Porque a mí no me evaluó ningún psiquiatra, simplemente me pusieron un psicólogo que me empezara a tratar no más... Y yo pedí la atención de un psiquiatra, después de un año, porque yo ya no daba más. Estaba cansada, me sentía débil, me sentía muy irritable, que yo quería estar bien para el juicio... Y ahí me atendió un excelente psiquiatra, que es profesor de acá de la universidad.

**María Liliana:** ¿Cómo llegó ahí?

**Elena:** Porque él trabaja en *Institución del Estado*, entonces me lo asignaron a él como psiquiatra, que hasta el día de hoy me atiende... Un excelente profesional, me ha ayudado muchísimo... No es un psiquiatra que solamente uno va y da una receta... No, él interioriza más allá. Realmente es un excelente profesional que me ha ayudado mucho con el tema de mi depresión... Fue una intervención en el momento preciso. Yo creo que fue el momento clave donde él me puso un tratamiento farmacológico, porque yo durante todo ese tiempo estuve sin ningún fármaco. Desde el día en que murió mi hija, cero anestesia, como digo yo, cero. Ni siquiera en su velorio, nada, nada. Yo no permití nada. Yo viví mi dolor a concho, como decía mi hija: “mamá el duelo hay que vivirlo hasta que te duela en el alma”. Y yo al año de la muerte de mi hija recién empecé con tratamiento farmacológico. Antes no.

**María Liliana:** Y respecto de esta atención en *Centro de Atención Psicológica de una Universidad*, ¿usted me puede contar si recuerda, digamos, cómo fue la primera sesión?

**Elena:** Eh... Yo vine a pedir acá la posibilidad de que se me atendiera... Recuerdo que se me había ofrecido, cuando murió la niña, que lo que necesitara de la universidad, yo lo pidiera... La señora Ivonne fue un amor conmigo y accedieron a ponerme un terapeuta, que es Tamara...

Ella me ha ayudado muchísimo... Ella empezó a terapiarme prácticamente en conjunto cuando yo empecé con el tema del psiquiatra. Y... mis sesiones con ella a veces eran dos horas, donde yo podía liberar todas mis emociones. Pero no era solamente hablar del dolor o de la muerte de mi hija, sino que de mí también, de mi persona, porque sentí que acá yo... Me vieron como un ser humano que estaba pasando por un momento terrible... Y desde ahí han luchado por tratar de que yo vuelva a ser la Elena que algún día fui, o reencontrarme conmigo misma y tener ganas de vivir y de volver a sonreír. Y tal vez..., solo tal vez, algún día volver a sentir un mínimo de felicidad...

**María Liliana:** ¿Y hay alguna imagen, algún recuerdo en particular que usted tenga de esta relación con esta terapeuta, de alguna sesión en particular?

**Elena:** Yo creo que... Bueno las primeras terapias, me sentía muy cómoda. Siempre me he sentido cómoda pero sentía que yo podía explayarme y hablar todo lo que a mí me sucedía en mi día a día... Pero creo que..., que lo más... especial ha sido esa contención y el prepararme para el momento del juicio, preocuparse de que yo estuviera bien para ese momento. Poder enfrentarlo.

**María Liliana:** ¿Y cómo lo hacía?

**Elena:** Siempre la terapeuta me ha dejado la libre expresión de que yo diga lo que siento, lo que pienso, lo que quiero o lo que no quiero hacer... Y siempre, incluyendo al psiquiatra, me han hecho ver que..., que soy una persona muy inteligente, que logra controlar mucho sus emociones o detectar cuando está para arriba o está para abajo. Y muy fuerte, a pesar de todo, extremadamente fuerte. Y ellos sacan lo mejor de mí. ¿Cómo? No lo sé, pero sacan lo mejor de mí. Y cada vez que vengo a las terapias, siento que mi mochila se aliviana un poco. Y tal vez llego pensando en que no quiero nada..., absolutamente nada. Y me voy pensando que sí..., todavía quedan razones porqué vivir...

**María Liliana:** ¿Recuerda usted alguna sesión que usted considere como la más importante que ha tenido con Tamara?

**Elena:** Yo creo que una de las últimas donde le he contado la crisis que tuve, el miedo que tengo de mí.

**María Liliana:** ¿Cómo fue esa sesión?

**Elena:** Fue como haber vuelto a vivir, en parte, la crisis. Pero fue como haber estado sentada frente a un espejo y contándome a mí misma todo lo malo que me estaba pasando.

**María Liliana:** ¿Recuerda cosas que haya hecho o dicho Tamara?

**Elena:** Que yo tenía que canalizar esa pena, ese dolor... Que yo no podía mantener al margen a mis hijos de este dolor, porque era un dolor como familia, que cada uno lo vivía de distinta manera. Pero que el hecho de que yo no llorara en la casa no significaba que mis hijos no supieran que yo estaba sufriendo... Que tenía que darme ese espacio, que ellos también merecían saber la verdad. Que merecían que yo viviera en mi casa normalmente, con pena o sin pena, con dolor o sin dolor.

**María Liliana:** ¿Y a usted le hizo sentido eso que ella le dijo?

**Elena:** O sea, lo que ella me dijo, sí, pero yo siempre he mantenido esa protección de que mis hijos no sufran más... Pero tuve una segunda crisis menor, de menor intensidad el nueve de mayo para ser exacta, y lo recuerdo muy bien porque era el día del matrimonio de mi sobrina... Y ahí colapsé, yo creo, y le dije todo lo que sentía a mi hija mayor, que tiene veinte años.

**María Liliana:** ¿Cómo fue esa experiencia?

**Elena:** Creo que ahí lo que Tamara me dijo tenía sentido.

**María Liliana:** ¿Me podría contar un poco cómo fue esa conversación, qué se dijeron?

**Elena:** Yo me sentía tan mal que le dije a mi hija que yo era la culpable de la muerte de Karlita, porque yo no la había sabido proteger. Que yo podía haber evitado que la mataran, y que me sentía culpable por eso... Se lo dije llorando con mucha pena, mucho dolor... Que me consideraba una mala madre por eso, porque no había podido protegerla.

Y mi hija me abrazó y me dijo que no quería escucharme nunca más en la vida decir algo así. Que yo era la madre más maravillosa que podía pisar la tierra. Que yo lo había dado todo por ellos. Que ella se sentía orgullosa de la madre que tenían. Y que sabía que Karlita, donde estuviera, también se sentía orgullosa de mí... Que no pensara así, que nunca más dijera una cosa así. Que si quería llorar, llorara todo lo que quería llorar, pero que nunca dijera que yo era una mala madre... Que si a mí me pasaba algo, ella se moría... Que me cuidara, que me amaba... (llora)

**María Liliana:** ¿Cómo le llegaron a usted esas palabras?

**Elena:** Me hicieron darme cuenta que..., que si bien es cierto me siento que estoy muerta en vida, todos los días cuando digo “no quiero levantarme hoy”, sé que tengo cuatro hijos con mi nieto, que adoro, y sé cuánto me necesitan, y que si yo no estoy, su sufrimiento va a ser mucho más grande... Que ellos solo me tienen a mí... Y que en el fondo, lo único que he hecho toda la vida es amarlos..., y que lo que mi hija me dijo fue recibir una pequeña recompensa de todo lo que les he dado... Y lo único que espero es que ellos me amen, nada más...

**María Liliana:** Señora Elena, a ver, algo hablamos de cuando usted se dio cuenta de que necesitaba una atención psicológica distinta. ¿Usted recuerda el momento en que tomó esa decisión?

**Elena:** Fue conjuntamente cuando empecé mi tratamiento psiquiátrico. Yo sabía que si yo empezaba con un tratamiento farmacológico, yo necesitaba un buen terapeuta al lado. Y no estoy diciendo que el terapeuta de *Institución del Estado* sea malo; el sistema del *Institución del Estado* tal vez es el malo... La poca frecuencia de las terapias, tal vez el poco tiempo de las terapias. O sea, una terapia de tres cuartos de hora reloj pero donde el terapeuta está atochado con otro paciente, entonces ya no eran tres cuartos de hora, era media hora. Y en media hora... era como quedar con todo retenido... Era como abrir la herida y dejarla ahí abierta y decir: “váyase y en quince días más vamos a ver cómo logramos cerrarla un poquitito”. Entonces me dejaban con la sangre viva quince días, veinte días, si el terapeuta después estaba con licencia o se iba con vacaciones... Y así sucedió conmigo y sucedió con mi hijo, que también pedí ayuda acá para mi hijo... Que también está siendo tratado acá en el *Centro de Atención Psicológica de una Universidad*.

**María Liliana:** ¿Qué edad tiene su hijo?

**Elena:** Ocho años. De hecho la terapeuta de mi hijo renunció a *Institución del Estado* y me llamó un día y me dijo que si podía ir porque ella ya no iba a seguir trabajando ahí... Y Agustín ya estaba viniendo acá. Entonces la psicóloga de allá le dijo que existían dos posibilidades: que él no siguiera

yendo más o si veían que si lo tomaba otra profesional, e incluso se lo dijo a él. Y mi chicoco le dijo que no, que no había problema porque él tenía ya otra psicóloga acá en la universidad y que se quedaba con ella. Y no quiso aceptar otro psicólogo allá. De hecho él ya no sigue yendo a *Institución del Estado*. Yo sigo y a las sesiones con psiquiatra y al terapeuta. Pero el terapeuta de *Institución del Estado* no me ve hace más de un mes.

**María Liliana:** ¿Y usted lo considera necesario mantener esa doble terapia?

**Elena:** No, yo creo que ya no. De hecho yo creo que voy a hablar con él para decirle que no voy a seguir yendo; pero sí al psiquiatra.

**María Liliana:** ¿Y usted en algún momento le contó a su terapeuta actual qué es lo que usted quería lograr con esta intervención psicológica?

**Elena:** Al terapeuta de *Institución del Estado* se lo dije, cuando le dije que sentía que yo no estaba yendo para ningún lado.

**María Liliana:** ¿Y qué le dijo?

**Elena:** Que a lo mejor yo quería que me cambiaran al terapeuta. Entonces yo le dije que esa no era la solución.

**María Liliana:** Pero usted, ¿usted qué le dijo a él?

**Elena:** Le dije que yo sentía que no estaba yendo a ningún lado, que yo no veía ningún avance, que a lo mejor era yo el problema, yo en ningún momento le dije que era un mal profesional, porque no....

Yo soy una persona muy crítica, a lo mejor... Entonces él me preguntó a mí, qué quería yo, cómo quería que me terapiara...

**María Liliana:** ¿Y qué le dijo usted?

**Elena:** Entonces yo le decía que era ilógico que yo le dijera a él o yo lo guiara a él como terapeuta sobre qué era lo que yo quería, si yo estaba ahí, era porque yo necesitaba un profesional, no yo guiar al profesional.

**María Liliana:** Claro. Y usted, más allá de que no se lo haya dicho, ¿qué es lo que usted necesitaba de un profesional?

**Elena:** Lo que ha hecho Tamara conmigo.

**María Liliana:** ¿Qué cosa?

**Elena:** Sacar lo mejor de mí cada vez que vengo... Encontrarme conmigo misma, con esa Elena que quedó ahí, sellada, el día que mi hija partió... Esa Elena que se sepultó junto con mi hija, pero se sepultó dentro de mí.

**María Liliana:** Aparte de eso, de necesitar sacar lo mejor de usted, pensando un poco tal vez en su experiencia personal pero también en lo que usted ha aprendido de estas situaciones, ¿qué cosas cree usted que necesitan de una terapia psicológica los familiares de una víctima de femicidio?

**Elena:** Ay, yo creo que son tantas las cosas que necesitamos... Pero lamentablemente vivo en un país donde no hay recursos... Pero no hay nada, ni el mejor terapeuta del mundo, que logre apagar este dolor tan inmenso... Solamente yo creo que nos pueden guiar a, en el caso mío personal, o sea,

a encontrarme conmigo misma para aprender a vivir con este dolor. Aprender a cargarlo día a día de distinta manera para que sea menos pesado... pero el mismo tema de re... Yo creo que no hay nadie que haya sido víctima de un tema de femicidio que no necesite un tratamiento farmacológico o que no esté en un cuadro depresivo, o sea, tendría que ser anormal, pienso. Que un ser humano que le maten un hijo o una hija, o no sé... Toda víctima de femicidio tiene una mamá o un papá, algunos no están vivos pero hay un ser muy cercano que es imposible que no caiga en un cuadro depresivo, los hijos de la víctima... es como ilógico, sería como anormal que no sucediera.

Y lamentablemente los tratamientos son carísimos. O sea, aunque es una enfermedad que ahora está en el Auge, estamos hablando de que está en el Auge en el sistema público, donde los medicamentos que dan son nada, no sirven. En el caso mío puntual, yo requiero de un antidepresivo que es carísimo, porque los genéricos o los que dan en el consultorio no me sirven. Entonces a mí el sistema, que en este caso es la fiscalía, me cubrió cuatro, cinco recetas médicas. De ciento y algo cada una. Pero pidieron como un sobre cupo para cubrime la quinta y ahí ya no más.

Pero una depresión por un caso así, que me mataron a mi hija, no dura ocho meses, no dura cuatro meses... Yo no sé cuánto tiempo voy a necesitar de estos fármacos. Por mí no los tomara, por mí no necesitara nada de esto, porque eso significaría que yo he superado esta etapa, pero sé que estoy recién empezando... y tengo que rascarme yo con mis uñitas para poder tener estos fármacos, porque los necesito.

**María Liliana:** Ya. Perfecto... ¿Hay algún momento que usted destaque del trabajo realizado por Tamara?

**Elena:** Yo creo que desde que yo empecé mis terapias con Tamara, yo avanzo un poquito más. Y muchas veces he sentido que yo en mi vida cotidiana he retrocedido y cuando vengo a las terapias y siento como que ella me vuelve a poner en la pista en la que estaba, donde yo iba caminando hacia adelante. Es una necesidad que yo tengo de que ella me escuche o de que ella me oriente... Siento que es el único espacio que tengo...

**María Liliana:** ¿Y recuerda alguna situación en que usted haya venido particularmente conmocionada, afectada, que ella le haya ayudado a eso?

**Elena:** Bueno, el tema del juicio, ella me ayudó mucho a prepararme a estar ahí. Mi hijo que está acá, de ocho años, también le conseguí la ayuda para él. Él la estaba pasando muy mal y se me enfermó, estuvo muy enfermito, está muy enfermo y yo la pasé muy mal con la enfermedad de mi hijo. Y ahí Tamara era mi puntal.

**María Liliana:** ¿Qué cosas hacía Tamara?

**Elena:** Ella siempre trata de destacar de mí mi fortaleza, que ella conoció, conoce a una mujer fuerte, luchadora... Siempre me resalta eso de mí: mi inteligencia, el control que yo tengo de mi vida, es como para que yo no lo olvide nunca. Siempre ella se las ingenia de alguna u otra manera para que yo lo tenga presente, de que yo soy fuerte, de que yo soy capaz, de que soy una mujer de garra...

**María Liliana:** ¿Y eso lo hace sesión a sesión o ha habido alguna sesión en particular que usted recuerde que ella haya actuado así?

**Elena:** Por lo general en todas las sesiones ella me lo hace notar. Lo mismo que el psiquiatra.

Incluso yo lo he conversado con Tamara, que a mí me llama mucho la atención de que cada vez que puede el psiquiatra me recalca que yo soy muy inteligente. Que incluso él lograba distinguir ahora de dónde venía el don de mi hija, que fue su alumna. Pero que a veces también eso podía jugaros una mala pasada, de creer tener el control sobre la propia vida.

Pero es como tratar de que... Es como yo tratar de aniquilarme a mí misma. Es una lucha interna conmigo... Y ahí es donde, en el caso de Tamara, cuando vengo a las sesiones con ella es como que ella alivia eso... Saca esos pensamientos de mí, de que yo no soy capaz. Y salgo renovada, y salgo con energía, y salgo con ganas.

Recuerdo por ejemplo que yo tenía mucho dolor, o multiplicó mucho mi dolor, el hecho de que mi ex marido testificara a favor del femicida de mi hija y no a favor de su hija... Y fue terrible. Él con tal de dañarme a mí no le importó que le mataran a su hija. Nunca estuvo ni ahí en realidad.

Pero... tenía yo una rabia muy grande dentro de mí frente a esta situación. Y recuerdo que en una oportunidad se lo comenté a Tamara. Y ella me hizo un ejercicio, me dio una tarea para la casa, en donde yo tenía que ver qué había logrado yo desde el momento en que me separé a la fecha, en todo sentido. Y qué había logrado él, desde que nos separamos a la fecha. Que lo anotara y que lo trajera a la terapia siguiente.

Entonces yo fui anotando las cosas que eran importantes. Cuando llegué a la terapia me di cuenta, o Tamara me hizo ver, en el fondo, al yo leer, porque yo no leí previamente sino que yo iba escribiendo no más..., pero al yo leer en la terapia lo que yo había escrito, me di cuenta que era una balanza inmensa que se inclinó de una manera y que yo era inmensamente millonaria al lado de él.

**María Liliana:** ¿Y cuáles son sus principales logros?

**Elena:** Mis hijos, el amor de mis hijos... Haber tenido la dicha... de disfrutar a mi hija veinticuatro años... Él no... Él no tiene nada. Él solamente se ha encasillado en obtener bienes materiales... Pero es una persona que no tiene nada, vacía... Yo puedo tener materialmente, a lo mejor, lo justo. Pero emocionalmente estoy rodeada de amor. Estoy con mis hijos, estoy con mi nieto... Él ni siquiera puede disfrutar a su nieto, ni siquiera se puede acercar a su nieto. Yo lo puedo disfrutar cada segundo del día, a la hora que yo quiera estar con él... El amor de mi nieto, que es la prolongación de mi hija... Y eso hizo que yo no desgastara las pocas energías que tengo... en pensar en este personaje, que lo estaba haciendo... ¿Por qué? me cuestionaba... ¿por qué él hizo esto?, ¿por qué tanto odio hacia mí?, ¿cómo no iba a querer a su hija!... Y me cuestionaba... y sufría por eso, por mi niña... Pero Tamara me hizo dar cuenta de que me estaba desgastando inútilmente en algo que no valía la pena... Por eso siento que las sesiones, o la terapia, que yo tengo con Tamara son... me han ayudado muchísimo, muchísimo.

**María Liliana:** ¿Y usted ha sentido en algún momento que ella no ha actuado correctamente, que ha habido alguna falencia en su trabajo?

**Elena:** No para nada, todo lo contrario... Ella siempre está llana a escucharme, o si yo en algún momento he tenido algún problema para asistir a alguna terapia, porque yo retomé mi trabajo, o porque he estado enferma, ella siempre llana a acomodar el horario, ver cómo lo hacemos...

No, para nada. No, todo lo contrario: muy preocupada de cumplir todo y si he avanzado..., si he retrocedido... Está muy preocupada después de esta crisis que yo le conté que tuve tan grande...

Ahora está trabajando en conjunto con la terapeuta de mi hijo, incluso con el psiquiatra. Ella se preocupó de informar al psiquiatra cuál era mi situación..., el psiquiatra me retroalimentó a mí también; entonces están como muy preocupados de lo que me estaba sucediendo, de que fue un retroceso muy grande en mi duelo... O recién empezarlo a vivir.

**María Liliana:** ¿Y respecto del otro terapeuta, usted ha sentido alguna vez que él no ha actuado correctamente?

**Elena:** Eh... No es que no actúe correctamente, simplemente que siento que es como algo mecánico... O sea hace más de un mes que yo no veo al terapeuta del otro lado y... no sé, por último, llamarme para saber si existo o no existo todavía...

**María Liliana:** ¿Usted como que siente que es una necesidad que él también pudiera estar un poco más atento de lo que a usted le pasa?

**Elena:** Ya no. Ya no, porque siento que con las terapias con Tamara es... Es que no siento la necesidad del otro lado. Entonces antes yo, cuando estaba sin las terapias de acá, yo le pedía si podía ser un poco más frecuente la terapia. Entonces ellos me decían que por agenda, que por espacio... que... Porque ellos también tienen que... Por ejemplo ahora yo llamé para pedir una hora con el terapeuta, pero no porque tenga la necesidad de ir a la terapia, sino que porque quiero finiquitar y zanjear ese tema de estar allá y acá. Y tengo que volver a llamar la próxima semana porque tiene la agenda copada porque está con un juicio... Entonces voy a enterar dos meses.

Entonces, no sé si llame, si no llame, no sé,, Tampoco puedo decir que no se han portado bien conmigo, o sea, después que yo le manifesté esto al terapeuta del otro lado, vino el juicio de mi hija y ellos estuvieron en todo momento ahí conmigo, en todas las audiencias del juicio estaban ahí en caso de cualquier cosa que a mí me sucediera, o sea... estaban ahí. Pero no fue un tema, yo creo, de voluntad propia como persona, porque Tamara también estuvo presente, también hizo... Recuerdo que para el aniversario de mi hija ella estuvo ahí. Se hizo una velatón, ella estuvo ahí. A lo mejor, no por acompañarme a mí porque era parte de la universidad y todos estos eventos se hacían por la universidad. Pero siempre he sentido ese apoyo incondicional... Es una confianza muy grande que yo tengo en ella, que deposité en ella; es como haber tomado mi cruz y haberle dicho: “te la voy a prestar un ratito para que me ayudes a cargarla”. Cuando vengo a lo de acá por lo menos.

**María Liliana:** ¿Y cómo fue esa experiencia de haberla visto ahí? ¿Me puede contar un poquito más?

**Elena:** Grata. Grata porque uno piensa... Bueno, en el caso de los terapeutas que estaban ahí, que en el fondo era el terapeuta de mi hijo y el mío, sé que es parte del proceso, del proceso de *Institución del Estado*. Hay un juicio y tienen que estar con la víctima. No es algo de “ah, voy a acompañarla”, sino que es parte del trabajo, parte del programa que ellos tienen. Pero no así Tamara. No tenía ninguna obligación de estar. No tenía ningún deber con nadie, como trabajo, nada...

**María Liliana:** ¿Usted sabía que iba a ir?

**Elena:** No.

**María Liliana:** ¿Cómo fue eso?

**Elena:** Llegué y la vi en el tribunal. La abracé. Me sentí segura... Porque sabía que si yo me sentía débil, había alguien ahí que me apañara y que sabía cómo hacerlo.

**María Liliana:** Usted qué diría que... ¿Cuáles son como los momentos clave de esta intervención que usted ha vivido como positivos, en el fondo, cuáles son?

**Elena:** Cuando yo sentí que no iba para ninguna parte, que no avanzaba en nada, apareció Tamara. Ella empezó a hacerme ver que en el cuarto oscuro en que yo estaba sí había hoyitos por donde entraba luz... Y yo estaba muy cansada y se venía el juicio... Y ella me ayudó a pararme y a estar firme para el juicio.

Cuando todo esto terminó y ahora que estoy recién viviendo, yo creo, mi proceso de duelo, porque he tenido tiempo para hacerlo, ella ha estado ahí para enseñarme cómo vivir mi duelo.

**María Liliana:** ¿Y cómo está, de qué manera...?

**Elena:** Escucha todo lo que yo le dije... Cuando uno tiene este dolor tan grande, uno piensa tantas cosas, uno quisiera gritarle al mundo tantas cosas... Pero pueden pasar miles de personas por el lado de uno, a diario: compañeros de trabajo, la misma familia... pero nadie escucha. Al principio todos, después ya pasó, era.

O cuando yo, por ejemplo, en mi familia, comento que tengo pena o que extraño a la niña... que ya pare, que no puedo seguir pegada en eso y vienen las críticas y vienen los reproches. Estoy hablando no de mi entorno que vive en mi casa sino que mis hermanos..., el resto de mi familia. Sé que no lo hacen de mala fe, lo hacen para que yo no quede encasillada ahí..., pero creo que no es la manera. Creo que Tamara me escucha, jamás me ha criticado el hecho de que yo esté ahí encasillada. Y ella ha estado tratando de buscar recursos cómo sacarme de ahí.

**María Liliana:** ¿Y cómo lo hace, puede contarme alguna situación?

**Elena:** Mañana tengo terapia con ella. Entonces ella me dijo que a contar de mañana nuestras terapias iban a ser distintas, no sé en qué. Que incluso me dijo: “vamos a trabajar en otra sala, es para que tú puedas botar todo eso que tienes”. No sé cómo van a ser esas terapias porque empiezo recién mañana con ese tipo de terapia nueva que ella va a utilizar.

Pero ella..., no sé cómo lo hace, pero hace que yo descargue todo cuando vengo. No sé si me hace las preguntas clave o me dice las cosas de la manera precisa, siempre con una sutileza y, aunque esté tocando lo más doloroso para mí, en el fondo, me está apañando igual... Eso siento. Siento esa calidez sin que ella, y lo que más le he pedido yo a todo el entorno mío, es que no me victimicen..., que no me traten como la pobrecita que le mataron a la hija... Yo quiero tener una vida normal. Quiero que mis hijos tengan una vida normal, aunque yo me sienta muerta por dentro... Pero... Y yo me siento acá, cuando traigo a mi hijo, cuando he hablado con la terapeuta de mi hijo, cuando he hablado con Tamara que es mi terapeuta, es como hablar conmigo misma, como te decía delante, mirarme en un espejo y hablar con esa Elena que yo antes siempre tenía la palabra precisa, la solución a todo... Tenía todo como súper claro. Mi vida como súper organizada y ordenada.

**María Liliana:** ¿Y eso cambió?

**Elena:** Después de la muerte de mi hija, obvio... A mí se me derrumbó la vida, ya nada tenía sentido... Nada.

**María Liliana:** ¿Y dificultades que usted haya vivido en esta intervención psicológica con Tamara?

**Elena:** No. No, nada, todo lo contrario. O sea para mí venir a terapia... O sea dificultades, por ejemplo, que he tenido que he estado enferma o he tenido a alguno de mis hijos enfermo o algún un

tema laboral, por ejemplo, que las terapias vienen junto con el cierre de mes, que me pasó el mes pasado y no pude venir ni a la terapia de mi hijo ni a la mía. Y sentía que algo me faltaba.

**María Liliana:** ¿Pero dificultades en el sentido de situaciones que no hayan sido lo esperado, que...?

**Elena:** No, todo lo contrario. Todo lo contrario. Yo siempre que vengo a las terapias es como decir: “chuta, no se po, me duelen las amígdalas y voy a ir al doctor y sé que me va a poner una inyección y en una hora más no voy a tener ese dolor en las amígdalas, porque la inyección es mágica”. Así siento yo cuando vengo a las terapias, es como que vengo muy a flor de piel y me voy con la mochila un poquito más livianita. Aunque se vuelve a poner pesada en el transcurso de la semana pero sé que, a lo mejor, en algún momento, ya la mochila no va a volver a tomar peso, se va a ir quedando liviana. Y en cada terapia tengo la esperanza de que vaya quedando más liviana.

**María Liliana:** ¿Usted se acuerda de la última vez que estuvo con Tamara? ¿La última sesión?

**Elena:** El jueves pasado. O sea no, el jueves antepasado porque el jueves pasado fue festivo.

**María Liliana:** ¿Me la podría contar? Así como lo que recuerde de esa última sesión.

**Elena:** Ahí fue cuando yo le dije que tenía mucho dolor, mucha rabia. Que era un miedo de mí misma, de mi reacción, de estas crisis... Por eso ella me dijo que las terapias iban a ser distintas, para que yo pudiera botar todo eso que estaba sintiendo... Porque estaba como en la etapa del duelo como más difícil...

**María Liliana:** ¿Y cómo es la etapa del duelo más difícil para usted? ¿Cómo se da cuenta de eso?

**Elena:** Porque yo sé que mi hija está muerta pero yo la busco todos los días. Salgo a buscar a mi hija. Y creo que... Bueno, según los profesionales que me están viendo, psiquiatra, psicóloga; es normal. Yo sentí, en un momento, le dije al psiquiatra: “siento que me estoy volviendo loca”. Me dijo que no, que era parte del duelo.

**María Liliana:** Cuando usted me dice: “salgo a buscar a mi hija”, ¿es literal, o sea usted...?

**Elena:** No, yo... O sea, sé que nunca la voy a encontrar. Sé que está muerta.

**María Liliana:** ¿Pero qué hace usted?

**Elena:** Yo por ejemplo, sé que ella siempre estaba aquí, en el bandejón de la Avenida Brasil... Y sé que en el bandejón de la Avenida Brasil, todos los días están los universitarios, en grupos, riéndose... Y yo camino, por el bandejón de la Avenida Brasil, mirando a los universitarios, buscando a la niña que se parezca a mi hija.

**María Liliana:** ¿Cuándo fue la última vez que hizo eso?

**Elena:** El miércoles de la semana pasada.

**María Liliana:** ¿Me podría contar un poquito más?

**Elena:** Eh... Yo fui a dejar a mi nieto donde lo cuidan sus tíos. Y yo trabajo en Viña, y yo tengo locomoción directa a Viña, pero estaba muy acongojada; quería tener una cercanía con mi hija, sentirla de alguna manera...

Muchas veces cuando me he sentido así me voy al parque. Pero esta vez no, no era el parque. Y tomé un colectivo y me bajé a la altura de la Universidad Católica. Bajé hacia la Avenida Brasil y me vine caminando. Me puse los lentes, recuerdo. Y lloré, lloré... Hasta que me dolió el alma... Miraba a las chicas reír, tirar tallas... Y por más que trataba que entre esas chicas estuviera mi hija, no estaba.

Pero yo sabía que no iba a estar. Sé que nunca va a estar. Pero siento que en cada chica de la edad de ella hay alguna esencia de esa hija que yo vi muchas veces en este bandejón riéndose a carcajadas... o sentada en el pasto... Tal vez el hecho de verme y ver a los universitarios afuera me trae el recuerdo vivo de esos momentos, de mi hija... Porque yo trabajaba tan cerca, a dos cuerdas de ella acá... Y recuerdo que yo venía a dejarle los vales Sodexo porque ella no tenía beca de alimentos. Y a mí por mi empresa me daban un talonario de vales... Entonces yo la llamaba y le decía: “¿hija, dónde estás?”. Y me decía: “mamá, estoy en un break, estoy afuera en el pasto, conversando con las chiquillas”. Y yo venía... “hola niñas”, “hola tía”... A veces le pasaba un vale a cada una, y les decía que fueran a almorzar, que no comieran chatarra. Y muchas veces la vi riendo, parecía una lagartijita porque siempre buscaba el sol... Y de una u otra manera siento que caminar por este bandejón es recordarla en esos momentos, aunque sé que no va a estar ahí sentada al sol.

**María Liliana:** ¿Y usted eso siente que le ayude?

**Elena:** Yo creo que no. Yo creo que no porque me hace dar cuenta de que efectivamente ella está muerta, de que no está y no va a estar nunca más... físicamente. Porque ella está dentro de mí, en cada segundo de mi vida. En mi mente, mi corazón, en mi recuerdo... No hay momento del día en que yo no esté pensando en ella. Aun estando en mi trabajo estoy pensando en ella...

**María Liliana:** ¿Y cómo son esos pensamientos?

**Elena:** A veces son hermosos y a veces... son terribles porque se me viene la imagen de cuando yo la encontré... Y no logro sacarla de mi mente. Y eso ha sido muy recurrente en el último tiempo... Antes yo lograba sobreponer.

Cuando ella falleció y la velamos y la sepultamos, yo puse una foto de ella, un cuadro, sobre su urna, para que nadie la viera en la urna, ni siquiera yo. Yo la vi por última vez cuando la saqué del Instituto Médico Legal.

Cuando la pusieron en su urna, yo le pedí a mi pareja que..., porque la velé en casa... Y le pedí que, así se me viniera el mundo encima, él no me permitiera abrir la urna, que yo quería quedarme con el recuerdo de la foto hermosa que tengo de ella... porque ella era preciosa...

Y cuando se me venía a la mente la imagen de cuando yo la encontré yo lograba sobreponer la imagen de la fotografía del cuadro, porque era un cuadro grande, sobre la imagen de cuando yo la encontré. Y era como terapiarme yo misma. “No, borra esta imagen y pon esta”. Y lograba hacerlo, pero ahora no... Se me viene la imagen a la cabeza y es algo horrible.

**María Liliana:** Respecto como del resultado que está teniendo la terapia. ¿Siente usted que hay cambios en usted positivos, terapéuticos?

**Elena:** Yo creo que si no estuviera con las terapias..., no sé realmente si estaría... Uno de los grandes cambios que logré fue no desgastarme en una persona que no valía la pena... Y que yo no lograba dimensionar que me estaba desgastando en algo que no tenía sentido alguno.

Y fue un ejercicio tan simple, tan básico, a lo mejor. Que yo lo tenía en frente mío a diario: todo lo que tengo con mis hijos, el amor, la familia que tengo... Pero no lo lograba dimensionar. Y ahí es donde encajó la terapeuta que me hizo este ejercicio y me hizo reaccionar con esto, y di un paso al lado de este personaje y era. Para mí no existe. Ya no me desgasto en eso.

**María Liliana:** Aparte de este cambio positivo o este logro, por decirlo así, ¿recuerda usted alguna otra situación que dé cuenta de que usted haya manifestado otro cambio terapéutico gracias a la intervención psicológica de Tamara?

**Elena:** Sí, he logrado controlar las crisis. Que no me vengan. Porque es como predecirlas. Es como..., cuando me dio esta crisis tan grande, es como, no se po... Cuando tengo rabia, no sé, pescar una almohada y golpear la almohada. Una manera de descargar mi rabia, mi impotencia.

**María Liliana:** ¿Eso usted lo ha hecho recientemente?

**Elena:** Sí. Sí.

**María Liliana:** ¿Cuándo?

**Elena:** El sábado o domingo creo que fue. Sábado. El sábado. Porque estaba sola en casa y sentí rabia... de todo.

Era como mi espacio porque estaba sola, totalmente sola. Porque habían bajado al centro mi hija mayor con todos los chicos y su pareja, su pololo, bajaron a comprar. O sea, era de ir y volver, porque ellos tratan de no dejarme sola.

Y yo ese día cuando me levanté, me sentí como oprimida, como extraña. Y recuerdo que estaba en mi dormitorio y estaba viendo una película... y me empecé a acordar de la niña, me empecé a acordar del femicida..., de cuánto tiempo perdí queriéndolo, tratándolo como un hijo en mi casa. Y sentí tanta rabia... que lloré, tome la almohada y le pegué a la almohada y lloré... Lloré mucho.

**María Liliana:** ¿Qué sintió distinto en relación a esa vez, a la vez en que usted siente que tuvo una crisis, que tuvo que acostarse?

**Elena:** Que no tuve que recurrir a tomar dosis extra de fármaco para calmarme, que no sentí ganas de salir corriendo..., y que boté, boté de alguna u otra manera esa rabia... Y luego de eso..., me di una segunda ducha, porque me había dado una en la mañana, para relajarme..., y estaba en la ducha cuando llegaron mis hijos... Y mi hija me dijo: “¿mamá, por qué te estás duchando de nuevo?”. Entonces le dije que me sentía agotada y era una manera como de... Como ella me dio como la autoridad de sentir pena y que nunca más yo me reprimiera, ella se dio cuenta.

Entonces ella, no se dio cuenta de que tuve esta crisis de golpear una almohada, de sentir rabia, no, sino que se dio cuenta que yo estaba pasando por un momento de pena y lo tomó como que yo me duché para relajarme. Y por eso me estaba dando una ducha caliente como para relajar mi...

Entonces ella con su pololo habían traído para que hiciéramos algo rico, me acuerdo que trajeron unos nuggets y esas cosas y me dijo: “mamá, anda a vestirme, yo mientras tanto hago esto, con mi pololo vamos a prepararlo”. Después nos sentamos a la mesa a compartir y fue un momento súper agradable pero yo creo que si no hubiese descargado esa rabia tan grande que tenía, a lo mejor ese momento no hubiese sido así.

**María Liliana:** ¿Y usted relaciona haber hecho eso, haber descargado esa rabia, con lo recibido de parte de Tamara en la intervención?

**Elena:** Sí, sí porque Tamara, en la última terapia que tuvimos, que fue la semana antepasada porque este jueves que pasó fue festivo, ella me dijo que cuando sintiera rabia agarrara un cojín, lo apretara... O una almohada y la apretara, y tratara de botar esa energía que se va sumando dentro de mi cuerpo.

Esa energía, que yo la libere. La energía hay que liberarla... Pero creo que no fue que yo en ese momento dije: "Tamara me dijo esto, voy a hacer..." No. Mi subconsciente reaccionó de esa manera pero yo creo que en el fondo es porque está asumiendo lo que me están enseñando, lo que me están tratando de inculcar a mi yo interno que debo hacer...

**María Liliana:** Perfecto. Señora Elena, yo le agradezco muchísimo todo lo que hemos conversado, compartido hoy día. La verdad es que el tiempo ha pasado volando. Podríamos seguir.

La verdad que, como persona, digamos, me conmueve la... Bueno, no voy a caer en lo mismo que han dicho sus terapeutas, digamos, pero para mí es evidente digamos esta voluntad que usted tiene de hacer cosas positivas; en este caso, aportar con la investigación que yo estoy haciendo; lo que me dijo por teléfono el otro día, de aportar incluso a la universidad en que estudió su hija... Yo se lo agradezco mucho.

Y como lo digo, o sea, a mi como persona, me mueve, incluso, el poder seguir hablando con usted, podríamos estar mucho rato más, pero de verdad el tiempo ha pasado muy rápido, son diez para las tres de la tarde...

**Elena:** Sí, tengo que ir a buscar a mi hijo al colegio.

**María Liliana:** La verdad es que vamos a dejar la entrevista hasta acá. ¿Ya? Yo no sé todavía, tengo que hacer el análisis, respecto de si con esta entrevista es suficiente, como le dije.

**Elena:** Sí, no se preocupe. Yo le agradezco a usted porque, en el fondo, a lo mejor, escuchó algo que iba más allá de la pauta del programa que usted tiene estipulado.

Pero lo que necesite, yo siempre voy a estar llana a... Y si eso la va a ayudar a usted como profesional, que logre cerrar y titular el esfuerzo que tuvo... Créame que en cada psicólogo veo a mi hija.

**María Liliana:** Se lo agradezco. Así que yo la voy a estar llamando.

**Elena:** Sí, cuando quiera. Yo estoy llana.

## **ENTREVISTA 2**

**María Liliana:** Bueno, Sra. Elena: le pedí que nos juntáramos porque, bueno, revisé la entrevista, la escuché y pude..., bueno supervisarme también con quién me guía en la tesis y bueno, agradeciéndole enormemente porque de verdad fue un gran esfuerzo que usted hizo..., fue, no sé si se dio cuenta, lo que duró la entrevista, pero fue una gran entrevista. Fue larga... y con harta emoción también po, y eso la verdad es que se agradece su disposición...

Y bueno, como yo le comenté en la primera oportunidad esta tesis tiene un foco narrativo. Y el ser narrativa significa que se centra, como le dije la otra vez, en historias. Y si bien yo pude, bueno, escucharla en su momento y después volver a escucharla y darme cuenta de cuáles son sus ideas en relación a lo que vivió, sus sentimientos en relación a lo que vivió. Y además también, obviamente, pude acceder también a algunas historias que usted tuvo la generosidad de contarme, siento que necesitábamos darle otra vuelta..., para poder tal vez acceder un poco, golosamente de mi parte, a más historias. Yo sé que no es fácil conectarse con situaciones que ocurrieron hace un tiempo ya.

Pero sí, la idea también es poder hablar y sobre todo de lo que es la intervención psicológica de Tamara. Y bueno, yo pude darme cuenta de muchas valoraciones que usted hace en relación a lo que ella hace con usted, las cosas que usted considera positivas, y que, en general, también, hay muchas cosas positivas. Pero en ese plano, que es el tema principal de mi tesis, mi tesis se centra principalmente en la intervención psicológica, eh... se me hace más necesario acceder a situaciones concretas que usted haya vivido... Por llamarle de alguna manera, la palabra, no sé si calce exactamente, pero es como la anécdota... Usted me cuenta cosas, le pone un nombre... y tal vez, si pudiera hoy día hacer el esfuerzo de conectarse con algunas cosas que yo le voy a ir contando, que usted me dijo, y traerlo al ejemplo, ¿ya?, traerlo a la anécdota, al ejemplo, a la situación concreta...

No es problema si usted de repente tiene que revisar un poquito y estar en silencio, dependiendo de lo que yo le vaya planteando, para conectarse con alguna situación particular que refleje aquello que usted ya me dijo y que yo voy a traer a colación hoy día. ¿Ya? ¿Me entiende el sentido?

Una de las cosas que me interesa poder profundizar es una idea que usted me señala. Bueno me dijo muchas ideas en relación a Tamara pero una frase que usted emplea me habla que Tamara es un puntal. ¿Ya? Esa idea, esa metáfora, por decirlo así, me gustaría que pudiera traducirla en una experiencia concreta que haya vivido con Tamara que le haga sentir eso.

**Sra. Elena:** Bueno, gracias a ella yo pude estar de pie para el juicio, porque yo no me sentía preparada para el juicio de mi hija. Pero afortunadamente yo llegué a terapia con Tamara un tiempo antes de que este juicio comenzara y ella me enseñó a canalizar mi energía, mi fuerza, a valorizarme a mí misma, lo capaz y lo fuerte que era, como para poder llegar a la instancia del juicio en cuanto a todo lo que yo había avanzado en golpear puertas que se cerraban y se cerraban... Y ella, en cada terapia sacaba lo mejor de mí, que yo, obviamente, o cualquier ser humano no logra visualizar, pero ella, en su terapia, hacía..., de distinta manera, que yo sacara eso, que yo sacara lo mejor de mí, en darme cuenta que yo sí era capaz, de seguir, si ya había avanzado un gran camino. Y muchas de las cosas que ella me dijo resonaron en mi mente en el momento del juicio: que yo sí era capaz.

**María Liliana:** Me gustaría que esta apreciación pudiéramos llevarla a algún recuerdo, a alguna conversación en particular que usted haya tenido con Tamara.

**Sra. Elena:** Bueno, antes del juicio, ella siempre me dijo..., siempre me decía, que yo era una persona muy inteligente, que lograba manejar muy bien mis emociones... y que yo había luchado toda una vida por mis hijos y que tenía que seguir haciéndolo, porque Karla seguía siendo mi hija.

**María Liliana:** ¿Eso se lo dijo, recuerda, en alguna sesión en particular?

**Sra. Elena:** Eh, o sea, exactamente sería mentirle...

**María Liliana:** No, pero sin fecha, sin fecha, pero evocando alguna situación, algún lugar donde usted haya estado, bueno me imagino que un lugar...

**Sra. Elena:** Siempre hemos estado en esta sala... Las últimas sesiones de terapia, del juicio, siempre fue enfocado netamente a que yo estuviera bien posicionada y bien parada para el juicio... Entonces ella..., hablábamos de mi rol de madre en todo sentido para que yo lograra darme cuenta que yo era una mujer luchadora, que yo era capaz. Y que jueces o abogados o el asesino de mi hija no iban a derrumbar a esa mujer luchadora.

**María Liliana:** ¿Usted se acuerda de la primera entrevista que tuvo con ella? ¿Se acuerda la impresión que tuvo, en qué sala fue?

**Sra. Elena:** No, no lo recuerdo. Te mentaría... O sea, la sala sí, siempre ha sido la misma sala. Por lo general, siempre estuvimos casi siempre en la misma sala. Fue una entrevista bastante... Una experiencia, diría yo, bastante única.

**María Liliana:** ¿Cómo así?

**Sra. Elena:** Porque con la experiencia que yo tenía de *Institución del Estado*, yo estaba como reacia a... “Ya, para qué más”, decía, o sea en el fondo, a pesar de que yo busqué la ayuda, era como sentir: “bueno, va a ser más de lo mismo pero igual lo voy a intentar”.

**María Liliana:** Ya. ¿Cómo fue eso?

**Sra. Elena:** Y... totalmente distinto, porque Tamara se preocupó de Elena, de mí, de quién era yo, de cómo era mi diario vivir... Se preocupó de saber de mí como persona, como mujer, como mamá, pero ella no metió el dedo en la llaga... Ella no es, no fue una cosa de que “bueno, ¿cómo usted está viviendo la muerte de Karla?” que es la pregunta obvia que me han hecho en cada sesión que voy por el otro lado. Y lo manifesté anteriormente, o sea, ¿cómo va el proceso de la muerte de Karla? Entonces es como... Si yo tengo claro que mi hija está muerta!!!

**María Liliana:** ¿Qué pasó con usted cuando escuchó esta forma distinta de hablarle?

**Sra. Elena:** Me sentí muy bien... Sentí que por fin alguien se preocupaba de mí..., que se preocupaba de mí y, a lo mejor es un pensamiento errado, pero no sentí ese como morbo que se pudiese..., a lo mejor estoy utilizando mal el término, de... de que pucha, no sé po, si tú quieres contarme cómo fue el momento de la muerte, cómo la viste, cómo la encontraste, cómo estaba... Que es lo que siempre la mayoría de la gente siempre ha querido saber... No es el caso de Tamara.

Tamara siempre se ha preocupado de Elena... Y si bien es cierto, en las terapias con ella, dentro de esa Elena está esta hija que perdí, que me mataron, ella siempre ha estado pendiente de que la Elena esté bien, de que Elena esté de pie, de que Elena siga siendo la mujer fuerte, que Elena siga siendo la mujer luchadora... Porque Karla va a seguir siendo mi hija hasta el día... Yo voy a morir y hasta la eternidad existió una Karla y existió una Elena, una madre y una hija. Y Tamara siempre me lo ha hecho ver, de una u otra manera.

**María Liliana:** ¿Usted, cuándo fue la última vez que vio a Tamara?

**Sra. Elena:** Hace dos semanas atrás que tuvimos la sesión. O sea, las sesiones son semanales ahora, porque yo no he estado bien por diversas situaciones: se viene el aniversario de mi hija, estoy en juicio nuevamente, entonces..., mis sentimientos han estado muy a flor de piel y se han venido a colación recuerdos nuevos porque entré en un juicio nuevo con este individuo.

Pero ahora no pudimos por un tema personal, de que la hija de Tamara estaba enfermita entonces no pudimos estar en terapia. Y es comprensible, así como en algunas oportunidades yo no he podido porque he tenido a mi hijo o a mi nieto enfermo o yo he estado enferma... Pero independientemente de eso ella está pendiente de si estoy bien, si no estoy bien, ya sea con un llamado telefónico...

**María Liliana:** ¿Me podría contar de esta última sesión? ¿Cómo se gestó? ¿Cómo ocurrió? ¿Dónde se juntaron? ¿Qué hicieron?...

**Sra. Elena:** La última sesión, bueno, fue acá. Yo tenía mucha rabia, mucha impotencia contra todo lo que rodea al... asesino de mi hija, sobre todo a sus padres, en especial su madre. Porque es una persona que me sigue haciendo daño, sigue lastimando, sigue denigrando a mi hija, a pesar de que ya... Ehhh... Basta. Ella sigue denigrándola y se las ingenia para que yo me entere de los comentarios que ella hace en relación a mi hija y que son dolorosos para mí como madre. Es una persona mala de adentro. Y por eso entiendo que de esa señora nació un monstruo, que es el que mató a mi hija. O sea, no podía nacer algo bueno de ahí.

**María Liliana:** ¿Y usted ha tenido alguna experiencia en particular que le hacía llegar a esa sesión con...?

**Sra. Elena:** A esa sesión yo venía con mucha rabia, sí, porque ella se encargó de hacerme ver de que..., como yo estoy en un juicio de emancipación y todo un tema en relación al niño... Y... Ella se encargó de hacerme ver, que yo me enterara de que el femicida de mi hija iba a solicitar un ADN del niño.

Yo sería la mujer más feliz del mundo, y se lo digo de verdad, que mi hija hubiese sido alguna vez en su vida, incorrecta, y le hubiese fallado a este personaje y mi nieto no fuera su hijo, que por las venas de mi nieto no corriera la sangre de ese monstruo... Pero sé que no es así..., entonces, yo decía: “¿Hasta cuándo?, ¿hasta cuándo tanto daño, hasta cuándo tanta maldad?” Y tenía mucha rabia. Yo no tengo ningún inconveniente en someterlo a un examen de ADN, cosa que por ley ya no corresponde pero... Es la maldad. Es como: “tú me haces una y yo te hago dos”... No les bastó con matármela..., no les basta con mi sufrimiento... No conocen a su nieto, no tienen idea. ¿Por qué no nos dejan vivir en paz?...

Entonces yo llegué con mucha rabia, con muchas emociones, muchos sentimientos encontrados... Se me vinieron a colación muchos recuerdos, muchas cosas... Y bueno, Tamara me vio muy mal y yo tenía... el día lunes..., yo tenía la sesión con Tamara el jueves, el día lunes siguiente yo tenía la audiencia del juicio..., en donde yo iba a ver al femicida de mi hija, en donde yo iba a ver a esta señora... Y yo temía de mi reacción. De si iba a ser capaz de esta vez poder controlar mis emociones. Porque ya es mucho. Entonces Tamara me dijo: “vamos a trabajar en eso”.

**María Liliana:** ¿Y cómo fue eso?

**Sra. Elena:** Eh... Porque yo le dije a Tamara que tenía miedo de enfrentarla. No miedo de que ella me fuera a hacer algo, sino que miedo a mi reacción hacia ella. Porque ya ha sido..., he aguantado dos años. Y durante dos años he aguantado que me denigren a mí, que denigren a mi hija, que me insulten, que me ofendan, que me traten... En tribunales, cuando este tipo estaba siendo juzgado, me trataron como quisieron, me basurearon como quisieron, a mi hija, a mí... Entonces creo que todo ser humano, por muy educado, por muy... como tú quieras llamarlo, tiene un límite. Todos tenemos un límite. Y creo que ya seguir tocándome a mi hija muerta y ahora más encima a mi nieto... Ya no, basta. Entonces, el temor mío era enfrentar a este “Monstruo 2”, como le digo yo, que es la madre... Porque yo sé que a él no lo puedo tocar porque está con gendarmes a los lados... Pero ¿cuál iba a ser mi reacción frente a ella o si me la encontraba en la calle?... Porque es una cosa de querer tenerla en frente y decirle tantas cosas, tanta... Pero tampoco quiero caer en ese juego..., en que la maldad me intoxique a mí. Porque yo tengo detrás una familia, que la he criado con valores de siempre ir por la vida por el lado bueno. Y tengo un nieto al cual yo no le puedo inculcar

un odio, no le puedo inculcar esa maldad. Entonces, me preocupa... Y eso le decía a Tamara: “me preocupa mucho el tema de cuál va a ser mi reacción porque no sé si lograré controlarme...”

**María Liliana:** ¿Y trabajaron sobre eso?

**Sra. Elena:** Sí. Ella... trajo unos cojines gigantescos, recuerdo. Los puso en la sala y me dijo: “mira, vamos a hacer el siguiente ejercicio”. Me preguntó el nombre de la mamá de este tipo, puso ahí el nombre en un papel sobre el cojín y me dijo: “Vas a cerrar los ojos y vas a hacer cuenta de que esos cojines son esa persona y en este momento te la encontraste y la estás enfrentando... Cierra los ojos... ¿Qué harías?”

Y la verdad es que mi reacción fue atroz.

**María Liliana:** ¿Cómo así?

**Sra. Elena:** Porque yo lo único que hice fue golpear y golpear esos cojines... Mira, no te podría decir qué dije, porque no lo recuerdo, pero yo que me tengo que haber acordado hasta de su tatarabuela... No sé cuántas veces la habré maldecido, no sé...

Boté todo, todo lo que tenía adentro. O sea para mí, yo en ese momento estaba... La tenía a ella ahí, encima. O sea, si hubiese sido real, yo creo que la mato...

**María Liliana:** ¿Y cómo reaccionó Tamara con lo que usted hacía?

**Sra. Elena:** O sea, yo quedé relajada. Tamara me dijo que, bueno, había hecho ese ejercicio, me dijo “porque si tú tienes esta reacción real te vas presa, pierdes a tu nieto”. Eso quería, o sea que yo botara. Porque a lo mejor esa misma reacción hubiese tenido el día del juicio, si la veo al frente. A lo mejor no, a lo mejor sí, uno no sabe... Uno no sabe en el momento ya a qué punto puede llegar el dolor, la ira, la impotencia... Son dos años aguantando tanta barbaridad, que me sirvió muchísimo, muchísimo, muchísimo...

Yo, el día lunes, cuando llegué a la audiencia del juicio, estuve a la misma distancia que en estos momentos estoy contigo, del imputado, o sea no del imputado, del reo, del homicida..., a esta misma distancia que estoy contigo... Porque nos sentaron en una sala para ver si llegábamos a algún acuerdo..., que encuentro que es una estupidez de parte del tribunal... ¿De qué estamos hablando? O sea, yo ni siquiera debería tener contacto con él, físico...

Pero lamentablemente, el Tribunal de Familia no está preparado para este tipo de situaciones, entonces, cero resguardo... Porque yo perfectamente..., podría haber portado un arma en mi cartera... y lo elimino. Si yo fuera una persona, no sé, que ya perdí totalmente la razón, porque ya es tanta mi desesperación... Porque los guardias que están ahí en el Tribunal de Familia son como guardias de supermercado... A mí ni siquiera me revisaron mi cartera... Y yo entro con un arma y ¡paf!, me voy a secar en la cárcel, pero lo eliminé... Si tuviera esa mentalidad...

Porque una persona puede llegar a desquiciarse ya con tanto que ha vivido. O decir “me mataste a mi hija”, y para mí, o sea, no sé, lo único que uno quiere es que pase cien mil veces por lo que hizo pasar a mi hija... Y estaban los padres de él ahí también, él con un gendarme a cada lado, pero los gendarmes yo creo que ni siquiera hubiesen tenido tiempo de reaccionar..., porque era esta la distancia...

**María Liliana:** ¿Y cómo fue su reacción?

**Sra. Elena:** Mi reacción frente a él fue solamente mirarlo fijamente a los ojos... Y que él me viera.

Él adoptó una actitud burlesca, de reírse... Porque él no tiene ningún arrepentimiento, se siente orgulloso de lo que hizo, se siente grande por lo que hizo... Cero interés por su hijo. O sea, ¿qué?, si en el fondo no lo conoce, porque el niño tenía ocho meses cuando todo esto sucedió y él se había ido mucho antes ya de la casa de mi hija, entonces, más relación padre-hijo... Y si quiere pedir el ADN, es por fastidiarme a mí en realidad...

Él fue tan déspota... O sea, ahora no llegó como llegó a las otras audiencias cuando lo estaban condenando, porque en las otras audiencias llegaba drogado, prácticamente estaba en Júpiter, para hacerlo pasar por loco... Ahora llegó súper cueredito, burlesco, irónico...

**María Liliana:** ¿Sólo con gestos o hizo algún comentario?

**Sra. Elena:** No... Risas, así, risas. Lo que comentó fue a la asesora técnica, le dijo: “Yo estoy privado de libertad”. Porque a todo esto, dentro de todo este juicio está la pensión de alimentos... Él dijo: “Yo no puedo trabajar en la cárcel, ¿de dónde quiere que le saque? ¿O no me ve el chaleco?”. Así de arrogante es... Lo mismo le contestó a la magistrado, cuando entramos a la audiencia. Y la magistrado le dijo: “vamos a investigar si efectivamente usted no ejerce en la cárcel trabajo remunerado y, si no, tendrán que pagar los abuelos paternos, que son sus padres”... “Ellos verán po”.

O sea, ni siquiera le importan sus padres, que estaban afuera, llorando, porque la mamá es una Magdalena: “hijo, por qué...” Y ella, estaban afuera, da todo por su hijo y a su hijo le importa un rábano que sus padres tengan que pagar lo que le corresponde a él. Le da lo mismo. “Que ellos vean”. Entonces ya fue tanto que la magistrado pidió que lo sacaran. Y cuando yo salí, la mamá de él me hizo un gesto tan vulgar y tan ordinario que yo creo que ni un hombre lo hubiese hecho.

**María Liliana:** ¿Qué gesto?

**Sra. Elena:** Perdona el término pero, en Chile, todo el mundo conoce la típica frase de “El Pato Yañez”. Ese gesto me lo hizo ella, como mujer... Tal cual... Me lo hizo en la sala de espera. Si yo, a lo mejor, o sea... Yo estaba con mi familia y lo único que dije fue: “¡qué vulgar!”. Y la gente que estaba ahí hizo el mismo comentario. Porque ahí había gente que estaba esperando otras audiencias también. ¡Qué vulgar! O sea, ni siquiera el papá, porque él agachó la cabeza. ¡Pero ella me hace ese gesto!...

Entonces, si yo no hubiese tenido esa terapia a lo mejor con Tamara..., a lo mejor ese gesto hubiese hecho que yo explotara...

**María Liliana:** Me interesa ir a ese punto. Usted me habla de la terapia de Tamara. Si volvemos a esa sesión, ¿qué diría usted que hizo Tamara en esa sesión que a usted le permitió tener una reacción como la que tuvo.

**Sra. Elena:** Hizo que yo botara mi ira.

**María Liliana:** Ya, y... Vayamos desmenuzando un poquito lo que sucedió, concretamente ahí. Mientras usted botaba su ira. ¿Qué hacía ella?

**Sra. Elena:** No lo sé.

**María Liliana:** Ya.

**Sra. Elena:** No lo sé, me imagino que estaba observándome, de espectadora, porque yo lo único que en ese momento pensé es que a quien yo estaba golpeando no era un cojín...

No lo sé. En ese momento para mí era este “Monstruo 2” y yo. Las dos. Me borré del resto.

**María Liliana:** ¿Y en qué momento usted sale de eso?

**Sra. Elena:** Cuando me tiré sobre los cojines, llorando, ya de desesperación de que hasta cuándo...

**María Liliana:** ¿Y ahí usted se da cuenta de lo que sucede en la sala, abre los ojos?

**Sra. Elena:** Sí ahí abracé a Tamara, lloré. Y ahí ella me dijo que “si eso lo hubiese hecho en la realidad, a lo mejor, estarías presa, no vería a mi nieto...”

**María Liliana:** ¿Y a usted le hizo sentido eso?

**Sra. Elena:** Por supuesto. Por supuesto. Por supuesto, yo tengo que tener un...

A ver, yo siempre he sido cero violencia. No... No... La violencia para mí no... Es lo peor que puede existir, en toda índole..., no solamente la violencia física: la verbal, la psicológica, toda la violencia. Y más ahora que mi hija murió víctima de un violentador... Yo no me puedo convertir en una mujer violenta porque tengo rabia, porque me mataron a mi hija, porque me insultan, porque la denigren... Yo tengo que seguir manteniendo los valores que me inculcó mi padre desde niña..., la sabiduría que él siempre..., yo creo que te hablé mucho de ese padre... Yo no puedo perder mi esencia como Elena por un monstruo, por dos monstruos que existen en esta tierra, o por los que vendrán.

**María Liliana:** ¿Y usted siente que en esa sesión avanza efectivamente?

**Sra. Elena:** Por supuesto. Por supuesto. Porque soy un ser humano. Soy un ser humano que ha sufrido mucho. Y yo sentí que estaba retrocediendo... Y Tamara me hace dar cuenta de que en realidad yo avanzo..., y que siempre está dentro de mí la misma Elena, la que ha existido siempre...

**María Liliana:** ¿Y usted tiene algún recuerdo reciente donde se dé cuenta de que usted avanza, de que hay una Elena que está ahí, que es la misma de siempre?

**Sra. Elena:** Mira, yo a ella le dije que yo sentía, en una oportunidad, que yo estaba retrocediendo. Y ella me dijo, sabiamente, que para dar un gran salto en la vida había que retroceder. Es una frase que no se me ha olvidado nunca, desde que me la dijo... Y la he analizado mucho, mucho... Porque yo soy una persona que piensa mucho y analiza mucho las cosas. A lo mejor, por un lado es favorable, pero por otro lado es malo, porque eso hace que yo analice y analice y busque el porqué de las cosas y, a veces, es mejor vivirlas no más, y dejar que pasen. Pero creo que analizar esto en base a lo que ella me dijo de que yo estaba avanzando, yo creo que sí..., porque yo siempre he sido una mujer que ha dicho “si yo quiero, puedo”.

**María Liliana:** ¿Y ha sentido últimamente esa experiencia de sentir que puede, que le resultan las cosas?

**Sra. Elena:** Me lo propuse, me lo propuse como siempre he sido, toda la vida, toda la vida... Yo cuando dije: “si yo quiero, puedo”, cuando decidí separarme de mi ex marido, aunque eso me significara, a lo mejor, que él me matara..., lo hice. Me costó mucho sacar a mis hijos, sola, adelante. Pero yo quise y pude.

**María Liliana:** ¿Y ahora, en la actualidad?

**Sra. Elena:** Y en la actualidad, yo sentí que yo me estaba echando a morir... Yo sentí que me entregué. Hasta que pensé en que, en realidad, hay mucha gente en mi entorno que está pendiente de mí, que depende de mí..., y que yo no me puedo derrotar. Y que si yo le enseñé a mi hija que si ella quería podía, y logró ser lo que es, lo que fue, yo tengo que seguir aplicando eso.

Y..., estuve dos días en mi casa donde no quise ni siquiera bañarme..., no quise alimentarme en todo el día, no quise nada. Solamente dije que estaba con una jaqueca terrible y que me dejaran tranquila, para que mis hijos no percibieran que yo no quería nada más, que estaba entregada... Pero dije: "No, tengo un nieto maravilloso, tengo unos hijos preciosos, y que mi hija..."

**María Liliana:** ¿Y en qué momento dice eso usted?

**Sra. Elena:** Porque, estando en mi pieza, entró mi nieto. Porque mis hijos: "no, la mami está con jaqueca, hay que dejarla tranquilita, que descanse". Pero mi nieto no entiende que la mami está enferma, entonces él entró igual a mi pieza. Mis hijos respetan el espacio: "No, mi mamá está con jaqueca, dejémosla descansar". "Mamá, no te voy a obligar a comer". "Mamá, pero por lo menos agüita". Pero mi nieto no po, entonces él llegó y quería estar con la mami. Y entró a mi pieza. Y se subió a la cama. Y "mami, mami, mami" porque él, su "mami"... Y él es muy amorosito, es muy tierno, muy cariñoso.

**María Liliana:** ¿El hijo de Karla?

**Sra. Elena:** El hijo de Karla. Entonces cuando él: "mami, mami, mami" y me abraza y me da un beso y me dice: "amo mucho todo, todo, yo".

Yo lloré mucho... Y en ese momento fue como que mi nieto me dio un gran bofetazo. Me dijo que me necesitaba. Y yo se lo prometí a mi hija..., y yo nunca le voy a fallar a mi hija, jamás... Y nunca voy a faltar a ninguna de las promesas que le hice. Y yo le prometí que iba a velar por su hijo hasta el último respiro mío, y que iba a hacer de él un gran hombre.

**María Liliana:** ¿Y usted siente que para poder, de alguna manera, reaccionar, porque usted me decía que en el fondo quería estar...?

**Sra. Elena:** Sí, yo me había entregado...

**María Liliana:** ...Habiéndose entregado, ¿usted siente que para poder reaccionar, la terapia de Tamara hizo algún efecto? ¿Sirvió en ese minuto cuando usted toma esa decisión de...?

**Sra. Elena:** Mi entrega vino después de la audiencia... De la audiencia del Tribunal de Familia yo quedé muy mal, quedé muy mal porque..., en el momento a lo mejor fui fría, porque iba concientizada. Pero después quedé muy mal, de recordar la cara de él burlándose de mí, disfrutando de lo que hizo... Ver a esa madre haciéndome un gesto..., esa madre que se ha llenado la boca con mi hija, ahora con mi nieto.... Dije: "No más. No puedo más. Basta." Y me entregué. Y al otro día no me quise levantar y al día siguiente tampoco... E incluso hablé con mi jefe y le dije que iba a presentar la renuncia porque no era capaz de seguir...

**María Liliana:** ¿Y eso cambió?

**Sra. Elena:** Sí, por supuesto. Él me dijo: "Estás mal emocionalmente, tómate... Descansa estos dos días, relájate y lo hablamos después, con calma".

Dentro de estos dos días, el segundo día era mi cumpleaños. Porque la audiencia fue el 22 y yo estaba de cumpleaños el 24. Que yo estaba en cama..., porque supuestamente tenía una jaqueca terrible y no quería ver a nadie. Era el día de mi cumpleaños pero para mí fue peor, porque no tenía a mi hija... Y ahí fue cuando mi nieto entró a mi pieza y dije: "no, no es justo"... Y le pedí perdón a mi hija... Y me levanté... Y mi hija mayor me dijo: "mamá, te puedes caer, estás con jaqueca". Ella pensando que yo estaba realmente enferma (llora)... Le dije: "No hija, es que, ¿sabes qué?, la cama me está haciendo más mal. Tal vez me hace falta ducharme para despejarme un poco y... tengo que hacer un esfuerzo para que esta jaqueca pase".

Y me duché y le dije a mi hija: "vamos a tomar oncecita todos juntos en la mesa". Aunque yo no quería comer, yo dije: "yo me voy a tomar una agüita de hierbas nada más, pero vamos a estar todos en la mesa"... Y recuerdo que ese día jugaba Chile y llegó Miguel con una torta de regalo..., a pesar de que yo a él le había dicho que no quería ver a nadie y que quería estar en cama... Y me dijo, por teléfono: "la voy a sacar igual de esa cama"...

Me cantaron el cumpleaños feliz..., lloré mucho, muchísimo..., porque no tenía a mi hija... Ese vacío siempre va a estar ahí... (llora)... Ese espacio, esa silla que ella ocupaba... Pero dije: "Te lo prometí hija y te voy a cumplir. Y voy a poder. Porque es cosa que yo quiera. No retroceder."

**María Liliana:** ¿Usted siente que en esa convicción de que va a poder, la terapia la ha ayudado?

**Sra. Elena:** Sí. Cien por ciento. Ciento por ciento porque, cada vez que yo me he sentido derrotada, Tamara me ha hecho ver... lo luchadora que soy, tal vez lo obstinada que soy. Y ella me lo recalca... Tal vez, a lo mejor, ella utiliza el método de tocar mi talón de Aquiles, de que... es como decir... No se po, cuando uno le dice a un niño: "¿No soy tan choro? ¡Ya po! Ahora si te caíste no lloris po, ¡párate po! ¿No soy tan choricuaco?" Cuando uno le dice a los chicos cuando juega con ellos...

Así lo veo yo. Es como Tamara, es como decir: "Bueno ¿Dónde está la mujer luchadora, dónde está la mujer que siempre se ha parado, que se cae mil veces y se vuelve a parar?" Es como desafiarme.

**María Liliana:** ¿Lo ha hecho últimamente en alguna sesión?

**Sra. Elena:** No en esa manera, en ese contexto, pero yo lo veo así. Es como para hacerme reaccionar... Ella saca y analiza mi personalidad y me dice: "Tú eres así, has hecho esto, has logrado esto, has conseguido esto, no tienes ningún motivo para sentirte derrotada, no tienes ningún motivo para sentir que estás retrocediendo; todo lo contrario"...

Entonces para mí, por eso yo digo, ella es un puntal muy grande. Porque, tal vez, si yo no hubiese tenido las terapias con Tamara... No sé, yo creo que... Yo siempre he dicho que no existe ningún fármaco milagroso en el mundo. Y aunque yo tome el antidepresivo, el último que pueda existir..., lo máximo en medicamentos para tratar una depresión tan grande como la mía..., si no tuviera la ayuda terapéutica que tengo, esos fármacos no hubiesen hecho nada.

**María Liliana:** ¿Después de la terapia de la sesión de los cojines gigantes, ha vuelto a ver a Tamara?

**Sra. Elena:** No, porque ahí justo se enfermó su hija y supuestamente ahora este jueves nos correspondería sesión.

**María Liliana:** Hay varias cosas que usted me ha dicho que, le voy a ir diciendo, para que usted me diga si se acuerda de alguna situación en particular.

Bueno usted me habló de que Tamara le ayudaba a cargar la cruz. Me habló que, con la terapia con Tamara, como que en un cuarto oscuro entraba luz por hoyitos. No sé si se acuerda habérmelo dicho, pero me lo dijo. Me habló de la libre expresión. Me habló de que saca lo mejor de usted. De que hay como una inyección mágica cuando usted está en la terapia, que la mochila es más liviana...

**Sra. Elena:** Sí. Yo me voy con la mitad del peso de la mochila, yo creo, cuando salgo de la terapia.

**María Liliana:** ...Que la ve como ser humano, que puede descargar, que se puede encontrar con usted misma, que se preocupa por sus crisis, que la apaña, que la escucha y no la critica. De todas estas cosas que yo le he mencionado que usted ha dicho, ¿surge algún recuerdo?

**Sra. Elena:** Es un todo. Es como que en Tamara yo encontré... ese espejo mágico en donde uno puede hablar con uno mismo y decir: “estoy en lo correcto o estoy en lo incorrecto”. Y es como responderme yo misma: “esto es lo correcto o esto es lo incorrecto”. Es como que ella... Yo siento que Tamara me llegó a conocer tan bien que, o yo me entregué tanto y confié, y confío, tanto en ella, que es como mirarme en un espejo y sentir que me va a responder, no lo que yo quiero escuchar... El gran porcentaje del ser humano quiere que la persona que está al frente le diga lo que quiere escuchar.

**María Liliana:** ¿Recuerda alguna vez que ella no le haya dicho lo que usted quiere escuchar?

**Sra. Elena:** Si, por ejemplo, cuando yo le hablaba de mi ex marido. Tal vez yo esperaba que ella me dijera: “sí, sabes que sí, ese es un desgraciado”. No sé, o “es un tipo que...” Pero ella ¿Qué hizo?... hacer un ejercicio donde yo sacara lo mejor de mí y que en realidad la balanza, ¿valía la pena desgastarme pensando en él? Y lo sacó de mi mente, lo sacó de todo pensamiento...

Cuando le dije la ira y la rabia que sentía por Sebastián. Que ya se estaba... Yo siempre dije: “no quiero llenar mi corazón de odio”. Pero yo estaba sintiendo ese odio, que no quería sentirlo, porque nunca iba a poder volver a tocar, ni siquiera tratar de pellizcar, la felicidad de nuevo, o una vida normal...

Y ahora mismo con la mamá de este tipo, ella me decía que yo era millonaria..., que tenía todo. Que ¿qué quería escuchar? “Sí, en realidad es una vieja, no sé, maldita”. Lo que quiera escuchar, que a lo mejor me lo hubiese dicho una amiga. Una amiga me hubiese dicho: “¿Sabís qué? Vamos y peguémosle a esa vieja tal por cual”. O como todo el mundo me dice: “ese hijo de perra”. Pero ella ahí saca lo bueno de mí en que yo no me tengo que llenar de odio ni desgastarme en gente que no vale la pena, porque tiene una vida tan mediocre, y que, a pesar de todo mi dolor y todo mi sufrimiento, yo tengo una vida millonaria, llena de amor, rodeada de amor, tengo a SU hijo, el hijo de MI HIJA, tuve una hija maravillosa, por la cual, donde yo vaya, me siento orgullosa. En esta universidad yo creo que es muy poca la gente que no sabe quién era Karla Adam... Y en cambio, ¿qué tiene esa madre? -Un hijo asesino, un monstruo, un delincuente. “No tiene nada, tú eres millonaria”. Entonces ella...

**María Liliana:** ¿Ella dice eso? “¿Tú eres millonaria?” ¿Lo dice?

**Sra. Elena:** Ella me ha dicho “tú eres millonaria como ser humano, tienes que estar rodeada de amor, qué más lindo que todo el amor... Tienes todo el amor del mundo, el amor de tus hijos, el amor de tu nieto; estás rodeada de gente que te ama, que ama a tu hija... Estás sobre amada, tu nieto está sobre amado...”

Y es verdad. Soy una mujer millonaria rodeada de amor. A lo mejor no tengo un peso en mi billetera, pero soy millonaria de amor... Y eso me hace valorar y ver la vida de otra manera cuando yo siento que todo se me viene encima, cuando siento que ya el mundo en mis hombros no lo puedo sostener... Me recuerdo de las frases que Tamara me ha dicho y las pongo en ejecución en los momentos más difíciles de mi vida...

Ayer, por ejemplo, cuando me avisaron del accidente de mis consuegros, yo dije... Yo nunca he renegado contra Dios. Jamás. Jamás le he dicho: “por qué a mí, por qué yo, por qué a mi hija...” Nunca. Yo soy una mujer de mucha fe. Pero ayer por primera vez dije: “¡hasta cuándo! ¡Suéltame! ¡Te he demostrado con creces que me caigo y me paro una y mil veces!”. Pero ayer por primera vez, lo reté, me enojé con Él...

**María Liliana:** ¿Cómo fue eso?

**Sra. Elena:** Estaba en mi oficina..., me encerré en el baño, me puse a llorar y dije: “¡Hasta cuándo! ¿Qué quieres de mí? ¡Te lo he dado todo, me quitaste a mi hija, me tienes con un dolor de por vida! He sido humilde, he acatado cada cosa que me has mandado con humildad, nunca he renegado contra ti pero ¡ya basta!, no hagas que piense que no existes... porque me voy a convertir en una mujer mala.” (llora)... Porque mi fe en Él, los valores que me inculcó mi padre me han hecho mantenerme en la línea siempre..., de lo correcto, de no hacerle daño a nadie, ni siquiera a mi peor enemigo... Pero ayer: “¿De qué sirve ser bueno, de qué sirve tratar de ser honesto, de qué sirve tratar de ir bien por la vida, si Tú lo único que haces es mandarme todos los días un sufrimiento nuevo? ¿Por qué, por qué haces sufrir a la gente buena? ¿Por qué la señora Sara tiene que estar pasando por esto? ¿Por qué no se lo das a quien mató a mi hija?”

Sentí mucha rabia. Y ahí después que ya lloré y descargué, volví a mi escritorio y dije: “Dios, perdóname..., soy un ser humano común y corriente, no soy Dios... Y estoy llena de imperfecciones.” (llorando)...

**María Liliana:** ¿Y se sintió mejor después?

**Sra. Elena:** Sí, porque ahí dije que no podía permitirme retroceder po... Y si yo reniego contra Él y pierdo mi fe, ya no es retroceder, en el fondo, es morir... Porque cada día le pido que me mantenga de pie y me ayude y que cuide a mi niñita, que cuide a mi niño... Porque soy una mujer que cree mucho en Dios, tengo mucha fe, y mi fe, a lo mejor, me ha mantenido tan bien parada... No me ha hecho cometer errores ni caer en la tentación de lo malo, de hacer cosas malas, como por ejemplo, haber golpeado a la mamá de Sebastián en el tribunal después de ese gesto...

**María Liliana:** O sea, ¿usted considera que la fe también la ha ayudado en eso?

**Sra. Elena:** Por supuesto. Por supuesto, pero... eso es algo que yo he llevado en mi ADN desde chiquitita.. Pero la terapia ha sido fundamental. Y lo he dicho siempre. Y con quien hablo, cuando me preguntan si yo estoy bien, mis amistades: “¿Todavía sigues en terapia?” “Sí, y mi terapeuta es un siete”...

**María Liliana:** Sra. Elena, bueno, una de las cosas que usted mencionó también, de alguna manera, tiene que ver con la promesa que usted hace. Mi ánimo no es llevarla al momento, digamos...

**Sra. Elena:** Sí, no te preocupes.

**María Liliana:** ...Por lo mismo que usted señalaba, no quiero caer en lo morboso, digamos. Pero me pareció interesante ese minuto en que usted hace una promesa y cómo vuelve a aparecer lo de la promesa en varias ocasiones. ¿Usted me podría contar un poquito más en detalle, la historia de la promesa?

**Sra. Elena:** Cuando yo encontré a mi hija... (llorando)... y le pedí que volara, que descansara, que la mamita había llegado, tarde, pero había llegado... Y que le prometía que iba a hacer justicia por ella, por lo que le habían hecho. Que no iba a parar... Y que descansara porque yo estaba ahí para velar por su pequeño. Que se fuera tranquila..., que la amaba y que iba a hacer de su niño un gran hombre. Y que iba a dar mi vida por él...

Y cada día, en mi ritual de hablar con ella, en las mañanas y en la noche antes de acostarme frente a su altar, que eso es independiente que en el día pueda acercarme a su altar muchas veces, pero en la mañana y en la noche es algo sagrado; no dejo de prometérselo una y otra vez.

Por eso delante te dije, cuando mi nieto entró a mi pieza y se subió a mi cama..., fue como que mi nieto me dio un bofetazo y me dijo: “mami aquí estoy..., la prolongación de tu hija, al que tienes que cuidar, al que le prometiste que ibas a velar siempre... Él hizo que yo me parara de esa cama porque me acordé de esa promesa. ¿Cuántas veces le dije a mi niña, desde que era pequeña: “si usted quiere, puede”?

Yo traté, y he tratado de transmitirle a mis hijos toda la sabiduría que me transmitió mi padre..., pero esa promesa es muy importante para mí, así como le cumplí el hacer justicia por ella... Mi hija murió y yo sé que ella escuchó mis promesas... Y no le voy a fallar... Y aunque no se lo hubiese prometido, Agustito es... el corazón de mi hija latiendo... Y lo puedo sentir, a cada minuto, todos los días... Cada poro de él, cada cosa de él..., ahí está mi hija.

**María Liliana:** ¿Usted ha hablado de esta promesa con Tamara?

**Sra. Elena:** Sí.

**María Liliana:** ¿Se acuerda cómo lo han hablado?

**Sra. Elena:** Bueno, obviamente cuando le conté cómo fueron las cosas, cómo sucedieron los hechos... cuando la encontré. Y muchas veces ella me ha dicho: “¿Dónde está esa mujer luchadora que le prometió a su hija luchar por su mayor tesoro?” Por eso le digo que, a veces, Tamara llegó a conocerme tan bien, yo creo que es como... desafiarme... a esa Elena testaruda tal vez, de que... si yo dije que lo iba a hacer, lo voy a lograr. Y nada me va a parar.

Cuando me dijeron que el femicida de mi hija arriesgaba máximo diez años de prisión, yo dije: “No, yo le prometí a mi hija que lo iba a secar en la cárcel”... Y no paré... Son, tal vez, las metas que me pongo, los objetivos que me pongo, hacen que yo caiga a lo mejor en una testarudez, en una obsesión. No sé, los términos cómo los pueda utilizar, pero con promesa o sin promesa, yo por mi nieto voy a luchar hasta el último día de mi vida... Porque es el mayor tesoro de mi hija... Mi hija me dejó lo que ella más amaba en la vida: su hijo... Y es estar criándola a ella de nuevo...

**María Liliana:** Señora Elena, usted hace un ratito habló de alguna frase que le dijo Tamara, respecto de que para dar un gran salto había que retroceder. ¿Usted ha sentido, estos últimos días, que está dando un gran salto?

**Sra. Elena:** Sí.

**María Liliana:** ¿Me podría contar cuándo lo ha sentido?

**Sra. Elena:** El día que me paré de la cama.

**María Liliana:** ¿Sí?

**Sra. Elena:** Sí po. Porque ese día dije: “si yo quiero, puedo”. Después que me levanté y estaba en la ducha..., sentí que ese día di un gran salto, porque yo me había entregado... Y desde ese día, si bien es cierto, no he estado bien por el tema emocional, que viene el aniversario de ella, he seguido... No he vuelto a echarme a morir, no he vuelto a... El dolor... lo siento igual con la misma intensidad y la pena... y he llorado igual. Eso, tal vez, van a pasar años hasta que no suceda, pero siento que esa Elena de tener ganas de hacer cosas, volvió a aparecer.

**María Liliana:** Ya. ¿Eso tiene algo que ver con la terapia?

**Sra. Elena:** Por supuesto. Porque cada vez que yo... Denante le dije que soy una persona que analiza mucho las cosas. A veces juega en contra pensar tanto, y a veces, a favor... Y..., y es una frase que me quedó grabada, y la he utilizado en terceras personas.

**María Liliana:** ¿Cuál frase?

**Sra. Elena:** “Tienes que retroceder en la vida para dar un gran salto”

**María Liliana:** Ya. ¿Y la utilizó con quién?

**Sra. Elena:** En la Pastoral del colegio de mi hijo.

**María Liliana:** ¿Sí? ¿Cómo fue eso?

**Sra. Elena:** Fue una experiencia muy linda, bueno, dolorosa también para mí porque... era un tema justamente relacionado a las pérdidas, a los sufrimientos, entonces me caló muy hondo. Y... yo sé que cada ser humano tiene sus propios problemas, porque no existe nadie que no tenga un problema en la vida. Como sé que, en el curso de mi hijo, que ya son cuatro años que nos conocemos, conozco historias de muchos apoderados que no lo están pasando bien y que, incluso, en casos puntuales, están viviendo violencia... Pero tampoco puedo invadir su espacio... Y tampoco puedo ser psicóloga.

**María Liliana:** Claro. ¿Se acuerda cuándo usó la frase?

**Sra. Elena:** Ahí, en esa Pastoral... Cuando terminó la Pastoral, nos dieron a analizar el tema que se estaba hablando y por grupo nos hicieron decir algo en relación a lo que se había tratado la Pastoral, como moraleja, como dejar algo. Y en el grupo de apoderados que nos tocó, me dijeron: “Elena, tú”. Porque yo estaba tan a flor de piel, estaba tan... Yo no estaba. Entonces dije: “no, no quiero hablar”. “Elena, tú”, dijeron.

Y en ese momento, miré al salón, vi a los apoderados que me miraron, porque estaban esperando que hablara... Y se me vino a la mente la frase que me dijo Tamara. Y ahí les dije: “Pese a todo lo que les pueda pasar en la vida, se caigan una y mil veces, no sientan que están retrocediendo.

Porque si así lo sienten, es porque pronto van a dar un gran salto, porque para poder saltar en la vida tienen que retroceder”.

Después de eso, en la noche, recibí un whatsapp de una apoderada, muy emocionada, muy conmovida; que me dijo que nunca le había calado tan hondo algo que le hubiesen dicho. Y que había sentido que yo se lo había dicho a ella, directamente, aunque fue general, ella sintió que era para ella. Era como que le calzó justo. Era como la pieza de su rompecabezas. Y me dijo: “Y gracias a lo que tú dijiste, yo decidí ordenar mi vida y tomar decisiones importantes”. Y me dijo que me admiraba por mi coraje, que me consideraba una gran mujer. Y que, a pesar de todo, yo tenía siempre la disponibilidad de ayudar al resto... Me dijo: “no voy a olvidar nunca tu frase: que para dar un gran salto hay que retroceder en la vida”. Y yo le dije: “no es mía, la tomé prestada”.

Me quedó muy marcada, muy marcada... y me ha ayudado mucho y esa frase salió en una terapia con Tamara. Y me ha ayudado increíblemente.

**María Liliana:** Qué bueno.

**Sra. Elena:** Y Tamara, inconscientemente, ha ayudado a un tercero, o tal vez, a un cuarto o un quinto que no me lo transmitió, pero también le quedó dando vuelta.

**María Liliana:** Señora Elena, bueno, con esta última frase, quisiera agradecerle una vez más, ¿ya? Ha sido una experiencia muy enriquecedora para mí, también, escucharla. Y bueno, la verdad que de todo corazón deseo que en este camino que está recorriendo sigan habiendo avances, ¿ya? Y siga rescatando a esa súper mujer que lleva dentro. Así que, una vez más, muchas gracias, espero yo tener, de aquí a un plazo no muy largo, algún producto de esta investigación y el día de mañana, tal vez, si se dan las cosas, poder invitarla.

**Sra. Elena:** Sería un honor para mí poder acompañarla en ese momento.

**María Liliana:** Muchas gracias.

**Sra. Elena:** No, gracias a usted por darme la oportunidad y si mi experiencia de vida le sirve para que usted termine siendo una gran profesional, bien. Y así va a ser. No me queda duda.

**María Liliana:** Muchas gracias, Señora Elena.

**Sra. Elena:** Gracias a ti.